DAGO

terza parte
RACCOLTA CAPITULOS b
(Ep. 1 .. 25)

Robin Wood / Alberto Salinas /
Carlos Pedrazzini / Equipo
Dago / Gerardo Canelo



EDITORIAL COLUMBA

sommario

Capitoli collocabili tra Ep. 137 El vacío del alma
e Ep. 138 El oro de Barbaroja
(estratti, rimontati e ridotti dai volumi pubblicati in origine
sulla Collana Nuovifumetti - Eura Editoriale, 1995-1996)

Episodi collocabili dopo Ep. 149 La hija del judío

Sino a questo punto, l'edizione argentina del fumetto Dago pubblicata da Editorial Columba risulta composta da: 146 episodi (esclusi gli episodi erroneamente numerati e che non esistono) + 58 episodi disegnati da Carlos Gomez, anche con la collaborazione di David Tejada + 28 episodi CapitulosB; complessivi 242 episodi composti da 18 saghe e 4 archi narrativi (1. El esclavo, 2. El janizaro negro, 3. El inspector, 4 El inviado del rey, 4. Viajero) e un volume disegnato da Gerardo Canelo (Dago Especial)

DAGO



DAGO

EL SABOR DE LA MUERTE

Por Robin Wood

Dibujos de Salinas Pedrazzini



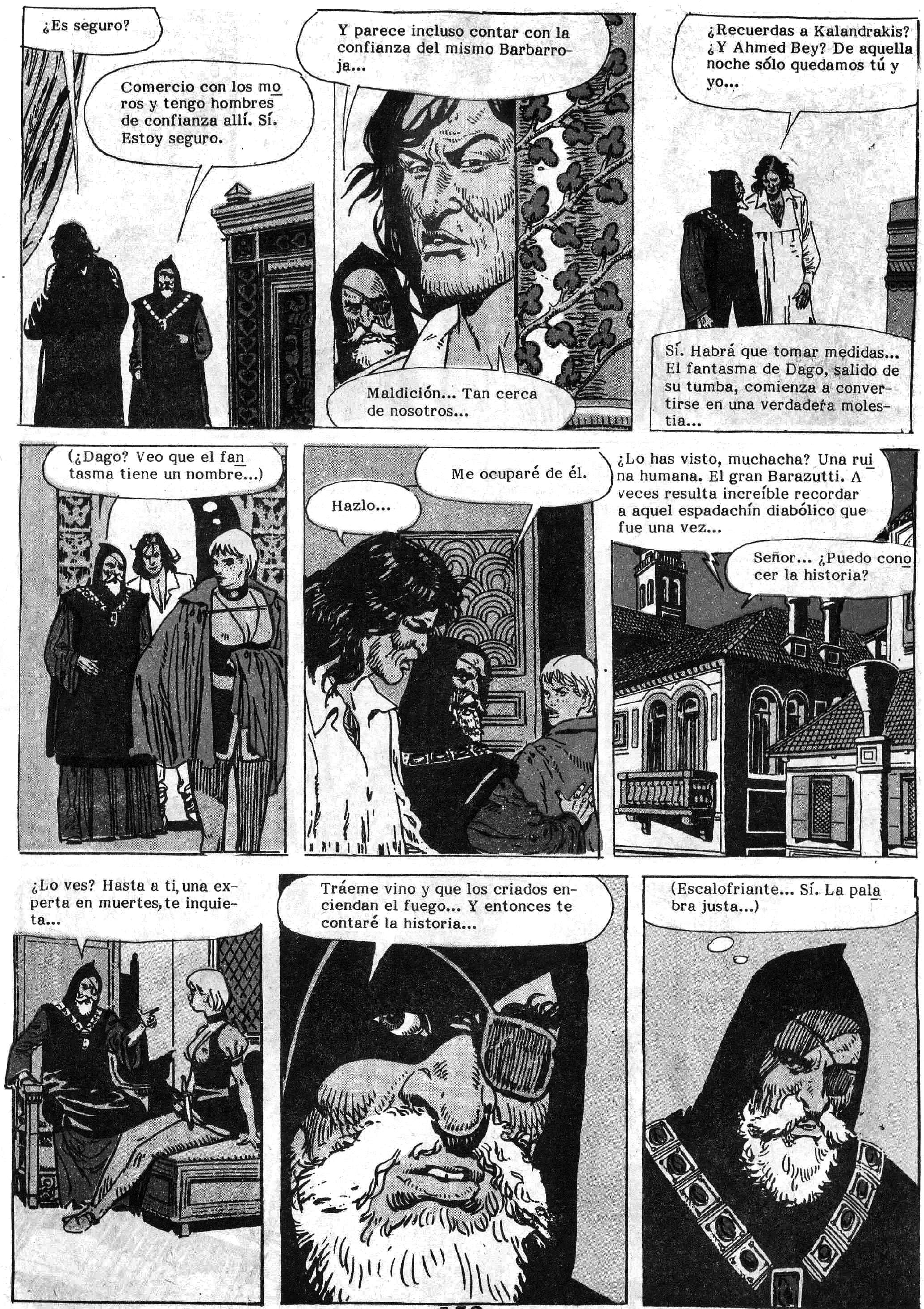

Siniestro pasado el tuyo, pero todavía tendrás que convencerme. Por el momento estás donde has pedido. Hemos llegado a las entrañas del palacio. En sus mismos intestinos. El lugar donde se oculta y moldea la excrecencia.
¿Es el prisionero?
Sí, señor. No hemos querido... En fin... dedicarnos a él seriamente. Pensamos que tal vez Su Señoría querría hablarle primero.
Bien pensado, verdugo. Esa cautela te valdrá una docena de monedas de oro.
Llegó el momento de demostrarme tu frialdad sanguinaria, muchacha. Y te recuerdo que no me has contado aún si hiciste algo para vengar la muerte de tu hijo.
Esa es otra historia, príncipe. Ahora nos espera el prisionero...
Tú eres el turco, ¿eh? No pareces gran cosa...
Deja que te rompan los huesos con hierros y que te corten la nariz y las orejas y verás cómo tú tampoco pareces mucho, infiel.
Veo que alardeas de valiente, ¿es así?
Así es y...
De pronto, como un relámpago de plata, un estilete atraviesa el rostro ensangrentado.
¡Ah!


Quiero saber del renegado. Habla ya. Sé que lo sabes. El jenízaro negro. Tal vez no temas la muerte, soldado... pero, ¿de qué te servirá tu valor sin ojos? Piénsalo.
Serás un mendigo más escarbando a tientas en los basurales... si no te corto las manos, claro. En ese caso tendrás que buscar comida a cuatro patas como los perros...
... a menos que me hables del jenízaro negro.
Quítale el estilete.
Basta... Bas... ta.
Hablaré...
Y así, entre borbotones de sangre y bilis, el prisionero escupió sus palabras...
4
Te agradezco todo lo que me has dicho. Era muy importante para mí.
Tendrás tu recompensa, turco.
Deja que sea yo quien se la dé...


Lo que esperaba... Pretendes impresionarme con tu crueldad. Pero, en el fondo, eres como todas las mujeres. Detestas las agonías.
Por favor, si van a matarme... Que sea cuanto antes...
Bien. Fue como lo quisiste.
Que las demás mujeres se jacten de dar la vida, príncipe. Yo disfruto quitándola. No tengo más que ponerle a cada victima el rostro de mis crueles hermanos.
Que limpien todo esto de inmediato. Y no arrojes,verdugo, el cuerpo a los canales. Suelen flotar, y alguien podría verlo...
Como ordene, Su Señoría.
¿Y bien? Ya has oído al prisionero. ¿Cuáles son tus conclusiones?
No lo sé aún... Me siento algo confundida... No termino de comprender al hombre que buscamos. ¿Quién es él?
Es una larga historia, Mariana... Debió ser algo simple y sin consecuencias pero el destino es un payaso sangriento... y me arrojó esta maldición como las entrañas de un perro sobre el regazo...


Ahora ven... Vamos a visitar a Barazutti.
¿Giácomo Barazutti...? ¿El que perdió las manos en África?
Sí.
Recuerdo la historia que se cuenta en los mercados. Dicen que se las cortó un renegado que encabezó a los abisinios. Un jenízaro cristiano...
Un jenízaro cristiano...
Sí...
Señor... Acaso... ¿es el mismo hombre?
Tal vez sí.
(Extraño... un poderoso de Venecia está reptando en la noche, asistiendo a torturas y asesinatos al conjuro de un hombre misterioso... Sí. Quiero conocer esa historia... Tal como tú quieres saber la mía y la de mis hermanos.)
La puerta se abre lentamente y ante ellos surge un rostro espectral de triste mirada, de extraña belleza...
Giácomo os espera...
Ginetta, te ves tan hermosa como...
No gastes tu encanto en mí. Hay espejos en esta casa y aunque trato de evitarlos, a veces me veo en ellos. Y no puedo evitar el pensar que esta vejez prematura os la debo a ti y a mi marido.


... y creo que eran dos hom bres más en la conjura, ¿ver dad?
... pero por lo que me han con tado ellos están a salvo del mie- do. La muerte es un gran libe- rador. Enseguida veréis a mi ma rido.
Me han dicho que fue la muchacha más bella de Vene cia. ¿Es eso verdad?
Absoluta- mente.
Hola, Giácomo.
Mira, mi buen amigo. ¿Qué te pa recen? Hechas por un verdadero joyero. Hasta les hice engarzar diamantes...
Hermoso trabajo.
¿Verdad...? Son dedos rígidos, sin vida, pero al me- nos puedo limpiar me el trasero solo... y comer un poco...
Con práctica hasta podré tomar mi vino...
Bebes dema siado...
No. No demasia do. No lo sufi- ciente. Despier to a la noche o- yendo pisadas... y me parece es- cuchar la puer- ta abrirse...
Pues es preciso que te pongas sobrio. Él está vivo. Y ahora está al servicio del sultán.


¿Es seguro?
Comercio con los mo ros y tengo hombres de confianza allí. Sí. Estoy seguro.
Y parece incluso contar con la confianza del mismo Barbarro- ja...
Maldición... Tan cerca de nosotros...
¿Recuerdas a Kalandrakis? ¿Y Ahmed Bey? De aquella noche sólo quedamos tú y yo...
Sí. Habrá que tomar medidas... El fantasma de Dago, salido de su tumba, comienza a convertirse en una verdadera molestia...
(¿Dago? Veo que el fan tasma tiene un nombre...)
Hazlo...
Me ocuparé de él.
¿Lo has visto, muchacha? Una rui na humana. El gran Barazutti. A veces resulta increíble recordar a aquel espadachín diabólico que fue una vez...
Señor... ¿Puedo cono cer la historia?
¿Lo ves? Hasta a ti, una experta en muertes, te inquieta...
Tráeme vino y que los criados enciendan el fuego... Y entonces te contaré la historia...
(Escalofriante... Sí. La pala bra justa...)


Tu vino, señor... Tal como te gusta a ti...
Mi hermosa muchacha...
Escucha bien... Es una historia increíble...
Algo que pertenece a la fantasía más delirante, excepto que en este caso ha sido verdad.
... y por ello comenzaré primero por hablarte de una familia veneciana que desapareció hace muchos años. Los Renzi.
Los Renzi... Sí... Recuerdo algo... Los Renzi vendían secretos a los turcos...
¡Ja! Esa es la historia que se comerció como la fruta en los mercados pero hubo mucho más detrás...
Fue a través de esta puerta que una noche entró Renzi...
Príncipe Bertini...


Mi querido amigo... Tienes aire cansado... Creo que trabajas demasiado...
Es necesario, Excelencia...
Los turcos de Solimán golpean a nuestras puertas... Carlos de España y el rey de Francia tratan de repartirse Europa... En Argel, Barbarroja y sus piratas dominan el Mediterráneo y destruyen costas y ciudades...
Todo nuestro mundo está amenazado y, ¿qué hacemos? Guerras civiles, traiciones, complots y corrupción. Cada país se vuelve contra los otros y nos debilitamos en estúpidas rencillas dejando al enemigo libre para devorar nuestras fronteras...
Pareces deprimido...
Lo estoy...
Hace mucho que sospechaba que hasta en esta república existía la traición...
... y ahora tengo la prueba. Tres hombres... Deberían ser cuatro pero no sé aún quién es el cuarto... aunque llegaré a él...
Hmmm...
Increíble... ¿Todos estos hombres son pagados por el sultán?
Sí. Los primeros no son sorprendentes... Kalandrakis, un banquero griego y un comerciante árabe...
... pero los otros dos son personajes de influencia. Uno es el joven conde Barazutti que así financia su increíble tren de vida...


¿Y el otro?
Aún no he podido descubrir su identidad pero lo haré...
Hablamos de corrupción...
No. De mucho más.
Hablamos de traición. De informes sobre nuestros barcos que son saqueados.
Esos informes les sirven a los piratas, que les pagan con una parte del botín.
Hablamos de información sobre los ejércitos cristianos y hablamos de influencia sobre decisiones que favorecen a los turcos y debilitan a Europa.
Hablamos de la traición más abominable. Una traición que cuesta vidas y recursos, que destruye países y carcome a la Cristiandad... y todo eso simplemente por oro.
Cargos así justificarían la pena de muerte...
Cargos así justificarán la pena de muerte.
Sigue adelante, Renzi. Estoy orgulloso de tu tarea...
Gracias, señor.
(Pobre Renzi... Acabas de firmar tu condena de muerte...)
Entonces... ¿ese cuarto hombre...?
Era yo. Él ni lo sospechó...



Y así fue que tuve que tomar una decisión brutal...
¿Matarlo? Habla mos de Renzi...
No. Diremos que Renzi era un trai dor vendido a los turcos. He preparado estas cartas que lo prueban. Un simple crimen crearía sospechas. Necesitamos su deshonra.
La familia exigirá una investigación...
La familia no existirá.
¿O sea...?
Todos.
El hijo, César... Es un gran espadachín...
Barazutti se ocupará de él...
... y eso te dejará el camino libre para su prometida, la bella Ginetta... Es lo que deseas, ¿ver dad?
Mi daga se ocu pará de ello.
"Ah, sí. César Renzi, el alegre... El delirante... El enamorado de la vida..."
¡Más vino...!


¡Excelente idea! ¡Música, vino y el mejor amigo del mundo...!
... y esta noche daremos un paseo en góndola...
... y ese eres tú, Giacomo. A veces te siento más como un hermano...
Lo soy en cierta manera, César...
(Mi daga hablará...)
¿Ha llegado César?
Ha llegado y ya se apresta a irse otra vez. Deberías hablar con él, padre.
Tu hermano es joven y alocado. Para eso es joven...
Eres demasiado indulgente con él... y también lo soy yo.
(Pero tal vez esta carta acabe con su juventud... Sé cuánto ama a Barazutti pero debe saber la verdad...)
¿Que la lea? De acuerdo, padre... pero ahora debo irme... Me esperan...
Por favor. Léela.
Allí salen...
¡Ahora!


¡Ah!
¡Ah!
¡Eh! ¡Alto! ¿Qué ocurre...?
De los Renzi primero fue el patriarca.
¡Ah!
Luego su mujer...
¡Ah!
¿Por qué? ¿Por qué?
Por último su hija...
Ah...
Sólo restaba el más joven...
Oh... la carta de mi padre... La había olvidado por completo... Será mejor que la lea...


¿Eh...? No puede ser... Te acusa de... traicionar Venecia a los turcos...
¿De verdad? Debe ser una broma...
No... Tú... y otro noble veneciano... cuyo nombre aún no conoce...
El príncipe Bertini, César. Ese es el nombre que tu padre no pudo descubrir.
Pero...
¡Ah!
¡Ah!
Adiós, César. Yo me ocuparé de consolar a tu Ginetta. Yo...
Pero... Mi daga... ¡Aún está clavada en él!
Imposible hallar su cuerpo en esta oscuridad, señor.
Mi daga perdida... No me gusta esto... ¿Será un presagio?



... y así los Renzi fueron deshonrados y su escudo de armas borrado de los anales de Venecia. El peligro había pasado...
Yo me convertí en el personaje más poderoso de la ciudad. Barazutti se hizo rico y se casó con la bella Ginetta y nuestros socios acumularon fortunas y privilegios...
... pero algo ocurrió, ¿verdad?
Sí. Algo increíble... Algo totalmente insospechado...
César Renzi no murió...
Imposible...
Es lo que yo pensé... hasta que un día llegó un hombre, un ex esclavo de los piratas que consiguió huir...
Pensó que la historia le permitiría ganarse algunas monedas...
Cuéntame...
Estoy extrañamente cansado ahora...
No. No lo estás. Sencillamente te estás muriendo...
¿De qué hablas?


Que en el vino que te serví, deslicé un poderoso veneno.
No estarás hablando en serio...
No confiabas en mí... No creías que una mujer pudiese matar con tanta precisión. Pues, he perdido tu paga, es cierto... Pero al fin te lo he demostrado...
Una tormenta de horror cubre el cuerpo del príncipe. De pronto se ha sentido como un insecto atrapado en la telaraña...
Mis piernas... No puedo moverlas...
Tampoco tus manos... Tu cuerpo se pondrá rígido mientras tus ojos lo ven todo y tus oídos escuchan tus propios lamentos de agonía.
Eres... eres una perra...
Es lo que intentaba explicarte desde el principio. Pero no encontré otra forma de demostrártelo. Ahora adiós, príncipe. Al fin conoces a Mariana, al fin, conoces a la muerte...
Lentamente, siente que sus ojos se nublan. Intenta hacer un esfuerzo, pero la noche gana la alcoba...
(Duerme, mi príncipe... Duerme bajo los efectos de este somnífero... Al fin has aprendido la lección...)
Yo era una débil niña parturienta cuando uno a uno fui ajusticiando a los asesinos de mi pobre bebé. Ahora sabes cómo los adormecí. Luego los dejé desangrar gota a gota.
(Pero tú, cuando despiertes... sabrás que todo no fue más que un juego... Un juego donde no estaba claro quién era el gato y quien el ratón...)
(Pero mañana lo habrás aprendido...)
(Mañana sabrás cuál es el sabor de la muerte...)
FIN

DAGO

EL AMULETO DE LA SUERTE

Por Robin Wood - Dibujos de Salinas - Pedrazzini




¡Ah!
¿Alguien más quiere molestar a la dama? Ya véis cuál es el precio a pagar.
¿Era necesario matarlo aquí? Está ensuciando el piso...
No has limpiado este antro desde que la ramera de tu madre te echó al mundo.
Toma, señora. Una persona de tu condición merece lo mejor que puedo ofrecer...
Saca el dedo del vino entonces, basura.
Busco a un hombre y me han dicho que tú lo conoces.
¿Yo? ¿Qué pudo saber yo? Mi memoria es torpe...
... pero a veces recobro la lucidez... como en este momento.
Es un ex esclavo de los moros... Un tal Tancredi...
¿Ese infeliz? No entiendo que...
Lo haré buscar de inmediato.


Yo soy Tancredi, noble señora...
Siéntate. Pide de comer y beber si lo deseas...
... y esto será para ti si tu relato me satisface.
¡Bendita seas, señora...! Hace tres días que no como...
¿Quieres oír hablar del renegado, verdad? ¿El que llaman Dago?
¿Qué te hace pensar eso?
Mírame... Estoy comido de sarna y piojos... Duermo en el barro y peleo con los perros por las sobras en la basura... pero tú me buscas...
... y me ofreces un dinero que me permitiría vivir cómodamente el resto de mi vida... ¿qué puede haber en mí que valga tanto? Una sola cosa.
El jenízaro negro.
¿Ése que llaman Dago?
Sí. Lo encontraron flotando en el mar con una daga clavada en la espalda. Lo bautizaron así como burla... Dijeron que la daga era su madre pues le había dado una nueva vida...
Como esclavo...
Sí... y así lo conocí yo...

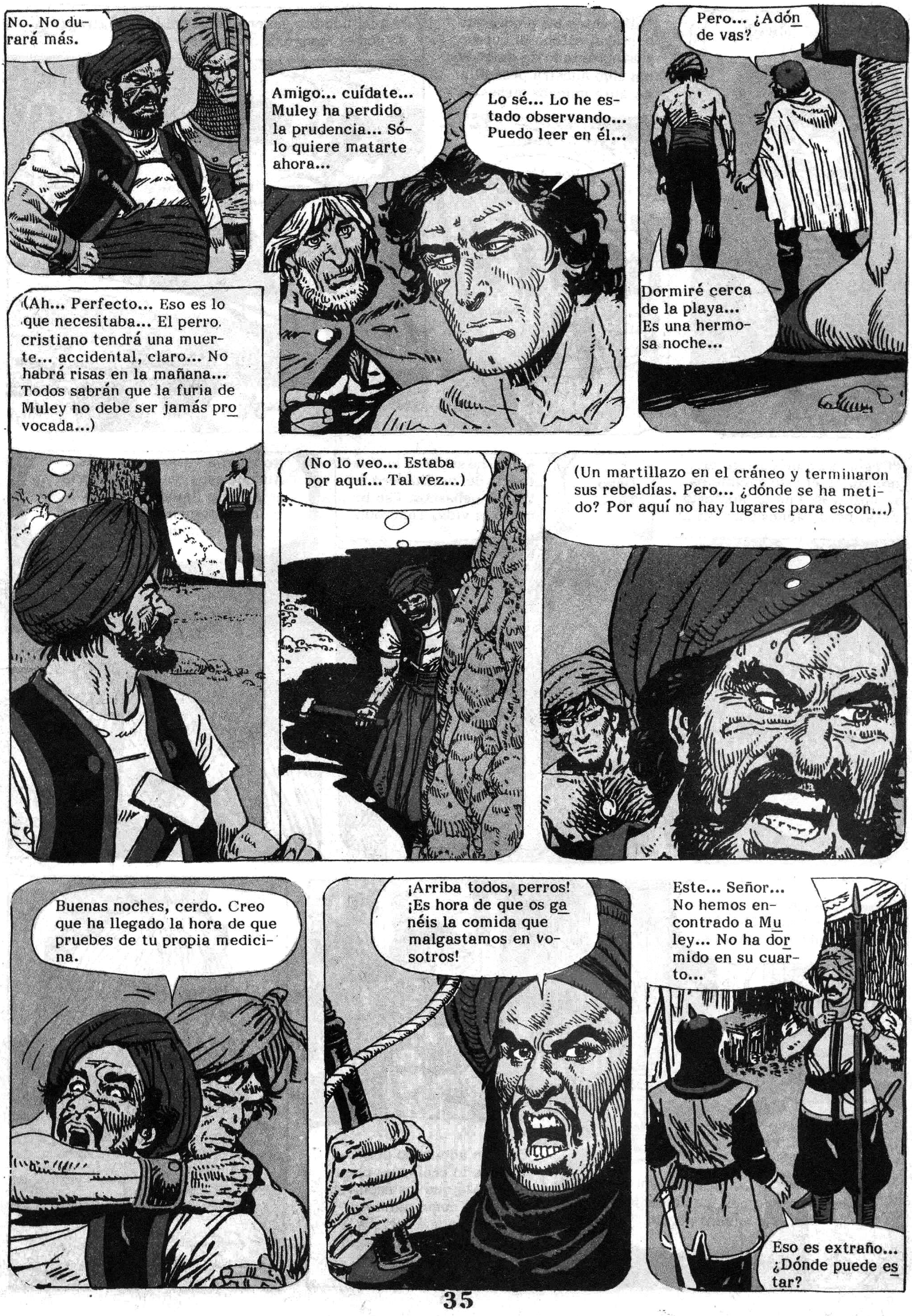

"... aquello era el infierno... A ve
ces la muerte parecía algo precio-
so y deseable..."
No puedo más...
Muévete o mueres, in
fiel.
Ah...
Padre nuestro que estás en los cielos...
¡Ja, ja, ja! ¡Mirad, perros! ¡Éste fue un caballero cris-
tiano y ahora, por mi decisión es só-
lo caldo de gusa-
nos!
¿Qué otro caldo pue
de dar un gusano?


¿Quién es ése?
Lo trajeron hace diez días... Lo llaman 'el inmortal'...
¿Qué idiotez es ésa?
Ha sido remero, pescador de sanguijuelas, ha estado en las minas y en el desierto... Debería haber muerto cien veces... pero aún vive...
Eso puede solucionarse ahora mismo...
Cuidado, Muley. Es alto y fuerte y el bajá es avaro. No le gustaría que se desperdicie un esclavo por el cual debe de haber pagado un buen precio...
No... tienes razón... pero también debe aprender respeto. Lo quiero esta noche en la sal...
Como digas.
"No sé por qué, pero tuve necesidad de alertarlo."
No debiste ser tan imprudente; Muley es un perro rabioso.
Ladra mucho... ¿Muerde también?
Oh sí. Desgraciadamente pronto lo descubrirás.
"Y así fue..."
Llénale la boca de sal. Eso le enseñará a cuidar su lengua.
¿Verdad que sí, carroña?
Pero...


¿No tiene límites tu insolencia?
En la mañana volveré. No te mataré... pero tal vez te corte los labios para que aprendas la importancia de respetar a tus mejores. Ni la boca podrás abrir con esa mordaza.
¿Qué haces, Tancredi?
Le acercaré un poco de agua...
Bebe, amigo... la sed puede llegar a quemarte la boca con toda esa sal...
Te agradezco...
¿Cuál es mi futuro?
Muley te matará. No abiertamente, claro. Tiene que responder a sus amos si produce pérdidas...
... pero desde ahora todos los peores trabajos y las porciones de comida más pequeñas serán tuyos. El látigo estará sobre ti todo el tiempo. Sí. Muley te matará.
No. Muchos hombres mejores -o peores- que él lo han intentado y ninguno lo ha conseguido... No puedo morir aún... Tengo algo que hacer... Tengo una venganza que me espera...
Estás loco...
No.... Y lo verás...
"Lo vi. Debió haber muerto... Oh, sí... La lógica así lo dictaba..."



"... pero en él no había ló-gica... Sólo una decisión salvaje y helada de vivir..."
No hay más comida...
Pero a ti no te importa pasar hambre, ¿verdad? Eres tan duro...
Toma un poco...
Y del mío...
Vive, Dago.
Come.
Gracias...
¡Maldición! ¿Qué ocurre con él? ¿Cómo pude aguantar tanto?
No debe ser humano... y te está ridiculizando...
¿Qué quieres decir?
Todos saben que prometiste su muerte... y aún sigue vivo...


No. No durará más.
Amigo... cuídate... Muley ha perdido la prudencia... Sólo quiere matarte ahora...
Lo sé... Lo he estado observando... Puedo leer en él...
Pero... ¿Adónde vas?
Dormiré cerca de la playa... Es una hermosa noche...
(Ah... Perfecto... Eso es lo que necesitaba... El perro cristiano tendrá una muerte... accidental, claro... No habrá risas en la mañana... Todos sabrán que la furia de Muley no debe ser jamás provocada...)
(No lo veo... Estaba por aquí... Tal vez...)
(Un martillazo en el cráneo y terminaron sus rebeldías. Pero... ¿dónde se ha metido? Por aquí no hay lugares para escon...)
Buenas noches, cerdo. Creo que ha llegado la hora de que pruebes de tu propia medicina.
¡Arriba todos, perros! ¡Es hora de que os ganéis la comida que malgastamos en vosotros!
Este... Señor... No hemos encontrado a Muley... No ha dormido en su cuarto...
Eso es extraño... ¿Dónde puede estar?


¡Aquí! ¡Mirad!
"Allí, entre las piedras de la playa, estaba el cuerpo ensangrentado de quien había sido nuestra pesadilla durante muchos meses."
Por Alá...
"Aquel hombre endemoniado había sido atragantado con el mango de su propio martillo."
"Creímos en un castigo divino. Muley era invencible para nosotros. Fue un misterio para todos. Menos para mí..."
Dago... Tú...
Muley no sabía de la existencia del desfiladero entre los peñascos. Eso le costó la vida, Tancredi.
No volví a verlo nunca más... Aunque supe de él a través de un egipcio llamado Ramsé. Los esclavos tienen sus propios canales de comunicación...
Ramsé estuvo con él en Abisinia, durante las revueltas.
Esta vez del lado de los turcos... Para ese entonces ya era una leyenda...
... Para ese entonces, ya era el jenízaro negro.
Era tan admirado por todos que lo creían un elegido de Alá; que los esclavos juntaban como amuletos las cosas que él dejaba a su paso... Ramsé, el egipcio del cual te hablaba, también tomó algo de él...
Esto.


Y es verdad. Me ha dado suerte en muchas oportunidades. Y ahora termina por guiarme hasta ti. Y tú has salvado mi vida. Creo que mereces quedarte con esto.
¿Qué es?
Bueno... el egipcio ha sabido conservarlo en el tiempo gracias a sus antiguos conocimientos... No hace falta que lo abras ahora. Sólo llévalo siempre contigo. Y, como a mí, un día te dará su bendición.
Gracias, Tancredi.
(Hmmm... ¿Qué me ocurre? De pronto me he sentido fascinada con ese hombre misterioso... Tal vez debería cuidarme de ello... Mi misión es destruirlo.)
¡Mucha suerte, muchacha!
(... y creo que ya es hora de hablar a solas con el conde.)
Barazutti se cubre torpemente con sus manos de madera. De algún modo se siente avergonzado ante la belleza de la asesina...
Mira... A veces siento que me duelen los dedos. Sí. Suena extraño, ¿verdad? Dicen que eso le pasa a los amputados.
Increíble. Y sin embargo es así. Mis manos queridas... que acompañaron mi placer... que me permitieron acariciar, desear, poseer... A veces llego a pensar que ya no existo sin ellas.
Y de pronto me retuerzo recordando que mis manos amadas se deben haber podrido hace mucho en un desierto... lejos de aquí...
Habladme de ello, conde.
Pero en cambio tú estás en otra cosa... ¿Sigues tratando de imaginar a tu próxima víctima?
Sólo conociendo a un enemigo se puede derrotarlo, señor. Para acabar con Dago debo saber cómo es Dago.


Conocerlo... Adivinar sus pensamientos... su personalidad... Odiar con sus odios y amar con sus amores... Debemos volvernos amantes de nuestros enemigos,fundirnos en ellos...
... y un día...
... destruirlos...
Háblame de Dago...
Creo que lo llaman Dago porque lo encontraron con una daga flotando en el mar. Pero su verdadero nombre es César. César Renzi.
Nosotros destruimos a toda la familia de los Renzi... Después de la masacre la fortuna pareció descender sobre nosotros... Cada vez más ricos... Cada vez más influyentes...
"Ginetta,la novia de César Renzi, no pudo resistir las presiones..."
¡Te casarás con el conde Barazutti! ¡Es una orden!
Pero, padre... mi amor era... César...
¡No vuelvas a mencionar ese nombre! ¡Los Renzi no han existido! ¡Son la vergüenza de Venecia! ¡Te casarás con Barazutti!
"Y así fue..."
Os declaro marido y mujer...
"Y al fin tuve mi compensación... Es extraño... La quería para mí porque había sido del triunfante César... Era la revancha de mi envidia sobre aquel espléndido atolondrado..."
Me haces daño...


¿Te quejabas también de César? ¡Dímelo!
Por favor... Estás loco... Olvida a César...
¡Di "César" y piensa en los gusanos que brotan por sus ojos!
¡Basta!
¡Basta! ¡Basta!
(Maldita sea... ¿Y para esto luché y asesiné y traicioné...? ¿Dónde está la felicidad?)
"Y nuestro primer hijo nació..."
Señor... El parto ha sido difícil... pero la madre está bien...
¿La madre? ¡Y el niño? ¿Por qué no me hablas del niño?
El niño... pues... en fin... Al menos está vivo, señor... Parece normal...
¿Parece?
"Y Andrea nació mudo... Y luego Catalina... Mi adorada Catalina..."
¿Estás satisfecho, Giácomo? Eras un hombre de muchos secretos, ¿verdad? Pues alégrate... Tus hijos jamás hablarán... Tus hijos jamás te denunciarán...
Tienes que irte de Venecia, Giácomo... Te estás volviendo loco aquí...
¿Qué me aconsejas, príncipe? Tú eres el que tiene todas las respuestas...


Estoy ayudando al rey de Abisinia... Bueno, bah, al menos al rufián que se encaramó al trono...
... pero hay rumores de que Moala, la hija del rey depuesto, ha regresado con un puñado de turcos...
Venecia no tiene nada que ver en esto.... pero yo tengo grandes intereses con el rey de Abisinia y he hecho reclutar un ejército de mercenarios y necesitan un jefe.
Yo iré.
"Y fui..."
¿Qué ocurrió aquí?
Los turcos... y los abisinios que se les han unido, cayeron sobre nosotros... El jenízaro negro los comandaba...
"Así oí hablar de él por primera vez..."
¿El jenízaro negro?
Sí. Nos cayó encima por sorpresa...
¿Las provisiones...? ¿Las armas...?
El jenízaro negro... ¿Cómo imaginar que estaba tan cerca?
"El rey me lo reclamó una y otra vez."
¡Tienes que terminar con ese renegado! ¡Nos está destruyendo!
Lo terminaré, sí... Pero, ¿quién es? ¿Qué es?
¡No sé! ¡No me interesa!
¡El príncipe Bertini aseguró que tú y tus alemanes acabarían con este caos! ¡Hazlo!


"Pero fue imposible. El jenízaro negro estaba en todas partes y en ninguna. Era un fantasma inatrapable que no cesaba de golpear... ¿Cómo se mata a una sombra?"
Maldición...
Las poblaciones lo apoyan... Lo alimentan.. Se ha convertido en su ídolo... y ha adiestrado a los abisinios. Ya no son una horda... Están disciplinados y bien armados...
¿Qué sugieres, alemán?
Solicitar una entrevista con él.
¿Crees que podremos comprarlo?
Tal vez... y si no fuera así lo mataremos. Conozco el lugar perfecto para una emboscada...
Sí... Será lo mejor. ¿Puedes contactarlo?
Ya lo hice... Y ha aceptado... pero ha puesto una condición..
¿Cuál?
Sólo tratará contigo.
Extraño... pero si eso es lo que quiere...
"Qué fría era aquella mañana... Qué terriblemente fría..."
(Perfecto,no se ven nuestros hombres... Se han escondido bien...)
(¿Y él? ¿Vendrá? Tal vez no...)



(Allá...)
"Galopó rápido hasta mí. Venía so lo."
"Eso era lo acordado..."
"Y de pronto, el amanecer pareció volverse aún más frío..."
Hola, Giácomo.
¿Me conoces?
Oh, sí. Claro que no puedes reconocerme. Soy un hombre que ha pasado por el in fierno y ha vuelto de él. ¿Cómo reconocer a un muerto?
Esa voz.
Sí. Es lo único que puedes re cordar... También te devol vería tu daga... la que me clavaste en la espalda... pe ro no pude conservarla...
No... No puede ser...
No es fácil identificarme. En el rostro tengo ahora u na profunda cicatriz. Pero hay otra más profunda en tre mis hombros. La mar ca de un arma blanca, cla vada a traición...
¡No!
¡Ah!


Mi padre... Mi ma
dre... Mi herma-
na... Mi nombre...
Mi vida... Tanto
me debes...
"Pese al inten
so dolor alcan
cé a sacar el
otro pistolón..."
¡Apártate, muer
to! ¡Vuelve a tu
tumba!
¡Ah!
Yo ya estoy en mi tumba, Giá
como. Ha llegado el momento
de que tú encuentres la tuya.
"Y entonces me rendí al terror..."
¡Socorro!
¡A mí!
¡Adelante!
¡Matadlo!
Ah, Giácomo... No
me defraudas... Era
lo que esperaba de
ti...
¡Apártate!
¡Apártate!
¡Te tenemos,
renegado!
No lo creas,
mercenario.
¡Adelante!


De las tinieblas surgieron cientos de jinetes...
Pero...
¡Vamos! ¡A la barca! ¡Tienes que huir! Los jinetes estaban tendidos entre las dunas. Nos sorprendieron.
Mis manos... ¡Tráeme mis manos!
"Y entonces, cuando nos alejábamos lo vi..."
Espérame, Giácomo. Llegaré a ti.
¡Llegaré a ti!
Qué curioso... ¿Esas fueron sus últimas palabras?
Sí. ¿Por qué?
Porque ha vuelto, en cierto modo... Alguien me dio algo que según parece era un amuleto... Lo obtuvieron en Abisinia, el lugar donde te enfrentas a él... taste a él...
¿Qué es?
Olvidé abrirlo... Es esto...
Ábrelo.
A ver...


Pero... Un puño momificado...
¡No... no puede ser! ¡Es to no es posible! ¡La ma no que él me...!
Tranquilo, señor... Bertini me ad virtió que eras sensible a ciertas cosas... Hubo una guerra... ésa podría ser la mano de cualquiera...
¡No! ¡Es la mía!
¿Cómo puedes reconocerla des pués de tantos años?
En mis sueños vuelven una y otra vez mis dedos, mis palmas, mis cicatrices. ¡Reconozco el meñique! ¡Me lo rompí cuando era niño! ¡Es mi mano, por Dios! Mi exquisita y anhelada mano...
Y echó a llorar desconsoladamen te, mientras balbuceaba como un niño...
... La mano que clavó el puñal en la espalda del amigo envidiado...
Un sudor frío sa cudió a la mucha cha... Había algo terrorífico en toda esa historia. Entonces supo que debía dejar lo a solas con su pasado. Ese pasa do que regresaba por fin pero en forma de miedo.
Miedo al jenízaro negro.
Fin

DAGO

REGRESO A VENECIA

Por Robin Wood - Dibujos de Salinas/Pedrazzini

(E-B3)




¿Qué puede atraerlo? ¿Qué puede tentarlo? ¿Qué puede hacer que el tigre pierda su cautela? El amor... o por lo menos, el recuerdo de él...
No te compren do...
Necesito una car- ta escrita por la dama Ginetta...
¿Eh?
¡Miserable ramera! ¿Cómo te atreves...?
¡Quieto!
Él vendrá... si ella lo lla ma. Estoy segura. Está en su naturaleza... Pode mos citarlo en la costa...
Sospechará.
Claro que sospechará... Su sentido común le aconseja- ría no arriesgarse... pero no podrá resistirlo.
¿Por qué es tás tan segu ra?
He aprendido a conocer a Dago, a meterme en él, a leer en su alma. Oh, sí. En cierto modo me he vuel to yo también un poco Da- go.
¿Tu mujer escri birá esa carta?
¿Ginetta? ¡Por su puesto que lo hará! ¿Por qué se nega- ría?
¿Por qué? Por- que estoy harta de ser cómplice en un crimen.
¡Ginetta! ¿Qué dices?
Siempre sospeché algo sobre el asesi nato de los Renzi... y a través de los años, lentamente fui armando las pie zas del rompecabezas... y comprendí todo.


Debí haberos denunciado, pero hubiera sido inútil. Ya érais poderosos y os quedásteis con la fortuna de los Renzi.
Y para entonces mis niños habían nacido... ¿Cómo podría denunciar a su padre como un criminal y un falsario? ¿Cómo podría condenar los a la vergüenza y la ruina?
Por eso callé. Por los niños...
Pues si tanto te importan, debes ayudarnos a acabar con él. No habrá paz para vosotros, mientras siga con vida.
No. Él es vuestro enemigo. No el mío.
¡Tienes que ayudarme! ¡Tienes que ayudarme o te mataré!
Entonces mátame. No recibirás ayuda de mi parte.
¡Perra! ¡Juro que te...!
Calmáos, señor. No será necesario obligarla...
Necesitaré muestras de la escritura de vuestra esposa. Yo redactaré la carta.
Mariana es una falsificadora de excepcional talento.
¿Entonces?
Dejadlo en mis manos. Me ocuparé de todo...
... pero necesitaré a Lucas Martel.
¿Martel...? En fin... Si es necesario... Lo haré llamar... aunque no me gusta tenerlo cerca...


(¿Martel...? Dios mío... Ese carnicero...)
(¿Pero qué me importa a mí ese jenízaro negro?)
(Él ya no es César... Él es un renegado... Alguien que ha roto definitivamente con su pasado... Y yo formo parte de ese pasado...)
¿Para qué me quieres?
Para matar.
Eso lo sé. Es mi oficio y no hay quien lo haga mejor que yo. Lo que quiero saber, es a quién, para saber qué precio ponerle.
Se te pagará cualquier precio que pidas... si es que eres bueno en tu oficio...
El movimiento fue tan veloz, que ni siquiera los guardias tuvieron tiempo de desenvainar. Para ese entonces, la luz de la vela había desaparecido bajo su filo...
Soy el mejor...


La oscuridad simpatiza con las sombras. La daga, con la sangre. Rápidamente comprendieron que a partir de ese momento, debían trabajar juntos en eso...
¿Quiénes sois? ¿Qué buscáis?
Nuestros nombres nada te dirían. Pero tú conoces otros que nos interesan mucho.
Te entregaremos una carta que debe ir a Argel.
Pides algo muy difícil... y el precio puede ser alto.
¡Ah!
No somos niños. Somos chacales que saben seguir a su presa hasta el final. Si la carta no llega a destino, estaremos aquí para terminar el trabajo que he comenzado hoy.
No regatearemos el precio. Aquí hay algo, pero habrá más. Como ves, es un buen negocio para ti. En un extremo, la muerte.
En el otro, riqueza. ¿Qué respondes, buena mujer?
Acepto... Oh, Dios... Acepto...
Excelente decisión... Aquí tienes la carta... Ah, y cuídate esa herida. Estás sangrando mucho.
Eres un ser curioso, Mariana. Pareces una niña... pero te revuelcas en la sangre como un cerdo en el barro.
Tus comparaciones son odiosas...


... pero tienes tu a tractivo. Ven a beber un vino conmigo.
El mar de los antiguos... El mar de los troyanos... El mar donde soñaron las sirenas su sueño de espuma y nácar...
Argel. La cueva del lobo rojo... Cimitarras y veleros...
Pasos en la noche...
Señor... Luz de Alá... Traigo una carta para ti...
¿Una carta...?
Sí, mi señor... Es ésta...
Toma estas monedas. Puedes irte...
Hmmm...


Dios...
Ahora sólo nos queda esperar. En la carta le dije cómo avisar de su llegada...
¿Una señal? ¿Cuál?
Una flecha incendiaria disparada de su velero.
Desde aquí podremos verla... y entonces actuar...
Lo mataré de inmediato...
No. Debemos hacerlo prisionero. Lo quiero vivo por algunas horas... Quiero hablar con él...
¿Para qué?
No entenderás... Deseo ver su rostro... Oír su voz... Necesito que este fantasma imaginado se corporice, que deje de ser fantasía...
Luego podrá morir. Entonces estaré satisfecha.
Es extraño... A veces me das miedo...
Y tienes razón. Tú eres un asesino... pero yo soy un destructor...
... pero ahora, simplemente, dediquémonos a esperar a Dago...
Esperar a Dago...
(Tiene que morir... ¡Tiene que morir de una maldita vez!)



Esperar a Dago...
(El tiempo parece tan lento...)
Esperar a Dago...
(¡Mentira! ¡Yo no lo espero! ¡Más aún! ¡Que jamás regrese a Venecia! ¡No sabría qué hacer si lo tuviera frente a frente!)
El velero cruza el Mediterráneo. Ese mar, donde mundos tan lejanos como Oriente y Occidente extienden sus brazos para acariciarse...
(Y también para matar... ¿Cuál de esas cosas me espera en Venecia? Sé que estoy cometiendo una locura, pero... ¿cómo puedo resistirme a no regresar a ella...?)
(Tantas noches soñando esos sueños de agua... navegando bajo la luz de la luna por aquellos infinitos canales... besando a Ginetta en el rincón oscuro de una góndola...)
(Y de repente, despertar y sentir la arena seca del desierto en mi boca... Y saber que estoy a miles de leguas de Venecia...)
(Y casi sin proponérmelo, regreso a ella llamado por el sueño... Pero ya no logro oír las risas de aquel muchacho llamado César Renzi... Ahora es Dago el que regresa... Y la piel de Dago ya no puede sentir... La piel de Dago ha sido quemada en las bóvedas del infierno...)
¿Cuándo llega? ¡Estoy harto de esta espera! ¿Crees que realmente vendrá?
Oh, sí. Él vendrá. Ya lo verás.


Me canso de esperar...
Todos esperamos, mi querido carnicero... pero en algún momento, el tigre caerá en la trampa...
Una limosna, noble señor... Soy pobre y...
¡Lárgate, estúpido bastardo! ¡Si no puedes trabajar vete y roba!
Disculpa, señor... Ya me marcho. No quise ofenderos...
Eres brutal...
Soy realista. Y para distraerme, me emborracharé con...
Pero... ¡Mi bolsa...! ¿Dónde está?
¡Extraordinario! Le dijiste que robara si quería comer, ¿verdad? ¡Pues eso es lo que ha hecho! ¡Ja, ja, ja!
Ginetta juega en los jardines con sus niños. Ha tratado de olvidar todo lo que ha escuchado estos días. Y casi, casi lo ha conseguido...
Ven, Andrea... No debes ir por allí...
Tu niño es sordomudo, ¿verdad?
¿Eh...? Sí... Sí... Así es... ¿Quién pregunta...?


Es extraño... Tu rostro me resulta familiar...
Imposible. Una hermosa dama como tú, no frecuenta los mundos en los que yo he vivido...
Eh, espera... Me parece recordar ese rostro... Tal vez...
¡Oh, no...!
¡Noooo!
¿Qué ocurre?
He tenido un mal sueño... Un sueño espantoso, pero de pronto he comprendido todo...
Dago ya está aquí... Él sabía que era una trampa... Lo supo siempre... y vino a ella...
¿Cómo puedes estar segura?
¡Lo sé! ¡Lo sé! ¡Tenemos que buscarlo!
Bertini acude a esa iglesia todos los viernes desde que es un niño. A veces siente remordimientos por sus pecados...



Y cree que con una confesión, limpiará su alma...
Padre... he pecado...
¿Sí?
Sí. He usado malas palabras... y he tenido pensamientos indecentes... con respecto a jóvenes...
¿Y a crimen?
¿A qué? No entiendo...
Renzi.
¡Renzi!
Señor... ¿Ocurre algo?
¡Mi mano!... Maldita sea... ¡Mi mano!...
¡Clavada como una suela! Y nadie lo vio huir... Nos burló a todos... pero hay un sitio al que esta noche irá.
¿Qué sitio es ése?
El cementerio de los rechazados...
Aquél es el lugar de los sin nombre, de aquéllos que la historia ha olvidado, de aquéllos que no merecen ser recordados...
Hola, Dago...

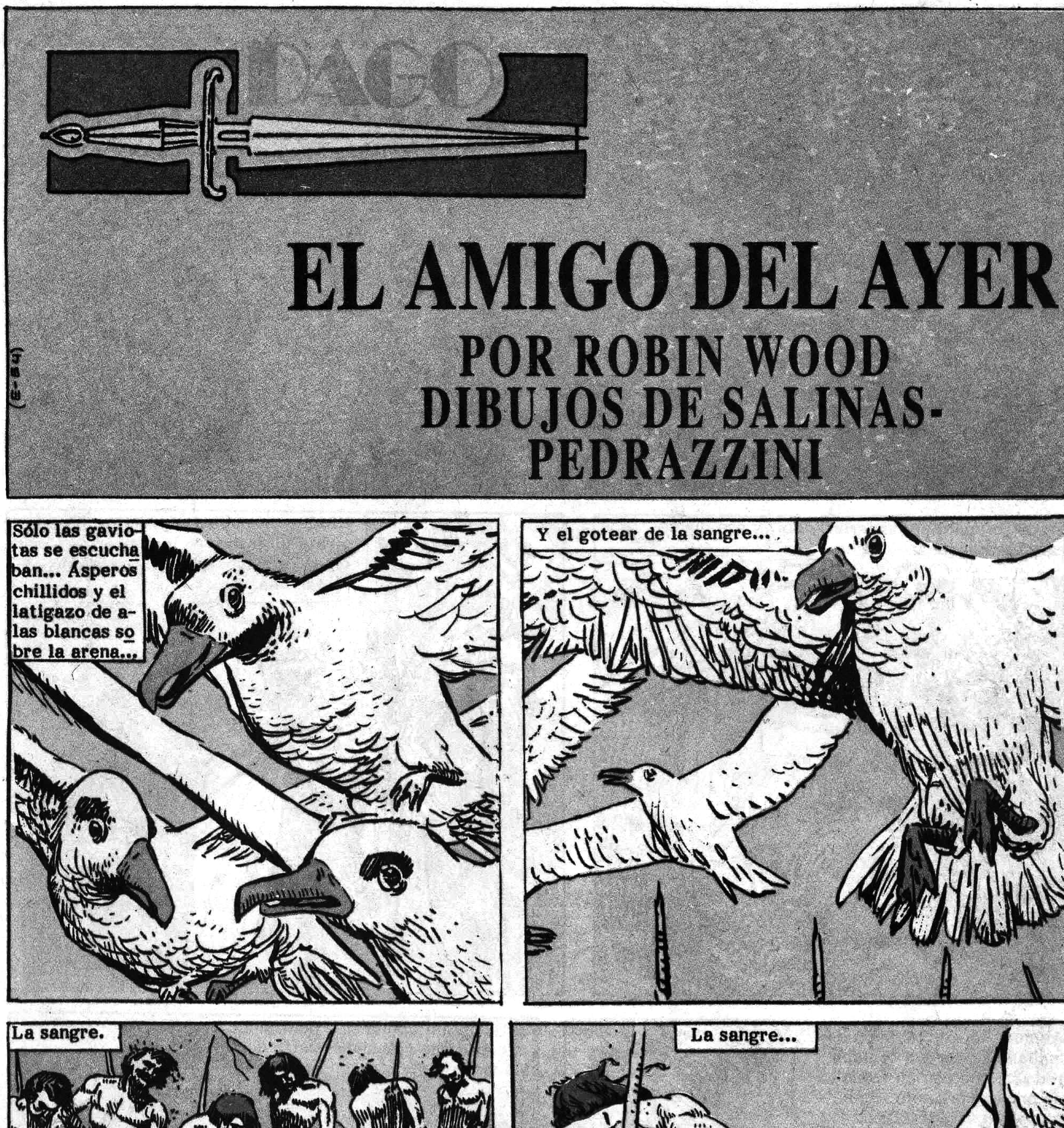

Has venido a buscar los restos de tu familia, ¿ver dad?
No. No tengo dónde llevarlos. Ellos pertenecían a Venecia, a su esencia y a su alma. Amaban esta ciudad con pasión. ¿Dónde podría llevarlos? No. Se quedarán aquí...
... hasta el día en que sus restos vuelvan al mausoleo que fue nues tro... el día en que sus nombres vuelvan a ser honrados y respeta dos...
Es curioso... Eres exactamente como te había imaginado... Cada línea de tus fac ciones... Cada arruga... Cada amargura de tu piel... La ferocidad de tus ojos...
Yo te amé en la muerte que planeé...
Aún no estoy muerto, mucha cha.
¡Yo solucionaré eso!
¡Inténtalo, siquiera!
Espada contra espada. Los destellos refulgen en la noche del cementerio.
Pero en la otra mano, ambos llevan un puñal. Es la mano de la muerte.


Pero...
¡Ah!
No puede ser... No puedo morir...
¡Magnífico! ¡Oh, Dago...! ¡Qué hombre inmenso eres...! No creo que jamás exista alguien como tú... ¡Ojalá pudiera conservarte...!
... pero eres demasiado peligroso. Eres mortal...
... y también soy un idiota por haber caído en esta trampa...
Adiós, mi magnífico fantasma...
Pero...
Sí. Es Ginetta. Pudo descubrir ese rostro hermoso bajo la capucha...
Y avanza al galope hacia Dago. Aunque hay un pequeño inconveniente...


Mariana está en su camino...
¡Sube!
Y el caballo apura encabritado hacia la noche.
Levantando polvo y maldiciones.
¡No! ¡No debe escapar! ¡No debe!
¡Maldicion!
Aquí...
¿Por qué lo has hecho?
Demasiados crímenes... y porque tal vez con esto, obtenga algo de piedad para mis pobres hijos...


... Tal vez, para recordar que en otra época y en otro mundo, fuimos diferentes... Fuimos jóvenes y estábamos llenos de amor... Hace tanto que a veces no puedo creer que fue realidad...
Fue realidad...
Sabes que volveré por ellos...
Es vuestra guerra. La mía ya fue perdida hace mucho. Vete ahora...
Adiós, Ginetta...
Adiós... Dago...
Adiós...
Su nombre es susurrado desde Gibraltar hasta Constantinopla y desde Samarkanda hasta el Matador-De-Hindúes... Todos lo han oído... Piratas, caravaneros, beduinos, mercenarios, jenízaros, reyes, sultanes y mendigos...
Dago, el hombre más solo, el nombre más temido...
FIN


ZAULI C.


DAGO
EL AMIGO DEL AYER
POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS-
PEDRAZZINI
Sólo las gaviotas se escuchaban... Ásperos chillidos y el latigazo de alas blancas sobre la arena...
Y el gotear de la sangre...
La sangre.
La sangre...
21-713


¿Por qué?
Lo de siempre. Los hice ricos, los hice poderosos y en lugar de agradecerlo, se volvieron codiciosos. Quisieron más... y más... y más...
Y por fin, un día, quisieron todo...y ese día se condenaron a muerte...
Khalib, mi capitán favorito... Fue un pirata piojoso y yo lo convertí en príncipe... y quiso ser rey. Ahora sólo será carroña.
Ahmed, 'La Garra'... Lo llamaban así, porque tomaba todo... Soñó con un trono de oro y ahora sólo tiene un palo... atravesado...
Este fue mi hombre de confianza... excepto que yo nunca confío demasiado en nadie... y con razón.


¿Y esos? ¿También complotaron contra ti?
Tal vez... o tal vez no... Cuando arrojas redes al mar, atrapas los peces que quieres y también muchos otros que simplemente han tenido la mala suerte de estar en el camino de la red.
Pero aún queda una estaca vacía...
Astuto debe haber sido ese hombre al escapar del filo de tu espada.
¿Astuto? Es el más bravo de los piratas del Mediterráneo. Su barco jamás fue capturado por cristianos y sirvió al Sultán con fidelidad y honor.
Y lo que es peor. Ese hombre era mi amigo...
No comprendo...Deberías condecorar a ese hombre en lugar de matarlo...
Por esa razón te he llamado aquí. Para encomendarte la misión de encontrar a ese hombre. Sé que pronto embarcarás hacia el este.
¿A mí? ¿Por qué? Tienes espías ocultos por todo el mundo conocido. Ellos podrían hacerlo con más facilidad que yo.
No. Nadie debe saber que busco a ese hombre.
Hmm... Demasiados misterios para pocas respuestas...


Sólo deberás recordar que es un pirata y su nombre es Zed. Con eso te bastará si es que no quieres terminar en una estaca tú también.
Puerto de Al-Mahdiya. A dos días de distancia de Argel. De allí partían miles de buques hacia el este. Alguien le nombró a Barina.
Sí. Yo soy esa... y por lo general no tomo pasajeros. ¿Por qué lo haría ahora?
Tal vez porque puedo pagarte bien. Creo que sigue siendo una excelente razón, ¿no crees?
Hmm...
De acuerdo. Zarparemos en diez días.
El tiempo suficiente para regresar a Argel a preparar mis cosas.
Pero...
¿Y ese hombre? ¿Es un esclavo?
Oh, no. Es mi marido.


¿Y tú, marinero? ¿Qué diablos estás mirando? ¡A trabajar!
Eh... sí, mi señora... A la orden...
(Vaya... Extraña tripulación la del velero que he elegido... Una mujer como comandante y su esposo encadenado como un perro...)
(Pero ella parece conocer su oficio. El barco está en excelentes condiciones, limpio y ordenado...)
(Y su tripulación sabe obedecer y trabajar... Sí, es uno de los mejores veleros que he visto jamás...)
(Sólo él no participa en nada...)
(¿Y qué puede interesarme un pobre miserable como él? Lo importante es que pronto partiré hacia ese mundo de misterio llamado Oriente...)


(Tengo una semana para regresar a Argel y aprontar mis cosas... ¿Y por qué no saber más cosas sobre ese amigo de Barbarroja...?)
Tres días después, en Argel...
¿Has meditado mi oferta, Dago?
Ya he encontrado barco en el puerto de Al-Mahdiya, 'beylerbey'...
¿Persistes aún en encontrar a tu amigo? Los océanos son demasiado extensos...
Él se llevó algo que me pertenecía....
¿Alguna extraña joya, tal vez?
La joya más hermosa, pequeña y dulce que mujer haya parido...
Comienzo a comprender...
Ah, si hubieses conocido a esa niña... Ella había sido educada para servir a un sultán... Sus pasos no se escuchaban y su voz era música de arcángeles...
Tenía apenas quince años cuando ese bastardo se la llevó...


Nadie debe saber que alguien le robó una mujer al gran Barbarroja, ¿verdad?
¿Robar? Oh, no. Fue ella la que prefirió huir con él.
Recuérdalo. Su nombre es Zed. Y dile que Barbarroja lo sigue buscando...
Cuida de 'Muerte', Borak. No me gustaría que nada le ocurriera en mi ausencia.
Este... Tal vez sería mejor que lo llevaras contigo...
Oh, no. 'Muerte' es perezoso. No le gusta viajar. Cuídalo bien.
Maldita bestia... Juro que si me traes problemas...


Pero...
Está bien... te... te cuidaré... ¿Quieres comer ahora? Hay buena carne...
(Y bien... Aquí vengo... A descubrir las tierras del este. Y quizás, si la providencia lo quiere, pueda llevarle a Zed el mensaje de Barbarroja...)
¡Eh, tú! ¿Acaso eres el pasajero?
Ese soy yo. ¿Por qué?
Manténte en tu rincón del barco y no salgas de él. ¿Me entiendes? No nos gustan los extranjeros abordo...
No pareces muy amistoso. ¿Te ofende mi presencia?
Sí. Me ofende. Nos ofende a todos. Haz lo que te digo y no tendrás que arrepentirte... y cuanto más rápido desembarques, mejor...


Ah. Veo que eres un hombre duro...
Nadie hay más duro que yo...
Pero...
CRACK!
¡Ahhh!
¡Quieto! Yo no soy tan duro como vosotros, terribles hombres del mar, y no me gastaré en amenazas... Me limitaré a esparcir vuestras cabezas sobre el puente de esta nave.
¿Lo crees? ¡Ahora...!
¡Ah!
SPLASH


¡Ahhh!
Perros de mala ralea... ¿Os atrevéis a tomar decisiones en mi barco? ¡Os enseñaré algo que aún no habéis aprendido...!
¡Y tú, fuera! ¡Recoge tus cosas y nunca vuelvas a pisar esta cubierta!
Señora... Espera... yo no...
¡Fuera!
Veo que sabes tratar a tus hombres...
Una mujer debe ser dos veces más dura que un hombre en el mar, viajero. Sólo así sobrevive.
(Ya lo veo... Sería difícil atacarla con cualquier barquichuelo...)
(Y los marinos parecen saber pelear con dureza en el combate...)


(Sólo él...)
Es la hora, Zed. Hoy yo soy el elegido...
¿Zed? ¿Has dicho Zed?
No... Por favor... Yo...
Miren... Allí va el pobre... Obligado a continuar con su sufrimiento...
(No puedo creerlo... ¿En esto se ha transformado el terrible Zed del que hablaba Barbarroja?)
(Lo arrastran hacia los camarotes... Oigo quejidos... ¿Qué está pasando aquí?)


(Allí están, pero...)
¡Eso es, Hamid! ¡Ámame fuerte! ¡Ámame frente a mi esposo! ¡Que él lo vea bien y que sufra por ello!
¡Y tú,no cierres los ojos! ¡Este es tu castigo! ¿Has oído, basura? ¡El castigo de ver que tu mujer ya no te pertenece! ¡Que tu mujer es la mujer de todos! ¡Mira!
(Hmm... ¿Qué clase de macabra historia estoy presenciando? ¿Es acaso este el bravo pirata que Barbarroja pretendía empalar?)
Así es, 'beylerbey'. He cabalgado hasta Argel con la única misión de cumplir mi promesa. He encontrado al hombre que buscabas...
Tal como lo querías. Empalado. Aunque no su cuerpo, sino su alma...
No comprendo...
Ya no es un pirata, 'beylerbey', sino el más vil de los esclavos. Esclavo de una mujer más parecida a un demonio que a un ángel.
¿Dónde está él?


No quieras verlo, señor. Le perdonarías la vida.
Hmm... Tal vez tengas razón. Tus consejos nunca fueron desatinados. Pero, dime...
¿... le has preguntado qué fue de Barina?
¿Barina...? ¿Cuál Barina?
Mi Barina... La dulce niña de quince años que ese bastardo me quitó de los brazos... Barina, la de educados modales y voz de ruiseñor...
Yo...
¡Vamos, responde de una vez! ¿Acaso te ha hablado de Barina?
Sí, 'beylerbey'... Zed me habló de ella... Barina ya no existe...
¿Cómo...?
Tu Barina murió... Murió en el mar... Pronunciando tu nombre... Ocurrió poco después de separarse de ti...
Que Alá la tenga en la gloria...


Y ahora, 'beylerbey', te dejo acompañado con tu dolor y tus recuerdos. Tengo apenas dos días para regresar a Al Mahdiya a tomar mi barco. He cumplido contigo.
Adiós entonces, Dago... Y que tu largo viaje te traiga buena ventura. A mí, sólo me ha deparado un amargo regusto en la boca...
Y así fue como el barco de Barina zarpó hacia el este. Buscando misterios y abandonando recuerdos...
He estado con él, Barina...
Lo supuse...
Aún ama a aquella dulce chiquilla de quince años que había sido educada para estar a su lado...
Yo... No podía, Dago... Necesitaba la libertad del mar... Los cielos inmensos... Las velas restallando al viento...
Y un hombre al que pudieras torturar...
Ese no es asunto tuyo. Ya te lo he dicho.


De pronto, su voz se quiebra. No se atreve a preguntar.
¿Le... le has hablado de mí?
¿Para qué? Ese no es asunto mío...
Gracias... No hubiese podido soportar el volver a verlo...
Dago vio cómo nacía una única lágrima en esos ojos hermosos, pero duros a la vez. Era verdad, la pequeña Barina había dejado de existir hace mucho tiempo.
Déjame sola... Tengo que hacer...
Supo entonces que ella lloraba por aquella Barina. La que había cambiado su destino de flores y perfumes, por el olor a la sangre mezclada con mar.
Y la dejó a solas, tal como lo había pedido. Quizás, estaba despidiendo el alma de aquella muchacha que se iba montada en la más blanca de las gaviotas...
Fin

DAGO

EL MUNDO NUEVO

POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS-PEDRAZZINI

(E-B5)




¿Crees que podremos avanzar sobre su ciudad, señor?
No. Tenemos adelante a un enemigo de recursos.
Pero si tenemos entretenido a Bhasta con la princesa, será aún más dadivoso con nosotros. Recuerda que es él quien paga por esa guerra y nosotros debemos otorgarle sus pequeños caprichos.
¡Señor! ¡Allí viene el Alemán!
¿La princesa está con ellos?
No parece venir con ellos, señor...
¡Ferrante! ¡Se trata de la princesa...! ¡Ha logrado... ha logrado escapar!
¡Y tú tuviste la culpa, Alemán! ¡Ya la teníamos cuando la dejaste escapar!
¡Escapó con cinco de sus guardias personales! ¡Hubiese ido si este gordo miedoso, no hubiera huido cuando esos negros se nos venían encima!
¡Basta de rencillas estúpidas! ¡Necesitamos a esa morena para entregársela al gordo! ¡Id tras ella!
¡Y llevad cuantos hombres sea necesario! Ya estamos cerca de nuestro destino... Pronto, muy pronto, todos seremos más ricos que los príncipes de Europa...


Veo que eres buen na vegante, Dago...
Estoy acostumbrado. He pasado la mitad de mi vida sobre cu biertas.
Sí; el mar es mi hogar... A quí me siento libre...
Anoche vi lo que hacías con tu esposo. Lo obligabas a mi rarte mientras te acostabas con otro hombre... ¿Por qué?
Él me lo pide. Por eso.
¿Tomas un hombre dife rente cada noche?
Sí. Por eso no querían que vinieras a bordo. Los anima les me codician y con otro más a bordo, tendrían una noche menos para ellos...
¿Y tu marido? ¿Por qué lo torturas así?
Te lo he dicho, Dago. Él lo quiere así. Un día enloqueció. Y descubrió que eso era lo que le gustaba. ¿No ves cómo sigue manso mientras per manece atado a su mástil?
¿Quieres venir esta no che conmigo? Tú serías más interesante que esa horda inmunda.
No. Yo no soy uno más de ellos. Yo prefiero lo difícil y lo inconquis table...
Como quie ras... Es una pena.



¿Y aquello? Se acer ca un bote...
Lo envié a registrar la costa. Pareciera que traen a alguien con ellos...
Ahá. Y es una mujer...
¡Ja, ja, ja! ¡Mira lo que encontramos, Barina! ¡Al fin tendremos una esclava en qué ocupar nuestras horas libres!
Y no está nada mal, ¿eh? ¡Tiene todos sus dientes y tiene mejor trasero que la mismísima Barina!
No toquen a esta muchacha. He decidido que me pertenecerá a mí.
¿Ah,sí? ¿Y con qué derecho te crees sobre ella? ¡Nosotros la encontramos; nosotros la tendremos!
Ven a quitármela, entonces...
Los piratas dudan. Tal vez no valga la pena. Y se marchan.
Gracias, señor... No hubiera soportado que esas hienas pusieran sus garras sobre mí.


He visto tu brazo, muchacha. Y llevas el tatuaje de los M'Hili.
Veo que además de ser un hombre importante y poderoso, conoces también el nombre y los símbolos de mi raza.
¿Los M'Hili? ¿Qué es eso?
'Los hijos del desierto'. Mi padre es el gran Tillimaki, señor del agua y del fuego y dispensador de clemencia.
Entonces... eres una princesa... Y debes valer mucho dinero...
Mucho. Y mi padre estará dispuesto a pagaros una buena recompensa por mí.
¿Tu padre...? Hmmm... Tú huías de algo o alguien... Tal vez ese tenga más dinero que tu padre...
¡Maldición! ¡Es la hija de Tillimaki! ¿Cómo diablos consiguió ese barco?
Debes equivocarte. Como siempre. Tillimaki no tiene barcos.
¡No! ¡Es ella! Y habla con alguien en la cubierta...


¡Oh, no! ¡Maldita sea! ¡Pero si es Da_go!
Vaya... parece asus_tarte ese nombre. ¿Quién es? ¿Un de-monio? ¿Un mago? ¿Un fantasma?
Todo ello. Y tal vez mucho más. Y ahora se ha metido en esta guerra...
Bah. Es sólo un barco. Ata_quémoslo y listo.
No todavía. Primero necesitamos saber los planes de Dago. Siempre se pierde cuando se lucha contra él. Y yo ya lo he hecho en Albania.
Vaya... No quieres ata_carlo... Me pregunto qué pensaría Ferrante de ello.
¿A qué te refieres?
Tal vez tus intereses estén del lado de Tillimaki y su hermosa hija.
Añoras mi puesto de importancia junto a Ferrante.Pues no lo obtendrás. Yo soy el mejor.
Quién sabe... Sólo has demostrado incompetencia, nada más.
Los nativos alzan los ojos. No hay vo_ces en el aire. Sólo el eco del rechi-nar de un cuervo...



Mis hombres me han informado que tenéis algo que decirme con respecto a mi hija...
Tu hija está bien. Sólo nos interesa saber cuánto vale.
Mi hija vale todo esto. Mirad...
Dos guerreros voltearon el cántaro y...
Por Alá...
Pero hay una cosa más... ¿Cómo sé que no sois merce narios de Bhas ta?
Tampoco nosotros lo sabemos, gran Tillimaki. Sólo es tamos averiguan- do quién es el me jor postor...
¿Dónde está ella?
En nuestro barco...
Y mis hombres tienen la orden de matarla si tan sólo uno de tus guerreros se atreve a acercar se...


Aquí regresa nuestra dueña y tu protector. Espero que trai gan buenas noticias...
Mi padre tiene poder y oro. Todos terminan sucumbien- do a ellos...
¿Cómo te han tra tado mis piratas, mujercita?
¿Por qué me rete néis aquí?
Tu padre ya ha hecho su oferta. Nos queda por saber cuál será la de tu enemigo.
No. Ustedes no pue den hacerme esto. Yo...
¿Es necesario, Barina? Entre- guémosla a su padre y largué- monos de aquí. No es nuestra guerra.
Tú puedes darte ese lujo. Yo no. Todavía tengo que comprar mi futuro, Dago.
Un futuro ligado a es te hombre...
¿No lo crees así, esposo mío? Tú y yo juntos hasta la muerte... Vi- viendo día a día, la eterna tortu- ra de mostrarme con otros hom- bres ante ti...
Déjame...


Me río de ti, mujer pirata. Quieres riquezas y no sabes verlas cuando están ante tus ojos. Si tratas con Bhasta, te traicionará. Además, ha contratado a un mercenario español que es aún más puerco que él...
Hmm... Me interesa esa información. ¿Cuál es su nombre?
Su nombre es Ferrante...
¡Barina! ¡Un barco se nos acerca a toda velocidad!
¿Un barco? ¿Quién...?
Allá estaba. Apuntando su proa como un ariete empeñado en quebrar a cualquiera que se cruzase en su camino.
Por un momento parecen observarse. Son como dos animales marinos esperando a saber quién dará el primer zarpazo.
Hasta que de uno de ellos emerge un grito.
¡Al ataque, mis piratas! ¡Y diez piezas de oro a quien me traiga a la princesa M'Hili!


De modo que se trata ba de eso, ¿eh? Trae las balas, Mamouth...
Los muy estúpi dos pretenden quitarnos aque- llo por lo que de ben pagar. Pero yo voy a enseñar les una lección, que jamás olvi- darán...
El cielo parece estallar.
Y súbitamente...
¡Al abordaje!
Hombres y balas caen sobre el velero mercenario. No esperaban un recibimiento así.
Cada uno de ellos es un elemento destructor. San gre y humo se desparra- man por cubierta.
¿No te parece maravilloso? Al principio creen que mi barquichuelo no podrá ni si quiera huir. Y mira con lo que se encuentran...



Uno a uno los atacantes van cayendo...
¡Aquí hay más de ellos! ¡Rápido, antes que se arrojen al mar!
¡Ahhh!
¡Y ahora destruyan de una vez ese barco! ¡No debe quedar absolutamente nada de ellos!
La orden es cumplida...
BROOMM!
Mientras Barina se acomoda en cubierta y murmura...
Que lástima... No era un mal barco...
Bien... Ya tienes la oferta de ambos bandos... Tillimaki te entregará oro. Bhasta sólo sabe dar guerra... ¿Cuál eliges?
¿Cuál elegirías tú?


La noche llega al palacio de Tillimaki. Y con ella, los nue vos aliados...
Hija mía... En un momen- to, creí que ya no volvería a verte...
Agradécele a Da go. Él fue quien me protegió...
Lo he decidido, Dago... Me que daré a pelear esta guerra... Ti- llimaki está dispuesto a pagar muy bien la ayuda...
Es una gran oferta. Te acompañaré.
Bien, Tillimaki. Es hora de retirarme a descan- sar. Y quería pedirte a uno de tus guerreros...
Éste estará bien. Te lo devolveré por la mañana. ¿Está bien?
Maldito seas... ¿Has- ta aquí pretendes se- guir torturándome?
Así es, mi querido. Has ta aquí voy a seguir tor- turándote. Esta noche nuevamente, contempla rás las delicias del amor...
Hmmm... La forta leza de tu padre es impresionante. No sabía de su existen cia...
Nadie sabe lo que existe en estas tierras, Dago. Somos el misterio de África.


Es extraño... pero no veo niños... y muy pocas mujeres...
Nos reproducimos poco. Eso es todo.
No creo que...
Haces demasiadas preguntas. Ven. Te llevaré a los aposentos que ocuparás.
Y aquí tienes las respuestas, gran Ferrante. Toda la tripulación aniquilada y el barco hundido frente a las costas. Ese es el resultado de las opiniones de tu ilustre Alemán.
Un momento, gordo puerco. Yo dije que no debíamos atacar.
Claro, porque ese conocido tuyo llamado Dago, estaba entre la tripulación. Creo que tú ya lo sabías. Y que tienes ideas de traición en esa cabeza emplumada.
Maldito bastardo... Lo único que pretendes es mi puesto junto a Ferrante. Te crees mejor que yo, pero sólo eres un asqueroso trepador...
Basta. Si alguien pretende traicionarme, yo solucionaré ese problema...
Escúchame, Ferrante... Aquí no hay traición... Te sugerí no atacar... No tengo la culpa de haber sido vencidos y...


CLICK
¡Ahhh!
Nunca me gustó este grasiento turco. Debí haberlo matado hace mucho.
Y tú, mi querido Alemán, espero que el mensaje te haya llegado claro y nítido. No quiero más errores.
No los habrá, señor. Os doy mi palabra.
Y dime... ¿quién es ese al que llaman Dago?
Eso es algo malo, señor. Es un renegado y un hombre contra el cual, luché antes en Albania... Es un hombre peligroso...
Dago, ¿eh? Recordaré ese nombre.


Vaya... No está mal...
Un momen-to... ¿Qué estás hacien-do?
¿Qué hago? ¿Olvidas nuestro trato? Soy tu prisionera y debo es-tar contigo para ga-rantizar la honestidad de mi padre.
Además... Jamás he esta-do con un hombre... Había decidido hacerlo con aquel que estuviera dispuesto a ser mi rey...
Y de pronto descubrí que tú eras ese hombre...
Tú, Dago. Mi rey...
La noche silencia las voces humanas. Deja paso al canto de los grillos y de las aves noc-turnas. En una ventana iluminada, Dago se entrega a un mundo nuevo.
Un mundo de ciudades fabulosas, hermosas princesas y mercenarios bastardos...
Fin


DAGO

EL DESPERTAR

POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS-PEDRAZZINI




Deberías ocuparte en mirar más a tu alrededor. Desde aquí se ven cosas... Cosas misteriosas...
¿Ah, sí? ¿Y cuáles son esas cosas?
¿No te has fijado? No hay mujeres, ni niños, ni ancianos en esta maldita ciu dad de barro. ¿Dónde los tienen? ¿Es tán escondidos? ¿Por qué?
Hmmm... buena pregunta. Ja más imaginé que tú...
Que yo no fuera un i- diota, ¿ver dad?
Sí. Algún día comprenderás por qué acepto este destino que juz- gas cruel...
(Vaya... Zed tiene razón...)
(¿Dónde están las mu jeres, los niños y los ancianos...?)
El cielo se abre. Y con las primeras luces del día, res- tallan los estandartes de guerra.


El extraño ejército de negros, turcos y mercenarios, avanza hacia la ciudad.
Arrastran sus cañones, empinan sus lanzas. Allí no hay misterios. Saben que van a ganar.
Allí está la ciudad. Los perros se han encerrado tras sus murallas. ¿Podrás destruirla?
No te preocupes por ello. Y recuerda que quiero la mayor cantidad de prisioneros para mí... especialmente si hay viejos...
Los cristianos están locos... ¿Para qué quieren esclavos viejos?
¿Qué importa? Si destruye a los M'Hili, que haga lo que quiera...
¿Ves algo, Alemán?
No, señor. Todo está muy quieto.
Pareces preocupado...
Lo estoy. Recuerdo a Dago. No es el tipo de hombre que se encierre en una ciudad de paredes de barro, cuando sabe que hay artillería avanzando hacia él...
Y la ciudad tiene las puertas abiertas... Pero no se ve a nadie... Es absurdo... Es...


De pronto, la arena cobra vida. Un ojo se abre en ella y...
¡Es una trampa!
¡Ahora!
¡Apuntad bien los cañones! ¡Los tenéis lo suficientemente cerca como para no errar!
¡Ah!
Y los cañones comienzan a rugir.
¡No ceséis de disparar! ¡No podrán volver los cañones hacia nosotros! ¡Fuego! ¡Fuego!
Tenías razón, Alemán. Era una trampa. Y hemos caído en ella.
Es Dago. Debí sospecharlo...



¡Ahora, Tillimaki! ¡Adelante!
¡Huid! ¡Ellos ya están aquí!
¡M'Hili! ¡M'Hili!
¡Ah!
¡Rápido, Alemán! ¡Toma todos los hombres que puedas y sígueme! ¡Hay una sola cosa que nos queda por hacer!
¡Ahhh!
Es la victoria, Dago. Estos bárbaros nuestros saben luchar.
Sí... y sus enemigos están aprendiendo el sutil arte de la fuga.
Lo que me preocupa es no ver a Ferrante... Parece haber desaparecido...
Sí. ¿Crees que...?



¡Cuidado!
¡Ah!
Rápido. Nos llevaremos a los dos. Volvamos a la costa.
Pero... ¿Y Bhasta, señor?
Creo que nuestro contrato ha llegado a su fin, Alemán. Nuestro estimado nativo debe estar corriendo con toda la velocidad de sus gordas piernas, o tal vez su cabeza ya decore la punta de una lanza.
Por lo tanto, nosotros usaremos discreción y prudencia y también nos largaremos. Además, creo que tenemos ya lo que buscábamos.
No entiendo...
No necesitas entender, Alemán. Simplemente obedece.
Sí, señor.
¡Victoria!
Vaya...


De manera que Bhasta ha logrado finalmente lo que deseaba. Ha entrado en mi ciudad.
Sí, padre... Aunque no creo que de la manera que deseaba...
Piedad, noble Tillimaki... No fue mi deseo luchar contigo... Fueron mis jefes y ministros... ¡Ellos me obligaron!
Llénenle la boca y los ojos con oro derretido. Después de todo, es oro lo que deseaba. Ahora lo tendrá.
¡Noooo!
Bien, aquí estamos. Nos han hecho prisioneros como dos principiantes.
Éste es un golpe de gloria para Ferrante. No lo esperaba, porque sencillamente no es su modo de huir. Está buscando algo más. Y tendremos que esperar para saberlo.
No tenemos demasiadas esperanzas, ¿eh? Muy bien, entonces puedes compartir mi verdadero secreto ya que lo estabas buscando.
¿De qué hablas?
De la relación entre mi esposo y yo. Tú preguntaste sobre ello. Pues no te dije toda la verdad. Pero ya no tiene caso esconderte algo que pronto verás a la hora de nuestra muerte.


Mira. Éste es mi secre to.
"Ah, cómo nos amábamos. Él era el mejor capitán del Mediterráneo y yo su esposa. Era una niña apenas... Mi amor por él era tal, que el corazón parecía estallarme en el pecho..."
"Y él me amaba hasta el delirio... Sí... Tanto amor..."
"Pero, de pronto, un día todo comenzó a resquebrajarse..."
¿Por qué le has sonreído?
Porque él me sonrió a mí. ¿Qué tiene de malo?
"¿Qué tenía de malo? ¡Ay!"
¿Dónde has estado?
Fui a ver al mercader de especias que...
¡Mentira! Tienes un amante, ¿verdad? ¡Te ves con él cada vez que mi barco zarpa!
¡Zed! ¿Qué dices? ¡Estás loco!


"Sí, el amor se volvió un sentimiento negro y desesperado. Nada podía aplacarlo."
¡No saldrás más a la calle! ¡No quiero que hables con nadie!
Debes calmar tus celos, Zed. Estás enloqueciendo. ¿Por qué dudas de tu mujer? No hay mujer más casta ni más leal en toda la costa...
¿Cómo puedo estar seguro de ello?
Tu mujer no es culpable de su belleza. Es ello lo que atrae las miradas y te enloquece. Su belleza es un regalo de Dios...
... o del diablo.
Bah. ¿Qué preferirías? ¿Que fuera un monstruo y no la mirara nadie? Entonces sí que sería toda tuya, ¿eh?
(Un monstruo... Toda mía...)
Sí... Sí... Ésta es la respuesta...
¡Ésta es la solución!


AAHHHHGH
"Aquélla fue la más terrible de mis noches."
Comprende... Ahora no habrá más dudas... Ahora sé que nadie te codiciará más...
Perro...
¡Lo hice por amor!
Pues comienza a llorar sobre ese amor demente, porque él nos ha destruido a ambos...
Juro que te haré pagar esto... Lo pagarás de tal manera, que el infierno te resultará una tentación de paz... ¡Oh, sí!
¡Y de esta locura nacerá un monstruo!
Poco tiempo después hui de la casa. Me llevé todo el oro que Zed había ganado en su comercio y compré mi barco. Lo tripulé con la peor carroña que encontré y aprendí mi nueva profesión.
Lo hiciste bien...



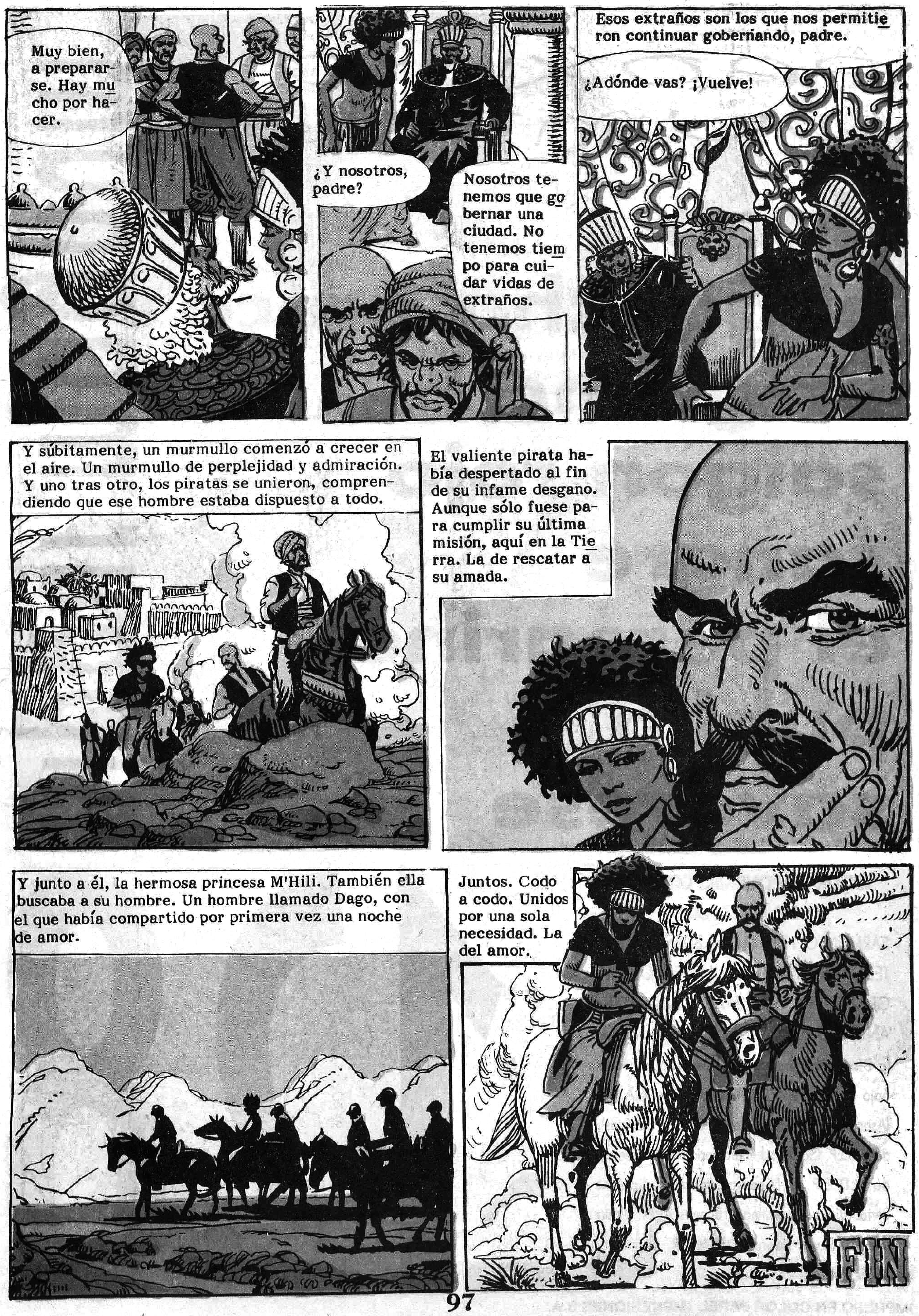
Cuando sentí que estaba lista, volví. Lo en contré enfermo de desesperación y nostal gia. Sonrió al verme... Fue feliz un segun- do... Seguía amándome con locura...
Lo hice arras- trar a mi barco y encadenar al palo mayor... y cada noche lo traje a mi cabi- na para que me viera... Al prin cipio intentó matarse... pe- ro no se lo per mití. Hubiera sido demasia- do fácil.
¿Y ahora?
Bah. Mis perros de mar ya deben estar navegando y él con ellos. Ha huido de mi venganza... pero lo volveré a encontrar algún día...
Te saludo, Dago. ¿Sabes quién soy?
Ferrante, el rey de los mercenarios. Sí. Sé quién eres.
Entonces supongo que tam- bién sabes el por qué de mi presencia aquí...
... y me pregunto si tu razón es tam bién la misma.
No lo creo... por que no tengo nin guna... Y tú, Fe- rrante, ¿qué ha- ces mezclado en esta guerra es- cuálida, tú que cobras precios de imperios?
Creo que intentas burlarte de mí, Da go.
Puedo torturar- te y hacerte ha blar...
Puedes hacerlo, pero no tendría nada para decirte, o sea que mal gastarías tu tiempo.



Tillimaki tiene que haber confiado en ti... Debe habértelo dicho...
¡Deja ya de dar golpes de ciego! ¡No tengo idea de lo que hablas!
No estaríamos aquí de no haber salvado a la hija de Tillimaki. Barina vino por oro. Yo, por curiosidad. Así de simple. ¿Y tú, Ferrante?
Escucha, Dago... Te leeré algo...
"... la reina de Saba tuvo noticia de la fama que Salomón había adquirido para la gloria de Jehová y vino a probarle con enigmas. Llegó pues, a Jerusalem con un séquito muy grande, con camellos que traían especias aromáticas, muchísimo oro y piedras preciosas..."
¿En qué te hace pensar eso, Dago?
Ofir... La tierra de la reina de Saba... La ciudad del oro...
¡Estás loco! ¡No es más que una leyenda!
Oh, no. No creas que soy tan ingenuo, Dago.
Durante años rastreé Ofir. A través de pergaminos, mapas, historias. Estudié su posible geografía y posible posición... Oh, sí. Nada dejé de lado.
...y por fin, descubrí algo en unos viejos papiros fenicios... Una mención sobre cierta particularidad de los hombres de la reina de Saba.
¿Qué?


Tatuajes... Tatuajes en el brazo izquierdo... Una especie de ofrenda a sus dioses... y de pronto, tuve la respuesta. De pronto, supe dónde podía encontrar a Ofir, la ciudad del oro.
Pues hasta ahora no has tenido mucha suerte...
No... por culpa vuestra. Si mi estúpido aliado hubiera vencido a Tillimaki, hubiera tenido centenares de prisioneros para interrogar. Hubiera sido fácil...
Ahora, en cambio, deberé hacerlo con más dificultad. Eso realmente me fastidia.
Pero si no hablan de inmediato, los más perjudicados serán ustedes...
La guerra ha terminado. Para Tillimaki no queda más que dar a cada uno lo que le corresponda. Y para ello los ha reunido.
Bien, podéis tomar el oro que os he prometido. Lo único que lamento, es que vuestros jefes hayan quedado en manos del enemigo.
Mala suerte... Pero al menos obtuvimos lo que buscábamos. Nos embarcaremos mañana y partiremos hacia...
Un momento. Nadie zarpará sin que esté Barina...
Vaya, de pronto el marido idiota despierta de su letargo...


Iremos a rescatar al jenízaro y a Barina. Si quieres el oro, tendrás que ganártelo.
¡Debes haberte vuelto loco de tanto ver a tu esposa en brazos de otros!
¿O tal vez te gustaba? Sí. Debe ser eso... Tal vez tú no puedes y por ello...
Ah...
SCREEC
Ahora tomo yo el mando. ¿Alguien quiere oponerse a ello?


Muy bien, a preparar-se. Hay mu-cho por ha-cer.
¿Y nosotros, padre?
Nosotros te-nemos que go-bernar una ciudad. No tenemos tiem-po para cui-dar vidas de extraños.
Esos extraños son los que nos permitie-ron continuar gobernando, padre.
¿Adónde vas? ¡Vuelve!
Y súbitamente, un murmullo comenzó a crecer en el aire. Un murmullo de perplejidad y admiración. Y uno tras otro, los piratas se unieron, compren-diendo que ese hombre estaba dispuesto a todo.
El valiente pirata ha-bía despertado al fin de su infame desgano. Aunque sólo fuese pa-ra cumplir su última misión, aquí en la Tie-rra. La de rescatar a su amada.
Y junto a él, la hermosa princesa M'Hili. También ella buscaba a su hombre. Un hombre llamado Dago, con el que había compartido por primera vez una noche de amor.
Juntos. Codo a codo. Unidos por una sola necesidad. La del amor.
FIN

(E-B7)

DAGO

OFIR

POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS-PEDRAZZINI





Dago... tengo sed...
Cierra los ojos y no pien ses... ¿Me oyes?
Tal vez podríamos atacar...
No. Esperaremos. Pronto tendremos nuestra oportuni- dad.
¿De qué hablas?
Te lo explicaré... pero mien tras tanto, debemos prepa- rar telas finas y empaparlas con agua...
Mira, Barina... ¿Lo sientes? El viento ha comenzado a soplar...
¿Quieres algo de agua, Dago? El aire está increíblemente calien- te... Y mientras tanto, háblame de Ofir y te daré toda la que quie- ras.
Ya te lo dije... Nada sé de esa ciudad...
¿No quieres? Está bien...


¿Cuánto crees que duraremos?
No mucho... El calor es espantoso... En algunas horas estaremos ciegos...
Además está el viento. Pero él nos ayudará a morir rápido. Es nuestra bendición...
¡Eh! ¡Cuidado! ¡Hay que asegurar las tiendas!
¡Maldición! ¿Qué es esto?
¡Tened cuidado! ¡Este viento suele levantar cosas pesadas y podría golpearnos!
¡Esto se está transformando en una tormenta de arena! ¡Hay que refugiarse en alguna parte!
Me despido de ti, Barina. Has sido una mujer increíble y me ha dado gusto conocerte...
Sólo lamento que mi venganza quede interrumpida... pero volveré de la tumba a perseguirlo...


¿Qué hacemos con los prisioneros?
¡Olvídalos! ¡Están más que muertos!
Tal vez... pero prefiero asegurarme... Bastantes problemas nos han traído...
Ahora sí, mujerzuela... Esto será menos doloroso que parir...
¡Ah!
Probablemente porque tu madre te vomitó al traerte al mundo...
¡Rápido! ¡Sacadlos de allí!
¿Tú...? ¿Cómo...?
¡No es el momento! ¡Hay que huir de inmediato!


¡Ven! ¡Ven!
Pero... ¡Están huyendo!
¡Claro! ¡Ellos me llevarán hasta Ofir!
¿Crees que Ferrante nos perseguirá?
Si nos ha visto lo hará. Tiene una obsesión y no aceptará perderla. Apuesto que debe estar lanzando a sus hombres tras nuestro.
¡En marcha, perros! ¡Al diablo la tormenta! ¡Tras ellos!
Lo mejor será separarnos en varios grupos...
Es una buena idea. Ellos no querrán separarse... Ni Ferrante podría obligarlos a ello.


Ven, Dago. Tú y yo iremos juntos.
De acuerdo.
¡Vamos!
La tormenta no cesa... Tendremos que detener-nos...
No te preocupes... yo sé dónde podremos re-fugiarnos...
Ven...
Vaya... ¿Adónde lleva este pasaje?
Ya lo verás. Toma. Debes tener sed...
Sí... Es una suerte que conocieras es-te lugar. Es...


Pero...
Dios...
¿Qué me ocurre...?
¿Cuánto tiem po llevo así...?
Pero... ¿Dón de estoy?
La comida está lista, Dago. Y aquí tienes vi no. Es excelente... y no contiene narcóticos...
¿Por qué tuviste que dormirme...?
Para que no vieras el camino. Nadie que no sea de nuestro pueblo puede conocerlo.


Eso significa que Fe
rrante tenía razón...
¡Estoy en
Ofir!
Por eso no había niños ni mujeres en la ciu-
dad de la costa... Porque en realidad, nadie
vive allí. Todos estáis aquí... Ésta es vuestra
verdadera ciudad...
Así es. La mantene
mos secreta para
protegerla de la co
dicia. El oro, que es
nuestra riqueza,tam
bién sería nuestra
destrucción. Y el o
ro es nuestra ofren
da a los dioses.
¿Y vuestra reina
fue a ver a Salo-
món,como dice
la Biblia?
Sí, y pasó varios años allí. Cuando volvió,
tenía dos niños pequeños. Ellos fueron la
semilla de nuestra casa real. Años des-
pués, cuando la ciudad del rey y su tem-
plo fueron destruidos, miles de sus habi-
tantes huyeron a nuestras tierras y fue-
ron bienvenidos.
Con el tiempo, el reino de Saba de
sapareció y decidimos que Ofir de
bería ser secreta para que no fue-
ra destruida. Entonces, la recons-
truimos en este valle que nadie co
noce.



¿Por qué yo?
Porque has sido mi hombre. Porque tal vez has dejado una semilla en mí y porque tú nos salvaste. Por todo ello.
Esta noche estás en Ofir, Dago. Conmigo. Tal vez algún día, tu hijo será su rey. Bebe el vino, come la carne y ámame. Esta noche estás en Ofir...
Esta noche y nunca más...
¡No!
¿Qué...?
No más, Ferrante. Basta de locura. Tenemos bastante oro y estamos cansados. Seguir adelante sería un suicidio. Hemos decidido dejar esta tierra.
Los tenemos ya. Los hemos visto. Han armado una tienda cerca de aquí. Tengo a un hombre armado vigilándolos.
¿Y qué? Ya no nos interesa tu maldita ciudad. Has sido un buen jefe, pero hasta aquí. Nada más.
Yo tampoco te seguiré.
Allá ustedes...

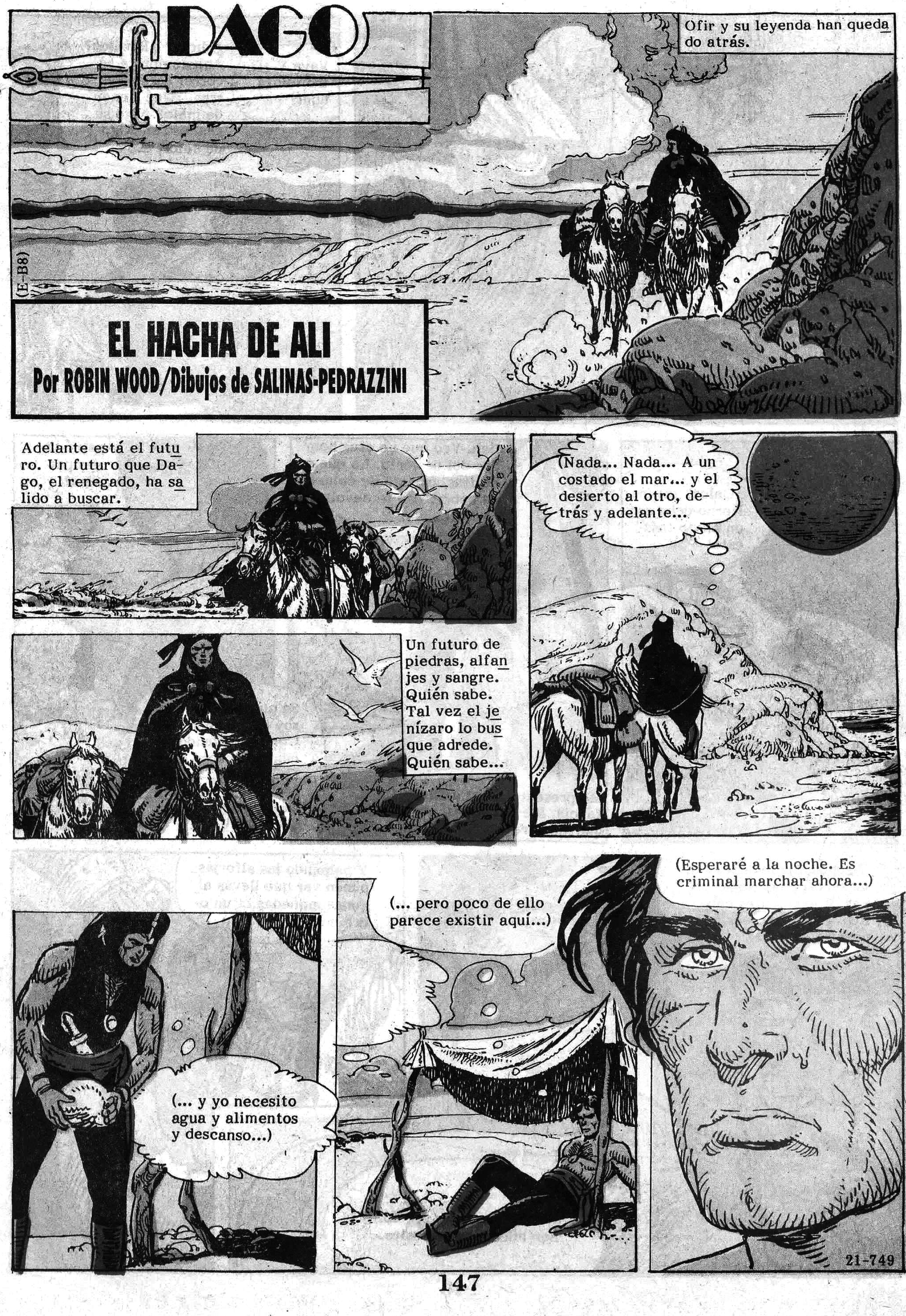

(Lo malo es que tienen razón... No fueron a Ofir aún... ¿Pero cuándo lo harán?)
(Y allí está la tienda donde se refugiaron... Y ni siquiera han salido a ver el sol...)
(Hmmm... Eso me hace sospechar...)
(No estará mal echar un vistazo...)
(Y allí está él...)
Eh, Dago... ¡Basta! Despierta de una vez ..


¿Eh...? La princesa... ¿Dónde está la princesa...?
No lo sé... Mis hombres dicen que armó esta tienda aquí junto a ti... Pero al parecer, nadie la vio salir de la carpa luego.
Dime... ¿Te ha hablado de Ofir?
Qué notable... De pronto, mi enemigo se convierte en mi confidente...
¿Y qué hay? Comprendí que era inútil luchar contra vosotros, de modo que decidí unirme a la causa. Con el secreto de Ofir, podríamos convertirnos en los hombres más poderosos de la Cristiandad. ¿No crees?
Jamás sabrás su camino... Ni siquiera a mí quisieron decírmelo, aunque aceptaron llevarme...
¿Y cuándo te van a llevar? ¡Dímelo!
Oh, ya fue... Yo visité Ofir, hace unas horas apenas...
Deliras... Cuando la princesa con dos hombres suyos armó esta tienda, tú no te moviste de aquí... Uno de mis mercenarios estuvo todo el tiempo espiándote...
Es posible. La entrada de Ofir está en cierta caverna secreta que no sé dónde se encuentra...
¿La caverna en donde entraste con ella? Ya la investigué. Tiene apenas veinte brazas de largo. Y allí no hay nada.
No es posible... ¿De dónde sacaron todas estas vituallas para armar la tienda?
Bah... Estaría todo en la cueva. Cuando me vinieron a avisar la tienda ya estaba armada.


Y como no tengo tiempo ni fuerzas para pelear contigo, me iré. Debo buscar a Ofir, con tu ayuda o sin ella.
Adiós, Dago. Algún día volveremos a encontrarnos y juro que envidiarás no haberme seguido...
El puerto bulle en movimiento. La barca se apresta a zarpar. La guerra ha terminado y las bodegas están llenas de oro...
Veo que se marchan...
¿Por qué lo dices? ¿Acaso no vendrás con nosotros?
No. Creo que regresaré a través de la costa. Hay muchas tierras que deseo ver...
Es una lástima...Tenemos un nuevo capitán...
¡Dago! ¿Dónde has estado?


Vaya... Creí que seguías encadenado al palo...
Logré librarme de las cade nas y decidí no estarlo nun ca más.
Las miradas de Barina y Dago se cru- zan por un breve instan te. Al fin...
Es verdad... Descubrimos que el odio y el amor son caras de la misma moneda... Sólo tuvimos que voltearla y volver a mirar en ella...
Y de pronto, escuchó el bronco vozarrón...
¡Soltad las velas, pi ratas! ¡Zarparemos en una hora!
Adiós. Y que los vientos os sean propicios...
Adiós, Dago...
Adiós...
Y aquella fue la última vez que los vio. Abrazados en la cubierta, mirándose a los ojos entre el aletear de las gaviotas marinas.
Aunque nada hubiese cambiado en ellos, seguía siendo el mismo amor, el que los unía...
Fin


DAGO
CARNEVALE


DAGO
Ofir y su leyenda han queda do atrás.
(E-B8)
EL HACHA DE ALI
Por ROBIN WOOD/Dibujos de SALINAS-PEDRAZZINI
Adelante está el futu ro. Un futuro que Da go, el renegado, ha sa lido a buscar.
(Nada... Nada... A un costado el mar... y el desierto al otro, de trás y adelante...
Un futuro de piedras, alfan jes y sangre. Quién sabe. Tal vez el je nízaro lo bus que adrede. Quién sabe...
(... y yo necesito agua y alimentos y descanso...)
(... pero poco de ello parece existir aquí...)
(Esperaré a la noche. Es criminal marchar ahora...)
21-749


Vaya... ¿Otro idiota aquí?
¿Idiota? ¿Por qué? Acostumbro a recorrer estas tierras. ¿Qué tienen de malo? Algo secas, eso sí. Algo de calor, eso sí...
¿Calor? ¡El infierno debe ser un alivio tras esto!
Bah. Veo que no eres hombre del desierto. Lo que necesitas, es algo de comer y de beber. Eso te devolverá el optimismo.
Me presento, Alí-La-Distancia. Me llaman así porque siempre viajo.
¿Qué haces por aquí?
Se puede decir que soy comerciante. Compro y vendo cualquier cosa que tenga valor, o que no lo tenga, pues siempre hay alguien que se lo da.
Y supongo que debes ser un señor, pues tienes un par de excelentes caballos. ¿Cuánto crees que podrían costar?
No les he puesto precio. Son míos y los necesito.
Y palpando las alforjas puedo ver que llevas algunas monedas... un odre metálico... Un...


... un sable muy afilado que... me produce bastante escozor...
Y te producirá molestias aún más grandes que eso, si no dejas de tocar mis alforjas. Tus manos parecen ver mejor que tus ojos...
La experiencia, mi amigo. Debemos cerciorarnos bien antes de abrir las alforjas. Algunas no deben ser abiertas jamás...
Vaya... Esta ave está muy sabrosa... ¿Qué es?
Pregunta menos y come más, extranjero. Es como una de esas alforjas.
Sí. Creo que tienes razón. Sírveme algo de eso.
Vaya... Un buen vino en medio del desierto... Un verdadero milagro... Parece tener un ligero sabor a...
A...


Maldición...
Pero...
¡El bastardo! ¡Me ha saquea do!
¿Y esto? Agua... y alimentos... Y una nota...
(El maldito... Me agradece los caballos... Dice que podrá venderlos a muy buen pre- cio... Y que me los devolverá en la ciudad de Azrar en cuanto pueda robárselos a su nuevo dueño...)


(Alí-La-Distancia. ¿Eh? Ya te encontraré algún día...)
(Y si estoy cerca de una ciudad...)
(¿Por qué no llegar a ella?)
Pero...
¡Eh, tú! ¿Has visto pasar a un cerdo llevando dos camellos?
No me lo digan. Eran robados.
Robados a nuestro señor Muley. Hijo del bajá de Azrar.
He visto al cerdo del que hablas. Pero no sé por dónde se fue. ¡Pero si lo ves, dale un puñetazo por mi cuenta!
¡Son muchos los que quieren hacerlo!


(El bastardo... Por eso insinuó comprar mis caballos.)
(Árboles... Eso significa que cerca hay un pozo de agua... Pero... ¿Y esos gritos?)
¡El agua es de todos! ¡No puedes cerrar el acceso a la fuente! ¡Si Alí-La-Distancia estuviera aquí...!
(¿Alí-La-Distancia? Hmmm... Estoy en buen camino...)
¡Si ese ladrón estuviera por aquí, le robaría el cuello con mi alfanje! Y ahora, atrás...
Tengo órdenes del señor Muley de cobrar por el agua. ¿Quereis agua? Pagad. De lo contrario, la sed os espera.
No tenemos con qué pagar...
Muley siempre necesita muchachas; alguna de vosotras podría venir con nosotros y...


¡Nunca...!
Entonces la sed os espera y...
¡Eh, tú! ¿Qué crees que haces?
Pero...
Bebo.
¡No puedes beber sin pagar!
Nadie pone precio al agua en el desierto.
Mi señor Muley lo hace.
Entonces cambia de señor. El que tienes no parece muy razonable. Y ahora déjame beber en paz.
No entiendes razo nes, ¿eh?
Hmmm. Creo que hoy es un mal día para mi paciencia...


¡... y acabo de per derla!
¡A él! ¡Quiero su cabeza!
Eso es mucho pedir...
¡Ah!
¡... como pron to descubrirás!
¡Perro...!
¡Ah!


¡Ah...!
¡Ah...!
Y tú también, ¡quieto!
Ya tenéis el agua para vosotras. Pero quisiera saber algo más sobre ese Alí-la-Distancia. Parecen conocerle bien...
Una de ellas dio un paso al frente. Por su vientre, Dago supo que le faltaba algún tiempo para dar a luz...
Alí es mi marido... Él... se fue para buscar algo con qué pagar el agua...
Y de paso se llevó algunas cosas de mi pertenencia... Pero que sea para bien, si es para tu hijo, mujer...
Sí, claro... Mi hijo... Alí te hubiese agradecido lo que hiciste por mí. Y él sabrá de mi boca, noble señor. Cuando lo encuentre, claro...


Otras de las mujeres se apartó del grupo...
¿Y tú? ¿De dón de conoces a A lí?
Oh, nuestro encuentro ha sido efímero, pero muy productivo para él. ¿Tú eres otra de sus enamoradas?
Oh, no. Soy la hermana de su mujer. Y me temo que Muley lo haya atrapado... Alí buscaba su venganza...
¿Por el agua?
Muley vejó a mi hermana enfrente de todos. Se creyó dueño de hacerlo, a cambio de agua. Ahora nadie sabe de quién es el hijo que espera su mujer... Ni siquiera Alí...
Mira. Este es el hacha de Alí. La dejó clavada en este árbol en cuanto se enteró lo que Muley le hizo a su esposa...
Tengo miedo por lo que pueda hacer con ella, ¿sabes?
Momentos después, la ciudad de Azrar apareció en su camino tal como Alí se lo marcara en el mapa...
Sé generoso, señor... No he comido desde hace días y hasta mis propios piojos se quejan de hambre.



Toma. No deseo que tus piojos pasen ham bre. ¿Cómo te llamas?
¿Un nombre? Eres demasiado genero- so conmigo, viaje- ro. Criaturas co- mo yo, no tenemos nombre. Existimos apenas.
Dime, ¿has visto a un joven con dos camellos y dos hermosos ca ballos blancos?
Oh, sí. Llegó aquí es- ta mañana. No podría confundirme.
¿Hacia dónde se di rigió?
¿Hacia dónde? Hacia nin guna parte. Sigue en la ciudad.
¿Qué? ¿Estás seguro?
Esos hermosos caballos blancos... Debió ser más cuidadoso con ellos.
El príncipe Muley los vio y los codició y como es a varo, los quiso para él sin tener que pagarlos. Acu- só al viajero de ladrón y se apropió de todo lo que tenía.
En fin... Sin saberlo, Muley profirió una acusación con razonable fundamento...
Tal vez... El caso es que tu amigo no pudo abandonar la ciudad. Muley ha aplica- do aquí un castigo que a- prendió de los cristianos.
Ven.
Mira. Allí lo tienes.
Ah...


Nos volvemos a encontrar, Alí-La-Distancia... Y veo que tu suerte no ha durado mucho...
Uff...
¿Crees que no lo sé? Si planeas vengarte, puedes comenzar. Sobran piedras y frutas podridas.
Oh, no. Tengo en mente otra cosa...
¿Eh...?
Escucha, amigo... Tienes que comprender... Yo no...
Tu mujer y su hermana me lo han contado todo... Y aún no comprendo cómo es que Muley te ha dejado con vida...
Es que tengo una pequeña ventaja. Muley no me conoce...


Mejor así. Pues pienso aprovechar te para recuperar mis caballos.
¡Ah!
¡Ese hombre está allí por orden mía!
Tal vez... pero es un ladrón y yo soy su víctima y de acuerdo a la ley, reclamo lo que él me robó.
Dos caballos blancos con toda su carga.
Ah...
Selim, arresta y decapita a estos perros. Aparte de ser un infiel, el recién llegado es evidentemente cómplice del otro ladrón.
Sí, señor.
¡Ven con nosotros, carroña!
Pero...
¡Soltadme! ¿Qué significa esto?
¡Ah!


¡Ya lo tengo!
¡Ah!
¡Ufff!
¡Apártate! ¡Debe-
mos pasar!
¡Rápido! ¡Conozco
un pasaje por donde
podremos escapar!
Y luego, en la
aldea...
¡Mirad! ¡Alí ha
regresado!
¡Y con el ex-
tranjero!


Varias mujeres corrieron a su encuentro, menos su esposa...
¡Ella! ¿Dónde está ella?
De pronto, alguien llegó gritando...
¡Acabas de ser padre, Alí! ¡Tu hijo ha nacido!
Dago lo vio temblar por un momento...
¿Cómo...?
¡Y tiene tus mismos ojos, Alí! ¡El niño es tuyo!
¡No... No puedo creerlo! ¡No...! ¡Oh, Alá, Alá!
Ven, amigo... Ven conmigo a ver a mi hijo... Mi auténtico hijo...
Oye, has dejado clavada un hacha... ¿Qué vas a hacer con ella ahora?
Ah, sí... El hacha... Está reservada para Muley... Ya encontraré un momento para él... Pero ahora, vayamos a ver a mi hijo... Es lo único que quiero hacer ahora...
Y así, por un breve instante, la aldea volvió a su paz. Una paz que pronto se resquebrajaría. Y la grieta se llamaría Muley.
FIN

DAGO

LA ROSA DEL DESIERTO

POR ROBIN WOOD

DIBUJOS DE SALINAS-PEDRAZZINI

(E-B9)




El tiempo es el asesino más cruel que existe...
Muley ha estado otra vez cabalgando con su verdugo, el carnicero Selim... Hay rumores de violencia...
Lo sé... Aún oigo las voces del palacio... Sé de las intrigas y la malevolencia bajo mi techo...
... pero, ¿cómo puedo detener su ambición y su crueldad?
Es mi heredero y está impaciente por enterrarme para dar rienda suelta a su furia...
¿Qué es lo que lo empuja? ¿Por qué tanto odio?
Viejas historias... No preocupes tu hermosa cabecita con ellas.
Necesito hacerlo. El día que mueras estaré a su merced. Si me hicieras un hijo podrías nombrarlo heredero y él perdería su poder...
Mi pequeña...
Ojalá pudiera honrar tu cuerpo... pero mi carne ya no reacciona a las voces de mis sentimientos.
Lo siento, Salima...
Entonces... seré su víctima... Si al menos Mustafá volviera...
Ah, sí... Mustafá... La gloria de los caballistas... Su belleza avergonzaba al sol y enloquecía a las mujeres... y su generosidad era tal que hasta los buitres se cobijaban a su sombra.
Pero Mustafá no está...
No... Lo vi irse hace años... Soñaba con viajes, guerras, aventuras fantásticas y reinos con princesas de cristal que lo llamaban...
Prometió volver... yo le creí... y lo esperé... Al principio conté los días... pero luego fueron demasiados...
... y finalmente tuve que aceptar la realidad de que jamás volvería...


Ay, Mustafá...
mi bienamado...
Ahora sé que moriré sin volver a verte.
(Mi pobre señor... y nada puedo hacer por ti.)
(Muley domina el palacio, soborna a los guerreros y sólo espera tu muerte para tomar el poder...)
(... y luego vendrá por mí. He visto cómo me mira... Y querrá tomarme como quiere tomar todo lo que le pertenece a su padre...)
(... como quiere tomar todo aquello que podría haber sido de Mustafá... Mustafá, el magnífico... Mustafá, el tan añorado... Mustafá, el de los ojos verdes como el mar...)
(Ese Mustafá mágico del que tanto oí y al que jamás conocí... Es curioso...)
(Creo a veces que me enamoré de su fantasma... de esos ojos verdes que nunca vi...)
No sé por qué te empeñas tanto en recuperar esos caballos que Muley te robó. Si me dejaras hacer a mí...
Tengo un sello del sultán en sus alforjas. Si dejara que tú los buscaras ese sello se pegaría a tus bolsillos, mi buen Alí.
¡Pero... Mirad!
¡Allí están otra vez los ladrones que perseguimos ayer!
¡Huyamos, mi buen amigo!


¡Con permiso, mercader! ¡Vamos algo apurados!
¡Venid! ¡Entrad aquí!
¿Dónde están los malditos?
¡Vinieron por aquí! ¡No pudieron haber huido! ¡Todos los callejones están cerrados!
¡Buscadlos de inmediato!
Vaya... Debemos agradecerte, muchacha... Mereces una recompensa por tu ayuda...
Toma.
Es la única que pude salvar de lo que el ladrón de Muley me robó.
No necesito oro. Podéis pagarme de otra manera...
Debes de ser muy rica para despreciarla... ¿Quién eres, muchacha?
¿Yo? Soy Salima, la 'Rosa del desierto' ... y la esposa del bajá...
Ah, sí. El palacio. Su arquitectura honra la gloria de Alá. Allí viven el bajá y su esposa Salima. Pero también Muley, y su carnicero Selim...
¿Han desaparecido, dices? ¡Imposible! ¡No han salido de la ciudad!
Lo sé, mi señor... Es un misterio...
No. Es peor que ello. Es una conspiración. Hay muchos que tiemblan ante la idea de que yo suba al trono. Temen ver el poder en mis manos. Y esos rufianes poseían un anillo del sultán...


Nada pueden hacer. A la muer te de tu padre...
¡Pero mi padre no muere! ¡Su a gonía es eterna y su autoridad está siempre allí cerrándo- me el camino!
¿Y qué ocurriría si Mustafá vuelve? ¿Cómo puedo confiar en que haya muer to? Cuando él se marchó de aquí, en- vié un grupo de hombres tras él para que lo mataran. Pero nadie regresó. Ni él, ni ellos. Si regresara antes que mi padre muriera sería el nuevo bajá.
Eso deja una única solu- ción, señor.
Tu padre debe mo rir ahora.
Es mi padre. No pue do dar esa orden.
No será necesario que la des, señor. No será tu responsabilidad...
... pero, tal vez nece- sites un nuevo minis- tro cuando estés en el trono...
De ello no tengas dudas. Mis amigos serán criaturas de privilegio.
(Anda, ingenuo. Gana el trono para mí. Cuando suba a él tu cabeza será la primera en caer.)
(De esa mane- ra, el secreto de la muerte de mi padre estará comple tamente a sal vo.)
(Mi noble se- ñor... Puedo leer en ti co mo en un li bro abierto... Eres tan trans parente... Tan simple de pre decir...)


Ah... Eres tú, Selim. ¿Ocurre algo?
No, señor. Simplemente quería saludarte...
Es extraño... ¿Dónde están mis esclavos?
Los he enviado a comer... Quería estar solo contigo...
... para no ser molestado en mi tarea.
Así...
Así.
Ya está. El trono ha quedado libre.
Sabes que si nos hallan en tus habitaciones seríamos decapitados.
Ibáis a ser decapitados de todas maneras. Aquí al menos tenéis una oportunidad de sobrevivir.
¿Por qué nos salvaste?
He visto el sello del sultán que llevaban los caballos que Muley te robó. Necesito la ayuda de alguien en quien pueda confiar.
A mi manera yo también estoy condenada. Necesito evitar que Muley suba al trono... de cualquier manera.


Si hablas de asesinato, olvídalo. He matado a muchos hombres pero siempre de frente y por una razón.
Es una pena. La muerte de Muley hubiera sido una solución perfecta pero veo que tendré que pensar en otra...
Debo hallar a Mustafá. Debo hacer que vuelva... y debo hacerlo pronto antes que...
¡Rosa del Desierto! ¡Rosa del Desierto! ¡Terribles noticias!
Es el jefe-eunuco. Escondeos aquí y no os dejéis ver por ninguna razón, ¿me oís?
Te oímos.
¡Rosa del Desierto...! ¡Nuestro señor...! ¡Ha muerto! ¡El noble bajá ha muerto!
Y dicen... dicen que... su hijo viene para aquí... Hablan de alcohol y gritos...
Oh, no...
Vete, jefe-eunuco. Tu presencia aquí podría costarte la vida. Muley sabe de tu lealtad hacia mí. ¡Vete!
Recordad lo que os dije... Ocurra lo que ocurra no debéis salir de allí. ¡No debéis dejaros ver!
Pero... Tú...
¡Salima!



Ah, Salima, la 'Rosa del Desierto'... Hace tiempo que no te dejabas ver en los salones del palacio...
No tienes derecho de estar aquí... Soy la esposa de tu padre...
Eres la viuda de un muerto y yo tengo ahora todos los derechos. Eres mi propiedad para que yo haga lo que quiera con ella...
¡Y no pienso esperar!
¡Maldito sea! ¡La están lastimando!
Quieto. Recuerda lo que ella dijo. Sólo conseguirías que nos maten a todos.
Hubo sangre, lágrimas y gritos. Hubo infamia y desenfreno. Fueron minutos que duraron siglos.
Y al fin...
Esta ha sido tu primera lección de humildad, Rosa del Desierto ... Pero no la última. Habrá muchas más hasta que comprendas quién es el amo ahora...
Luego te entregaré a mis soldados. Y entonces... nadie dará un centavo por ti.
Puedes destrozarme... y lo harás... pero no podrás exorcizar ese fantasma al que temes...
Mustafá volverá un día...
Sus ojos enloquecieron. Perdió el control por un momento. Su voz se aflautó en el grito mientras sus manos temblaban de miedo.
¡Nunca! ¡Nunca! ¡Mustafá ya no existe!


Volverá pronto... Prepárate para ello...
Los gritos de Muley fueron apagándose en los pasillos...
Entonces...
Muchacha...
Lo siento... Lo siento mucho... Puedes contar conmigo desde este momento...
Y conmigo. No soy más que un ladrón y un rufián pero hay ocasiones en que un hombre debe buscar en sí mismo algún resabio de dignidad ante la indignidad de otros.
Parece temerle a ese Mustafá... Oí hablar de él... Dicen que jamás volverá...
Ojalá volviera, Dago... Él terminaría con todo esto...
Pero... Mira hacia abajo, Alí...
¿Qué es un mendigo? Apenas un hato de piojos sin nombre. Un eterno renquear por la tierra de las calles. Una boca hambrienta sin voz ni decisión para el desprecio.
Hmmm... Tal vez Mustafá venga, después de todo...


Señora... Necesito oro y algunas armas. Tus eunucos podrían robarlas a los oficiales...
¿Quién...?
Eh, tú... Es una verdadera suerte para ambos que justo te encontraras aquí. Tengo algo que proponerte...
Pareció comprender todo sin preguntar.
Sólo quedaba saber si cumpliría su parte del plan...
¿Crees que lo hará?
No lo sé... Nosotros hemos hecho nuestra jugada. Ahora sólo queda esperar...
Es curioso... Por lo general detesto los funerales... pero éste me ha resultado placentero, Selim.
Has sido magnífico... Has enterrado a tu padre en un féretro de oro...
Sí, pero no olvides enviar a algunos de tus hombres esta noche para que abran la tumba y recuperen el ataúd y todas las joyas que mi padre llevaba. No tengo intención de desperdiciar esa fortuna.


Señor... Hay un mendigo que desea verte.
¿Un mendigo? ¿Y me molestas por ello? ¡Pégale un puntapié y...!
Me pidió que te diera esto.
Oh, no...
¡Hazlo entrar! ¡Rápido!
Tú... Tienes que explicarme esto... pero no te acerques... Desde aquí puedo ver los piojos corriendo sobre tu piel...
Lógico. Allí viven. Me hacen compañía y me son leales. Yo los alimento y ellos destruyen mi soledad.
¡Deja de frasear sobre tus malditos piojos y dime de dónde has sacado estas monedas de oro! ¡Nadie fuera del palacio las posee!
Un jinete... Vestía ricamente aunque su armadura estaba maltratada y su capa rasgada... Había viejas manchas de sangre en su ropa y su rostro parecía tan quemado por el sol como el cuero...
Éra el dios de la guerra... Y esos terribles ojos verdes... Fue él quien me dio estas monedas...


¿Ojos verdes...? No... No...
¿Por qué te dio esas monedas? ¿Qué quería de ti?
Quería saber si el viejo rey aún vivía. Cuando le dije que sí, dijo que esperaría, que aún no quería volver...
¿Qué crees que significa eso?
El bastardo... ¡Está vivo! Entonces... mis hombres finalmente no pudieron matarlo y ahora... ahora espera la muerte de mi padre antes de reclamar el trono...
Pero... El trono es tuyo...
¡Tú no conoces a Mustafá! ¡Él ya era príncipe en el vientre de nuestra madre! ¡Bastaría su presencia para que toda esa chusma se alzara a su favor!
Tú... ¿Sabes dónde está el jinete de los ojos verdes?
Dijo que esperaría en la vieja ciudad de los cartagineses.
¡Rápido! ¡Toma doscientos hombres y parte de inmediato! ¡No vuelvas sin su cabeza! ¿Me oyes? ¡Tráeme su cadáver, Selim!
¿No lo prefieres vivo, señor?
No... No quiero verlo... No lo traigas ante mí... Sólo su cabeza... ¡Sólo su cabeza!
Este... Noble señor... ¿No habrá una recompensa para mí?
¿Recompensa? ¿Qué más puedes pedir que el haber servido a tu amo?
¿Y mis monedas?
No necesitas de oro en mi ciudad. Además, en cierto modo, este oro me fue robado a mí y ahora lo he recuperado...
(Es inútil... Nació con el alma de una hiena y no puede con ella...)


(... pero ahora, a seguir con el plan. Por suerte guardé las otras...)
El mendigo no regresa... Tal vez nos haya traicionado...
Si nos hubie ra denunciado ya los guar dias habrían venido a buscarnos.
¡Mira! ¡Allí viene!
¡Rápido! ¡Bajemos!
¡Escondeos bajo las pajas!
Y guardad tanto si lencio como esos dos pobres diablos que van encima de vosotros.
¡Eh! ¿Qué lle vas ahí?
El viento debe venir de tus espaldas, ami go. Son dos muertos del barrio de los muy pobres.
Maldita sea... ¿Por qué no los enterraron antes?
Vivían solos y sin hijos. Nadie supo de su muerte... hasta que los olieron. Me dieron una moneda para que los lleve lejos.


¿Qué esperas entonces? ¡Muévete, maldito seas!
Alá bendiga tu rápido entendimiento, amigo.
¿Podemos salir de aquí? Ya he vomitado dos veces...
Eso es bueno para el estómago...
... y podéis salir. Ya estamos fuera de la ciudad...
Miren, soldados...
Fue la ciudad de los cartagineses. Lucharon contra Roma y casi la vencieron... pero ese 'casi' fue la diferencia mortal. Un imperio grandioso fue convertido en cementerio.
Roma los destruyó, los masacró, demolió su ciudad y hasta regó sal en sus tierras para que nada pudiera volver a crecer en ellas...
... una ferocidad jamás concebida y jamás igualada. ¿Y sabes cuál era su secreto?
No.
El miedo. Roma temía tanto a Cartago que su miedo se volvió rabia homicida. 'Delenda est Cartago'. Y es lo mismo que ocurre ahora a nuestro señor Muley. Su miedo al legendario Mustafá lo convierte en una fiera mortal.
¡Buscadlo!


Todo parece tan quieto... ¿Crees que hay fantasmas aquí, señor?
Creo que te pegaré una patada en el trasero si no te mueves.
Viento de los cartagineses... Polvo de oro volando en el atardecer... Memoria del mar... Memoria del desierto...
Señor... Allí... Mirad...
Creo... Creo que son las armas de Mustafá...
Pero... ¿Dónde está él?
¿Dónde está él?
Sí...
No tengo dudas... Son las armas de mi hermano... pero, ¿y él? ¡Es su cadáver lo que quiero, no esta pila de hojalata y harapos!
Comienzo a comprender su plan... Se despojó de su uniforme para que no lo reconociese...
Para poder acecharme desde las sombras... Oculto entre los habitantes de la ciudad...
Miedo...
Mala cosa...
Miedo...
Y espera el momento adecuado para caerme por atrás... Mustafá, el guerrero de los ojos verdes...


¿De qué sir ve el poder con miedo?
¿De qué sir ve un amo asustado?
¿De qué sirve una debilidad encerrada en hierro?
¡Guardias! ¡Que me sigan cinco de ustedes todo el tiempo! ¡Mustafá podría entrar al palacio! ¡Sé que muchos le abrirían las puertas gustosos!
¿No estás exageran do? Razona un poco, ahora ocupas el tro no y...
¡No! ¡Apártate de mí!
¿Quién lo sabe...? Qui zás tú serías uno de ellos...
¿Me estás llamando lo co? ¿Tú, mi hombre de confianza, me estás lla mando loco?
Muley, escúchame... Creo que deberías be ber vino y descansar... Creo que estás perdien do la razón y...
¡Maldita sea, estás muerto de miedo! ¡Ni una mujer se pon dría así!
Muley gritó histéricamen te mientras retrocedía un paso...
Aléjate, Se lim... No te me acerques...
Finalmente, aulló. Como los perros bajo la luna. Fue un a larido atroz, angustioso, en fermo...
Y se perdió por los pasillos...


Está bien... Déjenlo que corra... Tal vez no sea mala idea la de arrojarse por una ventana... ¿No creen?
Y esa misma noche, fue la primera de una noche de demonios. El nombre de Mustafá fue aullado varias veces...
¿Qué creen que haya pasado?
No lo sé, pero... estoy seguro que el sueño de Muley será intranquilo esta noche... Fue una buena idea la tuya, extranjero.
Lo hubiese matado con mis propias manos, pero no pudo ser. Al menos le dejamos un regalo para que se entretenga, ¿no creen?
Bien, honorables caballeros... He cumplido con mi parte del plan. He dejado las armas en las ruinas de Cartago... Le he contado a Muley que estuve frente al mismísimo Mustafá... Y los he sacado de la ciudad...
Te lo agradecemos aunque no podamos festejarlo demasiado tiempo. Yo me largo de aquí. No soporto más ese olor.
Oh, no, Alí-La-Distancia. Ahora debéis cumplir con vuestra parte de plan...
Decidme cuál es, Mendigo. Estamos en deuda contigo...
Poca cosa y tan importante. Ayudadme a enterrar a estos pobres anónimos. A ellos le debemos mucho.
Tienes razón, mendigo. Dame una pala.
Y así, en silencio, Dago imitado primero por Alí y luego por Salima. Todos cavaron aquella tarde. Lentamente, como si se tratara de un ritual sagrado. Y en cierto sentido lo era.
Fin


DAGO
MUSTAFA
Por ROBIN WOOD
Dibujos de SALINAS/PEDRAZZINI
(E-B10)
Es apenas un caserío abierto al otro lado de las murallas de la ciudad. Allí no parece haber afectado demasiado la muerte del viejo 'bajá', o la locura de su hijo Muley. El mundo sigue su curso.
Sin embargo, cerca de la fuente se ha reunido un grupo casual, en el que pocos repararían...
Gracias por habernos permitido esconder en tu aldea, anciano.
Al contrario. Es un honor alojar a la esposa-niña de nuestro pobre 'bajá', que Alá lo tenga en su gloria. Además, no olvido que tú defendiste a nuestras mujeres cuando lo del agua...
La situación empeorará, ¿lo sabes?
Sí, hemos oído de la locura de Muley...
El peligro no está realmente en Muley. El peligro es Selim, su consejero...
¿De qué hablas?
Un mendigo observa mucho. Un mendigo pasa horas mirando y escuchando. Nadie desconfía de un mendigo. Nadie ve a un mendigo. Un mendigo es invisible... pero un mendigo ve y escucha...
21-760



Selim ha sustitui do lentamente a los jefes milita- res con los suyos.
Ha apartado a los viejos minis- tros y ha colocado a extraños individuos venidos de otras par- tes en los puestos clave... Selim ha tejido una tela de araña so- bre la ciudad.
Y ahora el 'bajá' ha muerto. Só lo Muley lo separa del poder ab soluto. Y Muley ha enloqueci- do...
Tal vez Musta fá vuelva an- tes de que eso ocurra...
¡Basta de sueños! ¡Olvidad a Mustafá! ¡Musta fá es una excusa para la cobardía! ¡No hay Mustafá! ¡No hay un salvador milagroso! ¡To dos vosotros tendréis que poneros de pie y enfrentar al peligro y dejar de soñar con un fantasma sobre un caballo blanco!
Ese Mustafá legenda rio no existe... Voso tros debéis dejar de soñar con él... Muley debería dejar de odiar lo y temerle... No exis te...
Pero el peligro sí exis- te. Es real. Es sólido como una piedra...y al mover esa piedra halla réis los gusanos deba- jo...
Y los gusanos se mue ven ahora...


Ahora...
En marcha.
¿Adónde vais? El señor Muley ordenó que...
¡Ah!
Nadie puede detenernos ahora. El trono está en manos de un demente y es necesario corregir eso.
¡Ah!


¿Qué... qué estás haciendo aquí? Mustafá puede venir... hay que estar vigilante... Hay que estar...
Y tantos hombres... Tal vez Mustafá ya ha regresado... Tal vez está entre esos hombres...
¡No!
A la ventana con él...
¿De qué se trata todo esto? ¡Exijo una explicación! ¡Soy el nuevo 'bajá' y...!
Mira el camino, Muley.
Tal vez por ese camino llegue tu famoso Mustafá en su caballo blanco y con su armadura de oro.
Mira el camino... Así serás el primero en verlo...

Mira el camino...
No cierres los ojos...
Ya está. Ya no habrá más pesadillas para él. Ya no temerá más a los fantasmas. La realidad fue más mortífera que sus fantasías...
Y este trono tendrá un nuevo trasero sobre él.
Ahora pondremos en orden este reino en caos... y comenzaremos por la ejecución de todos los ministros y por supuesto la confiscación de sus bienes. ¡Adelante!
¿Muerto?
Sí. Y el terror reina en la ciudad. Selim y sus forajidos son ahora la ley... y Muley comparado con ellos era una pálida molestia...



¿Qué hare mos ahora?
¿Qué podemos hacer? Estamos solos...
No, señor. Yo cargué lanza por el Profeta contra los infieles y estoy dispuesto a hacerlo contra ese canalla.
Yo no quiero aceptar el terror de los usurpadores.
Tenemos demasiado para perder. No es el momento de la timidez...
Buscaremos armas...
Los soldados de la ciudad... Selim debe de haberlos alejado... Debemos enviar mensajeros para que los alerten y los reúnan.
¿Bajo qué autoridad?
La de la señora de Azrar, Salima, la 'Rosa del Desierto', tu legítima soberana...
¿Una mujer? ¿Dirigir en guerra?
Yo no. Mi Gran Visir lo hará... Alí-el-Sabio...
¿Eh?
Y mi general, Dago.


Ya lo habéis oído. ¿Qué esperáis? ¡A moverse! ¡Enviad mensajeros a los soldados y a las otras aldeas! ¡Que todos los que quieran luchar se nos unan!
Maldición... Yo soy un cobarde, ¿cómo diablos terminé envuelto en esto?
Es muy tarde para arrepentirse, oh, Gran Visir. Será mejor que busques algo con buen filo.
Y tú, amigo... ¿Vendrás con nosotros? Has sido de inmensa ayuda...
Me gustaría ver esto terminado. Además tengo ciertos conocimientos guerreros de la época en que fui un hombre.
En mi ciudad serás un ciudadano de honor, mendigo. Te doy mi palabra.
Gracias...
... pero no agotes tu generosidad. Aún debemos ganar esta guerra para ti.
Uff...
Me gusta reinar... Me gusta ver espaldas dobladas ante mí...


Y me gusta castigar a aquel que aún no ha comprendido quién es el nuevo amo...
Me gusta el buen vino y la buena sangre...
... pero más que nada me gusta ver mi reino brotar del amanecer...
Ah, sí... Mi ciudad... Mi joya... Mi...
Pero...
¡No...!


Allí estaban. Jinetes y soldados duros como estatuas de piedra. Con la flecha de sus ojos clavada en las ventanas del palacio.
Eran los destituidos, los rebeldes, los guerreros de la verdad...
Y hasta los propios campesinos con ellos...
¡Ella...! ¡Ella también!
Por supuesto. Salima era el espíritu de aquel heterogéneo ejército. Ella, la esposa-niña del 'bajá', la Rosa del Desierto ...
¿De dónde ha salido toda esa horda, señor?
¡Eso no importa! ¡Haz cerrar todas las puertas y que los hombres vayan a las almenas!



¡Preparad los cañones! ¡Traed a los hombres de la ciudad para de-fenderla!
¿Defenderla? Por supuesto que lo haré... pero el enemi-go es el que es-tá dentro, no afuera...
La Rosa del Desierto ha venido a liberar-nos...
¡Todos se van, se-ñor!
¡Bastardos! ¡A justaré cuen-tas con ellos una vez que termine con esta escoria! ¡Fuego!
Y los cañones estallaron desde las al-menas. La ciudad se sentía protegida con ellos.
¡Cuidado!
No podre-mos enfren-tar esos ca-ñones...
Son más ruido que otra cosa. Avan-zaremos después que disparen. Re-cargarlos lleva tiempo. Además son cañones fijos y no pueden ser usados a corta distancia.
Veo que tu pasado debe ha-ber sido interesante...
Mi pasado es pasa-do, Dago. Prepára-te.


¡Ahora!
¡Vienen! ¡Traen es caleras!
¡Maldición! ¡Los cañones! ¡Carguen los caño- nes!
¡Arriba! ¡Arriba!
¡Malditos sean...!
¡Bravo, Gran Visir!
¡Tú tampoco lo haces mal, ge- neral!
¡Ah!


Buen gol-
pe,mendi
go...
Bah.Mis piojos
son más peli-
grosos que es-
ta chusma.
¡Ah!
Malditos sean...
Todo está per-
dido...
¡... pero no me
atraparán!
(Por suerte dejé esos
caballos listos junto
a la puerta secreta
del muro...)
(Aquí están... con las
alforjas llenas de oro...
No seré rey pero seré
un hombre rico... Algo
es algo...)
¡Y ahora a...!
Ah.


Oh, no...
No...
Pero esto no es to-
do, Selim...
Oh, no...
Aún fal-
taba esto...
La batalla ha termina-
do. Algunos han muerto.
Pero nadie se siente can
sado. Ha sido mucho por
lo que se ha luchado y to
dos han salido a las ca-
lles. Las lanzas y los ca
ñones se han silenciado
para dar paso a los tam
boriles, los laúdes y las
fogatas de alegría.
¿No tomas par
te en los feste
jos, Dago?
No, mendigo. No soy
bueno para esas co-
sas. Además tengo
aún un largo camino
hasta Argel.


¿Y tú? ¿Qué haces solo allí? Salima te buscaba entre la gente del palacio. Ahora has adquirido una importante posición en él.
Ah, sí... Ahora seré ministro o algo así... Al parecer he dejado esta vida miserable para convertirme en un señor respetado...
¿Se los dirás entonces?
¿Decirles? ¿Qué cosa?
Que Mustafá volvió.
¿Cómo... cómo lo supiste?
Un poco de instinto... y un poco de observación. No eres tan furtivo como eres... ¿Qué ocurrió?
Oh, eso... busqué aventuras y guerras. Y las hallé... Y en la primera batalla fui convertido en lo que ves. Mi sueño duró un cañonazo.
No pude volver así... ¿Qué hubiesen dicho del Mustafá de los ojos verdes y los caballos blancos? Al menos guardé un poco de honor para mí, como con los restos de comida que dejan los paseantes...


Después, el azar me condujo otra vez aquí. Pero ya había olvidado quién había sido. De modo que nada me importó. Mustafá ha muerto, Dago...
Pero ha nacido un hombre valiente, que ha vengado la muerte de su padre y ahora tiene un lugar de honor en el palacio que alguna vez fue suyo.
Ah,si Selim no hubiese matado a mi hermano... Él era el único que hubiese podido reconocerme.Quién sabe... tal vez hubiera enviado por mi cabeza.
Salima te espera con ansiedad, Mustafá.He visto cómo te miraba. Tal vez descubrió al hombre que hay bajo esos harapos.
Ella podrá esperar, pero tú estás impaciente por irte.
Ven, Dago. Dame tu mano...
Adiós, Mustafá...
Adiós, Dago...
Todos recuerdan en Azrar al renegado cristiano que pasó dejando sólo el recuerdo de su nombre. Y todos hablan aún de él y del ladrón Alí que se convirtió en general...
Pero nadie se preocupa que entre los ministros de la Rosa del Desierto haya alguien que alguna vez fue un mendigo. Lo saben lleno de sabiduría y bondad. Y son las mejores cualidades que podría tener un Visir. Aunque nadie sepa lo que en realidad es...
FIN


DAGO
(E-811)
ASESINATOS CRUZADOS
POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS / PEDRAZZINI
Esta historia puede comenzar como muchas otras. Por ejemplo, diciendo que había una vez una ciudad llamada Basira, que era próspera y feliz. Y que tenía un 'bajá' amado por su pueblo...
Y en especial, amado por las mujeres de su pueblo...
¿Adónde vas, hombre cruel? Ven...
No puedo, paloma mía. Soy el rey de esta ciudad y me debo a mis exaltadas tareas. Es el peso del deber...
¡Tu deber tiene siempre cabellos largos y ojos pintados, maldito seas! ¿Crees que soy tonta?
No debes ser injusta, mi amada gacela. Que Alá me arranque los ojos si miro a otra mujer que...
¡No hace falta que Alá lo haga! ¡Me ocuparé personalmente de ello!
Ejem... ¿A quién debo preparar esta noche, señor?
Tal vez será conveniente esperar un par de días... Zara está algo... nerviosa. Por suerte tiene mala puntería...
Y ahora ocupémonos de gobernar... ¡Haz venir a los músicos y a las bailarinas!
No es un soberano muy serio.
Es joven y alocado... pero ya sabes... La juventud es el único defecto que se cura con el tiempo...
21-783


Sí, alegre soberano era Rustem Pashá. Alegre y amado por el pueblo y criticado por su corte...
He ahí un soberano que no teme el contacto con el pueblo...
Y menos aún el contacto con las mujeres del pueblo. ¡Ja, ja, ja!
Pero... Mira... Alguien viene... y en la dirección del desierto...
Todas las miradas se clavaron en la hermosa muchacha...
Pero, sí. Llegaron del desierto. De ningún otro lugar...
Imposible. No hay nada allí en centenares de leguas...
Todas. Inclusive la del alocado Rustem...
Síguelos, Hamed. Averigua quiénes son...
Sí, señor.
Pero... ¡Es... es hermosa como un sol!



Mira... Otros dos jinetes acercándose...
¿Qué es esto? ¿Todos han decidido visitar Basira hoy?
Sí, dos jinetes. A velocidad de paso. Uno de ellos, un jenízaro negro, montado en un caballo espléndido.
A su lado, el otro. Aunque no parecía hombre. Montaba una mula del desierto, y su rostro estaba cruzado por un antiguo sablazo...
Al fin, jenízaro... Al fin estamos en Basira. Si no fuera por tu agua jamás hubiera podido llegar a esta ciudad.
En el desierto debemos ser solidarios con los viajeros. Sólo cumplí una vieja regla, mujer. Nada más.
Una deuda que yo recordaré por siempre. Sin saberlo, has hecho cumplir un mandato, jenízaro.
¿Cuál?
Pronto... Muy pronto lo sabrás...
Vaya, un alto oficial jenízaro. ¿Tal vez el sultán te envía a poner orden en la ciudad? Te advierto que sus habitantes son felices aquí y...
¿Se puede saber quién está vaciando mis oídos del dulce silencio del desierto?
Te estás dirigiendo a Rustem Pashá, 'bajá' de Basira...
Oh, lo siento, Rustem Pashá... Nadie me envía a nada, salvo el destino a buscar alojamiento. Eso era todo...



Y así...
Me alegra que hayas aceptado la hospitalidad de mi palacio, Dago. Este es un lugar aburrido y debes tener muchas historias que contar...
Hay guerra entre el sultán y el 'shah'. ¿Cuál es tu posición?
Oh, el sultán está en Constantinopla. El 'shah' en Bagdad. Yo, aquí. Que luchen ellos sus guerras.
Tal vez no sea tan fácil quedar al margen...
Señor... he seguido a la mujer hermosa... Y traigo extrañas noticias sobre ella...
Habla...
Se ha instalado en el barrio de los miserables y allí... Ejem... Ella...
Habla. ¿Qué ocurre? Pareces confundido...
Pues... ella vende su cuerpo, señor... Por una pieza de cobre.
¿Qué? ¿Bromeas? ¡Ni la prostituta más vieja ni la más fea de esta ciudad aceptarían ese precio!
Pero es así, señor... Una pieza de cobre... Yo tampoco lo comprendo...
¿Tienes problemas?
No... Tengo deseos... Y hasta que no los cumplo, me siento muy nervioso.
Ven conmigo, Dago.


Allí debe ser...
¿Qué esperan todos estos hombres?
Gastar una pieza de cobre,supongo. Espérame aquí.
¡Fuera todos! ¡Paso al señor de Basira!
¡Incluso tú!
Ocurrió algo extraño. Hubo gruñidos de furia y manos sucias yendo a los cuchillos...
Esto no es para soberanos. Esto es un regalo para nosotros los pobres...
Aquí todos esperan su turno...
¡Ah!
¿Era necesario esto, Hamed?
Sé reconocer el peligro, señor. Este hombre estaba ciego. Para él eras un enemigo y nada más.


Tú...
Pon tu moneda sobre esta bandeja...
¿De qué hablas?
De tu moneda de cobre. Debes pagar.
¿Pagar? ¡Soy el soberano de esta ciudad y...!
¿Tienes tu moneda de cobre?
Yo... Yo... No. Jamás llevo dinero. Yo...
Entonces sal y deja entrar al próximo.
Aquí estoy.
Ven...
¡Volvamos al palacio ahora mismo!
¿Qué le ocurre a nuestro señor? Nunca lo vi así...
No me gusta esto... Es mejor que lo acompañemos...


Este... Yo no... Me quedaré un momento...
¿Por qué?
Tengo una moneda de cobre.
Mientras eso ocurre nuestro soberano pierde sus estribos pensando en mujerzuelas...
Ah, sí. Te comprendo. Deberíamos tener un mejor rey...
Estás pensativo, Hamed.
Ven. Comamos juntos y hablemos... También vendrán otros amigos que comparten algunas de nuestras inquietudes...
Muchas cosas ocurren a nuestro alrededor. Se alzan imperios y hay gloria esperando solamente a quien quiera recogerla...
(Hmmm...)
Eh, tú, buen mozo... ¿No quieres compañía?
Estoy seguro de que hallarás una mejor que la mía.


Lo dudo con esa ramera regalándose. ¡Una moneda de cobre! No consigo entenderla... Es un misterio...
Y ese hermano suyo... Me eriza la piel... Le toqué la mano... y estaba helada... Es fuerte como un demonio... y con un aliento tan pútrido como él...
¿Sabes quiénes son? ¿Sabes de dónde vienen?
¿Una moneda de cobre? ¡Soy un hombre rico! ¡Jamás he visto una! ¡Te daré monedas de oro y... joyas!
Vete. Cuando tengas una moneda de cobre vuelve.
Ya oíste a mi hermana. Vete.
Pero...
Y cuando se quedaron a solas...
¿Aún no ha regresado el idiota?
Aún no.


No tardará. Ya lo verás.
De pronto, oyeron los golpes en la puerta.
¿Quién...?
Soy yo. Hamed. Déjame entrar. Rápido. No es bueno que me vean aquí.
Ah, mi astuto Hamed. Entra. No demores. Tú eres mi verdadero cliente en esta ciudad.
Quiero saber por qué tardáis tanto en acabarlo. Rustem es un idiota fácil de desnucar en cualquier rincón.
Los hechizos llevan su tiempo, Hamed. Necesitamos que tu rey enloquezca tanto por mi belleza que no pueda detener el cuchillo que caerá sobre su espalda.
Necesitamos tiempo para que el fruto madure. Tiempo...
Estoy dispuesto a esperar. Y mientras tanto, tú y yo podríamos...
¿Tienes tu moneda de cobre?
¿Una moneda de cobre? Por supuesto que no.
Entonces no podré satisfacerte, señor. Ese es mi precio.
Pero...


(Perra... Cuando no te necesite pagarás por esto...)
(Maldita sea...)
(¡Soy el rey! ¡Tengo todo el poder! ¿Por qué vacilo?)
(Iré a verla... Pero vestido como uno de mis siervos... Nadie me reconocerá...)
(Sí... No debo apresurarme... primero hablaré con ella...)
(... y llevaré una moneda de cobre...)
(Hmmm... Mala cosa... Rustem está enloqueciendo de ardor por esa mujerzuela mientras sus cortesanos complotan contra él tras sus espaldas...)


(Es como si todo se hubiese alineado para destruirlo. ¿O alguien se está e..cargando de que eso suceda?)
Como todas las noches, los cortinados se abren y ella aparece con las mismas palabras en la boca...
El próximo...
(Malditos sean... cada uno de ellos...)
¿Lo ves entre los clientes, Jaled?
Sí. Y hasta se ha disfrazado.
Ya sabes lo que tienes que hacer.
Sí.
(Mira al cerdo... Al salir tiene una expresión de satisfacción que repugna... El maldito...)
Es mi turno...
Adelante...
Fue el terrible momento en que Rustem le dio la espalda a Jaled. No vio el brillo de la espada dispuesto a caer sobre él. Iba a morir como un perro...



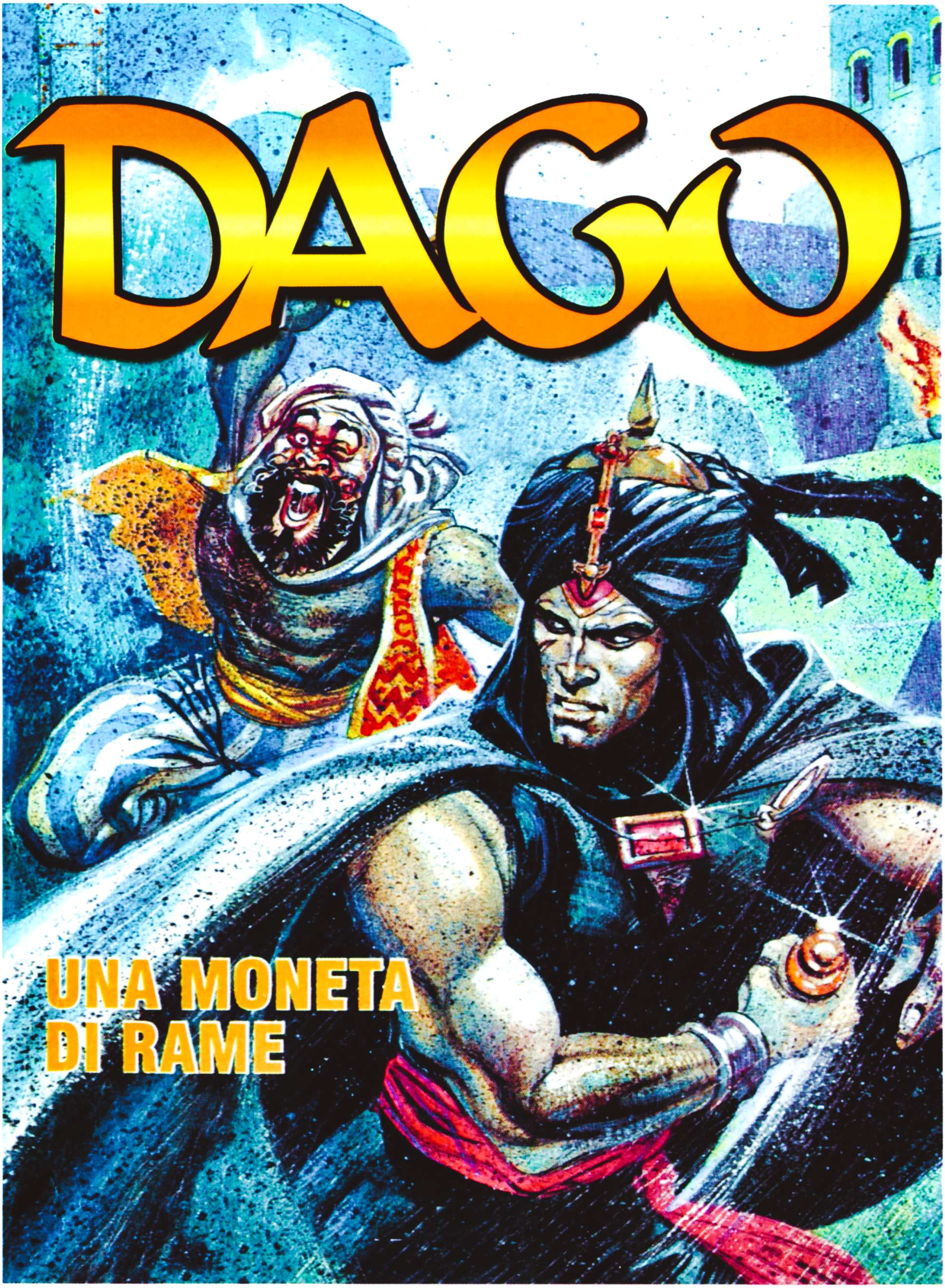
Pero en ese preciso instante, alguien se coló en la choza.
¡Jaled!
¿Eh...?
Se han terminado vuestros días de crímenes. He venido a mataros.
Morir o matar. Esa fue la decisión que tuvo que tomar Jaled. No tuvo miedo, sencillamente la tomó por los cabellos y...
Perra. ¿No aprendes nunca?
Deja a la mujer en paz.
Pero...
No sé quién eres, jenízaro. Pero no debes intervenir en esto. Esta mujer ha venido a matarnos, y debo defender a mi hermana.
Pues estoy dispuesto a impedir que aquí se derrame sangre. Sea la de cualquiera de vosotros.
Mira lo que hago con tu sable...
Entonces tendrá que ser la tuya...
Pero...


Mira...
Y ahora es tu turno, entrometido...
TROC
Ah.
¡Basta!
Eres fuerte y valiente, jenízaro. Tanto como para haberte enfrentado a mi hermano por apenas una mujerzuela peor que yo.
Pero, recuerda... Somos dos, jenízaro... Y yo también tengo mis armas...
Y en cuanto a ti... Espero que no seas tan estúpida de enfrentarnos... Sabes que jamás lo lograrías...
Eso lo veremos...



¿Y Rustem? ¿Dónde está? Ha desapare-cido. Ven, La-hara. Vámonos de aquí.
¿Y tú? ¿Por qué cometis te semejante locura? De no ser por mí, te hubieran matado.
¿Cómo fue?
Si te refieres al hombre que estaba con Ima, hu-yó en cuanto me enfren té a Jaled.
Tú sobre-viviste.
Ellos... destruyeron mi aldea y mi gente. Cuan do llegaron hicieron vol verse unos contra otros hasta que la sangre co-rrió.
Es ella... Tiene el poder de enloquecer a la gen-te con sus hechizos. Sem braron la envidia entre las familias y de repen-te nos vimos envueltos en una lucha entre her-manos. Fue horrible.
La familia enemiga llevó a nuestras mu jeres a un camino pa ra entretenerse con ellas. Yo fui la últi-ma.
Uno de ellos me golpeó en la cabe-za con su sable. Creo que estaba demasiado encegue cido por los hechi-zos... Me dieron por muerta...
"Pero sobreviví. No sé cómo... Me alimenté de raíces e insec tos... Me arrastré como un pe rro por el desierto... No podía morir..."
Me nutrí de odio... Lo masti-qué y lo convertí en sal y con esa sal me nutrí... y resucité... y llegué a una ciudad de la cos ta...


Y apenas pude me lancé tras sus huellas. Los he seguido durante a ños buscando la manera de destruirlos. Dos veces casi lo conseguí y arruiné sus planes... pero pudieron huir...
Y aquí los he alcanzado otra vez...
Corres peligro...
Con ellos alrededor todos corren peligro. Ellos son la muerte.
Ven, te llevaré al palacio. Allí estarás más segura...
Y así marcharon juntos hacia los muros protectores del palacio. Sin saber ninguno de ellos que Lahara había impedido el asesinato de un rey.
Un asesinato que volvería a intentarse. Hasta ser con seguido...
FIN


DAGO
UNA MONETA
DI RAME


DAGO
La maldita Ima... Está jugando conmigo... No acepta en su lecho a un rey mientras que cientos de toscos pastores pasan por allí por sólo una moneda de cobre...
Las manos de mariposa de las bailarinas recorren los espacios con exquisitez. Sus pies no parecen tocar el suelo y sus caderas se mueven de un modo insinuante. Pero Rustem, el rey de Basira, no parece reparar en ellas.
(E-B12)
Ten cuidado de ella, señor... Me han contado de su tenebroso pasado. Dicen que ha destruido aldeas enteras, que con sus hechizos ha vuelto a hermano contra hermano...
Nadie puede hechizarme a mí. Yo soy Rustem, rey de Basira. El hombre más poderoso de esta parte del mundo. Y voy a meterme en la cama de esa prostituta. Lo juro por...
Señor...
¿Qué quieres?
Estee... Creo que deberíamos ir preparándonos. El sultán y el 'shah' se han declarado la guerra.
LA ENFERMEDAD DE BASIRA
POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS / PEDRAZZINI
El sultán y el 'shah' están lejos de Basira. Esa no es mi guerra, Hamed.
Pero, señor... Ellos buscarán nuestra alianza...
21-784


No podremos mantenernos indiferentes. Debemos pactar con uno u otro.
Tengo un asunto más urgente que resolver ahora, Hamed. La guerra todavía no ha llegado a Basira.
La guerra no ha llegado. Pero avanza imparable por el desierto...
¿Basira, has dicho? ¿Amiga o enemiga?
No se ha declarado, señor. Es evidente que desea mantenerse al margen de las hostilidades.
Estúpido error. Eso significa que estará en guerra contra nosotros y contra ellos. Nadie puede negar el incendio sin quemarse.
¡Vamos! ¡A Basira!
El jinete descabalgó de un salto ante el palacio. Se lo veía agitado y hasta asustado...
¿El señor Hamed?
Te espera en los jardines. No llames la atención.


¿Qué noticias traes?
Tropas persas, se ñor. Están a poca distancia... Reco nocí a su jefe... Es Sulman Haidar...
Vaya... El carnicero en persona... ¿Y crees que viene hacia aquí?
Sí, señor. Es seguro que ne cesitan alimen tos, agua y des canso. Nuestra ciudad es la ú nica que pue de proveerlos...
Y sabemos cómo acostumbra tratar Haidar a los que no co laboran con él... ¿Podríamos resistirle?
No, señor. Tienen caba llería, infantería y arti llería. No tenemos na da con qué enfrentarlo.
Entonces tendremos que hacer un trato con él...
Rustem Pashá no aceptará. Se cree importante y jamás se sometería a los persas.
Entonces tendremos que acelerar el plan que ya estaba en mar cha...
(Mala señal cuando se habla en voz baja y en rincones aparta dos...)
Pero cuando se negocia a espaldas del rey, es peor...


Vienes de Basira, ¿eh? U na ciudad que se acerca al fuego y al acero... ¿Vie nes a pedir piedad?
No, señor. Vengo a hacer un trato... ¿Para qué ganar con muertes y esfuerzos lo que puedes obtener simplemente con pedir?
Tu rey se niega a aliarse al 'shah'.
Los reyes son co mo muebles. Pue den ser reemplazados cuando la necesidad así lo reclame.
Ya veo... ¿Un nuevo rey sería más... cooperativo?
En efecto, señor. Sólo necesitamos un poco de tiempo; pienso entregár telo en tus propias manos. Luego la ciudad te abrirá sus puertas y te recibirá con el júbilo y el respeto que mereces.
Me preocupa mi pequeño Abdul... Su piel sufre con este calor y el aburrimiento lo pone caprichoso e irritable. Y su alegría es la mía.
A él le gustaría entrar pronto en Basira e ir al bazar a comprar joyas y sedas que realcen su belleza... Sí. Eso lo haría feliz...
No demores demasiado... Abdul puede ser muy impaciente. Es el derecho de las her mosas criaturas que tienen el favor de los poderosos.


No me demo raré, señor.
¿De verdad perdonarás la ciudad?
No tortures tu cabecita con estos desagradables temas. Sé hermoso y alegre para mí. Yo me ocuparé del resto.
Además, el que hoy traiciona a mi enemigo ma ñana puede traicionarme a mí. Es un riesgo que no puedo correr.
Ah, eres tú... Pasa...
Soy piadoso contigo, Ima. Te he contratado para una tarea. Y no la has cumplido.
El rey cayó bajo mi hechizo, Hamed. ¿Acaso no lo ves arrastrándose por mis favores?
Debían matarlo cuando se disfra zó de artesano. Ese era el momento. Hubiéramos podido explicar fácilmente que hubo una confusión y...
La culpa la tuvo esa mujerzuela de la cara marcada. Ella apareció justo en ese mis mo momento. Íbamos a matarla cuando el jenízaro negro la defendió. Es cierto, el plan falló, pero continúa...


No tu plan. Ahora yo tengo o
tro. Y que será mucho más e-
fectivo. Debes irte de la ciu-
dad. Deberás ir al desierto.
Rustem está tan embriagado
contigo que te seguirá.
¿Y allí? ¿Qué
haré allí?
Oh, eso déjamelo
a mí. Ya todo es-
tá planeado...
¿Esta es la guarni-
ción de que dispo-
nes?
Así es. Hasta ahora
nunca la hemos nece-
sitado. Somos una ciu
dad pacífica.
Hamed tiene razón. Basi-
ra no podrá mantenerse al
margen de la guerra. Debe
rías fortalecer tu ciudad
y contratar mercenarios.
¿Mercenarios?
Sí. Tienes a los montañe-
ses... Son excelentes gue-
rreros y fieles a su sal. U-
nos centenares de ellos te
vendrían bien.
Hmm... Me costarían mu-
cho dinero...
Abre los ojos,
Rustem Pashá.
Presiento grie
tas a tu alre-
dedor.
Y el mundo podría caér
sete de pronto sobre tu
cabeza. Entonces no ha
bría tiempo ni para llo-
rarlo...


(Hmmm... Tal vez el jenízaro tenga razón... Hablaré con Ilamed...)
(... pero antes tengo otro asunto más importante. Debo poseer a esa mujer... ¡Debo hacerlo!)
¿Crees que el príncipe te haya prestado atención?
No. Está obsesionado con la mujer y no puede pensar en otra cosa.
Te lo dije. Esa mujer es una bruja. Y sabe hacer muy bien su trabajo.
Y no me extrañaría que hubiera alguien del palacio tras todo esto...
Me molesta ese renegado, Hamed. Parece estar observándonos siempre.
Lo sé... Ni bien nos pongamos en movimiento enviaré a Alí y a sus degolladores a que se ocupen de él y de esa mujer.
Hay un torpe movimiento de botas. Un grupo de soldados se apiñan ante Rustem.
La mujer, Rustem...
La espiábamos tal cual nos lo pediste, pero... Se ha marchado, señor... Con su hermano, si lo es...


¡No! ¡No podrá huir de mí!
¡Que la guar nición se pre pare!
¡Salimos tras ellos a- hora mismo!
¿La guarnición? ¿Te parece prudente?
¡No se burlará de mí! ¡Esa perra lo ha he- cho a propósito!
Esto es una locu ra...
No. Dago. Es un hechizo...
Señor... No te- nemos provi- siones...
¿Qué sois? ¿Mu jeres asustadas? ¡A caballo he di cho!
Y esa mañana, la tierra tembló bajo el fragor de los cascos...
¡En marcha!

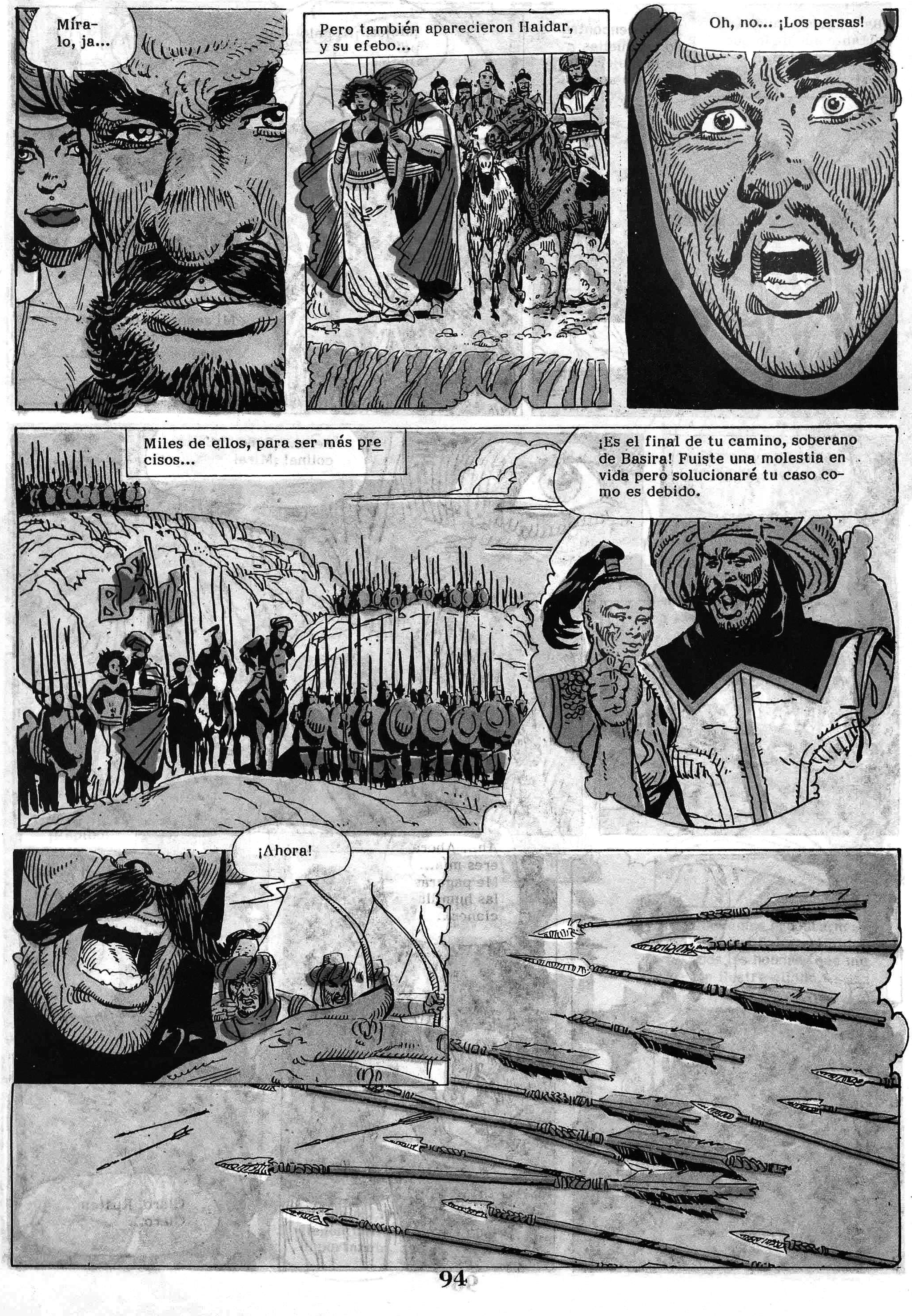

Ella sabía que él haría esto...
Sí... Tan astuta... Con qué maestría manejó todo...
Y mira allí...
De pronto estallaron las órdenes, los gritos, una espada rozando descuidadamente la pared, el entrechocar de los escudos...
La paloma... Una señal... La ciudad está indefensa...
El traidor...
... y creo que nosotros formamos parte de los obstáculos que Ilamed desea eliminar.
¡Allí están!



¡Yo me encargaré de él!
¡Muy presuntuoso de tu parte!
¡Y tú, salta!
¿Saltar...? Yo no...
¡Salta, te digo!
¡Nooo!
¡Ah!
¡Estás loco! ¡Podría haberme matado!
¡Después discutiremos eso! ¡Allá hay caballos!
¡Ah!


¡Monta!
¡Monta!
¡Ah!
¡Ah!
¡Cierra las puertas! ¡Que no huyan!
¡Ahora mismo!
¡Eso no, maldito!
¡Rápido!
Han huido, señor. ¿Qué hacemos?
Olvídalos. No tienen tanta importancia...
Ahora debemos prepararnos para recibir a Sulman Haidar con todos los honores que merece tan ilustre aliado.


Pero había alguien ig-norante aún de lo que estaba pasando...
Hemos encontra do las huellas de la mujer. Mar chan sin apuro...
¡Mejor! ¡Al galo pe!
Mi señor... Los caba-llos están cansados... Y no hay provisiones...
¿No me oyes? ¡Al galope he dicho!
Pero... ¡Señor! ¡En la colina! ¡Mira!
Ah... Ahora eres mía... Me pagarás las humilla-ciones...
Claro, Rustem... Claro...


Míra-
lo, ja...
Pero también aparecieron Haidar,
y su efebo...
Oh, no... ¡Los persas!
Miles de ellos, para ser más pre_
cisos...
¡Es el final de tu camino, soberano
de Basira! Fuiste una molestia en
vida pero solucionaré tu caso co-
mo es debido.
¡Ahora!


¡Ah!
Ah.
Traición... Traición... Dago tenía razón. El mundo se me iba a caer encima...
¡Que no quede ninguno!
¡Cabezas! ¡Cabezas!
¡Ja, ja, ja! ¡El tonto se ha quedado solo! ¡Quiero su caballo!
Será tuyo, mi ángel...
Rostros que ríen. El aire fangoso de sangre...
Y de pronto, Rustem se lanza al ataque...
Sabe que va a morir, pero antes quiere golpear.


Y encuentra al único sin armas...
Pero...
¡Deja a mi muchacho en paz, maldito seas!
Pero...
Ah.
¡Suéltenme! ¡Suéltenme, maldición!
Mi pequeño... ¿Te has asustado? Sabes que jamás permitiría que te sucediera algo que...


Pero...
¡No!
¡Nooo!
Mi pequeño ángel... Mi joya...
¡Malditos sean tú y tu ciudad, soberano de Basira! ¡Ustedes son los responsables de la muerte de mi pequeño!
El puño se cerró por sobre su cabeza y le gritó al cielo, como para que Alá lo escuchara...
Pero Haidar sólo remataría al herido. Basira ya estaba muriendo por causa de su propia enfermedad...
¡No quedará uno vivo en pie, ni piedra sobre piedra en la ciudad de Basira! ¡Lo juro aquí y ahora!
Fin


DAGO
Quien enfrenta al desierto, descubre la soledad. Quien descubre la soledad, presiente la muerte. Quien presiente la muerte, encuentra al desierto...
LA LEYENDA DEL CURADOR
Por Robin Wood/Dibujos de Salinas-Pedrazzini
Nos detendremos aquí.
¿Por qué aquí?
El niño se muere Ya casi no tiene fuerzas...
Pones en peligro la caravana por la vida de un solo niño.
No llegaré ante Alá con mi alma manchada por una muerte a causa de razones comerciales.
Además, el Hombre Mágico está aquí.
¿El Hombre Mágico? ¿El Curador?
Muchos nombres tiene. Todos lo conocen. He oído hablar de enfermos que han recorrido medio mundo para llegar hasta él.
¿Y cura a todos? ¿Hasta a los infieles?
A todos.
No comprendo... Un hombre con tal fama y tal poder... ¿Vive aquí?
Allí. Mira...
21-803


Fue como la aparición de un fantasma. De pronto estaba allí y hasta parecía escucharlos a la distancia...
Mostradme al niño...
Pero... ¿Tú lo hiciste llamar?
No. No es necesario. Parece olfatear el dolor de la gente.
Ven. Te llevaré a él.
Aquí está.
Tú... ¿Tú eres el Curador?
Yo soy yo. Los nombres pertenecen a las personas que me los ponen.
Y tú, pequeño...



Descansa... Escucha el rumor del mar... El agua es fría y salada y rompe contra grandes rocas grises donde duermen pájaros blancos...
Escucha su voz...
Es como música...
Tu alma es como una pluma en el cuerpo de esos pájaros...
...y en sus cuerpos tú te elevas a grandes golpes de alas... Hacia lo alto... Hacia el aire limpio y transparente... Tan azul... tan fresco... Duerme ese aire, niño... Duerme entre el mar y el cielo...
Mira. Se ha dormido...
Déjalo descansar. Esperaremos hasta mañana...
Debemos darle comida y bebida...
Sólo bebe agua. Y jamás lo he visto comer.
Pareces conocerlo muy bien.
Oh, sí. Mi caravana ha cruzado estas tierras por años antes de que yo la dirigiera. Nada hay que no sepamos. En el desierto los relatos valen oro y los atesoramos.


Será una larga noche... cuéntanos la historia del Curador...
¿Por qué no? Como tú dices, será una larga noche...
Allá, del otro lado de estas colinas y cruzando el Círculo de Fuego estaba Basira, la ciudad por la cual cruzaban todas las caravanas que vienen a través del Camino de la Seda...
"Rustem Pashá era su gobernante. Y a menudo olvidaba sus funciones de soberano a causa de las mujeres y el vino..."
"Esto exasperaba a su visir Hamed, hombre duro e inflexible que intrigó contra su señor, en los oscuros rincones del palacio."
"Y sin que Rustem lo supiera, contrató a una hermosa bruja, que lo encantó con sus formas y sus hechizos. Mezcla infalible, tratándose del mujeriego Rustem."
"Y, sí. Esa bruja lo hechizó. A tal punto de conducirlo a una emboscada a manos de los persas..."
"Así, Hamed se vio con las manos libres para negociar con ellos..."
¡Allí vienen los persas, señor!
Perfecto. Recibamos a nuestro aliado con los honores adecuados...


"Pobre idiota. Creyó que los persas negociarían con él. No imaginó que no confiaban en traidores."
Pero...
"Y la hermosa ciudad de Basira fue arrasada con toda su gente."
¡No! ¡Socorro!
¡Ahhh!
¡Ahhh!
¡Piedad!
¿Piedad? ¡Ja, ja, ja!
Haidar, el persa, llevó a Rustem a las mismas calles...
Mira, soberano de Basira... Mira tu ciudad... Mira a tus súbditos...
Mira...



Miro...
¡Ahhh!
¡Piedad! ¡Acaba de nacer...!
Ah.
No... no lo permitiré...
Allí... allí estará a salvo... Allí...
¡Mira! ¡Hay una que huye!
¡Yo me ocuparé de ella!
¡Ja, ja, ja! ¡Ven aquí, mujer!


¡Ven antes que se acabe el oro de la ciudad!
¡Piedad...! ¡Piedad para él!
Pero...
Ah...
"Fue el jenízaro negro, que había visto todo lo que os he contado..."
"Y con él estaba Lahara, la única persona que conocía la verdadera naturaleza de la bruja que hechizó a Rustem..."
Dame al niño, de lo contrario morirá junto a ti...
Bendita seas... En tus ojos veo que cuidarás de él...
Como si fuera mío. Muere en paz.
Gracias...


"En cuanto a Rustem, había sido atrapado por Haidar, el persa. Y todos estaban de acuerdo en que ese sería el final de su liviana vida..."
Y ahora es tu turno, soberano de Basira. Debes pagar como pagó tu ciudad.
Abdul, mi querido ahijado, murió por tu causa. Él amaba el oro y yo lo cubrí con él. Era mi regalo de amor.
Ahora todas sus joyas han sido fundidas. Aquí están...
Y esas joyas serán su venganza...
No tengo miedo. Ya nada puedes hacerme.
¿No?
Espera... Tus gritos serán música para mis oídos...
Puedes comenzar a gritar...


¿Qué esperas? Grita.
¡Grita!
¿Qué opinas?
Es extraño... Cualquiera gritaría...
Maldito perro... ¿Ha muerto?
No debe tardar mucho, señor. ¿Lo remato?
No. Que muera lentamente junto a su ciudad.
¿Y nuestro premio, señor?
¿Por qué debería pagaros? Vosotros fuisteis empleados por Hamed, no por mí.
Es verdad, pero tú has matado a quien debía recompensarnos por el trabajo. Es justo que cubras sus deudas. Además... siempre se necesitan talentos como los nuestros...
Hmmm...


Está bien. Escoged de aquí lo que os guste...
(Sí. Allí está aún... Supongo que debe de estar muerto pero quiero asegurarme...)
Pero...
(¡Está vivo! ¡Es increíble pero aún vive! ¡Tengo que llevarlo conmigo!)
(Con cuidado... Con cuidado...)
Rápido... Debemos huir rápido y buscar un sitio seguro...
Los montañeses... Viví con ellos un tiempo...
Guíame.
Hmmmm...


Vimos cómo corría desesperado tras ella...
Los hechizados por las brujas deberían morir. De lo contrario...
Hmmm... Extraños símbolos... un hombre moribundo envuelto en oro... ¿Y dices que fue hechizado por la bruja Ima?
De lo contrario podrían apoderarse de su poder.
Oh, no. Yo me encargaré de que eso no ocurra. Soy un fiel servidor de mi señora...
No será fácil, asesino...
Pobre infeliz... ¿Crees realmente que puedes enfrentarme? Yo soy algo que ni imaginas...
¡Mira si no...!
¡Así!


Pero...
¡Maldición!
Pero...
¡No es suficiente...!
No lo es... Nada lo es...
Pero...
Ah.


Viviré...
Oh, sí... Viviré...
Te ayudaremos a...
No. Vosotros habéis terminado vuestra tarea. No debéis hacer más. El resto es mío.
Vete con el niño... Tienes una vida que te espera...
Y tú, Dago, ya has hecho demasiado. Lo demás es mío.
Lo demás es mío...


... y sus dolores son terribles. ¿Qué haré? ¿Qué haré?
Déjame hacer algo por él...
Pero... Ha deja do de llorar... No entiendo...
¡Y ríe! ¡Mira! ¡Está riendo!


El hombre... Ese hombre... ¿Quién es? ¿Un santo?
No lo sé... pero es un curador...
"Los hombres de la ciudad la veían a diario. Algunos comentaban..."
Mírala. Dicen que es muy rica. ¿Cómo puede ser una mujer?
Tendrá secretos... Las mujeres los tienen...
¡Fuera tú! ¿Qué crees hacer? ¡Nadie toca a nuestra noble señora!
¿Te ha hecho daño, señora?
No... Sólo que... tengo frío...
¿Frío?
(Esta mancha... ¿Qué es? Duele...)
(... y parece crecer...)


¿Qué es esto, 'hakim'? Huele terriblemente...
Este... Sí... Así es, señora... Parece putrefacción... Sólo puedo aconsejar una cosa para detenerla...
Amputación.
¡No!
Conozco ciertos remedios mágicos que me la sanarán...
Yo no confiaría demasiado en ellos, señora. Has visto cómo sigue creciendo...
Está bien... Haz lo que sea necesario...
"Y así sucedió..."
Por suerte el opio te evitará el dolor... La infección ha sido detenida y...
'Hakim'... Mira...
¿Qué?
Otra mancha igual... pero ahora en una pierna...
¡Nooo!


No siento do lor... Es el opio, ¿verdad?
Sí... te hemos dado todo lo que pudimos...
... pero algo ocu rre... puedo leer en ti. ¿Qué es?
Otra mancha... Esta vez en el otro brazo... La carne ya se está pu driendo... No podemos esperar...
Ah...
Mis poderes... ¿A dónde se han ido mis poderes? Lle vadme al balcón. ¡Ahora!
¿Dónde estás?
¡Déjame verte, brujo! ¿Dónde es tás?
Ah...
Maldito seas...


Maldito
seas...
Se muere...
Llévalo a casa.
Pronto tendrá
hambre...


He venido a decirte adiós...
Es una enorme palabra, Dago. Significa mucho.
Adiós.
Madre... tengo hambre...
Y así nació el Curador... Sin quererlo, la bruja le traspasó sus poderes... Y él los usó para el bien... Ahora es un hombre santo...
¿Y los demás?
Haidar, el persa, murió poco después. Una extraña enfermedad le pudrió brazos y piernas... los amputaron uno tras otro.


La mujer del rostro cortado vive aún en las montañas. Y el niño es ahora un guía de caravanas muy famoso y próspero que adora a su madre adoptiva...
¿Tú...? ¿Tú eres ese niño?
Yo.
¿Y el jenízaro? ¿Qué ocurrió con él?
No lo sé. Tantas historias... Dicen que sirvió a Barbarroja... que luchó en las guerras de los infieles... que murió... que vivió...
¿Quién sabe? Tal vez todas las historias sean verdad... Hay hombres más grandes que el mundo...
Se levanta el sol...
Y él sigue allí...
Sí. ¿Será real que tiene poderes?
Y entonces oyeron la risa franca del niño...
Madre... tengo hambre...
FIN




DAGO
El aceite borborita sobre el fuego, aguijoneando el aire con un calor infernal. Más allá, los túneles de roca devuelven el eco multiplicándolo en una letanía insoportable.
De pronto, hay un movimiento lento y pesado.
No... Piedad... Piedad...
¡Noooo...!
LAS SIRENAS
POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS / PEDRAZZINI
(E-B14)
¡Ahhh!
¿Este era el último de la tripulación?
21-815


El último. Só lo que quería divertirme al go más con él...
Argel arde de vida. Argel, la bendita del Mediterráneo. La mimada del 'beylerbey'.
Repíteme eso, Ah med, mi buen mi- nistro...
Tres barcos perdi- dos... Una inmensa carga de oro... y tú sólo sabes decirme que no tienes idea de cómo ocurrió.
'Beyler- bey'... Yo...
Ni sabes usar tu lengua... Tal vez lo mejor sea arran cártela... y luego los ojos... y luego la cabeza...
¿Son necesarias todas esas expli caciones sangui- narias? Me estás arruinando el a- petito.
¡No me provoques, Dago! ¡Tres barcos cargados de oro de saparecen! ¿Sabes lo que eso significa?
Oh, sí.
Debe de haber pira tas en el Mediterrá neo.



¡Lárgate antes de que os haga empalar a ambos!
El 'beylerbey' está furioso, ¿eh, Ahmed?
¿Qué puedo hacer? No es culpa mía...
... pero te descompone el pensar en todo ese oro perdido, ¿verdad?
Oh, sí. Una fortuna... y un tercio ya prometido al sultán. Tendrá que salir de la fortuna personal del 'beylerbey'.
Es extraño... ¿Quién se atrevería a robar al mismísimo Barbarroja?
Barbarroja sospecha de los cristianos. Pero no han sido ellos. De haberlo hecho lo hubieran proclamado a los cuatro vientos.
¿Otros piratas?
Dago... No seas ingenuo. Hay botín fácil en la mar... Atacar barcos de Barbarroja es golpear a las puertas del infierno.
Pues alguien lo ha hecho... y no parece preocupado por las consecuencias de su acto.
No entiendo... No entiendo...
Argel. El poder carnicero de los piratas berberiscos. Un imperio de filos y salvajismo que hace temblar a los reyes cristianos y a los Papas...
Un nombre escalofriante: Barbarroja.


Y una ley de muerte...
¿Qué hacen esos prisione ros allí, 'bey-lerbey'?
Serán eje-cutados.
¿Ejecutados? ¿Por qué?
Por el robo de mis barcos. Morirán diez cristianos cada día hasta que alguien ha ble.
Cuando los re yes cristianos lo sepan, entre garán al culpa-ble.
Eso es una es tupidez. No sabes si han sido ellos.
Yo tengo el po-der, Dago. ¿Qué importan algu-nos muertos? Eso hará cre-cer el miedo que ellos me tienen.
Hay muje res y ni-ños...
No puedo elegir. Sólo me interesan los números. Diez vidas cristianas cada día.
(No... No puedo permitir esta masacre...)
Tal vez haya otra solución...
¿Cuál?



Un hombre podría ir a investigar esas extrañas desapariciones...
Tal vez, pero... ¿quién?
Yo podría hacerlo, 'beylerbey', pero a condición que suspendas estas ejecuciones...
Hmmm.... No estoy seguro... ¿cómo sé que puedo fiarme de ti? No sólo eres un renegado sino que eres un cristiano... y para peor un cínico.
Déjate de idioteces. ¿Aparte de perder tu oro quieres desperdiciar esclavos? Como estupidez es colosal...
Eres insolente...
... pero tal vez acepte el trato. ¿Cuánto tiempo necesitas?
El necesario. Ni más ni menos. No intentes presionarme, 'beylerbey'.
¿Por qué no? Me gusta...
Extendieron los planos ante si y los capitanes piratas se acercaron con curiosidad. Dago clavó un dedo sobre una costa...
¿Aquí desaparecieron los barcos? ¿Qué clase de zona es?
Mala cosa... Arrecifes y rocas. Sólo hay unas pocas aldeas. Campesinos... Nada especial...
... excepto por el hecho de que tres barcos cargados de oro y con las banderas de Barbarroja desaparecieron.
Efectivamente.
Necesito un guía que conozca esa zona... ¿Sabes de alguien?
Este... Sí... Sé de alguien...


... pero si la quieres será mejor que te apures.
Mujer... ¿Te arrepientes de tus peca dos?
El único pecado co metido es el de tu madre que te conci bió con un cerdo le proso.
Que Alá te perdone por tu asquerosa len gua y tu podrida al ma y...
¡Alto!
¿Qué pretendes, re negado? Tengo ór denes del Alto Tri bunal de ejecutar a...
Sí, sí. Ahórrame la cháchara. Me llevo a la perra conmigo.
¡Jamás! ¡Hay un decreto que...!
... que por supuesto de be ser estudiado con cuidado. Mientras tanto la perra puede quedar bajo tu custodia.



¡Eh! ¿Quién diablos eres tú? ¿El rey de Persia? ¿Cómo has hecho para obrar el milagro de salvarme la vida?
Cierra la boca y sígueme. Y si intentas escapar tu castigo será aún peor que el que pretendía tu verdugo.
Y a propósito. Hueles como un perro revolcado en los desechos de otro perro. ¿Cuándo te bañaste por última vez?
¿Baño? ¿Estás loco? Un amigo mío murió de ello...
Entonces tengo malas noticias para ti.
¡No!
¡... pues deberás probarlo! ¡Raschid!
¿Me llamabas, señor?
Sí, Raschid. Trae cebo y esencias. Pondremos a esta señorita más presentable...
Y esa misma noche...
Te llamas Melina, eres griega y la mayor ladrona de Argel. La ley musulmana ordena cortar las manos del delincuente por cada cosa robada. En tu caso decidieron que la cabeza sería más práctico.
Vete a pastar.
Cállate y come. También dicen que eres amoral. No sé cómo lo consigues con ese cuerpo de perro flaco pero supongo que habrá algunos desesperados que cierren los ojos...



... pero tal vez hoy sea tu día de suerte. Tal vez yo pueda ofrecerte riqueza y un perdón. Claro que si no aceptas, volverás al hacha del verdugo y será el fin de tu historia.
Creía que me habías salvado por misericordia...
En ese caso puedes creer que los camellos cantan. No seas más estúpida de lo que eres. Te he hecho una oferta. Tómala o déjala.
No tengo mucho para elegir. Acepto. Aunque contra mi voluntad.
Tu voluntad es el rebuzno de un asno... o menos tal vez.
Me río de ti. Lo que tú llamas rebuzno,de noche y en un lecho se convierte en música de arcángeles para muchos hombres...
Alá me proteja de tal horror. Y límpiate la grasa del mentón.
Sí... Esta es el área donde los barcos desaparecieron. Nada especial en ella. Campesinos... Mala tierra... Algunos bandidos... Un misterio absoluto...
Hmmm...
Te daré cinco barcos artillados y un batallón de jenízaros...
No.
¿No qué...?
Iré solo con la arpía griega. Sólo necesito una pequeña barca que me lleve allí y que espere en un lugar que elegiremos. Y nadie excepto nosotros debe saber de mi misión.
Tus navíos y tus jenízaros harían que quienquiera haya tenido algo que ver con tus barcos desaparezca de la faz de la tierra. No. Lo haré a mi manera.


Dago... ¿Tú crees que puede haber un traidor en mi palacio?
Por supuesto. ¿Qué otra cosa puede haber en un palacio?
Un traidor... ¿Pero quién? ¿Dónde...?
La aldea no era gran cosa. Apenas un reducto de pescadores y artistas de feria. No pareciera que por allí se ocultara un ejército tan poderoso como para hacer desaparecer los barcos de Barbarroja...
Claro. ¿A quién crees que le compro?
¿Cuatro monedas por esta oveja escuálida? ¿Eso es lo que pides? ¿Has oído hablar de ladrones?
Miradla. La esclava de las maravillas. ¿Qué más podría desear un hombre?
¿Cerrar los ojos, tal vez?
Piedad para un pobre ciego... o para una pobre huérfana...
¿Y?
Una vergüenza. No hemos sacado ni para comprar un queso. Como mendigos somos un fracaso.


No es para eso pa- ra lo que estamos aquí...
Tal vez, pero no me molestaría ganar al- go de dinero al mis- mo tiempo. Después de todo no hablaste de ningún pago con- creto por este traba jo...
Tu cabeza...
Maldita sea. Ya veo que me tor- turarás todo el tiempo con el favor que me hi ciste. No veo la hora de devolver te el favor.
Un momento... ¿Qué hay allí?
No lo sé... pare- ce que todos quie ren entrar...
¡Dejad pasar a un pobre ciego!
¿Para qué? Si es ciego no podrá ver el espectácu lo de Barim...
¿Barim? ¿Quién es Barim?
Yo soy Barim. Yo soy el hombre del rostro de seda. Yo soy el ma yor mago que el mundo ha cono- cido... Yo domino la luz y las ti- nieblas y poseo el poder único...
Puedo hacerte ver la muerte en una gota de agua y puedo leer en ti tus maldades más ocul- tas... Puedo robarte tu alma sin que lo advier- tas...
Tú... ¿Has comprado esa esclava cristiana que codiciabas y que piensas ocultar de los celos de tu mujer?
¿Eh...? ¿Cómo sa bes...?



Y tú... ¿Crees realmente que la justicia del 'bajá' no te alcanzará aquí?
N-no sé de qué hablas...
Y tú, toma de vuelta los diamantes que debes vender esta noche....
¿Eh? ¡Estaban en mi bolsa...! ¿Cómo es posible...?
¿Qué opinas?
Muy bien preparado. Esos deben ser sus cómplices y...
No.
Yo no necesito de cómplices.
Yo soy mágico. De verdad. Soy real, Dago. No como tu ceguera.
¿Cómo sabes mi nombre?
¿Te sorprendes de una pequeñez tal? Eso demuestra tu mediocridad...
¡Muéstranos tu rostro, Barim! ¡Queremos verlo!
¡Sí! ¡Para eso hemos pagado!


Carroña... Basura humana... Es inútil intentar elevar vuestras almas... Todo lo que queréis es bajeza y ruindad...
¡Tu rostro! ¡Queremos ver tu rostro!
¡Sí! ¡A eso hemos venido! ¡Muéstralo!
Y la voz suave, borboritante de odio...
Queréis el alimento para los cerdos, ¿eh? Queréis sentiros superiores a alguien, ¿verdad?
Queréis sentiros hermosos comparados al monstruo, carroña humana...
Muy bien. Os complaceré. ¿Acaso no habéis pagado por ello?
¡Aquí estoy!
A veces los alaridos de horror son casi aullidos de júbilo...
La mano arroja la piedra al mar. Hay un dejo de serenidad interior en ese pequeño acto...


Ese fue un interesante acto, Barim.
¿En serio? A veces hasta me sorprendo a mí mismo.
¿Cómo lo haces?
Te lo dije. Soy mágico. ¿Qué más explicaciones quieres?
Un hombre como tú podría serme útil... y tal vez estés cansado de humillarte ante una horda de campesinos por monedas. Yo podría hacerte rico.
Soy un hombre libre, Dago. Y no quiero amos aunque paguen en oro.
Es una pena. Nos hubiera sido muy útil.
No veo para qué...
Salvo para hacer el amor con ambos. ¿Qué me responden?
Ahora comprendo las herejías de que se te acusaba...
Tras estas ropas hay un cuerpo esbelto, mi querido amo. Mira.


Olvídalo. Prefiero ser el cazador, no la presa.
Estoy segura que el monstruo no me despreciará.
Jamás una mujer se me acercó. ¿No te repele mi rostro?
No es en tu rostro en lo que estoy interesada. Puedes conservar tu máscara.
Pero...
Dago... Ayúdame...
Iré a caminar un poco. Hace calor...
Pero...
El falso ciego caminaba por la serena playa. De pronto , el aire estalló en un latigazo y...
¡Rápido! ¡No debe escapar!
¡Rézale a Alá, renegado! ¡Este será tu último momento!
Pero hay un silbido en el aire y...
Ah...


Pero... ¿quién...?
¡Ah!
El otro huye del misterioso salvador...
Nada de misterios, Dago. Hemos sido yo y mis cuchillos.
Vaya... No sabía que poseías esa habilidad. Me has salvado la vida.
Te la debía. Vida por vida, ¿recuerdas? Pero no he sido sólo yo. Barim comenzó presintiendo algo, entonces nos escondimos, y vimos a los asesinos caer sobre ti.
Y mira. Llevaban oro en las alforjas. No eran simples ladrones. Alguien les debió pagar por hacer este trabajo.
Eso significa que hay un traidor en la corte de Barbarroja. Y un traidor lo suficientemente elevado como para haberse enterado de mi misión pese a todo su secreto.
Eso hace mi tarea mucho más peligrosa... Aunque ya te he devuelto lo que hiciste por mí.
¿Entonces... me abandonas?



Hmmm... Creo que no... Después de todo, estoy empezando a divertirme.
¿Y tú, Barim?
Yo... de pronto me sentí harto de mi público... Harto de mi diaria humillación... ¿Por que no? Después de todo prometiste oro... ¿Qué tenemos que buscar?
Eso es precisamente lo que no sabemos...
He recorrido todo este territorio pero no he visto piratas o barcos o nada que llame la atención... Salvo las sirenas, pero ellas...
¿Las sirenas?
Son las perras del mar... Una vez atraparon el barco donde viajaba... Mataron a todos, pero conmigo decidieron jugar un rato más...
Cuando se cansaron, quemaron mi rostro con aceite y me dieron por muerto, pero finalmente pude escapar...
No puede ser verdad. Las sirenas son una leyenda...
Ellas existen, Dago. No se d¡onde podrán esconderse ni cuánto tiempo estuve allí...
Pero me deben una... Y siempre juré que me vengaría de ello...
Sirenas... No puede ser verdad...
Y todos miraron al mar en busca de una respuesta, pero sólo oyeron el lenguaje de las olas. Allí, oculto, estaba el secreto de las sirenas...
FIN


DAGO
EL LEAL Y EL TRAIDOR
Barbarroja arde de furia. Alguien ha estado jugando al gato y al ratón con él. Pero el 'beylerbey' está acostumbrado a ser gato.
(E-B15)
¿Y? ¿Ninguna noticia de Dago?
Nada, señor. Los mensajeros están alertas pero ningún mensaje ha llegado.
No me gusta esto. Comprendo a los enemigos lógicos... Franceses... Españoles... Venecianos... comprendo sus odios y sus ambiciones...
... pero que mis barcos desaparezcan en el mar como por arte de alta magia... Eso no es lógico. Y me preocupa mucho.
Y tú, mi buen Ahmed. ¿Qué son los rumores que he oído? ¿Es verdad que ya no piensas más en tu harén? ¿Has perdido el gusto por las mujeres?
Estee... No comprendo...
Los eunucos lo saben todo y a mí me gusta estar informado. Siempre te han gustado las mujeres. ¿Qué ocurre ahora? ¿Has desarrollado alguna debilidad por jovencitos?
No... No...
Tal vez simplemente esté algo viejo...
Hmmm... Creo que me ocultas algo... pero supongo que serán asuntos íntimos...
(O al menos eso espero...)
POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS / PEDRAZZINI
21-830


(Debo cuidarme... El ins tinto del 'beylerbey' es infalible. Puede olfatear el peligro como un perro de caza...)
(Debería detener todo esto... Debe ría huir...)
(Pero sé que no lo haré... No puedo...)
(No puedo...)
Pasa, Ahmed...
Te esperaba...
Yo...
Me humillas...
Claro que sí. Es parte del placer. Ven a mí, Ahmed... pero como un perro. Un perro dócil, hambriento y humillado...
No. Así no. Arrodí llate. Acércate a mí sobre tus rodi-llas. Si lo haces po drás tenerme...


Así...
Barbarroja sospecha al go.
Yo... Yo envié por mi cuenta a un par de bandidos para de tener a Dago, pero... sólo re gresó uno de ellos...
Entonces tendré que avisar a mis herma nas...
¿Que haga qué, señor?
Vigila a Ahmed. Quiero saber lo que hace día y noche. Quiero saber por qué ha abandonado a sus mujeres.
¿Eso es importan te?
Es extraño. Eso lo ha ce importante.
(Sí. Mis hermanas deben saber que están en peli gro...)
Vuela, flecha blanca. Busca a mis herma nas...



Llévales mi mensaje.
(Mira. Es la mujer de Ahmed... Y está enviando una paloma mensaje ra... Quizás Barbarroja no esté equi vocado...)
Y la paloma vuela lejos. Cruza mares incansable...
Mira, otra paloma pa ra la bruja, Francoise...
Calla, Marc... Nues tro señor está loco por ella. Podría cos tarte la cabeza si te oyera hablar así...
Peligro...
Peligro para mis hermanas...
Vuela. Vuela, mensa jera mía...


Pero ellos son ignorantes de las pa lomas que vuelan sobre sus cabezas. El destino los ha unido con hilos in visibles.
Las sirenas... No puedo creerlo... Es sólo una leyen da...
Barim, el hombre mágico...
Ellas destrozaron mi cara, Dago. Las sirenas existen y están aquí cerca...
Y Melina, la ladrona griega...
Es verdad. Yo soy de a quí. Y muchas veces he oído las historias de des trucción de barcos. Es toy segura que los bar cos de Barbarroja han caído en sus manos...
Pero olvidemos a las sire- nas por ahora... Aún no me has dicho si te ha gustado pasar la noche conmigo.
Esteee... Sí, pero... ¿es necesario ha blar de ello ahora?
Claro que no. Por que a mí me ha encantado y pien so repetirlo ahora mismo.
No, es- pera...
Qué mujer apresurada. Al menos podrías haberme echado, ¿eh?
(Parece que el mago Barim es el hechizado esta vez... En fin, que se divierta, si es que pue- de hacerlo con esa mujer...)


¿Y eso? Veo luces allá...
(Vaya... Una cara vana... Y de un lu jo como pocas ve- ces he visto...)
Pero...
A nuestro señor no le gustan los extranje- ros curiosos, amigo. Ven con nosotros.
Así que te llamas Dago, ¿eh? Es curio so. Oí ese nombre antes. Un cristiano renegado al servicio de Barbarroja. Por supuesto podrías estar engañándome...
Pero por suerte a quí está mi buen Aruja, mi embaja- dor, el cual estuvo hace poco en Argel. Tal vez él pueda a clarar esta incógni ta.
Habla, Aruj.
Es él, señor. Es el mercenario cristia no al que llaman Dago, el jenízaro negro.



Come, Dago y dime lo que haces en estas tierras.
Prefiero guardar el secreto... pero ¿y tú?
Deberes de soberano, fastidiosos por supuesto. He firmado una alianza con Drag Tumar, el pirata, para que cesara de saquearme y una de las cláusulas del tratado es que le daré a mi hija como esposa.
¿Tu hija?
Bah, tengo más de treinta... Ella y un par de cofres de oro y marfil me sacarán a ese carnicero de encima.
¿O sea que él enviará un barco a buscarla?
Por supuesto. Drag Tumar domina estas aguas y sirve a Barbarroja. ¿Quién se atrevería a atacar una nave bajo su protección?
Hay cierto pirata en Argel que dijo algo por el estilo y que también se llevó una desagradable sorpresa...
Pero tal vez yo tenga una propuesta que podría interesarte. ¿Dónde debes entregar a tu hija?
¿Una princesa? ¿Yo, una princesa? Estás loco...
Tal vez ese barco sea una presa interesante para los atacantes, sean sirenas o piratas. Y nosotros a bordo podríamos saber finalmente quién está atacando a los barcos de Barbarroja.


¿Pero yo hacer de princesa? Tengo malos modales y...
Hmmm... Me gustaría ver te vestida así, Melina. Al fin dejarías esas prendas tan masculinas que...
Podría terminar en el fondo del mar comida por los peces.
Nada es perfecto.
Esa princesa justificaría que viniera y los degollara a todos.
Parece que a Drag Tumar le gustan un tanto rellenas...
Y al anochecer llegó el barco enviado por Drag Tumar...
Una última cosa, Dago... ¿De veras crees que hay un enemigo secreto que ataca a los barcos en esta zona?
Sí. Es algo extraño e incomprensible. Pero sí... Hay algo.
En el mar hay algo que espera...
Adiós, Dago. Y espero que regreses con vida...
(Es extraño... El mar parece tan quieto... Tan fantasmal...)


(Y yo aquí, buscando extrañas sirenas junto a este par de locos que me he conseguido... Barim, el mago y Melina, la ladrona griega...)
Barim... Estás extraño...
¿Yo? No... Estee...
¿Lo ves? El gran adivinador no encuentra palabras para responder a una simple pregunta...
¿Qué ocurre? ¿Es que acaso he dejado de gustarte?
Oh, no... Todo lo contrario. De pronto me he dado cuenta que no puedo pensar cuando estás cerca mío.
¿Quieres que me aleje de ti?
No, mi pequeña ladrona... Viéndote disfrazada de princesa, imaginé que... Un momento...
¿Qué pasa?
¿No oyes? Voces... ¡Son voces! ¡Y cantan!
Voces brotando de la niebla y de la noche... Voces cristalinas... perfectas... únicas...
Y entonces ocurrió algo inimaginado... algo que nadie podría creer...



Dago, el jenízaro negro, tuvo miedo...
¡Allí! ¡Allí! ¡Miren!
Fue como una aparición. Los hermosos cuerpos podían verse a través de la niebla, con sus movimientos sinuosos y encantadores...
Debe de ser una visión... No puede ser real...
Tan hermosas... Tan hermosas...
Pero... ¿Qué ocurre con el barco? ¡Se sacude...!
¡Corriente! ¡Hay una terrible corriente que nos arrastra! ¡Rápido! ¡Hay que salir a mar abierto!
Voces... Voces...
Oyelas... Tan maravillosas...
Marinos... Venid...
Venid a nuestros brazos...


Venid... Os haremos fe- lices...
Venid.
¡Fuera de aquí, malditos! ¡Es una trampa! ¡Hay que sacar el barco de aquí!
¡Déjanos! ¿Qué peligro puede haber?
¡Muévete, imbécil o te...!
¡Ah!
¡Ahora sí! ¡A ellas! ¡A ellas!
Venid...
Venid...
¡Ya estamos aquí!
¡Ya estamos con vosotras!
Idiotas... Ciegos...


Pero... ¡Cuidado! ¡Allí...! ¡Arrecifes!
¿Eh?
¡No!
¡Ah!
¡Rápido! ¡Llevémoslo hacia las rocas!
No... Y aún nos queda...
Por suerte el barco no se hundió...
¡Ah!
¡Ah!
Pero... ¿Qué?


Son ellas...
¡Miren! ¡Allí vienen!
¿Oyes esos gritos?
Sí... y he visto al pasar cadáveres mutilados... Tal como ocurrió aquella vez...
Pero...
Debemos buscar refugio...
Tal vez en...
Venid con nosotras.
Eso o la muerte.
¿Y bien?
Hay una mujer, oh, 'beylerbey', pero no la tiene en el serrallo sino en una casa de la costa. Tal vez por ello todos sus criados son ahora sordomudos...
¿Por qué tanto secreto? ¿Por una amante?
Tal vez haya algo más... Ella envía palomas mensajeras...


¿Palomas...?
¡Ahora!
La naturaleza hace el resto del trabajo...
¡Traedmela!
Hmmm...
Busca a Ahmed. Y a la mujer. Especialmente a ella...


Habla, mujer. No lo sé todo pero sé bastante. Tú me dirás el resto. ¿Quiénes son tus amos? ¿Para quién espías?
¡Ah!
Eso fue un pobre golpe, 'beylerbey'. Dile a tu verdugo que se esmere más. Te está dejando en ridículo.
¡Ah!
'Beylerbey'... Te he servido fielmente durante veinte años... y nunca pedí nada para mí.
Lo sé, Ahmed...
Hoy te pido algo... Te pido la vida de esta mujer...
Hmmm...
Ahmed... Mi viejo y leal amigo... ¿Tanto la amas?
Soy viejo... No tengo nada...excepto a ella. Sí, tanto la amo...
Mi pobre amigo... Debiste cuidarte del corazón... Es una araña venenosa dentro del pecho...


¡Ah!
Mi viejo amigo... Recien te traidor...
Ahora estamos tú y yo solos, mujer...
Oh, no...
Ahora estás tú solo, 'beylerbey'.
Ah...
Déjala, no la toques... Quiero admirar su lealtad por un momento y compararla con esta traición inconsciente...
Ahora sí. Ve a preparar la flota. Sabemos lo suficiente como para encontrar a Dago. Sólo espero una cosa...
Que lleguemos a tiempo para encontrarlo con vida...
FIN


DAGO
La canción de las sirenas
(E-B16)
El espectáculo era abrumador. Una ciudad construida en interminables cavernas. El continuo arrullar del mar. Pero sobre todo, las ruinas de barcos, barcos de mil años...
Por ROBIN WOOD/Dibujos de SALINAS-PEDRAZZINI
Esto... es un cementerio de barcos...
Sí... pero, ¿qué barcos? Mira... Algunos son de otro milenio...
Y lo son, muchacha. Hay barcos aquí que vienen de épocas imposibles de recordar.
Este es el gran cementerio marino donde mueren los destinos.
¿Quién eres?
Soy la Dama. Es mi título. Lo heredé. Soy la cabeza del Pueblo Dorado. Soy su líder y su esclava. Guío su destino pero cualquier error me costaría la vida.
Y tú eres Dago, el renegado... y él es Barim, el hombre mágico... y ella es la ramera griega.
¡Eh! ¿A quién llamas ramera, bruja pintarrajeada? Tomo a los hombres por placer, no por talegos.
Yo jamás he tocado a uno.
Ahora entiendo por qué tienes ese mal carácter. No sabes lo que te pierdes.
21-841


¡Ah!
Me molesta tu insolencia, muchacha. La admiro, sí, pero me molesta. Por ello deberé hacerte matar.
Hazme matar... pero no me respires en la cara. Tienes mal aliento.
¡Llévenla!
¿Qué ocurre, hombre sin rostro? No intentarás arriesgarte por ella, ¿verdad? La mujer de cualquier hombre.
Fue mía la última vez. No la toques.
Hablamos de muerte...
No me amenaces con la muerte. ¿Crees que me impresiona? He suplicado por ella... Simplemente te digo...
¡Espera...!
No toques a mi mujer.
Llévenlos a las catacumbas. ¡Rápido!
Y tú, ven conmigo, Dago. Hay mucho que tienes que decirme.


¿Hasta dónde se extiende esto?
¿Me creerías si te digo que no lo sé? A través de los siglos se han construido y se han hecho nuevos túneles y otros se han abandonado y otros se han olvidado. Esto es inmenso, Dago.
¿Por qué vives aquí?
Es nuestro reino, el reino que eligieron hace mucho las mujeres. El reino en el cual somos invencibles. El reino que nos dieron los dioses del mar.
Oí la leyenda de las sirenas...
Como ves, no es del todo leyenda. Somos una gran fuerza, una fuerza colosal.
Mira. Allí elaboramos nuestro oro. La riqueza es una de las necesidades de nuestro pueblo.
¿Por qué?
El tiempo del secreto se acaba, Dago. Cada día es más difícil... como lo prueba tu presencia. El progreso y los conocimientos nos van acorralando.
Para sobrevivir necesitamos contactos en el mundo exterior, sobornar, espiar y a veces hasta matar. Te sorprendería saber de la red con la que hemos envuelto al mundo.
Pero pronto no bastará. Pronto las sirenas deberán transformarse y desaparecer...
Podrías vivir en paz con los otros poderes...
Nunca. Mira a tu mundo. Masacre, odios, guerras, explotación, ignorancia, brutalidad... Ese es el mundo de los hombres. ¿Aceptarían ellos un reino de mujeres? Jamás.


Siempre fuimos las víctimas... Los hom bres y sus estúpidas guerras... y nosotras éramos el botín... Violadas, robadas, ase sinadas... Siempre lo mismo.
Y un día, una mujer, la pri mera Dama, vino aquí.
Habían asesinado a toda su tri- bu y ella y sus hijas fueron vio- ladas bárbaramente... Vino a es tas cuevas y aquí estableció el reino de las sirenas... Un reino donde las mujeres no deberían sufrir más la bestialidad de los hombres.
¿Cómo os reproducís? Rechazáis a los hom- bres pero...
Siempre hay prisioneros de los naufragios. Las jó venes en edad de procrear los usan. Luego son ejecu tados.
¿Y a veces no ocurren cosas como amor?
En ese caso los dos son ejecutados.
¿Crees que nos matarán?
Por supuesto... si los dejamos, claro.
No es asunto tu yo. Déjame en paz.
Tal vez Dago nos ayude...
Hace mucho que dejé de confiar en la ayuda de otros. No. Prefie ro solucionar mis problemas sola...
Además... tengo un mal presentimien to...
¿A qué te re- fieres?
Pero...



La paloma conoce de caminos y de grutas subterráneas. La paloma conoce su hogar...
Hmmm...
¿Malas noticias?
Sí y no. Esto tenía que ocurrir un día. Lo esperábamos.
Ahora tendré que hacerte matar, Dago. Tú y tus amigos deben desaparecer. Lo siento.
Yo lo siento aún más.
Nuestro mundo... Lo extrañaré tanto...
¿Es la hora, Dama?
Sí. Ya todas están empacando sus cosas.
¿Ocurre algo? Parece que os preparáis para abandonar vuestras cavernas.
Así es, Dago. Han llegado noticias alarmantes pero no inesperadas...
Nuestro mundo ha llegado a su fin. Lo dejaremos y comenzaremos de nuevo en otra parte.
¿Dónde?


No te preocupes por ello. Lo hemos preparado durante siglos. Te sorprendería el poder que hemos desarrollado, las fortunas que poseemos y mil reductos que hemos establecido en el mundo.
Las sirenas simplemente trasladarán su reino a sitios más seguros.
¿Sabes? Si salieras de aquí vivo estarías siempre torturado por la duda. Esa mujer que besas, ¿es una sirena? Esa esclava, esa reina, esa religiosa... ¿Cuál es o no una sirena?
Pero no saldré con vida de aquí.
No. Serás la última ofrenda al mar que fue nuestra bendición.
¿Y los otros dos?
Carecen de importancia. Arrójalos al oro que queda. Serán los últimos.
No... No puedes hacer eso... ¡Soy una mujer yo también!
No eres una sirena. Camina.
¡Piedad! ¡No quiero morir!
Ten dignidad. Nos avergüenzas.
¡Socorro! ¡Matadlo a él pero no a mí! ¡Quiero vivir!
¡Quieta!


Allí.
Oh, no...
¡Barcos! ¡Lle gan barcos! ¡Toda una flota!
¿Barcos? ¿Qué puede ser?
¡Ah!
¡Nooo!
¡Ah!
¡Rápido! ¡Hu yamos de a- quí!
Vaya... Creí que lo de tu terror era real...
Hace falta más que estas bestias para acabar con- migo. Todos in- tentan matarme pero nadie lo con sigue.


¡Cuidado!
¡Ah!
¡Ah!
Tú... Tú, estúpido hombre... ¿Por qué hiciste eso? ¿Por qué te has hecho matar?
La otra noche... Fui feliz contigo... Nunca había sido feliz... en mi vida... Fue un magnífico sentimiento...
Idiota... Mag nífico idiota...
Oh, no...
¡Allí están las cuevas de las que hablaba el mensaje!
¿Qué esperan? ¡Abran fuego!


Pero... Dago puede estar adentro...
Mala suerte... para él.
Pero...
(El maldito... No creo tener que esperar a que suba el mar... ¡Me volará en pedazos!)
¡Rápido! ¡Todas abajo!
(Pero... Bajan al interior de las cavernas... ¿Adónde irán?)
¡Rápido! ¡Rápido!
Adiós, Dago.


Adiós, sirena...
(Maldición... No veo cómo podré salir con vida de aquí...)
Pero...
Quieto. No tenemos mucho tiempo.
¡Ahora! ¡Rá pido! ¡Sal!
Pero... ¿Y tú?
Voy por él. No quiero dejarlo solo, ¿compren des?
Comprendo.
¡Ven!
¿Y?
Nada, señor. Ninguna señal de vida... Hace una hora que bombar deamos esas cuevas y no hemos visto nada. ¿Qué hacemos?
Prepara un bote. Quiero ir a inves- tigar personalmen te.



Nada... Todo se ha hundido... Nadie puede haber sobrevivido...
Oh, sí.
Él siempre sobrevive a todo.
¿Dónde están?
Se han ido, 'beylerbey'. No te molestes en buscarlas. Nunca las encontrarás.
Nunca sabrás si están a un paso tuyo o en el otro extremo del mundo.
Mi oro...
También se ha ido. Tendrás que considerarlo como una pérdida. Ocurre en todos los negocios, incluso el tuyo.
Y ahora te dejo. Tengo que enterrar a un muerto.
¿Quién era?
No estoy muy seguro... pero creo que podría haber llegado a ser mi amigo. Ya nunca lo sabré.
Te ayudaré. El oro abunda pero los amigos no.


¿Y tú?
Volveré a Argel. Mi vida de aventuras ha terminado.
¿Qué quieres decir?
Espero un hijo.
¿De él?
Sí. Será un hermoso niño. Lo presiento.
Yo me ocuparé de ti, muchacha griega. Tengo una deuda contigo y soy hombre que paga esas deudas. Y paga con generosidad.
Pero... ¿y las sirenas? ¿Dónde están ahora?
Quién sabe... Podría ser una reina europea...


Una campesina...
Esposas de jeques...
O silenciosas hermanas...
¿Dónde...?
En todas partes, 'beylerbey'. Cerca y lejos nuestro. Hoy son el poder oculto de las mujeres. Un poder terrible que nuestra propia brutalidad hizo nacer...
Y hoy están a nuestro alrededor y nos vigilan...
Cuidado, 'beylerbey'. Mucho cuidado. Tal vez un día, las sirenas canten otra vez...
FIN


DAGO
HARUN
POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS / PEDRAZZINI
El hombre viejo vino desde los contrafuertes del Atlas sahariano... Era un hombre viejo de mala vejez... Viejo de esa vejez que ya no deja esperanzas ni respiro...
(EB-17)
Ese viejo... ¿Lo detenemos?
¿Para qué? ¿Qué puedes robarle?
El viejo descendió por el camino de los 'bereberes'... Marchaba con lentitud y torpeza pero nunca se detenía...
Pobre hombre... Toma...
Comía sin detenerse. Mascaba la comida y fatigaba el camino. Nunca se detenía.
¡Eh! ¡Mira al viejo! ¡Te apuesto a que le acierto!
¡Nunca!
¡Mira!
21-843



Recién en esa ocasión se detuvo...
Y el viejo pareció mirarlos con una mirada sin ojos. Como si pudiera ver más allá de ellos...
Vámonos... Tengo miedo...
Sí...
Y siguió su marcha a orillas del mar, blanco de sal, amarillo de sol y agobiado de misterio...
Hasta llegar a la ciudad...
¿Buscas algo, viejo?
Quiero ver al 'beylerbey' Barbarroja.
¡Ja, ja, ja! ¿Has oido? ¡Quiere ver a Barbarroja en persona!
¡Trátalo con respeto! ¡Debe ser algún gran embajador!
Pero... ¿Qué haces?
Esperaré hasta que el 'beylerbey' me haga llamar.

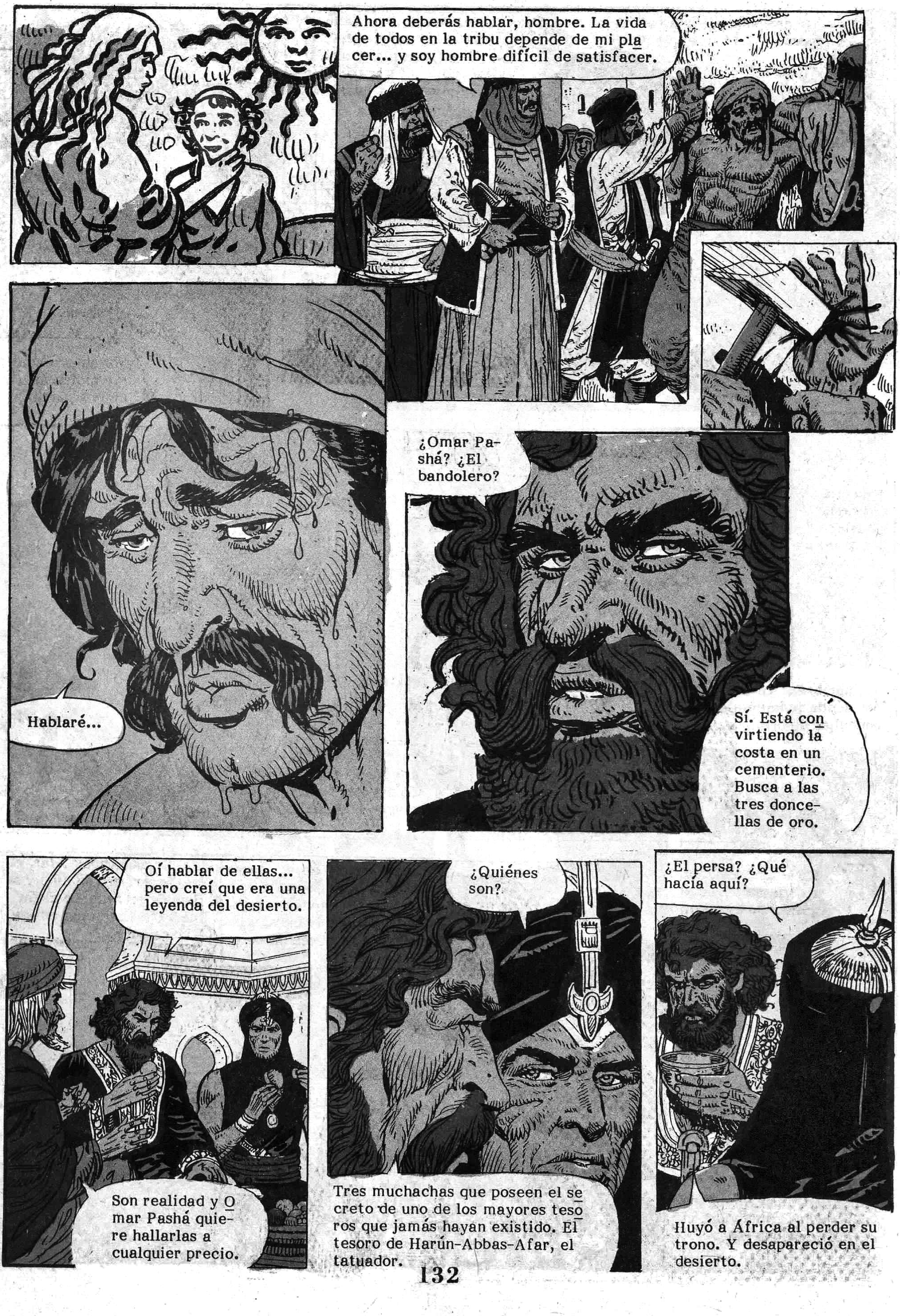

¡Sal de allí! ¡Molestas el paso! ¡Sal o te daré...!
Amarillo de sol... gris de misterio...
Déjalo. Se cansará de esperar.
Y allí se quedó el hombre viejo...
Dejando que el rocío de la noche mojara su cuerpo...
Y allí seguía el hombre viejo...
Y tampoco se movió a la noche siguiente.
Allí seguía.


¡Tenéis que sacarlo de allí! ¡Molesta a todo el mundo!
Está bien... No me gusta pero...
Un momento. ¿Qué es lo que el viejo desea?
Ver al 'beylerbey'. ¿No te parece estúpido?
Ya lo creo. Debe haber muchas cosas más divertidas de hacer que ésa... pero si es lo que quiere...
¿Eh? ¿Qué haces?
Ven, viejo. Vamos a ver al 'beylerbey'.
¿Quién es el imbécil?
Baja la voz. Es Dago, el renegado... y muchos hombres han muerto por no haber cuidado su lengua.
¿Es un favorito de Barbarroja?
Pues... No diría exactamente eso... Se hablan, sí...
Me trajeron una muchacha circasiana con los cabellos tejidos con hilos de oro y el cuerpo tatuado... Una criatura de ensueño a la que le iba a dedicar todo el día...
¡Y en lugar de eso me vienes a molestar con un viejo mendigo cuyos piojos veo correr por el suelo!
Cálmate, 'beylerbey'. A tu edad no debes enojarte así... ni arriesgar tu frágil salud con jovencitas que...


¡Hay lugar en mis barcos para un remero más, Dago! ¡No me provoques!
¿Y tú? ¿Querías verme? Aquí estoy. ¡Habla rápido que no tengo tiempo para perder!
Qué mal carácter tienes. Es evidente la edad...
He venido a comprar tu ayuda.
¿Comprar mi...? ¡Ja, ja, ja! ¡Es evidente que el desierto te volvió loco!
Dime... ¿Con qué comprarías mi ayuda?



Con esto.
¡Adelante! ¡Que no quede ninguno!
¡Quemen las casas! ¡Quemen los graneros! ¡Quemen todo!
Tú, hombre... Tú debes saber dónde se hallan las doncellas de oro...
En tu aldea de bestias hay un niño que tiene talento para la pintura. Siempre hay uno así aunque está prohibido por Alá imitar la imagen humana.
¡Ah!
Señor... Soy un simple campesino... ¿Qué sé yo de oro y muchachas? Soy pobre y tengo una esposa fea...
CHAF!
Pero este niño -por ignorancia o por herejía- cometió ese pecado... Dibujó... y mira su dibujo...



Ahora deberás hablar, hombre. La vida de todos en la tribu depende de mi pla cer... y soy hombre difícil de satisfacer.
Hablaré...
¿Omar Pa- shá? ¿El bandolero?
Sí. Está con virtiendo la costa en un cementerio. Busca a las tres doncellas de oro.
Oí hablar de ellas... pero creí que era una leyenda del desierto.
Son realidad y O mar Pashá quiere hallarlas a cualquier precio.
¿Quiénes son?
Tres muchachas que poseen el se creto de uno de los mayores teso ros que jamás hayan existido. El tesoro de Harún-Abbas-Afar, el tatuador.
¿El persa? ¿Qué hacía aquí?
Huyó a África al perder su trono. Y desapareció en el desierto.


Pero alguien sabe de ese tesoro, ¿o no?
Sí, yo sé cómo hallar al tesoro y las muchachas. Pero para ello necesito ayuda... Y pagaría la ayuda con una buena parte del tesoro.
¿Qué opinas, Dago?
Me aburro aquí. No me molestaría ir a alguna parte.
Pero antes quisiera saber cuál es la verdad y la mentira sobre ese tesoro.
Escucha entonces...
Esta historia comienza en una de las altas regiones de Persia...
"Tierra dura y áspera, pero también rica. Cruzada de caravanas, abundante en aguas, pastos y minerales... Tierra de hombres duros y duras riquezas..."
"Y Harún-Abbas-Afar, el tatuador, era su amo y señor. Y ello marcó el fin de toda bendición en esa tierra dura..."


¿Más impuestos? ¡Mis hijos lloran de hambre!
Más llorarán si no pagas. En los sótanos del amo hay un fuego que no se apaga nunca.
Puedes guardar una oveja. El resto va al amo.
Pero...
¡Nunca discutas, perro! ¡Nunca discutas!
"Nada era suficiente para él. Una codicia leprosa lo empujaba frenéticamente... Todo era poco para su hambre de oro..."
Este... Tal vez se quejen al sultán...
¡El sultán está en Bagdad y cuida de su oro! ¡Yo estoy aquí y cuido del mío! ¡Nadie puede abandonar mis tierras! ¡Y no quiero que se me interrumpa mientras tatúo!
"Y con él estaba Omar. Sí, aquel bandolero del que os he hablado y que vosotros conocéis ya muy bien."
"Y así, horror sobre horror... Miseria y muerte fueron los símbolos de su poder."
Señor... Un viajero se ha detenido ante tu palacio... Pide albergue...


¿Albergue? ¡Échalo! ¿Soy un protector de mendigos? ¿Sabe él lo que cuesta la comida? ¡Me arruino alimentando a mis inútiles sirvientes y...!
Parece ser un hombre muy rico... Ofrece pagar por lo que consuma...
Hmmm... Eso es razonable...
Te saludo, noble señor... Y te agradezco tu generosidad.
Pago por lo que recibo.
Bueno... Claro... Lamentablemente debido al triste estado de mis finanzas deberé... pues...
Oro... Mira... Lleva oro... ¿Y dices que su caravana es rica?
Una docena de camellos, señor. Pero todo en ellos y en sus guardias revela riqueza. ¡Enorme riqueza!
(Tanta riqueza... y en manos de otro hombre. ¿No es injusto el mundo?)
"La codicia es una enfermedad invencible... Y Harún-Abbas era esclavo de la más terrible de todas..."
¿Esas hermosas niñas son tus hijas?
Sí. Alá no me dio varones pero me bendijo con estos tres ángeles. Su madre era europea y heredaron sus cabellos. Hermosas, ¿verdad?
Sí, sí... Muy hermosas... ¿Y qué llevas en tus camellos?
Mercaderías sin valor...


(Mentira... Esta noche vendré...)
"Y así lo hizo..."
(Todos duermen, claro... Se sienten seguros bajo mi protección...)
(Y ahora...)
¡Oh!
No comprendo... ¿Cómo dices?
¿Eres sordo? ¡Ningún miembro de esa caravana debe estar vivo al amanecer! Salvo las niñas, claro Servirán para otras cosas...
"Sus ordenes fueron cumplidas. Esa noche la luna fue roja..."
¡Ja, ja, ja! ¡Todo mío! ¡Mira esto! ¿Y creía burlarme? Vaya estupidez...


Señor... Aquí hay pergaminos... Ahora sé quién era ese hombre.
Era el hermano del sultán... y su tesorero... Llevaba esta carga para Bagdad. ¡Es el tesoro del sultán!
Pero... ¿sin escolta?
¿Quién se atrevería a robar al sultán? ¿Quién se atrevería a tocar a uno de su sangre?
¿Qué importa? ¡Todo es mío!
Estamos perdidos... Tal vez si devolvemos el tesoro e inventamos una historia de...
No. El tesoro es mío. ¡Prepara los camellos!
"Huyó. Su pasión por ese tesoro se había vuelto locura. Atravesó los desiertos y las montañas..."
"Y cruzó en barco a África. Vivía entre sus diamantes cada vez más loco y enfermo..."
¿Qué haremos aquí, señor? Esto es todo roca y desierto...
Tengo mapas... Acamparemos algunos días...


"Y esa noche durmieron hartos de fatiga..."
Pero... ¡No está! ¡Se llevó el tesoro y varios camellos!
Y a las niñas... Pero lleva poca agua y ninguna comida. Eso quiere decir que volverá.
"Y esperaron... Esperaron..."
Son muchos días. No llevaron tanta agua...
Es mejor que vayamos a buscarlos...
Mira, Omar...
Sí. Los camellos muertos...
¡Allí!
Señor...
¿Y las niñas...?
¡Se han ido! ¡No están más! ¿Me oyes? ¡Ellas se han llevado el secreto!
Ahora... es mío... Nadie más lo podrá tocar... ¡Mío! ¡Sólo mío! ¡Mi tesoro! ¡Sólo yo sé dónde está!



Hay rastros aquí... Jinetes... Y una caravana.
Sí... Las entregué... Se las llevaron... ¡Y sólo yo sé dónde están! ¡Sólo yo sé! ¡Sólo yo sé cómo hallar el tesoro!
Queremos ese tesoro. Y tú nos dirás dónde está...
En ese caso será mejor que hables, señor...
¿Eh? ¿Qué haces...?
¡Nunca!
¿Nunca? Esa es una gran palabra, perro... Y tal vez te has apurado en usarla...
"Nadie sabe lo que ocurrió en esas dunas pero por fin habló... Todo tiene un límite, ya sea el valor o la codicia... Y Harún-Abbas halló el suyo..."
AHHHHHH
AHHHH
¿Y las niñas...?
Llevan... un tatuaje en la espalda... Es el mapa. Pero deben estar las tres juntas... para que el mapa esté completo...
¡Maldición! ¡Tenemos que encontrarlas!
¿Y él?


Déjalo con los buitres. Son de su especie...
Nunca... las hallaréis... Nunca.
... y nunca las hallaron. Pasaron quince años de eso. Con el tiempo, la historia envejeció y se convirtió en leyenda... y pocos creen en su veracidad hoy...
Yo creo en ella. Porque sé que estoy frente a su protagonista. Tú eres ese Harún, ¿verdad?
Sí. Yo soy ese Harún. Y ya no me importa ese tesoro. Pero las niñas corren peligro. Omar las está buscando...
Está loco...
Tal vez... Es lo mismo que dijeron de ti cuando juraste que un día serías más poderoso que un rey, ¿verdad?
Hmmm. Está bien. Puedes ir. Llévate a Faruk. Puede serte útil.
Cuídate, Dago. Y no te hagas matar. Ese es un placer que reservo para mí.
Y así los vio por última vez. Encomendándose a los caminos del destino. Caminos que fascinaban a Dago más que el mismo tesoro de Harún. Así era él.
Fin



LAS TRES DONCELLAS
Por Robin Wood/Dibujos de Salinas-Pedrazzini
Ese día llegó un europeo a la aldea. Sus brazos eran fuertes y cargaba una espada. Era buen jinete y se diría que estaba acostumbrado a luchar de a caballo.
(EB-18)
¿Buscas divertirte, hermoso 'effendi'?
Saca tus manos de encima mío, bruja. Busco al Hombre Sin Cara.
No me gusta que me llamen así, cristiano. Me fastidia. Me irrita. Me ofende. Tengo una cara.
Eso no es una cara, Kemal. Es un plato de huesos que tentaría a cualquier perro.
¡Maldito...!
No. Quédate quieto. Eres naturalmente horrible pero cuando te enfureces podrías hacerme vomitar. Y sin embargo he venido a hacerte rico.
¿Rico? ¿De qué hablas?
Ah. Ahora es mejor. Cuando te calmas no eres tan repugnante. Acabo de volver de tu maldito desierto y allí oí algo interesante.
¿Conoces la historia de las tres doncellas de oro?
Las tres doncellas de oro... Las únicas que saben dónde se oculta el mítico tesoro de Harún...
DAGO
21-849


Habla. Te escucho...
Pero hace días que Dago cabalga hacia allá. Guiado por el mismo Harún. El hombre que robó el tesoro. El hombre que lo escondió.
Con ellos va Faruk, hombre de confianza de Barbarroja y Dago. Noble comandante de jenízaros...
Ah, sí... Casi puedo verla a pesar de no tener ojos... Allí se separaron las tres doncellas. Eran niñas entonces.
El hombre que tatuó el mapa en la espalda de tres doncellas.
Allí está la roca que mencionaste, Harún.
Hoy deben ser hermosas muchachas. Oh, sí... Hermosas muchachas que debemos encontrar antes que nadie...
Gritas mucho, amigo... No puedo comer por tus gritos. Y eso me fastidia porque me gusta comer. Soy un enamorado de todas las cosas simples. Por ello quisiera que esto fuera simple también.
Siento que fuerzas oscuras se mueven al mismo tiempo que nosotros... Fuerzas oscuras y terribles...
Depende de ti...


¿Dónde están las don cellas de oro, buen hombre?
Piedad, señor. No sé nada...
Esta es toda la piedad que tengo...
¡Ah!
Pero habrá más piedad para ti apenas hables y me digas dónde están.
Sé... sé dónde está una de ellas... No sabía quién era... hasta que oí los rumores... Quise protegerla... Ella curó a uno de mis hijos...
Ah. Eso es bueno. Alá premia a los generosos.
Está... en la ciudad de... de los Tiempos Antiguos...
¿Qué? ¡Nadie vive allí! ¡No hay agua ni alimentos! ¿Te burlas de mí?
¿Crees que me atrevería, señor...? Mírame...
Hmmm. Tienes razón... Seré generoso contigo. Te haré matar rápido y sin más sufrimientos.
La ciudad de los Tiempos Antiguos, Hassan... Es probable. Iremos a buscarla allí...
Es una... Necesitarás a las otras dos...


También las encontraré. Una detrás de la otra. Y luego el tesoro. ¿Sabes lo que es ese tesoro?
He oído hablar de él. Cuesta comprender que pueda ser real.
Prepara a nuestros hombres, Hassan. Partiremos al amanecer.
Sí, señor.
Zadiza ha aprendido el lenguaje de los pájaros. Zadiza es hermosa y tan buena con ellos como con los humanos.
Todos la aman y respetan. Es el único tesoro que poseen los pobres pescadores de esa aldea.
¡Doncella de oro! ¡Debes huir! ¡Hay hombres que vienen hacia el puerto!
¿Por qué debería huir? ¿Por qué supones que me buscan?
Míranos... Somos nada... Valemos nada... Vivimos de la escoria del mar... ¿Quién puede interesarse en nosotros? No, si vienen es porque buscan algo más importante...
Doncella de oro...
¿Y qué puede haber aquí de mayor importancia que tú, doncella de oro?
Siempre habéis sido tan buenos conmigo...
Pero sabíamos que esta felicidad terminaría un día... Y el día ha llegado.


Lucharemos por ti, Zadiza...
Déjalos que lleguen...
Sí, ese día ha llegado. Y sus garras rozan de cerca la piel de Zadiza, aunque ella no se haya dado cuenta aún de cuán cerca está.
No. ¿Cómo podría yo cargar con la culpa de vuestra muerte? No. Os prohibo sacrificaros.
¡Allí están, Hombre Sin Cara! ¡Y en alguna parte de este piojoso villorio está la doncella de oro!
¡No me llames así! ¡No me gusta!
Tú, viejo. ¿Dónde está ella? Sabes de lo que hablamos, ¿verdad?
No. No lo sé.
Mátalo. No perderemos el tiempo con estupideces. Cada uno que no responda como es debido morirá y...
No hará falta matar a nadie. Aquí estoy.



Mira, Hombre Sin Cara... Allí está la primera... ¡lo hemos conseguido!
¡No me llames así! ¡Un día te mataré por ello!
Pero... ¿Qué hace la mujer?
No sé...
Hermana... cuidado... Los hombres crueles nos buscan... Cuidado...
Cuidado...
Es muy tarde para mí...
Todos admiran a Fura. Ella ha traído paz y sabiduría a este poblado. Las circunstancias han querido que a ella también se la llamara 'doncella de oro'...
¡Allí está! ¿La ves?
La veo...
No intentes huir, doncella de oro... Te queremos y vendrás con nosotros.


Todos admiran en Fura su capacidad de ahondar en las cosas, su voluntad de hacer y decidir.
¿Y si me niego?
Entonces serás responsable de la muerte de todos tus seguidores. Como ves, la elección es muy simple.
Ya veo... Iré con ustedes...
Odio el desierto... y tú lo amas. ¿Qué ves en él de extraordinario?
Es hermoso. Es cruel. Y está vacío. Es el sitio perfecto para mí.
No me sorprende. Tú también eres cruel y estás vacío. A tu manera eres otro desierto.
Me sorprendes, Faruk. No creí que fueras un filósofo.
Esperad. ¿No oís algo?
Nada... excepto un pájaro que...
Esos pájaros... Dime qué hacen...
Vienen directo hacia nosotros.
¡Y nos atacan!



No. Me buscan a mí. Me traen un mensaje... Un triste mensaje. Alguien se ha apoderado de las doncellas de oro...
Mírame, Zadiza...
Eres hermosa... ¿lo sabes? Nunca conocí a una mujer tan hermosa...
¿Qué sabes tú de belleza, guerrero? Hue les a sangre, fango y violencia. Hablas con voz suave pero tus ojos son de hielo. Eres un hombre de alma y corazón muer tos. Tu esqueleto te lleva, haciéndote creer que estás vivo.
No me gusta que me hablen así. ¿Te olvidas que eres mi prisionera y que puedo ha- cer contigo lo que quiera?
¿Tomar mi cuerpo? Hazlo... pero no encontrarías ni una gota de a- mor hacia ti en él.
No... Yo sólo quería...
Sí. Lo que tú quieres. ¿Y qué es lo que quieres hacer, gue- rrero?
El tesoro, ¿verdad? Sa- bes que el secreto está en mi espalda. Pero ne cesitas aún a mis otras dos hermanas...
Ya no sé qué es lo que quie ro más, Zadi- za...
Qué extraño... Tu ma no parece tan suave en mi espalda...


Mira al imbécil... Se está enamorando de la doncella.
Eso es peligroso. Podría huir con ella...
Con ella tal vez... Pero no con su espalda...
¿Y, cristiano? ¿Qué has podido leer en ese mapa?
¿Eh...?
Las Colinas de la Luna. Allí, en alguna parte, está escondido el tesoro...
Necesitamos a las otras dos...
Omar Pashá también las buscaba y probablemente ya las haya hallado. Él también irá hacia las colinas. Allí nos encontraremos.
Y allí se decidirá quién será el dueño del tesoro...
¿Y? ¿Has oído algo, Faruk?
He enviado espías y me han traído mil noticias diferentes pero creo que algunas de ellas parecen ser reales. Omar Pashá tiene a una de ellas. Y un bandolero sin cara junto a un cristiano tienen a otra.
Dos muchachas... ¿Y la tercera? ¿Se sabe algo de ella?
Nada. Sólo se habla de dos. Nadie mencionó a una tercera.


La tercera aparecerá a su debido tiempo. No os preocupéis...
Allí...
Sí, allí están las Colinas de la Luna... Dicen que no son realmente colinas sino los esqueletos de antiguos que habitaron la tierra en otras eras... Dicen que esos esqueletos no están realmente muertos... que pueden vol ver a la vida y...
¡Cállate! ¡No quiero oír más lamentos de bruja!
¿Y por qué no te sacas ese velo? ¿Qué ocultas?
Yo mismo te...
¡Baja esa mano! Nunca lo intentes siquiera. ¿Has oído?
Esa perra... Una vez que hallemos a sus hermanas y el tesoro, le enseñaré lo que es el respeto.


Colinas de la Luna. Esqueletos de los antiguos seres. Memorias de épocas pasadas y sepultadas...
Mira, Dago. Hemos llegado...
Estamos en el lugar que dijiste, viejo. ¿Y ahora?
Preparémonos para la espera. Pronto el enemigo vendrá. Desde el norte y desde el sur...
Pero... ¿Adónde vas tú?
Yo esperaré sobre esa piedra negra en la colina...
Nunca debimos habernos mezclado en esta historia absurda.
Ya es tarde, Faruk. Ahora somos parte del absurdo y nos queda una sola cosa por hacer...
Esperar...
¡Allá! ¡Veo polvo! ¡Llegan jinetes!
¡Y allá llega otro grupo!
Es la hora del encuentro, Dago.
Espero que tú sepas de lo que hablas porque yo no.


Un campamento... y otro grupo de jinetes, Omar Pashá.
Extraño, ¿qué puede ser?
Pero... ¡Mira! ¡Ellos tienen a otra de las doncellas!
Hmm... Con cuidado... parecen hombres de batalla...
Vaya... ¿Tú aquí, Hombre Sin Cara?
Omar Pashá... Esto es extraño...
¿Lo conoces?
Él me hizo esto... En el pasado estuvimos asociados... Pero tuvimos un desacuerdo. Y yo llevé la peor parte, como puedes ver...
¿Y vosotros? ¿Qué hacéis aquí?
¿Para qué fingir? Buscamos lo mismo que buscáis vosotros, el tesoro de Harún-Abbas-Afar.
Parecemos demasiados para repartir... Tal vez sería más fácil matarte a ti y a los tuyos...
... pero mientras nos atacan, tal vez el otro grupo te ataque a ti... Es una situación complicada.
Deja tus fantasías sanguinarias y descabalga, Omar Pashá. Este es el momento de la inteligencia y no de los filos... aunque tú siempre tuviste más de lo segundo que de lo primero...
Pero... ¡No puede ser! ¡Tú estabas muerto!


¿Muerto? No. Al contrario, jamás he estado tan vivo como ahora...
Bien, Jamil. Creo que debemos aprovechar esta confusión para alejar a Zadiza de Andreas.
La ocultaremos en cualquier roquedal y le arrancaremos la piel de la espalda. Cuando el imbécil de Andreas se entere, ya será muy tarde para él. Nosotros seremos los propietarios de esa parte del mapa.
Hmmm... No es mala idea, Kemal.
No comprendo. ¿Qué quieres hacer?
Ven aquí, muchacha... Tú y yo tendremos que hablar un momento.
Pero... ¿Y Andreas? ¿Dónde está él?
Oh... Pronto lo verás... pronto.
¿Adónde vas, mi dilecto amigo sin cara? ¿Tal vez pretendías engañarme?
No... Nada de eso, cristiano. Sólo quería preservar a la doncella de estos perros que se han reunido aquí...
Tú...
¿Fue por el tesoro que hiciste esto?
No fantasees, doncella. Sí, fue sólo por el tesoro. Soy un mercenario y hago todo por dinero. Así de simple.



No creo que sea así... No del todo...
No...
Hmmm... Mira lo que tenemos aquí, Faruk. ¿Qué me dices de es to?
Que al menos una par te del tesoro ya tiene dueño...
Bien, ya estamos to dos aquí. Sólo falta la tercer doncella. Y creo que Harún sabe muy bien dón de está.
Y así, desconfiando unos de otros, los hombres comenza ron a hacer los fuegos. La noche se avecinaba e iba a ser muy, muy larga...
Sólo falta esperar que llegue, o que alguno de estos bandoleros y mercenarios saque la primera espada. Es hora de esperar, Fa ruk...
Es hora de esperar...
Fin


DAGO
El destino de los hombres te je inextricables telarañas.
Pero hay un hombre que ha tejido inextricables destinos. Y ese hombre es Harún-Abbas-Afar.
Lo he lo grado...
EL FABULOSO TESORO DE HARUN-ABBAS-AFAR
POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS-PEDRAZZINI
He logrado reunir otra vez a las doncellas de oro...
Dago lo ha acompañado a través de todo e- se desierto. Comienza a sentir cierta admi ración por ese pobre viejo ciego.
Has logrado reunir a dos. Falta la tercera.
No comprendo, Harún... Nos envias- te a cada una de las tres a un confín diferente de este desierto. ¿Qué ocu rrió con Lara?
Aquellos malditos traidores me arrancaron los ojos y me aban- donaron en el desierto. Pero La ra regresó...
Ah, sí. La tercera... E- lla es con quien más he pasado mi vida...
21-850


¿Nuestra hermana regresó a verte?
Sí... El terror a separarse de vosotras fue demasiado para ella. Volvió, y me encontró agonizando...
"Ella me cuidó... A mí. Al destructor de su vida y el asesino de su padre... Curó mis heridas y luego me hizo cruzar el desierto."
"Halló un oasis y allí vivimos. No sé cuánto tiempo... Ella cavó la tierra, sembró. Levantó una choza... Con el tiempo vendió alimentos a los viajeros."
"Me cuidó día y noche porque yo era el único eslabón que las unía a vosotras. La oía murmurar vuestros nombres en la noche y llorar. Así, por años..."
"Y un día enfermó... La fiebre la devoraba... Os llamaba a gritos... Supe que moría... Mi bienhechora ... Mi salvadora..."
Y un día descubrí que Harún-Abbas-Afar, ese hombre vil y codicioso, había muerto. Otro hombre había nacido en su lugar... Tal vez un hombre mejor...
"Poco antes de morir me pidió que la reuniera con vosotras... Y yo juré que lo haría... Y ella murió, sujetando mi mano... y agradeciéndome."
-Yo fui un hombre envenenado de codicia, corrupto e inferior a cualquier bestia de carroña, pero en estos años de ceguera y miseria fui cambiando. Descubrí en mí cosas secretas y complejas...


Por ello hice correr el rumor de la búsqueda del tesoro e hice informar a Omar Pashá dónde se ha llaban las otras dos doncellas. Sabía que él u otro las buscarían y las traerían aquí.
Porque tatuaste en cada una de sus espaldas una parte del mapa del tesoro. Y es necesario te nerlo todo para encontrarlo.
¡Eso es! ¡Aquí están dos de las doncellas! ¡Pero falta la tercera! ¿Dónde demonios está?
Sin-Cara tiene razón. Ha llegado la hora de la verdad, Harún-Abbas... Queremos reunir los trozos del mapa... Queremos el tesoro... Para eso estamos aquí, ¿verdad?
Sí. Algunos de nosotros es tamos aquí por ello.
Llévame a la roca negra...
Levántala. Ella está allí.
Parece pequeña, ¿verdad?
Muy pequeña... y no hay señal de corrupción en ella...


La bondad de su corazón derrotó la miseria de la carne.
Es curioso... No tengo ojos... pero lloro...
Aquí está su parte del mapa...
Muestra la mía...
Yo...
Tus manos son tan suaves en mi espalda...
Y ahora faltas tú...
No me toques. Te juegas la vida si lo haces...
No entiendo... ¿De qué hablas?
Soy leprosa.
Alá...
¡Atrás! ¡Atrás!


Sí... un grupo de ellos me salvaron en el desierto... Pero fue un regalo envenenado...
¿Es verdad, hermana?
No... ¿Qué haces? No me toques. Tú...
Calla...
Calla. Tras tantos años... ¿Crees que eso me detendría? Mi querida hermana...
Hmmm...
Pareces muy distraído, amigo...
¿Eh...? No... No... Pensaba, eso es todo...
Y aquí está mi parte del mapa...


Una muerta... Una leprosa... y una mujer enamorada... Qué extraño destino...
No hables así...
¿Por qué no, amigo? Ahora todas las barreras han sido derribadas... Ya no hay nada entre nosotros y el tesoro... excepto codicia, traición y brutalidad...
El tesoro está allí, en el vientre de las rocas. ¿Cuántos de nosotros volverán con vida?
Tienes razón...
Tu nombre... Nunca te lo pregunté...
Zadiza... Mi padre me llamaba 'estrella'...
Zadiza... Mi estrella... No dejaremos el campamento... No iremos a las cavernas...
No te entiendo... Buscabas el tesoro... y ahora estás a un paso... ¿Por qué renuncias a él?
Eso no importa. Te quedarás aquí, conmigo. Olvida el tesoro...
No puedo. No pienso en el tesoro... pero mi hermana bajará allí... No puedo dejarla ir sola, ¿comprendes?
Comprendo... Entonces yo también iré contigo.



Olvídate del cristiano. Tendremos que hacerlo todo nosotros solos.
Sí. Es evi dente.
Afilad vuestras espadas. La tregua durará hasta que hallemos el tesoro.
No entiendo... El tesoro no te interesa... Entonces, ¿por qué irás allá?
Es muy sim ple, Faruk...
Me gusta conocer el fin de todas las historias... Si es que tienen un fin.
Allí está...
En el fondo de esa galerías...
-En el fondo de esas gale rías está el tesoro de Ha rún-Abbas-A far, el hombre que una vez fui... De masiada gen te ha muerto por él... y creo que aún muchos mori rán...
Ahórranos los discursos, Harún ... Hemos espera do mucho por es to y ahora no esperaremos más.


¡A buscar el tesoro!
Entran ansiosos como perros sedientos. Las bocas de los túneles parecen tragárselos. ¿Quién quiere comerse a quién?
Hay muchos túneles... ¿Cuál seguimos?
Cualquiera. Uno de ellos llevará al tesoro. Dejaremos marcas para no perdernos.
¿Y si los otros lo encuentran primero?
Entonces nos ocuparemos de ellos.
Sabes lo que piensan, ¿verdad?
Oh, sí. Son demasiado transparentes... Lástima que también sean demasiado peligrosos.
Extrañas galerías. Las antorchas hacen nacer misteriosas vidas amarillas y negras.
¿Cómo descubriste este lugar?
Viajeros persas lo exploraron. Su origen es desconocido y se remonta a épocas que ni podemos imaginar. Alguna civilización, tal vez...
Una civilización que dejó los mismos restos que un día dejará la nuestra...


Pero...
Allí está
el tesoro.
Todavía están abordo... Co
mo si aún navegaran...
Mira...
¡Mira!
¡Ja, ja, ja! ¡Lo hemos hallado!
¡Es nuestro! ¡Es nuestro!
¡Somos
ricos!
¡Somos
más ri
cos que
reyes!
¡Eh! ¡Esto es
mío! ¡Déjalo!
¿Tuyo? ¡Yo te enseñaré
lo que es tuyo!


¡Esto!
¡Nos atacan! ¡A ellos!
¡Traidores!
Tú... Recoge un puñado del teso ro. Nada más. ¿Me oyes?
Sí...
¡Ah!
Aquí... Rápido.
Creo que es suficiente...
Lo será. Ahora retroce- damos. Volvamos a las galerías...
¡Ah!
Pero... El viejo se ha ido... y el mercenario y el renegado con él...
¡Mejor! ¡Menos con quien com partir! ¡Será todo nuestro!


O mejor dicho, será todo mío...
¡Ah!
Vaya... Quedamos sólo tú y yo, Hombre-Sin-Cara...
Así es, Omar Pashá...
¿Sabes? Sería una pena morir aho ra que por fin hemos llegado a nuestra meta...
Hmmm... En eso tienes ra zón...
Hay aquí suficiente para los dos... Más de lo que podríamos gastar en mil vidas... Todo lo que tene- mos que ha cer es re- partirlo... ¿Qué opinas?
¿Por qué no? La riqueza e limina los viejos odios.
Entonces, ¿qué esperamos? ¡A recoger nuestra fortuna!
Es extraño... ¿No has oído un rumor? ¿Algo como...?
¡Ah!


Siempre fuiste más estúpido de lo creíble. ¿Realmente pensaste que compartiría esto contigo? Mereces la cara que tienes...
Un momento... Ese ruido... Sí, ¿qué es?
Pero...
¡Oh, no!
Malditas sean...
¿De dónde vienen?
CHAF!
¡Mi tesoro! ¡No! ¡No me lo sacarán! ¡He esperado demasiado por él!
¡Fuera! ¡Fuera!


¿Qué...?
No...
¡Noooo!
Ninguno ha salido...
Ninguno saldrá. No podían vivir sin el tesoro. No vivirán con él.
Os he reunido otra vez... Sé que con ello no he pagado mis crímenes pero al menos he querido hacer algo. Lo último y lo único que podía hacer.
Esto es para vosotras. Yo no lo necesito. Volveré a mi oasis... si me permitís, llevaré el cuerpo de vuestra hermana y lo sepultaré allí. Me cuidó en vida. Yo la cuidaré en muerte.
Yo iré contigo, Harún-Abbas. Tenemos sólo medias vidas pero aún podemos salvar algunas migajas de felicidad.


¿Te perderé otra vez?
Nunca me perdiste. ¿Por qué lo harías ahora? Tienes un hombre que te ama. Tu felicidad será la mía. No la dejes pasar. Tenemos tan poco tiempo en este mundo.
Este... ¿Y nosotros? ¿Qué diremos a Barbarroja?
No mucho... Que hallamos el tesoro... que lo perdimos...
Y que si le interesa, que venga a buscarlo él mismo.
Todos saben que el tesoro de Harún-Abbas-Afar está allí, en alguna parte del desierto, protegido por demonios y por los espectros de aquéllos que asesinaron por él.
Sí. Todos saben que está allí. Pero nadie lo busca. Hay horrores que superan todas las ambiciones del mundo. Hay límites para todo...
Hay límites para todo lo humano... Y hasta para lo que no lo es.
Fin


DAGO


DAGO
Hierve de gritos y órdenes. Hierve de prosperidad y mercancías.
Hierve el puerto de Argel. Princesa del Mediterráneo.
Aunque a veces, esa mercancía sea la humana.
¡Marchad hacia el mercado, esclavos! ¡Marchad que allí os espera la vida o la muerte! ¡Y os juro que en vuestro lugar no sé qué preferiría, ja, ja, ja!
Míralos, allí van. Me sorprende el pensar que alguna vez fui parte de ellos...
Pues no me sorprendería que volvieses en cualquier momento. Discutes demasiado con el 'beylerbey'. Y la autoridad debe ser respetada.
¿La autoridad de un pirata...?
LA LOCA DE CASTILLA
POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS-PEDRAZZINI
Ah, esa terrible lengua tuya, Dago. Un día te costará la vida, no ya la esclavitud.
Hmmm... Pero, ¿quién es ésa?
Sí, sus cabellos de oro flamean al viento como una diosa griega. Y su paso es digno, no el de una esclava.
21-852


¿Adónde vas?
Acabo de sufrir una crisis de curiosidad.
¡Vuelve aquí! ¡Habías prometido que...!
(Hermosa criatura aquella. Y parece europea... Me pregunto cómo llegó aquí...)
La infiel me interesa... pero quiero asegurarme de que esté en buenas condiciones...
Tu interés nos honra, gran Muley..Su nombre es Delphine.
Hmmm. Sí. Tiene todos los dientes...
De aquí arriba le falta algo de carne, pero no está mal...
Sólo nos falta saber cómo...


Ah.
¿Qué es esto, Hassan? ¿Así tratan tus es clavos a los clientes de importancia?
¡Perdón, noble Muley! ¡Ahora mismo conoce rá el sabor del látigo y...!
Deja ese láti- go tranquilo, amigo. Debe- rías usarlo contra ese manoseador de mujeres.
Ah. Eres el renega do de Barbarroja, ¿eh? He oído de ti ... y de tu insolen- cia.
Y yo he oído de ti, Muley, y de tu repug nante personalidad.
Bastardo...
Ah.
Esas manos tuyas serán tu desgracia un día, Mu ley. Déjalas quietas.
¿Y yo? ¿Qué ocurrirá conmigo? Es seguro que él me comprará y me hará pagar por su humillación.
Hmmm...


Toma, bola de sebo. Es por ella. Déjala libre.
¡Bendito seas, señor!
Pero... ¿Qué haces? Vete. Eres libre.
¿Qué puedo hacer con la libertad? No conozco la ciudad ni la gente, ni tengo dinero ni a dónde ir. Me has comprado. Me quedaré contigo.
Pero yo necesito un amo. Y tú me has comprado.
¡Yo no necesito esclavas!
Amo, al fin llegas. Hay un mensaje para ti.
¡Ubica a esta bruja en cualquier rincón de la casa! ¡No quiero volver a verla!
Esteee... Si no quieres verla... ¿para qué la has comprado? Tal vez bien lavada sea más...
Cierra el pico, mi buen esclavo y no hables otra vez o te cortaré la lengua.
Parece molesto contigo...
Él me compró. Debe hacerse cargo de mí.
¿Guerra en Europa?
Oh, sí. Francisco de Francia y Carlos de España no encuentran otra manera de solucionar sus problemas. Son jóvenes, son testarudos y tienen grandes ejércitos que quieren probar.


La guerra no es un juego.
Para ellos sí, Dago. Ellos bordan las muertes en banderas de seda. Nunca han visto los gusanos.
Y tú apoyarás a Francisco de Francia.
¿Qué te lo hace suponer?
El español ha ordenado la intolerancia religiosa de su abuela, la gran Isabel. Nunca pactará con infieles. Carlos tiene un sueño con muchas hogueras para protestantes y musulmanes.
En cambio, Francisco sólo quiere el poder y la victoria. Su moral es más elástica. Sí. Él pactará contigo... o con el sultán... o con el diablo. O con todos juntos.
Eres un insolente... y raramente te equivocas. Tengo una misión para ti.
Lo imaginaba. ¿Cuál?
El rescate de una reina.
Castillo de Tordesillas. Lúgubre prisión para una reina.
Desde aquí te veo ... Desde aquí te diviso... Aún en la muerte, el más hermoso...
Si pudiera cavar en esa losa de piedra con mis uñas... de allí te sacaría, mi rey... mi príncipe...


Mi Felipe...
Rescatar a la reina Juana de su prisión de Tordesillas...
Esto es una locura.
Escucha al duque antes de juzgar, Dago.
La reina Juana fue encerrada en Tordesillas cuando murió su marido, Felipe el Hermoso. Al parecer no pudo soportar tanto dolor y enloqueció. Todos han oído hablar de Juana la Loca.
Pero esta loca es la verdadera reina de Castilla. Su padre tomó el título que en realidad era de su madre y que debió pasar a doña Juana a la muerte de aquélla. Don Fernando prefirió encerrarla y conservar la corona para él.
Y luego ésta pasó al joven Carlos. Fue un acto ilegal y una corona ilegal. Ella es la verdadera monarca de España.
Pero está loca...
¿Lo está? ¿Quién lo sabe? ¿Quién lo dice? ¿Este príncipe alemán que ahora reina en España?


Tenemos una corte dominada por flamencos. Nuestro rey casi no habla español y se rodea de extranjeros.
Habláis de guerra civil.
Lo que sea necesario. No queremos una España bajo los Habsburgo.
¿Y tú los ayudarás en esta empresa delirante?
¿Por qué no? Distraerán a mi enemigo y tal vez lo destruyan. Sí, les he ofrecido dinero y ayuda...
Ha llegado el momento de devolver el poder a los verdaderos castellanos.
Ellos están muy vigilados pues conocen sus actitudes en contra de los Habsburgo. Necesitan un desconocido para organizar el golpe...
Y ése eres tú. Después de todo estás a mi servicio.
Me niego.
Ni lo sueñes. Tengo excelentes verdugos.
¿Cuándo parto?
En dos días. Irás con estos lúgubres españoles. Huelen a hierro y a cera de iglesia. Debe ser un país deprimente.
(Creo que Barbarroja me ha embarcado en una aventura más peligrosa de lo normal... Raptar a la posible reina de España, loca o no... Lo malo es que debo elegir entre obedecer o dar mi cuello al hacha...)


Pero... ¿Qué ha ocu
rrido aquí?
Es... es esa infiel que tra
jiste, amo... Quise hacer
le unas observaciones so
bre higiene -ya se sabe
que los cristianos no a-
man la limpieza del cuer
po- y en lugar de agrade-
cérmelo... mira...
¿Y tú?
Traté de apartar-
la del buen Ahmed...
y se volvió contra
mí...
Es una fiera, no una mujer. Y
la sé muy capaz de asesinar...
Hmmm...
Mis criados aseguran
haber sido atacados
sin razón por...
Tus criados deben conformarse
con las rameras del puerto. Si
debo ser tomada por alguien lo
seré por el amo y no por los sir
vientes.
¿Quieres que
me acueste
contigo? Soy
tu esclava...
Tengo cosas im
portantes que
hacer. Debo
viajar por un
tiempo.
Soy tu esclava.
Sigo a mi amo.
Eso es todo.
Iré contigo. No
quedaré aquí a
merced de esos
lujuriosos escla
vos tuyos.
¡Yo no via-
jo con mu-
jeres!


Las gaviotas siguen el curso rasante de la carabela. Es día de bruma, día de intrigas.
Barbarroja confía mucho en ti, Dago. He oído decir que eres incorruptible, ¿es así?
Se oyen muchas cosas, español. No creas en todas ellas.
Desembarcaremos en la noche. Debemos ser cuidadosos. Los flamencos tienen muchos espías y delatores en todas partes.
¿Alguien en especial?
Un holandés. Su nombre es Van Bhur, pero es más conocido como La Sombra... Lo consideran el mejor espía de Europa y sirve a la casa Habsburgo. Sabe moverse y trabaja con gente capaz.
Descríbelo. Y estaremos atentos a las personas que sean como él.
Ése es el problema. Pocos flamencos conocen su identidad. Nada se sabe de él.
Entonces comenzaré a preocuparme ahora mismo. Tengo un deseo irracional de conservar la cabeza sobre los hombros, español.
Por el momento preocúpate por tu mujer. No comprendo para qué la trajiste.
No es mi mujer y no la quise traer.
Ahora entiendo menos aún.


(Tordesillas... No bastará con entrar... Luego habrá que salir con la reina..)
(... llevarla hasta la costa y embarcarla. Llevará mucha preparación y cautela...)
(Pobre reina de Castilla... Ya lleva quince años encerrada... Desde su celda puede ver la tumba de su marido... Quiso conservar su cuerpo embalsamado con ella pero no se lo permitieron...)
(Su hijo mayor es rey de España... Sus hijas son reinas europeas... Su estirpe es la más poderosa de Occidente... y se rumorea que vive como un animal, durmiendo en el suelo, sucia y aullante...)
(¿Cómo han podido abandonarla todos y condenarla a ser enterrada en vida? Y éstos otros que desean usarla como bandera para satisfacer sus ambiciones... Pobre reina loca...)
Tu misión parece ser muy misteriosa, Dago. ¿Correremos peligro?
No. Yo correré peligro. Hallaré un lugar seguro para ti... o puedes aprovechar y volver a tu país, cualquiera que éste sea.
No tengo a nadie en mi país. Iré contigo.
¡No irás conmigo! ¿Eres sorda? ¿O deberé darte una patada para que finalmente me obedezcas?
Te obedeceré. amo.
Ah. ¿Quieres que duerma contigo esta noche? Sólo debes ordenar y...
¡Vete al diablo!


La lluvia que nació en el mar los acompañó hasta la costa. Allí, un grupo de torvos españoles esperaba...
Entretanto, la chalupa extendía sus remos con la única velocidad que permitían el viento y la intriga...
¿Todos enemigos de Habsburgo?
Todos fieles a España, Dago. Los reyes son transitorios y no siempre adecuados.
Seguidnos, caballeros. Tenemos un lugar seguro para vosotros. No está muy lejos de aquí.
Y fue así como Dago se internó en la noche española. Noche de sombras...
Hmmm... Un monasterio. No está mal como lugar silencioso, ¿no lo crees así, Gonzalo?
Es un sitio seguro, aunque algo aburrido para mi gusto.
¿Y los monjes? ¿Saben lo que vais a preparar aquí?
No preguntes, Dago. Es suficiente saber que no corres riesgos aquí, ¿verdad?
Ufff. Al fin para de llover. No veía la hora de llegar.


Que los monjes se encarguen de encontrarles un lugar caliente y comida.
A la orden, señor.
Yo mismo me encargaré de encontrárselos...
¡Eh tú! ¡Desensilla los caballos! También ellos se merecen un descanso.
De pronto la escena pareció cambiar. Hubo un destello de plata bajo la luna y...
¡Cuidado, Dago!
Pero...
¿Lo viste? Iba a matarte...
Sí, es posible... ¿Van Bhur, tal vez?


Mira. Aún vive. Interroguémoslo.
¿Quién te ha enviado? ¡Dilo!
No... No lo sé... Era como una sombra... Y llevaba una máscara...
Idiota. ¿Acaso no te advirtieron que podrías morir en el intento?
Sí... Sabía contra quién pelearía... Por ello ordené que le pagara a mi esposa...
Hubo un borboteo de sangre en su boca...
Ja... Ella ya debe estar lejos de aquí con el oro...
¡Estás diciendo menos de lo que sabes! ¡Habla, demonios!
Déjalo... Ha muerto...
Un hombre con una máscara... Es La Sombra... maldito sea... Ya ha comenzado a trabajar... Y el bastardo ha logrado llegar hasta el mismo corazón de la misión: tú.
Ah, sí... La Sombra... Me alegra poder saber de él... Acaba de demostrar que está dispuesto a continuar. Y no nos teme. Está bien... muy bien...


¿Deliras? Esto me da escalofríos. Puede estar riéndose de nosotros en este momento.
Precisamente, mi amigo Gonzalo. Nos ha demostrado que es muy astutto. ¿Cuál es su rostro? ¿Dónde está él? Podría ser cualquiera de nosotros... exceptuándome a mí, claro...
El joven soldado masticó las palabras por un instante...
Cualquiera de nosotros... ¿Acaso desconfías de mí?
La Sombra me ha enseñado algo hoy, Gonzalo. El próximo golpe puede provenir de cualquier lado. Espero que estés tan atento como en éste.
Maldición. ¿Tanta historia por un muerto? Tengo hambre. ¿Habéis oído?
Los hombres se internaron tras aquellos portales de madera. Nunca como en este momento Dago se preguntó sobre su suerte.
El torbellino lo había arrastrado hacia ese monasterio. Y ya no podría volverse atrás.
Al final del camino había un espía asesino y una reina loca. ¿Con cuál de ellos se toparía primero?
FIN


DAGO
Noche y castillos parecen confeccionados por la misma mano, hechos del mismo material.
Noche y castillo entrelazan sus dedos de hielo y oscuridad. Y hasta ese lamento que proviene de sus ventanas, es como el aullido de un lobo saludando a la luna.
LA SOMBRA
POR ROBIN WOOD
DIBUJOS DE SALINAS / PEDRAZZINI
(EB-21)
Mis hijos... mis hijas... ¿Dónde estáis todos?
Leonor... Carlos... Isabel... Fernando... María... Catalina... ¿Por qué me habéis abandonado?
Hay inquietud entre los flamencos. Algunos han pedido una reunión secreta.
Ha llegado un mensaje de Van Bhur...
Hmmm... Veo que La Sombra se ha puesto a trabajar...
¿Un complot de los castellanos?
Así es. Planean liberar a la reina Juana y colocarla en el trono. No necesito deciros lo grave que es esto.
¿Informaremos al rey?
Delicada situación. El rey sabe que su madre, encerrada en Tordesillas, es una garantía de la paz en su reino... Pero, ¿podemos confiar en el corazón de un hijo? Los sentimientos pueden a veces traicionar a la inteligencia.
No. Nos ocuparemos nosotros de destruir ese complot y a los hombres detrás de él. El rey no debe saber nada.
21-853


Hay algo que me preocupa, maese Fahrer... ¿Quién ha podido atrever se a tramar algo así?
Los nobles descontentos... Agentes del rey francés y del sultán... Una alianza extraña y lógica al mismo tiempo...
Y tal vez alguien más a quien no conocemos... todavía.
¿Dedicas mucho tiempo a esto, don Gonzalo?
Tres horas al día, llueva, truene o nieve, esté donde esté y a la hora que sea. Es mi religión, mi oficio y mi pasión.


¿Matar?
Cuando es necesario. ¿Qué importancia tiene? Los hombres están condenados a muerte desde su nacimiento. El resto es sólo una cuestión de tiempo.
¿Sois noble?
Mi padre lo era. Desgraciadamente pasaba mucho más tiempo del debido con sus criadas. Así nací yo.
Un bastardo...
Así es. No me avergüenza el título. Curiosamente, mi padre me amó. Sus hijos eran feos, sin gracia, sin fuego y tenía la costumbre de correrlos a puntapiés...
Un día alzó su mano contra mí... Yo era un niño apenas y le corté la cara de una cuchillada. Su orgullo no tuvo límites. Se pavoneó por toda Toledo exhibiendo su cicatriz.
Pero murió. Y ese día, mis hermanastros me hicieron pagar por su amor. Me despojaron de todo y me echaron a latigazos de su casa. Oh, sí... Tenían mucho rencor almacenado.
¿Qué hicisteis?
Todo. Fui soldado, ladrón, tahúr, viví de las mujeres... Tenía elegancia, astucia y aprendí a ser mortífero... y descubrí que ese tipo de vida es la ideal para mí.
Y ahora debo dejarte. Mi protegido, el renegado, debe necesitar de mis excelentes servicios.
¿Qué ocurrió con tus hermanastros?


Murieron, claro. ¿Qué otra cosa?
Necesitaremos hombres de confianza, caballos y un barco esperando listo. ¿Puedes obtener todo eso?
Ningún problema. Disponemos de todo el oro que necesitemos. Y aliados e influencias. Ésta es una empresa de poderosos.
Hay algo que también desearía saber.
Pregunta y tal vez se te responderá.
¿Son sólo los nobles los que están detrás de esto? ¿O hay alguien más? ¿Alguien que no ha sido mencionado?
Has preguntado, Dago... pero no habrá respuesta. Hay secretos que no te interesa conocer. ¿Vino?
Dime, Gonzalo... Cuando la reina esté fuera de Tordesillas yo seré un elemento innecesario y que conoce demasiados nombres. ¿Tienes orden de matarme?
Deberás esperar hasta después del rescate para saberlo, Dago. Es más emocionante así, ¿no crees?


Desconfío de ti, Gonzalo. Podrías ser el espía ese al que llaman La Sombra.
¿No crees que si lo fuera ya te habría matado?
Puede ser... puede ser...
Maldita lluvia... Y no es la época...
Pues moja igual...
¿Crees que La Sombra vendrá?
Lo hará. Tiene mucho que informarnos...
¿Y por qué a nosotros? Podría enviar un sirviente a esperarlo. Yo soy un caballero.
¿Enviar un sirviente a recibir un mensaje de La Sombra? Vuestra idea del secreto es admirable, maese Sauvag.
¿Eres Van Bhur? Deberías mostrar más respeto por tus mejores.
Lo haré el día que encuentre uno... y aquí ello no ha ocurrido.
Dejad los insultos para otra ocasión. ¿Y el mensaje?
Aquí está. Hay dos hombres de cuidado: un espadachín asesino llamado Gonzalo de Ríos...
Y un renegado al servicio de Barbarroja, un tal Dago.
De ellos depende el secuestro de la reina.



Espero que todos los detalles estén en este informe vuestro, Van Bhur.
Pero... ¡Van Bhur! ¿Dónde está?
No sé... Un segundo atrás estaba aquí... y de pronto, desapareció...
Vamos. Tenemos mucho para hacer.
Su padre la encerró y cuando su hijo subió al trono decidió mantenerla allí. Se habla de su locura, de su pasión demente por su marido cuyo cadáver paseó por todo el reino en viajes nocturnos antes de ser encerrada en Tordesillas...
Estás obsesionándote...
Es una historia obsesionante. La enterraron en vida... Su padre... Su hijo... Todos... La convirtieron en un cadáver, más cadáver que el de su marido...
Alguien te busca.
¿A mí? Demasiados misterios.
¿Sois el hombre que sacará a la reina de su prisión?


Soy el hombre que lo intentará.
Debéis hacerlo. Terribles historias se cuentan.
La tienen encerrada para que nadie escuche sus gritos. No se lava ni se peina y come en el suelo... Llama sin cesar a su marido y a sus hijos.
¡Tenéis que liberarla!
Creo que oigo hablar a un remordimiento...
No os comprendo...
Vuestras ropas... Vuestras joyas... Vuestro misterio... Creo que adivino quién podéis ser...
¿De qué país sois reina, señora? ¿De Portugal? ¿De Suecia y Noruega? ¿De Hungría? ¿Cuál de sus hijas sois?
Yo...
Liberad a mi madre, caballero. Oigo su voz en la noche... Oigo sus gritos... Oigo su llanto...
Y cada mañana despierto con la sangre helada como si el frío de Tordesillas llegara hasta mí...
Haré lo posible...


Es mejor volver...
Sí. Nunca se sabe cuando...
Pero... ¡Mira! ¡Soldados!
¿Qué buscáis aquí, caballeros? Ésta es la casa de Dios.
No. ¡Ésta es la casa de los trai dores!
¡Maten a todos!
¡Ah!
¡Debemos encontrar a esos intrigantes!


¡Deteneos! ¡Por el amor de Dios!
¡No están! ¡Éste era su cuarto!
¡Maldición!
Pero... ¡Allí!
Creo que estamos en peligro...
Veo que eres bueno en llegar a conclusio nes obvias.
¡Espaldas con tra el muro!
Son dema siados...
Sí... y no creo que quieran hacer prisioneros...
Allí hay caballos...
Debemos intentarlo...


¡Corre! ¡Yo los detendré!
Ah.
(Maldición... Y saben pelear...)
Pero...
¡Arriba, Dago! ¡A correr!
¡Fuera!
¡Dago! ¡Socorro!


Maldita seas... ¡Te dije que no vinieras!
¡Corre!
Es inútil seguirlos... Han espantado a los caballos...
Sí...
Que no quede nadie con vida. Y luego prended fuego al monasterio. Borrad todos los rastros.
Ha sido cosa de los flamencos. Quiere decir que estaban informados de nuestros planes. ¿Cómo puede ser?
Oí hablar a dos oficiales... Entiendo algo de alemán... y mencionaban a un hombre que os espiaba... Un tal Van Bhur...
Debí sospecharlo. Ese maldito bastardo... Sus espías están en todas partes... Ha extendido su telaraña por todo el reino...
Descansad aquí un par de días hasta que os hallemos otro escondite. En cierto sentido este sitio es donde más a salvo estaréis...
¿Por qué?
Porque el rey se encuentra en este palacio.


Vaya... Tal vez una reina durmió en esta cama. Me gusta la idea. Me hace sentir como parte de la realeza...
Y tú, Dago. ¿Dormirás por fin conmigo? Me gustaría que lo hicieras, ¿sabes?
En ese caso...
Oh, sí...
(No me gusta este lugar... Demasiado cerrado... Demasiado lleno de enemigos... Esta aventura huele a sangre y a desastre...)
Mala expresión lleváis, caballero. ¿Habéis visto pasar a la mala suerte, tal vez?


¿Quién eres tú?
Son don Pedrito y en otras épocas mis funciones eran las de hacer reír al rey Don Fernando, el Católico.
Hablas en pasado, pequeño hombre...
¿Cómo puedo hacer reír al nuevo rey que no habla castellano y que posee el humor de una tumba? Extraños seres, él y sus lúgubres germanos. Están sentados en España como el que está sentado sobre una planta espinosa.
¿Conocisteis a la reina Juana? ¿La Loca?
Criatura de desgracia esa. Primero su marido quiso declararla demente para poder tomar el poder. Luego su padre la encerró por la misma razón. Y finalmente su hijo decidió conservarla allí invocando la seguridad del Estado.
Yo la acompañé tras la muerte de su Felipe... Felipe el Hermoso... Era una caravana de delirio marchando en las noches, de ciudad en ciudad...
Y luego Tordesillas... Ah, esa tumba helada y escalofriante... Quien entró con ella no podría salir jamás... Era una condena perpetua...
Tú salisteis...
Hay desagües y cloacas... Un hombre normal no puede pasar por ellos, pero por una vez mi cuerpo fue una bendición...
Aunque tal vez debí quedarme allí. Mira. Vengo a la noche para tratar de encontrar las sobras de la comida de los perros...
Ah, sí... triste destino el de la reina... Triste destino el del bufón... y hoy habrá hambre para mí.


Espera un momento... Saliste de Tordesillas... ¿Podrías volver a entrar?
En nombre de Dios... ¿por qué querría regresar a esa mansión de desgracia?
¿Tal vez por apreciar esto?
Huelo conjura y peligro, caballero. ¿Es así?
Y si así fuera, ¿que te queda por perder, don Pedrito? ¿Las sobras de los perros?
Las sobras de los perros... Tenéis razón, caballero.
Puedo volver a entrar a Tordesillas.
¿Confías en él?
Yo no confío en nadie, Dago. Y creo que será mejor que sigamos esta empresa tú y yo solos. Los oídos de los flamencos son largos, por lo que ya hemos visto.
Y eso incluye a tu mujer y a nuestro querido duque. Un secreto a cuatro deja de serlo. Y en nuestro caso un secreto que no lo es, es una muerte que se acerca.
Pero aún me queda una pregunta por hacerte. ¿Después del ataque de los flamencos sigues desconfiando de mí?
No. Creo que no. ¿Cuándo partiremos?
Al amanecer. Y no te despidas. Simplemente desaparece.


(Es verdad... Vi cómo estuvieron a punto de matarlo... Si él fuera La Sombra, eso no hubiera ocurrido...)
Allí viene...
Vamos...
Buenas noches, caballeros. Os veo sedientos. ¿Alguna copa de sangre?
Pero...
¡Bebedla!
¡Ah!
¡Ha matado al Ronco!
¡Cállate y mata!


¡Ah!
Esperad, noble caballero... Aquí ha habido un error...
Sí... pero ha sido tuyo. Vacía tu bolsa.
Pero...
¡Hazlo!
Es lo que imaginé ... Soberanos de oro... ¿Quién te pagó para matarme?
No lo sé... No pude ver su rostro... Llevaba una máscara...
Hoy has nacido por segunda vez, rufián. No vuelvas a cruzarte en mi camino.
Jamás, señor... Jamás....
(El círculo se cierra cada vez más sobre nosotros...)
¡Arriba! ¡Me están siguiendo!
¿Cómo lo sabes?


Hace demasiados años que siempre hay alguien detrás mío. El instinto se educa. Vayamos a buscar a don Pedrito y larguémonos.
¡Alto! ¡Alto!
¡Espuelas, Dago! ¡Espuelas!
Han huido, señor...
Lo he visto. No soy ciego. Sólo nos queda una cosa por hacer.
¡No perdamos tiempo! ¡Marchemos a Tordesillas!
Y allí va La Sombra. Tras Dago y Gonzalo. Marcha en su carricoche a intentar un último golpe. Un golpe que tal vez, sea el del final...
Fin


DAGO
LA PRISION DE TORDESILLAS
Por Robin Wood/Dibujos de Salinas/Pedrazzini
E-B22
Esta es Juana, la Loca. Reina de Castilla. Encerrada por su hijo en la inmunda prisión de Tordesillas. Allí espera su muerte entre los inocentes vapores de la locura. Ella no lo sabe, pero hace años que está muerta.
Catalina... Mi pequeña hija... Mi único consuelo... Mi única compañía... ¿Qué han hecho de tí?
Recuerdo cuando arrojábamos dulces y monedas por los ventanales cuando veíamos a los niños de los campesinos...
Catalina, mi pequeña... ¿Dónde te ha llevado tu hermano Carlos?
Grité hasta perder la voz para que no me separaran de tí... Enloquecí dentro de mi locura... Eras lo último que me quedaba ... Y te arrancaron de mis manos...
Ahora solo me queda mi soledad y mi locura...
21-854


¡Sólo eso, por Dios!
¡A callar, mal dita bruja!
Calmaos, maese Ferrer. El vino os ayudará...
La perra... ¿Cómo puede vivir tanto? Duerme sobre losas, sin mantas ni fuego... Casi ni come... Debería haber muerto mil veces...
¡Pero sigue con vida!
Podría sufrir un accidente...
Ni lo sueñes. Es la reina de Castilla, aún. No he recibido otra orden que mantenerla encerrada por el bien de su salud...
Ah, sí. Nadie ordenará su muerte. Es un paso demasiado grande. Se limitarán a desearla y a esperarla para que cuando llegue todos puedan dormir tranquilos.
Pero ella no muere. Solo grita.
La reina grita...
Dios tenga piedad de ella.
Viva la reina de Castilla.
Hija de la desgracia...
Maldición sobre sus verdugos.


¿Cuándo podremos intentarlo?
Esta noche. No podemos esperar más. Cada hora que pasa es fatal para nosotros.
¿Tienes miedo, don Pedrito? Tiemblas.
Mi cuerpo tiembla de frío, señor. Mi alma tiembla de miedo. Todo yo soy un gran temblor.
¿Es verdad que conocisteis a la reina en persona?
Ese no es un gran honor de acuerdo a las circunstancias.
Pero sí, formé parte de su corte hace tiempo ya.
Recuerdo que reía la pobre a causa de mis bromas y mis muecas. Éramos una familia feliz. Oh, sí. Hasta que murió su esposo, el rey Felpe, y se volvió loca.
Recorrió España con el cadáver de su esposo en un ataúd. Y su padre decidió encerrarla en el castillo que tenéis ante vuestros ojos, señor. Lo peor de todo es que me encerraron junto a ella.
Gonzalo me contó que lograste escapar.
Oh, sí. Fue uno de los pequeños momentos que me enorgullecí de mi pequeño cuerpo. Escapé por túneles por los que un hombre de vuestra estatura jamás podría andar.
¿Entonces entraréis a Tordesillas para ayudarnos en nuestro rescate?
Así lo he prometido a tu cómplice, señor. Pero tengo un mal presentimiento.
Otra vez la pesadilla. Otra vez las tinieblas.
Nadie puede escapar de Tordesillas. ¿Lo podré hacer dos veces?
Maese Ferrer... Despertad...
¿Eh...? ¿Qué diablos ocurre?


Os buscan... Caballe ros de la Corte.
¿Bromeas? ¿A esta hora?
No es broma, mae se Ferrer. Venimos aquí en misión real.
Pero... ¿Quién sois vosotros? ¿Por qué esa máscara?
Mi nombre es Van Bhur... Pero soy más conocido por La Som bra...
¿Era aquí?
Sí. Por a quí esca- pé.
Pero antes de entrar quiero pediros algo. Que me enterréis en un ataúd grande.
¿Un ataúd gran de? No compren do...
Viví como medio hombre... Me gustaría ser tratado co mo hombre entero al me- nos en mi muerte.
(Me pregunto si será mucho pedir una muerte digna... Yo, don Pedri to, que lo único a lo que he aspira do es hacer reír a la reina...)
(Porque esta vez no tendré tanta suerte... Siento que estos muros me llaman y ya no me dejarán partir...)


¡Nadie puede entrar a la fortaleza! ¡Es ridículo!
Nada es ridículo, maese Ferrer. Hasta que el peligro cese mis hombres protegerán el castillo.
¡Yo soy la autoridad aquí y yo decido...!
Detesto la gente ruidosa, maese Ferrer. Hacednos traer algo de comer. Kruger mata mejor cuando no está en ayunas.
Sí... Sí, señor...
¡Ah!
Oh, Dios... Ayúdame... Solo necesito un poco más de fuerzas...
Así...
Así...
¡Lo he conseguido! ¡Lo he conseguido!


La pobre reina... La pobre...
¡Allí va!
¡Ahora! ¡Arriba!
¿Y tu enano? Debería estar aquí esperándonos.
¿Que se yo? Sólo lo contraté para que nos ayudara a entrar aquí.
¡Maldición! ¡Creí que esto iba a ser más fácil!
No perdamos tiempo. Veamos si los planos que recibimos eran correctos...
Por aquí...


Cuidado...
Escucha... Esos no son españoles...
No. O sea que...
Los flamencos están en Torde sillas...
Maldición...
Mira... Esa es la puerta...
Sí... Y esos son los guardias. Nada es perfecto, ¿eh?
Hacer que sea perfecto, claro.
¿Qué haces?
Pero...
¡Ah!


¿Lo ves? Ya está.
Espérame aquí...
Señora...
Señora... ¿Me oís?
Allí... Allí está... Desde a-quí puedo ver el convento donde yace... Su cuerpo lar go y hermoso...
Mi Felipe... Sé que algún día se levantará... Veré su silueta blanca en la noche ... y me llamará...
... Y yo iré junto a él...
Señora... he venido a sacaros de aquí...
Venid, señora... La alarma puede ser dada en cualquier momento...
... y entonces nos reuniremos con nuestros hijos... Lejos de cortes y tronos y ambiciones rabiosas... Só lo él... y yo... y nuestros niños... Solo el amor...
Una dama lo sedujo una vez... Tenía hermosos cabellos rojos ... Se los corté en tijeretazos y me los puse en la cabeza... Quise dar una lección a mi ma rido...


Pero ví un horror inconcebible en su rostro... y me llamó loca... lo-ca... loca...
Rápido...
Pero... ¿Qué es esto tan hermoso que cae sobre mi cabeza?
Lluvia, señora...
¿Lluvia? ¿Era así? Lo había ol vidado... Hace tanto tiempo... tantos años... tanto dolor...
Y ahora debe mos bajar...
Es inútil, Dago. Aquí ha ter minado tu aventura...
Maldición...
Matad al español y llevad a la reina de vuelta a sus apo-sentos. El renegado es mío.
No será tan fácil...
¡Ah!


¡Nos veremos en algún mundo, Dago!
Pero... ¡se ha arrojado al vacío!
No logro verlo...
Debe haberse matado. Id a buscar su cadáver...
Pero... ¿Dónde me llevaís?
La lluvia... dejadme ver la lluvia...
¡No! ¡No! ¡Otra vez allí no! ¡Por el amor de Dios!
¡Nooo! ¡Os pido un instante tan solo nada más!
Tan sólo os pido eso... sentir la lluvia...


Siéntate, Dago... beberemos y hablaremos... Al amanecer te hará matar. Será lo lógico. Un hombre como tú no se puede dejar con vida.
Esa voz... Me resulta familiar...
Mayor razón para que mueras, Dago. Me has descubierto. Y el secreto de mi identidad ha sido una de las claves de mi poder.
Pero ahora tenemos hasta el amanecer para jugar con verdades y mentiras...
¿Cómo llegaste a Argel?
El vendedor de esclavos es uno de mis agentes. Habíamos oído rumores de que varios nobles castellanos se habían reunido en secreto con Barbarroja. Fui allí para tratar de averiguar la razón de ello.
¿O sea que no te hubiera vendido?
Oh, sí... pero solamente a alguien que pudiera hacerme entrar al palacio de Barbarroja. Fui allí para tratar de averiguar la razón de ello.
¿Así de fácil?
Ni imaginas la red que he tendido sobre Europa y África, Dago. Miles de hombres me obedecen. Tu presencia y tu gesto caballeresco fué un golpe de suerte increíble.
Tú me hiciste entrar en el palacio de Barbarroja.
Amanece...
Lo sé...


Me hubiera gustado conservarte... pero tú serías mi perdición y no puedo permitirme ese lujo. Esta es una profesión sin sentimientos. Dago.
Adiós. Te recordaré.
Es tuyo, Kruger. Llevadlo lejos.
(La reina grita... Grita por ella y sus fantasmas...)
(... y tal vez por mí...)
Aquí.


Apúrate. Hace frío y tengo hambre.
Esta es una tarea grave, basura. Cállate o te cortaré la lengua.
Y ahora...
Vamos don Pedro. ¡Al ataque!
Yo no sé si podré matar, señor.
Pero... ¿Quiénes son estos hombres?
¡Ah!
Bah.. Un hombre y un medio hombre. ¡Muere, enano!
Ahhh...
¡Nooo! ¡Don Pedro tenía más hombría que tú, maldito!
Vosotros aquí... Creí que...
¿Que había muerto? Faltó poco... Había un balcón unos metros más abajo... Siempre tienes que estudiar los caminos de fuga, Dago...
¿Y él?
Ah, don Pedrito... Pobre enano... Logró escapar de Tordesillas, pero presentía que iba a morir a causa de la reina. Vivió para ella y acaba de sacrificarse por ella.



Cierra los ojos, Pedrito. Ya todo tu infierno ha terminado para tí. Eras pequeño en estatura pero el más grande en fidelidad.
Y en eso nadie podrá igualarte. Cierra los ojos, amigo.
Ven, Gonzalo. Llevémoslo. No quiero dejarlo aquí, al alcance de los lobos salvajes. El nos pidió una favor y voy a cumplirlo.
Quería un atúd grande, ¿no? Pues bien, yo me encargaré de eso. Tu márchate de aquí ahora. Un español puede esconderse entre los españoles. Un renegado, no.
Además, tengo algo que hacer para estar seguro de que mi futuro sea un poco más largo de lo que alguien ha calculado.
Pero...
¡Vete!
Está bién. Me has convencido. Si algo he aprendido contigo es que con los españoles es imposible disentir. Adiós.
(Y ahora a esperar...)
Todo listo, señor...
En marcha entonces, cochero. Me esperan en Toledo.
(Mientras tanto, que ella grite y grite...)


¿Has hecho enterrar el cuerpo del renegado, Kruger?
Hice enterrar el cadáver del enano. Lo hice enterrar en un gran ataúd. Era su último deseo.
Pero tú... Tú no eres Kruger...
Si te refieres a tu sicario de cabeza de huevo, no. Él está tirado entre las piedras con una sonrisa en la garganta que le llega de oreja a o-reja.
Y yo te he traído a tí el adiós...
¡Ah!
Mis respetos, Van Bhur. Fuiste un enemigo temible. Casi tan temible como yo...
Pero no lo suciente...
(Todo ha terminado...)
(Aquí quedan cadáveres, horror y desgracia... De toda esta historia solo nacerá más desolación... Todos los que han sido parte de esta abominación terminarán trágicamente. Lo sé.)
Pero...
¡Adiós, Dago! ¡Cuídate de los demonios!



Fue llamada La Loca y con ese nombre infame entró en la historia, Juana de Castilla, madre de cuatro reinas y dos emperadores, hija de Isabel y Fernando, los Reyes Católicos, viuda de Felipe de Habsburgo, rey de Borgoña y los Países Bajos. Soberana de Castilla, León, Granada, Toledo, Valencia, Galicia, Mallorca, Sevilla, Cerdeña. Murió en la miseria y la locura en una lúgubre celda en su helada prisión de Tordesillas donde yaciera enterrada en su vida durante cuarenta y seis años...


CARNEVALE


DAGO
SIBILA
POR ROBIN WOOD/DIBUJOS DE SALINAS/PEDRAZZINI
Quietud. Quietud en las tierras de Alá, el Todo-poderoso.
(EB-23)
Ah, la fría agua del mar. Que sensación de libertad. No la libertad que podría de sear un esclavo. Sino la libertad de un dios.
Ah, jamás creí que llega ría este momento... Lue go de tanta arena y tan- to sol...
(Pero ahora tengo hambre. Y es una necesidad que no se puede desoír...)
(Barbarroja esta rá bramando en su palacio. No le gusta que nadie desaparezca. Ve complots detrás de cada cortina ... Con toda la razón del mundo, debo decir...)
(Pero necesitaba de esto... Un po- co de silencio... Un poco de paz... Un poco de...)
(Creo que ese poco de paz que hallé acaba de encon- trar su fin...)
21-884


(Extraño... Es un europeo... Un lansquenete... ¿Qué hace en la costa africana?)
(Recibió un balazo en la nuca... Parece una ejecución... debe haberlo sido... Tiene las manos atadas a la espalda...)
Veamos... La corriente lo arrastró hasta aquí... Eso significa que pudo haber venido de...
(Pero... Un disparo... Allá... Del otro lado de las dunas...)
(Sí, allí está el buque ... Y sus tripulantes en la playa...)
Se ha cumplido el tiempo, mi querido amigo...
Siempre cumplo mi palabra. Prometí esto al que desobedeciera: he cumplido. ¿Alguien más desea probar mi autoridad?
Nosotros aceptamos tu autoridad, Gotfried. No tienes que imponerla. Somos hombres de espada así que no intentes asustarnos. Esos infelices eran italianos. Es lógico matar italianos...


... pero nosotros somos alemanes. Somos lansquenetes y queremos razones. Queremos saber por qué hacemos ésto.
Soy vuestro jefe...
Demuéstranos que no nos hemos equivocado al elegirte.
Tomad... ¿Es ésta una buena demostración?
¡Es oro! ¡Oro verdadero! ¡Y pesadísimo!
¡Una fortuna!
¡Viva Gotfried!
¿Y bien, Otto? ¿Es suficiente?
Hay muchas cosas extrañas en esta historia... pero el oro es real. Me baso en el oro y en su realidad...
Pero hay demasiados misterios, Gotfried. Misterio en estas monedas más antiguas de lo que puedo imaginar. Misterio en la mujer de piel blanca y misterio en tu locura por ella...
Seguiré contigo. Pero si descubro que ha habido alguna mentira en tí, te costará la vida.
Sabes que no soy hombre de asustarme, Otto.
Y yo no soy hombre de amenazar en vano, Gotfried. Y ahora será mejor que bajes a la mujer de piel blanca... Debe necesitar algo de aire fresco.
¿Ella...? ¿Por qué lo necesitaría...? No es humana...


¡Ah!
¡Quietos! ¡Los cuchi llos en las vainas!
¡La insultó! ¡Esa basura de campa mento se atrevió a...!
¡Vete junto a ella, maldito seas!
Está loco por la mujer blanca...
Sí... Mala cosa... No me gusta...
(Grupo extraño... Hablan de una mujer en el barco... Y no son marinos... Mercenarios alemanes o suizos y...)
(Hmmm... Allá se acerca otro barco... Y no lo han visto a causa de la discución...)
¡Eh! ¡Los italianos! ¿Cómo pudieron?



¡Los italianos nos han alcanzado!
Los italianos no hablan. Saben que han encontrado lo que buscaban. Especialmente, Bonisolo.
Y por ello, da la orden de fuego.
¡Ah!
¡Preparaos! ¡Preparaos! ¡Los arcabuces!
¡Cuidado, señor! ¡Responden el fuego!
¡Él! ¿Dónde está él? ¡Los demás no me interesan!
(Vaya extraña batalla...)
¡Ven! ¡Tenemos que llegar a la playa!
El sol... Me arde...
¡Tu piel no tendrá más remedio que soportarlo! ¡Es cuestión de vida o de muerte para nosotros!


¡Ah!
¡No!
¡Socorro!
(¡El alemán está herido! ¡Y ella va a ahogarse!)
No... No... Debo rescatarla...
(Allá va...)
(La tengo...)


¡Fuego! ¡Fuego! ¡Que no quede ningún sajón con vida!
¡Ah!
¡Ahhh!
¡Nooo!
(No me han visto... pero debo buscar un refugio adecuado. No creo que hagan diferencias cuando llegue el momento de matar...)
El sol... Sácame del sol, por favor...
(Su piel tan blanca... Está toda ampollada...)
Aquí podremos quedarnos... Es perfecto...
¡Ah!
¡Ah!
¡Que no quede ninguno excepto los jefes! ¡Cosechad cabezas!
¡Sí, señor!


¿Todos muertos?
Todos muertos... Excepto dos que huyeron y éste que guardamos para tí.
¿Y la mujer?
Ella no está aquí... Y en el barco tampoco. Ha desaparecido.
Tú, alemán. Habla. ¿Dónde está la mujer de piel blanca?
No te gastes, viejo. He sido torturado muchas veces antes. No tienes con qué asustarme.
No hablo de tortura. Hablo de muerte.
Sigues sin tener con qué asustarme.
Lo veremos...
¿Hablarás?
Te... lo dije... No tienes con... qué asustarme...
Ah...
La mujer... ¿Dónde está...? ¿Dónde demonios está?


¿Ves algo?
Nada. Volvamos al campamento.
Sí. Tienes razón. No encontraremos nada...
¡Ufff! ¡Por fin se fueron estos idiotas! No aguantaba más debajo de la arena.
Estuvieron cerca de descubrirme. Ahora no debo perder tiempo... tengo que hallar a la mujer...
Mi nombre es Dago, jenízaro al servicio de Barbarroja. ¿Y tú?
Sibilia... ¿Pero qué estás haciendo?
Es un emplasto de algas para aliviar tus quemaduras. Nunca vi a nadie con piel tan blanca...
¿Y los hombres de hierro?
Un grupo masacró al otro y ahora buscan algo por las playas. No dejan piedra sin remover.
Me buscan a mí.
El hombre de los cabellos blancos...
Perdió a su amado... ¿No es gracioso? Extraños amores existen... Él amaba a ese muchacho y ese muchacho corrió tras de mí.


Ahora él quiere encontrarlo a tra vés mío. Envió a sus mercenarios alemanes a buscarme y consiguie ron atraparme. Pero su jefe deci dió quedarse conmigo en vez de entregarme. Como vez, fue todo una extraña hoguera de pasiones.
Lo que me preocupa es que parecen soldados expertos. Y en algún momento encon trarán estas cuevas.
¿No hay otro refugio?
No sé... Un lugar donde ellos no te busquen... Es di fícil... Aunque...
¡Claro! ¿Cómo no se me ocurrió antes?
¿Qué cosa? Creo que nunca acabaré de entenderte.
¿Y?
Nada, señor. No hay rastros. Sólo encon- tramos un campamen to abandonado aquí cerca...
Mira... Excelentes caballos y armas de gran lujo... Y las bra sas aún calientes... Quienquiera que es- tuviera aquí desapa- reció...
Más misterios... To do es misterio... y la maldita bruja ha desaparecido...
En la mañana zarparemos... Remolcaremos el barco de los mercenarios. Os mere- ceís esa ganancia.
Te lo agradece mos, señor.
Lo que esperaba. Una vez revisa- da la nave jamás pensaron en ha- cerlo otra vez. Este es un lugar al cual no volverán. Y podremos huir en silencio justo antes de zar par.


Falta tiempo para ello. Ahora ven, mi jenízaro negro...
Ámame, jenízaro ... Ámame como amarías a la mujer que alguna vez amaste... Ven, mi buen guardián...
Yo...
Sibilia sabe que los hombres la desean... Y Sibilia sabe también que su cuerpo es la mejor paga para vosotros...
No puede sustraerse al hechizo de ese cuerpo blanco y hermoso. La sangre le hierve en deseos de tomarlo. Y lo hace.
¿Y los caballos que hallamos?
Déjalos. De nada sirven. ¡En marcha!
(Se van... ¿Y ella? ¿Dónde puede estar? Vi a ese hombre salvarla... pero no era uno de ellos... y no la encontraron. De alguna manera pudo huir...)
(Hay un solo lugar donde ella irá. Y allí la encontraré...)


(Por suerte, sin saberlo, me de jaron los me- dios para mover me...)
Ruido a madera que cruje y res- tallar de velar. Las gaviotas chi llan en lo alto...
Ah... mi cabeza... Me duele... ¿Dónde estoy?
¿No lo recuerdas? Es tás en un barco y tú eres mi esclavo...
Sí... Soy tu esclavo...
Pero ahora, duerme ... Ya no te necesi- to... Duerme, jení- zaro negro... Duer- me un largo sueño sin pesadillas...
Sí... Tengo sueño ... Mucho sueño...
Duerme...
(Vaya... Astuto jenízaro ... Tuvo la misma idea que yo... Creo que debo aprovechar para matar- los...)
(Y esa es una buena o portunidad. Demasia- da muerte y miseria ha sembrado esta mu- jer...)
Un puerto italiano. Cualquiera. Los bar- cos han elegido el primero en aparecer en su horizonte.


Angelo, debes preparar todo para la marcha...
Señor... los hombres están cansados...
Prepara todo para la marcha, Angelo.
Sí... sí, señor.
(Hmmm... Buen momento para liquidarlos a ambos. Ella está distraída... Él se ha dormido...)
(Acabemos con la maldición...)
Pasa... Te esperaba...)
De pronto, un grito hiela las aguas y la sangre de los lansquenetes...
¡AHHHH...
Ah...


Ah...
Tal vez fué el grito el que lo despertó. Tal vez su instinto.
¿Qué fué eso...?
Corrió por la escalera y...
Dios mío ... ¿Qué ha ocurrido aquí?
Pero...
Creo que tú y yo tenemos mucho de que hablar...
¿Hablar? ¿De qué? ¿Quién eres tú?
Preferiría ser yo el que hiciera esa pregunta. ¡Habla! ¿Quién eres? ¿De dónde vienes?
Yo... No recuerdo nada... No sé quién soy... Yo...
¡Arresten a este hombre! ¡Juro que lo haré hablar! ¡Aunque tenga que cortarlo parte por parte!
Pero ni ese peligro lo hace recordar. Una nube de confusos recuerdos rodea la memoria del jenízaro. Solo aparece ante él unos ojos brillando en la noche. Y algo le dice que esos ojos son la causa de su desdicha...
Fin



DAGO
Extraña historia esta. Extraña historia la de la mujer de piel blanca. Por ella, Dago fue atrapado. ¿Será posible que alguien pueda arrebatarle los recuerdos a otro?
LA NIÑA DE LA MUÑECA ROTA
POR ROBIN WOOD/DIBUJOS DE SALINAS-PEDRAZZINI
(EB 24)
¡Habla! ¿Dónde está ella?
Yo...No recuerdo nada...Yo...
Un momento...Tengo algunas imágenes... Ella se ahogaba y yo la rescataba en las aguas...
Bien... Vamos bien encaminados... Ella mató a Otto con sus artes nefastas... Y a tí te quitó la memoria...
Si me hablaras un poco de esto.... Tal vez recordaría algo más...
Mira ese retrato¿No es hermoso?
Un gallardo joven...¿Quién es?
Mi amor...Grotesco,¿verdad? Pero así es. Lo encontré en un campo de batalla herido. Era un joven hermoso como un ángel...Y yo jamás había querido a nadie.
Solo conocía de la vida las batallas y la muerte...y el cuerpo de mi esposa que fue el campo de batalla de mi peor derrota.
21-897


De pronto Giácomo iluminó mi vida. Todo fue diferente...único...exquisito... También era petulante, tiránico, caprichoso...Nada de eso importaba...
Hace un tiempo se fue...Lo hacía a menudo. Le gustaban las salvajes escapadas con mujerzuelas y rufianes. Luego volvía, maltrecho y agotado.
Fué a Umbría... pero sus siervos volvieron solos... Me contaron una extraña historia de una mujer de piel blanca que encontró una noche... Se fué con ella...
Lo esperé, y esperé, y esperé...Y finalmente envié a Gotfried, el jefe de mis mercenarios a buscarlo...
Y otra vez mis siervos volvieron solos. Gotfried halló a la mujer... y se la llevó. Huyó sin buscar a Giácomo.
Y saliste tras él... o mejor dicho, tras la mujer.
Así es. Y yo quiero a Giácomo.
¿Dónde está Sibila?
No lo sé...
Puedo hacerte torturar...
Puedes hacerlo. Pero eso no te llevará más cerca de ella. Ahora lo recuerdo algo. Y nunca supe hacia donde escapó, si es que lo hizo.
Yo le creo, padre.


Mi hija Montana...
Ella...
Llevaré a tu invitado a sus habitaciones. Están listas.
¡No es mi invitado! ¡Es mi prisionero y...!
Te veremos en la cena, padre.
¿Tu también quieres hallar a Giacomo?
Yo también... para enterrarlo en la tumba más profunda que pueda hallar.
Ayúdame a hallarlo. Te pagaré lo que pidas.
Mucho odio para ser ese. ¿Es solo por la vergüenza de tu padre?
¿Qué te hace pensar que tengo ese poder?
Tu eres un hombre terrible. Lo sé. Puedo leer en tí.
Encuentra a Giacomo y haré tu fortuna.
Y probablemente luego te mate para que no puedas contar a nadie el color de sus llagas.
Sabes mucho...
He vivido siempre en esta casa y he visto todo. Vi al príncipe enterrar a su esposa a la que nunca amó...


Vi llegar al hermoso Giácomo de la misma manera que llega la peste. El rostro de un ángel, el cuerpo de un dios y el alma de una hiena.
Era un seductor por naturaleza.
Los dominó a todos. El príncipe se rindió a la vergüenza y olvidó su dignidad.
Y ella lo persiguió como una perra hambrienta. Y Giácomo reía y disfrutaba y la torturaba y la humillaba hasta lo indecible. Ah, sí... Fue como si la peste habitara el palacio.
Y ahora no pueden vivir sin él...
(Extraña historia...Veamos en qué termina).
Estás loco...La ciudad entera está llena de rumores...Todos saben que hay una fortuna para el que te denuncie al príncipe...
Pero hay alguien más inmiscuido en ella. Su nombre es Gotfried, y ha desobedecido las órdenes de su amo por la muchacha de piel blanca.
Pero...¿Tú aquí...?
¿No me esperabas?


¿Incluso tú?
Incluso yo. Todos somos esclavos de la tentación. Nunca debiste volver.
Necesito provisiones. Tengo que ir a Umbría.
Estás loco...
¿Me ayudarás?
Si pagas más que el príncipe... Nadie se arriesga por nada.
Volveré a la noche. Prepara todo...
Y no me denuncies...aún.
(Me esperará...Es más leal de lo que le gusta admitir...)
(Aquí...)
(Y ahora los es. Debo hallarla...Debo hallarla...)
(Siempre es bueno dejar algo de oro enterrado. Nunca se sabe cuando será necesario...)


(Hermosa Sibila...)
Los músculos no deben dormirse...
Es necesario estar alerta aún cuando no el necesario...
Hmmm...Veo que te mantienes en forma...
Es solo una práctica. Nada más.
Partiremos mañana, Dago. Hacia Umbría.
¿Por qué yo?
Tú sabes mucho de la guerra y me faltan hombres así. Además conociste a Sibila. Serías de gran ayuda.
Tu ceguera y tu pasión son demasiado violentas. No te das tiempo a razonar. No quieres razonar.
Prepárate a viajar , Dago.


Yo también iré. Esta vez no me quedaré a contar el pasar de los días.
¡Deténte! ¡No vendrás! ¡Sé lo que quieres!
¡Claro que sí! ¡Quiero lo mismo que tú! ¡Excepto que yo soy una mujer y joven ... y tú solo eres un patético viejo tratando de recuperar su juventud!
¡Basta!
Es inútil. También iré.
Míralos...Como perros rabiosos...
Han enloquecido... por un hombre.
(Sí...pero no son los únicos... El alemán...¿Dón de está?
¿Dónde está Gotfried?
¡Corre! ¡Corre, caballo!
(¿Qué nos espera en Umbría?)
(¿Un demonio? ¿O tal vez una bruja?)


Miren. Allí va el conde...
Busca a su niño bonito. Ha perdido la razón...
Y lleva el estandarte con la imagen de él...
Locura... Locura...
(Es cierto... Está enloqueciendo y creo que disfruta exhibiéndolo ante todo el mundo. Sacrifica su dignidad en el altar de su pasión...)
(Y a su vez su hija ha dejado de ser humana...Hasta la última gota de su sangre solo vive para encontrar a ese lúgubre y perverso joven...)
(Giácomo y Sibila...Todo esto huele a infierno...)
(¿Y Gotfried? ¿Dónde está él?)
Gotfried llega a una taberna. Sabe que allí encontrará alguna pista de lo que busca...
Buenas tardes, tabernero...Espero que no me hayas olvidado.


Te recuerdo...Estuviste aquí hace un tiempo...
Estuve aquí hace un tiempo y estoy otra vez aquí y por la misma razón: la mujer de piel blanca.
Entonces traías hombres de armas y era peligroso. Ahora estás solo. Tal vez ya no seas tan peligroso...
¡Eh! ¿Qué haces con tu cuchillo?
Aguarda. Lo matarás y no ganarás nada. Nadie sabe dónde se encuentra la mujer blanca.
Es mi carta de presentación. Soy peligroso por mí mismo, no por la compañía que lleve, tonto.
Piedad... Piedad...
Quiero encontrar a la mujer de piel blanca. ¡Habla!
¿Y sabes por qué?
Porque nadie desea saberlo de la misma manera que sabemos que el infierno existe pero no queremos hallarlo.
Tú buscas el infierno. Búscalo solo. Condénate solo. No envuelvas a nadie en tu propósito.
Tu sabes algo, ¿verdad?
Busca la piedra negra. Es todo lo que puedo decirte. Y lo hago para que te apartes de nosotros.


Toma. Bebe en mi nombre.
(Basura...)
Esta moneda está maldita...Que se deforme en el fuego...
Deja que caiga al infierno.
¿Por qué lo dijiste?
¿No viste sus ojos?Tiene el mal de la mujer albina. Nada lo detendrá excepto la muerte. Deja que la encuentre.
(Las piedras negras, dijo...Creo que sé a qué se refería...)
(En esas colinas... Las viejas ruinas etruscas...)
(Y allí están las rocas negras...)


(Hay cuevas...y catacumbas. Muchas...y en una de ellas estará Sibila...¿En cuál?).
(¡A buscarla!¡Aunque me lleve el resto de mi vida!)
(Aquí...Tiene que ser aquí...)
(Dios...No puedo más...)
Pero...
Ven. Gotfried. Ella te espera...
Tú...Eres una niña...
Todos lo hemos sido al principio...
Pero la niña tierna y conmovedora se convertirá después en la mujer sobre la cual caerá el martillo del macho haciéndola pedazos...Es triste dejar de ser niño...
Y ahora ven, Gotfried. Sígueme...


Aquí, Gotfried. Es
ta es la entrada...
Ella...¿Ella está aquí?
Sí.
Dime...Si entro...
¿Moriré?
Sí.
Está bien. No deseo vivir sin ella...
Adiós, Gotfried.
La lluvia arrasa el campamento. Sin embargo, hay alguien en el que no parece hacer caso del agua que cae.
Sus ojos viajan hacia su joven querido.
(Giácomo...)


Míralo, no puede pensar ni comer ni descansar. Está envenenado.
Tu tampoco comes ni descansas ni piensas en otra cosa.
No...Lo sé...Yo también estoy enferma de pasión.
Mañana llegaremos.
Mañana...Tengo miedo a lo que nos espera allí...
Será trágico...y nunca volveremos a conocer la felicidad.
Dago...Acompáñame...duerme conmigo esta noche... Mírame...¿No soy deseable?
Sí. Eres deseable... Pero tus propios demonios te devoran.
No. No dormiré contigo. Creo en el amor, no en los exorcismos.
No...
No me dejes...
No...Por favor...
No me dejes sola...


(Debería irme...
Debería abandonar todo esto...
La locura envenena el aire...)
(Un momento...
Me parece oír algo...)
(Como un niño que llora...)
Mi muñeca...
Mi muñeca está rota...
Tu muñeca es hermosa...y puede ser arreglada...
¿Puedes hacerlo tú?
Puedo intentarlo...Déjame ver...



Ya está...No era difícil...¿Cómo te llamas?
Que bien quedó. Muchas gracias Dago.
Me llamo Sibila.
¡Sibila!¡No puede ser posible!¡Ven, regresa!
Hasta pronto, Dago. Volveremos a vernos, ja, ja, ja...
Ha desaparecido...¿Pero que clase de magia es ésta?
¿Dónde...?
Sibila...Una niña... Sí, también yo quiero saber...
Quiero conocer la pasión de Montana, de Gotfried y de Giácomo...
Cuidado, Dago. Tú no tienes miedo. Y a veces, ello es una gran desventaja...
FIN


DAGO
Los soldados italianos han construído el campamento bajo una lluvia torrencial. Nadie ha discutido las órdenes de Bonisolo, su señor.
(EB-25)
EL MUNDO DE LAS CAVERNAS
Por ROBIN WOOD
Dibujos de SALINAS/PEDRAZZINI
Bonisolo está entristecido y desesperado. Se le ha perdido un amor. Un joven llamado Giácomo. Y está dispuesto a levantar la tierra y las montañas para encontrarlo.
Mira a mi padre. Me da asco. Se ha convertido en un viejo repugnante y corrompido.
Enamorarse de Giácomo. Justo de él...
Eso es lo que te molesta. Que él esté enamorado del mismo hombre que tú.
¡Yo no estoy enamorada de Giácomo! ¡Yo quiero asesinarlo con mis propias manos!
Ah, amor y odio... Dos caras de la misma moneda. A vuestro modo, ambos estáis enfermos. Él, por perseguir lo imposible. Tú, por querer destruir todo lo que no acuda a tus órdenes.
Los ojos encendidos de Montana esquivan a Dago.
Tú, bastardo... No sé cómo demonios llegaste hasta mi padre...Pero por mí no valdrías lo que un grano de arroz...
21-898


¿También me matarías como quieres hacerlo con tu amado joven?
Pero algo ocurrió fuera de la tienda. Algo que acaparó la atención de todo el campamento.
¿Por qué ese escándalo?
Señor...Los hombres tienen miedo...No quieren seguir...Hablan de hechicerías...
¡Está bien...! ¡Que se vayan! ¡Nadie los necesita!
Como Su Excelencia diga...
¡Señor! ¡Señor! ¡Tengo noticias! ¡Un jinete rubio ha pasado por el pueblo! ¡Y buscaba a la mujer de piel blanca!
¡El bastardo de Gotfried! ¡Seguro que fue él!
Y me han dicho hacia dónde se dirige...
¡Entonces tras él! ¡Nos llevará a la mujer de piel blanca! ¡Y ella, a Giácomo!
Tardaron pocas horas en llegar a las piedras negras de la Umbría. Alguien había visto a Gotfried allí por última vez.
Cuevas...Debe haber centenares... ¿Cómo sabremos si está en una de ellas?


Creo que esa niña allá arriba sabrá cómo guiarnos.
Oh... Por fin llegas...
Has tardado más de lo que creí, Dago. ¿Por qué?
No juegues conmigo. ¿Dónde tienen a Giácomo?
Detrás de esa puerta.
Si vas a entrar... adiós, Dago...
¿Qué es esto? Empiezo a sentir miedo...
Tienes razón en tenerlo. No sabemos qué hay en estas cavernas...
Oigo gritos de dolor...
Y yo oigo risas...
Sí, ambas cosas...


Venid...Aquí hay lugar para todos vosotros... Acercaos al placer... Venid...
Dios mío... Huelo a carne quemada...
Mirad... Hombres torturados...
¿Qué clase de mundo es éste?
No lo sé... y estoy tratando de evitar que mi imaginación se desboque porque podría ser terrible...
Ah, sí...La imaginación puede ser un terrible enemigo. Puede matar mejor que todos los venenos y las espadas del mundo.
Tú eres la mujer blanca... Tú me robaste a Giácomo. ¿Dónde está él?
Yo no te robé nada, anciano. Él buscaba el placer, no el amor. Tu pasión es inútil pues él sólo es leal a su carne y a nada más.


¡Devuélvelo!
No necesito devolverlo. Nunca lo quise. Nunca lo llamé. Vino arrastrándose como un gusano buscando lo que no podía hallar en el mundo de los humanos.
A su manera fue menos corrupto que vosotros. Vivía sólo para su corrupción y sus vicios pero no lo negaba.
Vosotros en cambio, lo justificabais con un amor que era como la lepra en un cadáver.
Id a buscarlo. Es vuestro. Nunca lo he querido.
Y tú, ven conmigo, Dago. Tengo un buen recuerdo de ti.
Tal vez podamos repetirlo...tendremos mucho tiempo.
No. No lo tenemos. No pienso quedarme aquí.
Eso no es para ti de decidir, Dago. Nadie sale del reino de Sibila.
Yo saldré, Sibila. Yo soy Dago, ¿lo olvidas?
No... no lo olvido. He tomado mis precauciones.


Encadenadlo y llevadlo a la celda.
Será mi criatura de placer.
Pero no os resultará fácil...
Porque jamás seré de nadie...
Sí, intentadlo...
¿Qué estáis esperando? ¡A él!
¡Ah!
¡Reducidlo!
¡Ah!


¡Salgan de mi paso!
¿Por qué te resistes, Dago? Yo podría hacerte feliz... Podría darte más placer del que jamás creíste que existiría...
¿No lo comprendes? ¡No quiero tu placer ni tu mundo, ni siquiera a ti! ¡Eres una tentación que no me tienta!
¡Y ahora fuera todos!
El tunel se agranda ante Bonisolo. El grito del anciano rebota en cada recoveco de la caverna.
¡Giácomo! ¿Dónde estás?
¡Giácomo!
Es imposible... ¿Cómo encontrarlo?
Seguiré buscándolo...Estoy seguro de que está aquí... Está aquí...
Espera...Mira allá ese hombre... esos cabellos...


¡Giácomo...! Es el que está junto a esos viejos...
¡Sí! ¡Es él! ¡Es él!
La carrera hacia aquel hombre en cuclillas es demencial.
¡Giácomo! ¡He vuelto! ¡He venido a buscarte!
Giácomo... Mi muchacho...
Pero...¿q-qué ha pasado contigo?
De manera que has conseguido alcanzarme... Increíble...
¡No! ¡Tú no eres Giácomo! ¡No puedes serlo! ¡Él era joven y hermoso! ¡Él...!
Oh, sí. Lo soy. Soy el verdadero Giácomo, el que antes se escondía tras su piel de terciopelo y su juventud de diamante. Lo que ves ahora es la verdad de mi alma...


En el mundo de Sibila conocemos el placer absoluto... pero el precio es brutal... Los días cuentan por años y la vida se pasa en poco tiempo...
Pero preferí vivir así... como un relámpago...
Dime, Montana... ¿sigues codiciando ahora mi cuerpo?
No... No...
¡No! ¡Apártate, monstruo! ¡No me toques!
¿Y tú, conde? ¿Ves ante ti a tu hermoso jovencito de rostro de angel?
Déjame mirarte mejor.
Hmmmm... Sí. Has envejecido terriblemente.
Pero... Si sigo viendo tu rostro de angel. ¿Tan pobre creías mi afecto, mi amor?


He vivido los placeres más increíbles, pero... Es extraño... A veces he tenido nostalgia de la paz de tu castillo... y del aburrimiento de tu charla...
Tal vez... eso signifique que... que fui feliz contigo...
Sí. Debe ser eso...
Pero ahora es muy tarde para cambiar nada, ¿verdad?
Sí, ahora es muy tarde...
¿Puedes... puedes darme tu mano... hasta que todo termine?
No. No te daré mi mano...
Te daré mis brazos...
Así, mi querido... Así...
Debemos irnos, conde...
Yo no, Dago. Vete tú y llévate a mi hija. Yo me quedaré aquí.


Muy bien, conde. No te desobedeceré. Te dejaremos aquí. Tal como lo pides.
¿Adónde vas, Dago? Qué poco sabes de los vicios y las cavernas. ¿No te han enseñado que no se puede salir del infierno?
¿El infierno? ¿De modo que estos túneles no son otra cosa que...?
Sí, mi hermoso jenízaro. ¿En qué otro lugar encontrarías el placer a borbotones y la tortura eterna? Tu amigo,el conde Bonisolo,lo ha comprendido. ¿Lo comprenderás tú?
Lo comprendo, pero no lo acepto. No hice méritos para venir aquí, de modo que me iré por donde entré. Te guste o no.
Oh, tú ya lo has demostrado. Pero tu amiga se quedará. Ella sí ha trabajado mucho para venir aquí. La maldad y la miseria emergen de su piel como los pelos de un perro. Oh, sí... Montana se quedará en mis cavernas de fuego...
No, ella es muy joven aún. Ella vendrá conmigo.
Eso tendrás que explicárselo a Gotfried. Le he dicho que sólo uno podrá salir de aquí, y quiere ser él. ¿Pelearías por una muchacha perversa que ni siquiera conoces?


Te estoy esperando, Gotfried...
Yo seré el que vuelva a la superficie, jenízaro...
¡Y voy a demostrártelo ahora mismo!
Te mataré... Te...
Pero...
Muchos golpes en el aire, alemán. ¿Acaso no tienes la fuerte convicción de seguir viviendo?
Ahhhh...
Ahora abre el paso, Sibila...


¡No! ¡Todavía te la tendrás que ver con mis guerreros infernales!
Pero...
¡Sube, Montana! ¡Sube rápido!
Ah.
¡Allí está la puerta, Montana! ¡Huye!
¡No! ¡No te dejaré solo aquí!
¡Vamos! ¡Ya he terminado con esos demonios!
Hola, Dago... ¿Adónde vas?


Apártate, niña. No voy a dudar si es necesario matarte.
Oh, no. Yo os dejaré iros . Has salvado a la mujer. No lo hubiera podido hacer ella sola...
Tus caballos siguen a la salida de la cueva. Buenos caballos. No se han movido de su lugar. Se ve que están bien adiestrados.
Ahora regresaré a mis profundidades. Pero algún día os estaremos esperando. Recordad. Estaremos siempre aquí, con la puerta abierta...
Allá en la Umbría corren leyendas, leyendas contadas en las hogueras de los pastores y de los solitarios, leyendas del mundo oculto donde los hombres cambian una vida por un momento de placer...
Se habla de que entre esas rocas hay una entrada al infierno...
Pero por supuesto son sólo leyendas en las que nadie cree.
¿Verdad?
fin

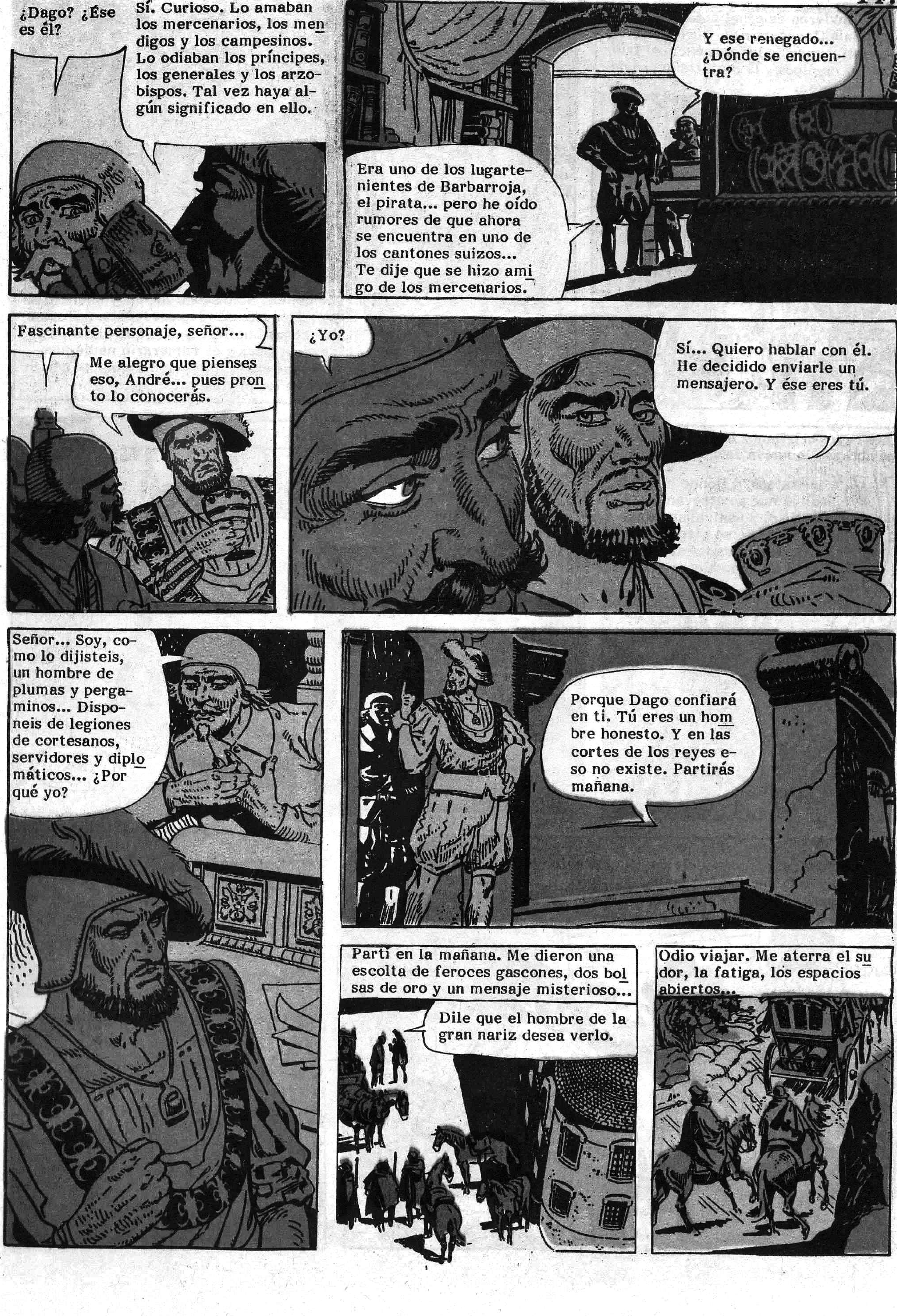
DAGO



EDITORIALE AUREA


DAGO
EL ESCRIBA DEL REY
Por ROBIN WOOD
Dibujos de SALINAS/PEDRAZZINI
(EB-26)
"Mi nombre es André Du Bois, escribiente mayor de la corte de Su Majestad, Francisco de Francia, el primero de su nombre y primero ante todos los reyes conocidos..."
"Mi noble señor es aún joven, de grandes ambiciones, cabeza de uno de los imperios más poderosos del mundo, audaz, inteligente y quizás algo inescrupuloso... Pero ese defecto que mancha el nombre de un humano cualquiera, es virtud en un soberano..."
"Pero en sus enemigos también hay grandeza. Grandes enemigos. Colosales peligros. Al sur está el lúgubre Habsburgo, rey de un imperio cuyos idiomas desconoce, pero cuya esencia de hierro se le ha metido en el alma..."
"Carlos Quinto, de España y Alemania... Un enemigo así bastaría para todos..."
"... pero también está el turco, el Gran Solimán, el Magnífico, amo de imperios y mares... y Barbarroja, el corsario, en su guarida de león en Argel..."
"Y luego está Italia, esa herida gangrenada que nunca cesa de supurar y donde se agotan tesoros y se desvanecen los ejércitos conquistando ciudades que luego son perdidas y reconquistadas y vueltas a perder en un juego demente e inacabable..."
"El Papa en Roma extiende un poder inmenso sobre almas y cuerpos... Terribles ambiciones se cuecen a la sombra de los altares... Y en las tierras del norte ha brotado una rebelión religiosa protestando contra la terrenalidad del poder de la Iglesia..."
21-924


"Toda Europa se sacude con clamores de guerra. Se alzan banderas, se afilan espadas, se funden cañones y los mercenarios suizos se ponen a la venta en sus montañas..."
Ah, sí. Los malditos se venden caro...
¿Eh...? Perdón, señor... No os oí...
Tranquilo, André. No te alarmes. Me gusta venir aquí. Así estoy a salvo de mis cortesanos, generales, pedigüeños, mujeres bonitas y falsas verdades.
¿Falsas verdades? Ésa es una extraña redundancia, mi señor.
No lo creas. No hay persona más engañada que un rey. Todos le mienten, desde la mujer que comparte su lecho y alaba su virilidad esperando riquezas, hasta el general que convierte su último desastre en una gloriosa victoria. Sí, el rey es el tonto de los tontos.
Alguien os dirá la verdad, mi señor...
Pocos... Mi madre... Mi hermana Margarita. El caballero Bayardo... Tú, mi filósofo de tinta y pergamino tan divorciado de las flaquezas del mundo...
... y el renegado.
Los años deben comenzar a pesarme, señor, y mis facultades sufren por ello. Mi oído, por ejemplo... Me pareció oíros decir...
¿El renegado? Has oído bien, André. Un renegado al que conocí hace poco me obsequió con ese fruto desconocido para los reyes: la verdad.
No fue fácil...soy un rey y las palabras son ofrendas para mí...Él es un hombre para el cual los reyes no existen.
Muchas veces planeé hacerlo ejecutar ... Sólo Dago puede enfurecer tanto a cualquier hombre...



¿Dago? ¿Ése es él?
Sí. Curioso. Lo amaban los mercenarios, los mendigos y los campesinos. Lo odiaban los príncipes, los generales y los arzobispos. Tal vez haya algún significado en ello.
Y ese renegado... ¿Dónde se encuentra?
Era uno de los lugartenientes de Barbarroja, el pirata... pero he oído rumores de que ahora se encuentra en uno de los cantones suizos... Te dije que se hizo amigo de los mercenarios.
Fascinante personaje, señor...
Me alegro que pienses eso, André... pues pronto lo conocerás.
¿Yo?
Sí... Quiero hablar con él. He decidido enviarle un mensajero. Y ése eres tú.
Señor... Soy, como lo dijisteis, un hombre de plumas y pergaminos... Disponeis de legiones de cortesanos, servidores y diplomáticos... ¿Por qué yo?
Porque Dago confiará en ti. Tú eres un hombre honesto. Y en las cortes de los reyes eso no existe. Partirás mañana.
Partí en la mañana. Me dieron una escolta de feroces gascones, dos bolsas de oro y un mensaje misterioso...
Dile que el hombre de la gran nariz desea verlo.
Odio viajar. Me aterra el sudor, la fatiga, los espacios abiertos...


Y el invierno es cruel y despiadado con mis flacas carnes. Detesto el brutal humor de los gascones, el frío de los caminos y la incertidumbre de mi destino...
Háblame de los suizos...
Demonios. Sólo saben luchar y nadie lo hace mejor excepto los escoceses. Arrogantes como Lucifer. Desde que hicieron pedazos a Carlos el Temerario nadie pisa sus montañas. Dicen que escuchan con interés a los protestantes.
Los reyes cristianos los aplastarían si abrazan la nueva fe...
¿A los suizos? ¿Dónde hallarás ejércitos que se atrevan a atacarlos? No. Su salvajismo los protege. Nadie se atreverá con ellos. Están cerrados al mundo y sólo le ofrecen hierro afilado.
Pero ese renegado se ha hecho aceptar por ellos...
Hasta el diablo evita a los suizos. Debe ser un hombre excepcional.
Un hombre excepcional.
Ámame.
No.
Te odio. Eres repugnante. Me usas y me dejas. Olvidas mi nombre y olvidas mi rostro. Y yo vuelvo como un gato junto a ti suplicando una caricia. Me humillas.
Me...


Dago... Quiéreme... No hay nada que desee tanto en el mundo... di me que sientes ternura por mí... Dime que me necesitas... Dime que amas algo en mí...
No puedo. Sería mentir. Y la mentira es algo fatigan te.
¡Bastardo sin corazón!
Hmmm... Veo que tienes al gunos proble- mas con Ha- nni, Dago...
Maldita sea...
La nueva guerra del verano llega. El em perador español y el rey francés solicitan regimientos de nues tros hombres. Pagan bien.
Siempre pagan bien... Sois los mejores merce narios del mun do...
¡Dago! ¡Hay un hombre que te bus- ca!
Qué extraño... ¿Qué quiere de mí?


El hombre de la nariz grande te llama.
Baja. Tiem blas de frío.
Tengo un mensa je del rey...
Come y descansa. Los reyes pueden esperar. Ellos están calientes y bien alimentados en sus palacios. ¿Por qué tú serías menos?
Creí que eras ami go del rey.
El rey es una criatura con poder. Las criaturas con po der no necesitan amigos, só lo sirvientes. Yo no sirvo a nadie excepto a mi propia muerte que llegará cuando sea su momento.
¿Vendrás a ver al rey?
¿Me preguntas? Creí que los reyes debían ser obede- cidos sin vacilar.
Tú no obedeces ni a Dios ni al dia blo, Dago. Y mucho menos a un rey. Estoy comenzando a conocer te... ¿Vendrás?
Claro que iré.
Nos veremos en la llanura, Dago. Debo reunir vein te mil hombres para luchar con- tra los imperia- les.
Cada primavera la guerra despierta. Cada invierno se cuentan los muer- tos.
Somos mercenarios, Dago. Vivimos de la gue- rra y debido a nuestra fama en nuestros canto nes reina la paz. Nos necesitan para luchar y gracias a ello nuestras aldeas nunca conocerán el saqueo.



Nos veremos en las llanuras, Ulrich.
Recuerda que siempre hay un lugar entre nosotros para tí.
Extraño cómo te aprecian...
Mercenarios y renegados somos seres que vivimos en la realidad. No buscamos excusas para nuestras acciones.
¡Y ahora a ver a tu rey!
Estás delgado y duro ... cada día pareces endurecerte más, Dago. Un día te convertirás en una roca.
Me halaga que te preocupes por mi contextura física, señor. ¿Es por eso que me has hecho venir?
No, Dago, y lo sabes bien. Te necesito para una misión que requiere de tu talento, maldad y un toque criminal.
Creo que tú reúnes todas esas condiciones.
Tal vez...
... Pero... ¿Quién es la mujer? ¿Una de tus amantes?
Ella sonríe. Se cubre pudorosamente el rostro. Pero no deja de mirarlo y admirarlo...


No, es mi hermana Margarita de Angulema...
Ah, la dulce Margarita... Así te he oído llamar por el bajo pueblo...
Dago, el renegado... Dago, el temerario... Dago, el invencible... Dago, el más odiado... Así te he oído llamar por los nobles y la realeza...
Los nombres son a veces simples reflejos de lo que se espera de nosotros, señora. ¿Cómo me llamarías vos?
¿Yo...?
Yo te llamaría Dago, el hombre inquietante...
¡Basta! ¡Suelten esas manos!
¡No te he hecho venir aquí para seducir a mi hermana ante mis narices! ¡Ella es una princesa real, casada y feliz y tú eres un renegado que ni debería atreverse a mirar su rostro!
¿Por qué no? Un rostro tan hermoso...


Dago, mi guerra con el Imperio co
menzará otra vez en la primavera
... A veces es difícil saber quién
es tu aliado y quién será el futuro
traidor... incluso en la corte...
Pero ellos no están solos. Las
paredes también pueden oír.
Hmmm...
Para ello he enviado por ti... Para que me ayu-
des a reconocerlos... Para que sumes aliados a
mi causa...
Y así poder seguir reinando sobre esta par
te de Europa. Un trato conveniente para
ambos, como podéis ver.
¿Un trato conveniente para ambos?
Olvidas relatar la parte que me to
ca en esto.
¿No lo imaginas, Dago? Si Francis
co se afianza en el trono tú serías
parte de nuestra corte. Gozarías a
quí de todos los privilegios que me
rece tu presencia.
¿Y qué es lo que
debo hacer?
Escoltar a uno de mis hombres
hasta Venecia.
Aquel hombre estalla como fuego de mosquetes. Los rostros de Bara-
zutti y Bertini surgen de la memoria del hombre que fue alguna vez.


No puedo ir allí.
Oh, sí. Debes ir más que nunca. Te estoy ofreciendo la oportunidad de vengarte de aquéllos que te condenaron a ser lo que eres.
Sabemos quién fuiste, Dago. Sabemos que hubo una tragedia sobre tu cabeza y la de toda tu familia. Sólo por tu dignidad no puedes negarte a mi oferta.
Dago busca una respuesta en los ojos cristalinos de Margarita, la dulce.
Yo...
Por favor...
¿Qué respondéis al pedido?
Está bien. Nos veremos mañana. Ahora que tus siervos me den una habitación. Estoy cansado de tanto viaje...
¿Crees que lo hará?
Sí. La venganza le quema en la sangre. No desaprovechará esta oportunidad.
Y tú, cuídate de tu esposo, hermana. No le agradaría saber con qué ojos has mirado hoy al renegado.
Oh, ésas son cosas que me atañen sólo a mí. Despreocúpate de ellas. Tienes demasiado ya con todas tus guerras.
(Esto deben saberlos mis amigos de Venecia... ¿Para qué me pagan sino?)


Vuela, paloma... Y cuéntales a nuestros verdaderos amos que el peligro cabalga hacia allá...
Éste es Jano... la verdadera misión secreta recae sobre sus hombros. Tú sólo tendrás que cuidar que todo se lleve a cabo...
Jano... Extraño nombre ése ... Así llamaban los antiguos al dios de las dos caras...
Sí, ¿verdad? Pero como no sea mi trasero, no veo que tenga otra más.
Acaba con las estupideces, Jano. Y obedece a Dago, que es quien sabrá cuidaros de nuestros enemigos.
Y ahora, marchad... Aprovechad las sombras de la noche... La misión más importante de la cristiandad os espera...
¿Obedecer a este renegado? Él es quien debe hacerlo. Yo soy el corazón de todo esto.
(Misteriosa misión ésta... Cuidar la vida de un espía hasta que llegue a destino... ¿Cuál es su objetivo?)
"De pronto, la tormenta pareció abrirse y un rostro angelical apareció ante Dago. Sólo atinó a tirar de las riendas y demorar aquel intenso momento...
Tú...
Sí, yo... No pude ignorar este momento... Me escapé de mi esposo y mis siervos sólo para despedirme de tí.
No pude haber tenido más honor que éste, Alteza.


Toma, es mi brazalete de la suerte... Lo llevo desde que soy una niña y me ha dado resultados...
Sólo tienes que creer en él... Y en los momentos de peligro, te ayudará a recordar que hay alguien aquí que espera tu regreso, Dago...
¿Alguien espera por mí? Qué extraño... Creí que en Francia todos evitaban la compañía de los renegados...
Es un acto impensado. Pero no puede evitar acariciar esa piel...
Princesa...
El beso queda atrás...
Adiós...
La princesa parece apreciarte...
Ya has oído al rey. Debemos ser discretos y evitar los caminos populosos...


"Conocí su andar silencioso desde que comencé ba
jo las órdenes de Francisco. Él ya era mayor, pero
juro que su rostro permanece igual por años. Como
si hubiera hecho un pacto con el demonio. Y tal
vez, así fuera..."
Oh, señor, mi señor... Los ratones juegan cuan do duerme el gato, sin saber que se pierde el mejor de los manjares...
Termina con tus odiosas o das y habla claro. ¿A qué has venido?
Tu noble y hermosa esposa, señor... La vi muy cerca del renegado al que llaman Dago.
¿Ah, sí? ¿Y cuánto de cerca, enano?
Tan cerca que sus labios po dían tocarse. Y de hecho, lo hicieron...
¡Ah!
¡Maldito seas, enano del demonio! ¿Cómo te atreves a decir eso de mi noble y humilde esposa?
Está bien, señor. Si tú no deseas sa ber me retiro...
Espero. Lo digas o no, es la verdad. Sé que esa bastarda lo ha estado rondando...
¿Pero qué puedo hacer, maldita sea? Ella es la hermana del rey y yo, a penas...
Muerto el perro se a caba la rabia, mi se ñor.


¡Habla claro,enano del demonio! ¿A qué perro podrías matar?
No yo, sino tú, mi señor. Tan sólo enviando a alguien que se adelante en el camino para que se tope con Jano y le cuente la verdad...
¿Cuál verdad?
Mira como giran estas esferas... Están en una mano, después en la otra... Eso pasa con los dichos de los hombres... La verdad la inventamos nosotros...
El renegado no es más que un espía de Carlos, el emperador enemigo de todos nosotros... ¿me entiendes?
Vaya... es una historia descabellada... ¿crees que Jano la creería?
No lo sé... pero se sacaría de dudas deshaciéndose del renegado. Es más, ni siquiera parece tenerle aprecio...
Hm... No es mala idea... ¿Y habría alguien en el castillo que cabalgara lo suficientemente rápido para dar con ellos?
Tal vez. Conozco a un siervo vuestro en los establos... Un tuerto que nació sobre un caballo, señor...
Y es así, como el veneno corre por la sangre...
Viste ropas comunes, que no interesarían a ningún bandido de caminos. Usa los senderos más amplios, los más rápidos, los más directos...
Rápido. Dadme uno de vuestros caballos. El mío está cansado y podéis quedaros con él, más unas monedas de oro...
¿Oro? Podéis llevaros dos, señor...


Arre, caballito... Que vamos a ganarnos unas buenas monedas también nosotros...
Mira, allí podremos guarecernos de la lluvia y comer algo caliente... Hace dos días con sus noches que no nos detenemos...
Desensilla los caballos mientras tanto. Yo buscaré a los moradores del lugar..
Está bien.
Señor.. Soy yo, Henri, el tuerto, de los establos del rey... ¿Me recuerdas?
Cielos, es verdad... ¿Qué estás haciendo aquí?
Señor, el hombre que te acompaña es un traidor. Me han enviado para avisarte.
¿Traidor? ¿De qué hablas? ¿Cómo me has encontrado?
Hombres del rey me han mostrado tu travesía en un plano. Y ellos mismos, enviaron por ti.
(Dago, un traidor...)


Veo que no has perdido el tiempo y has hecho un fuego... Bien, he encontrado a los campesinos. Nos permitirán pasar la noche aquí...
Ah, sí... La noche aquí...
Alcánzame más leña ... El fuego está muriendo...
¿Leña? Hay abundante por aquí. Mira.
Fue más el instinto que sus ojos. Algo estaba ocurriendo a sus espaldas. Algo inmediato y terminante...
Entonces el codo del jenízaro sube y baja en un movimiento relampagueante.
¿Pero qué haces, maldita sea?
Traidor...
¿Yo? ¿Un traidor? ¿De qué estás hablando?
Un enviado de Francisco me la ha dicho hoy.
¿Un enviado? ¿Cuál? ¿Dónde está?
No lo sé... Se ha marchado tan rápido como ha venido...
¡Estúpido! ¿No te das cuenta de que alguien pretende hacer fracasar tu misión?
Yo... No lo sé... Estoy confundido...
¡Confundido! ¡Si hubiese sido un traidor ya te hubiera matado en medio de esos bosques! ¿O no te pusiste a pensarlo?


Lo que me pregunto es quién sabía de esto ade más de Francisco...
¡Ella! No, no puede ser Mar garita... Aunque...
Podría ser alguien cercano a ella. Alguien que pretende quitarme de su camino...
Su esposo también sabía de esto...
No podremos saberlo por el momento. Pe ro duerme tranquilo, Jano... Yo estoy a-quí para que llegues vivo a tu destino. Es el pedido del rey...
Y cumpliré ese pedido...
Mi nombre es André Du Bois, escribien te mayor de la cor te de Su Majestad, Francisco de Francia. Él mismo me ha encargado traer a ese hombre al que llaman Dago no sé para qué misteriosa misión. Y su presencia me inquieta como la de un fantasma..."
El rey tendrá sus razones.
Fin


DAGO
(EB-27)
Por la sombra de la noche se deslizan otras sombras.
LA VISION DE BARAZUTTI
Por ROBIN WOOD
Dibujos de SALINAS/PEDRAZZINI
Sombras hechas de silencio y peligro. Sombras que destellan filos de espadas y cuchillos.
(Y ni siquiera sé muy bien qué estoy haciendo aquí...)
(Francisco de Francia me ha encomendado cuidar de la vida de este hombre hasta que cumpla su misión. Pero... ¿Cuál es su misión? Nadie parece querer hablar claramente de ella...)
Ven, Dago. Allá hay un pequeño claro... Descansemos hasta que el sol se ponga...
(Sí, misterios dentro de misterios... Como un juego de cajas chinas... Y mientras tanto, la guerra se avecina...)
Lejos de allí, en el palacio de Francisco de Francia, su hermana Margarita se recluye en sus habitaciones. Aquel hombre que conoció, parece haberle cambiado las sensaciones de su cuerpo. Ya nada es igual desde aquel beso de despedida.
21-930


Nada es igual desde que el je nízaro negro la besara en la boca...
¡Margarita!
Ah, mi noble esposo. ¿Qué te trae por aquí?
Alguien me dijo que entregaste tu brazalete de oro. ¿A quién?
¿Para qué preguntas si ya lo sabes?
Para advertirte que jamás volverás a verlo. He tomado mis propias precauciones, ¿sabes?
Es difícil bordar entre gritos, esposo mío. Debo decir que cada día que pasa en nuestro matrimonio tu ausencia es más apreciada. Buenas tardes.
(¿Dago muerto? No... Dago no puede morir... Él es inmortal... Ya verás, esposo mío... Ya verás...)
(Y también está Margarita... Me he dejado convencer en parte por ella... Y su rostro me viene a la memoria a cada instante... Es tan hermosa... Pero es la hermana de Francisco, es una princesa...)
(Hmmm... Oigo caballos... Debemos de estar cerca de una...)
Mira, Jano... Una cabaña... Podremos pedir aquí algo de comida...
Desensilla los caballos. Yo veré si encuentro a alguien...


¡Pero...! ¿Has oído? ¡Eso ha sido un grito!
¡Y un grito de mujer!
¿Y bien, amigos míos? Ya les he preparado a la muchacha. Ya no gritará ni pataleará... ¿Quién de ustedes gusta comenzar?
Por mi parte, prefiero mirar... Ja, ja, ja...
Hay risotadas groseras de alcohol y bilis. La realidad se ha vuelto cruel y violenta y no hay nada que la vuelva atrás...
Anda, yegua ardiente... Ve a hacerle así a mis amigos...
Sigue tú. Eres mucho más gracioso.


Vaya. Debéis ser valien tes... Sois sólo dos y no sotros somos seis...
Es verdad... Y... y son peores que la peste ne- gra, señor... No debis- teis quedaros aquí...
Ella tiene razón, señor... Somos peores que la peste negra...
No sólo matamos, sino que tam bién nos gusta decapitar.
¿Ah, sí? Qué bien...
¡Porque a mí también me gusta!
¡Maldición! ¡Es un de monio!
¡AH!


¡Ahhh!
¡Y tú quédate quieto!
¡Ugh!
Sólo faltan ustedes, perros... Preparaos a morir...
No... No por una mujer...
Y yo, más que tú...
¡Corred, basura! ¡Corred!
Arriesgaste nuestra misión. Debimos habernos marchado. Las órdenes del rey fueron...
El rey está en París. Olvídalo y ayúdame.
¿Ayudarte aquí? ¡Debemos seguir viaje!
Y lo haremos... Pero no podemos dejarla así.
Es curioso... Es una campesina pero sus manos son suaves... Nunca ha trabajado la tierra... Y lleva cadenas de oro...
Sí, es extraño...


Los labradores con quienes vivía no eran mis padres. Me cuidaron desde que recuerdo. Nunca quisieron hablar de ello pero recibían oro de alguien varias veces al año y vivían ricamente por hacerse cargo de mí...
¿Quién enviaba el dinero?
No lo sé... Sólo recuerdo que una vez hablaron de un toro rojo... No sé lo que eso pudo significar.
Pero tú lo sabes, ¿verdad, Jano?
El toro rojo... El escudo de armas de los Borgia... Recuerdo una extraña historia sobre la joven Lucrecia, hija del Papa Borgia. Se retiró a un monasterio... y el rumor es que allí dio a luz... Dicen que fue una niña...
Por supuesto esto no prueba nada. Podría ser la bastarda de cualquier noble o prelado...
Los bastardos son tan comunes como las palomas y nadie se avergüenza de ellos...
Sólo cuando son bastardos de hombre, Dago... pero cuando lo son de una mujer cuyo matrimonio con un príncipe o un noble es una pieza política importante, las cosas son diferentes...
Sí, es posible...
De todas maneras nunca sabremos la verdad. Los que podían hablar han muerto y se han llevado el secreto a la tumba...
Entonces sigamos la marcha. La pequeña Leonora no es nuestro problema.
Ella viene con nosotros.
¿Eh? ¡Estás loco! ¡Mi misión es lo que importa! ¡No aceptaré distracciones!
Lo que aceptes o dejes de aceptar no me interesa. En marcha.
Pero...


Venecia se mece a la suave mono
tonía de su oleaje de sombras.
Señor Colonna... Ha llegado una pa loma...
¿Una pa loma?
Sí, señor... con un mensa je de la cria- tura de la es- palda rota... Tiene un sello negro.
¡Lárgate! ¡Vuelve con tu marido!
Pero...
Vaya... Esto es extraño... Francisco ha enviado solamente a dos hom- bres... Conocemos el nombre de u- no...
Y creo que al príncipe Berti ni le interesará conocerlo.
Renzi...


He oído hablar de él...
Lo sé. Y sé que lo estás disfrutando... Pero no esperes que tiemble de terror ante su nombre...
Debe haber sido difícil aprender a escribir con la mano izquierda, ¿verdad, príncipe? Él fue el que inutilizó vuestra mano derecha de un puñalada... Y también dejó sin manos al noble Barazzutti...
Curioso. Los dos grandes enemigos de Dago totalizan cinco dedos entre ambos.
Suficiente, Colona. Él viene a Venecia. ¿Puedes ocuparte de él?
Sí, pero me pregunto: ¿por qué viene aquí?
El Papa. No hay otra razón.
El emperador intenta obtener el apoyo del Papa, en su guerra contra Francia. Quiere ser cubierto por el manto de la religión. No hay límites a lo que está dispuesto a ofrecer.
Y el Papa sólo presta oídos al cardenal Bettinotti. Él es el poder detrás del poder. El Papa está viejo y cansado. Bettinotti tomará las decisiones. Y hay mucho oro español que puede tentarlo.
Ah, sí... Bettinotti... Uno de vuestros viejos amigos. ¿No es así, Alteza?
Así es, Colonna. Un hombre práctico y realista. Sabrá entenderse con el emperador.
Y debemos hacerlo antes que lo intenten los hombres de Francisco.
Conocerás al propio Bettinotti esta misma noche...


Bertini es alguien que sabe cum plir sus obligaciones. Sobretodo, cuando su propio poder es el que está en juego...
Hablemos del Papa, mi buen Bettinotti... Y del emperador Car los V, y del rey de Francia... Y de la gue rra entre ellos...
¿Qué puedo deci- ros, príncipe? Sólo soy su consejero. El Papa está cansa do y enfermo y ne- cesita ayuda...
Lo sé. Y vuestra ayuda es inapreciable...
El Papa debe apoyar al empera dor. Éste enfrenta terribles pro blemas en los estados alemanes con los protestantes y en Espa- ña con sus nobles rebeldes. La guerra con Francia puede serle fatal...
Pero con vuestro consejo, el Papa vería quién es realmente el cam- peón del cristianismo en Europa...
Tal vez... No me he decidido aún...
Tal vez esto os ayude a ello... El emperador es un hombre muy ge neroso... No sólo ofrece títulos y castillos a vuestra familia sino al go más...
Este... ¿y qué sería ello?
Como todos lo saben, el Pa pa está enfermo y entrado en años. Pronto entregará su alma... y otro Papa debe rá ser elegido. ¿Comprendéis?
Sí... Sí... Comprendo... Es algo inmenso...
Y enormemente atrac tivo. Viva el empera- dor...
Monseñor...

Rojo - Pos 492


¡Bettinotti ha acepta do el trato! ¡Con su influencia, el Papa a poyará a Carlos V!
¡Y Francisco de Francia ha brá llegado al fin de su rei- nado!
¿Es esto en el interés de Ve necia?
Es en nuestro interés, Giáco mo. Y nosotros seremos Ve- necia. Bajo la protección del emperador no habrá poder i- gual al nuestro.
Pero Dago viene...
Es lo único que me molesta ... pero he puesto a Colonna en alerta y hay mil hombres esperando. Venecia es una inmensa trampa.
Nada podrá detenerlo... Nada podrá detenerlo... Ha hecho un pacto con el demonio... sólo a- sí se explica...
Domínate. Los lloriqueos no sirven de nada.
No... Claro que no... pero, ¿qué ha servido contra él? Ha cruzado los infiernos, los ma- res y las guerras. Millones de hombres han muerto pero él sigue con vida... A veces creo que seguirá vivo por toda la e ternidad...
... por toda la eternidad... por toda la eternidad...
No creo que recibamos mucha ayuda del noble Barazzutti, ¿verdad?
No. Es una ruina humana. El terror a Dago lo devora como una enfer- medad. No hará falta que el renega do lo mate. Su miedo lo hará.
Ese renegado... Me excita su le yenda. Me gustaría probar mi espada contra la suya.


Con hombres como Dago no se corren esos riesgos, Colonna. Se los mata como a perros rabiosos sin darles ninguna oportunidad.
Sin embargo... me gustaría... Colecciono muertes de hombres peligrosos... Es mi pasión...
Ninguno ha sido tan peligroso como Dago. Olvídalo.
Y me pregunto si ya habrá llegado a Venecia...
Barazutti deambula sin rumbo fijo. Vaya donde vaya lo seguirá como un perro ese patético miedo a Dago...
(Dios... Creo que me he perdido... ¿Para qué demonios tuve que ir al palacio de Bertini? Hubiese estado más seguro en mi casa... Hubiese...)
Pero...
Las garras heladas del terror subieron por su garganta. Iba a gritar, pero no pudo...
Y la góndola pasó delante de él, como un fantasma puede pasar delante de nuestros ojos. Lentamente, sin siquiera reparar en nuestra presencia.


Recién entonces, el corazón le explotó.
¡Guardias! ¡Guardias! ¡Donde quiera que estéis! ¡Allí está el demonio! ¡Allí va Dago!
Los hombres de negro aparecen desde las sombras. Están confundidos y nerviosos. Nadie sabe con certeza a quién están buscando...
¿Dónde, señor? ¡Dinos por dónde se ha ido!
Yo... No lo sé... Me pareció verlo... ¡Pero corred! ¡Detened a todas las góndolas! ¡En alguna debe estar!
Todos cumplen la orden de inmediato. Buscan góndolas. Cualquiera. Y una de ellas aparece...
¿Eh, tú? ¿Qué lleváis allí?
¡Ojalá llevara algo! Nadie parece gastar una moneda estos días. Hoy cenaré mi hambre.
¿Has visto extranjeros?
¿En Venecia? ¿Acaso hay otra cosa en ella?
Es evidente que no han entrado aún a la ciudad...
Por lo que me importa... Estoy harto de mojarme.


Pronto estaremos a salvo...
Apúrate. Ésta no es mi manera fa-vorita de viajar...
Tengo frío... y tengo mie-do...
Tal vez debí en-viarte a otra par-te...
No... Lejos de ti tendría aún más miedo... A-demás, no tengo a nadie en el mundo... Estoy sola...
Hemos llegado... To-do parece en calma.
Venid. Rápido. Nos están espe-rando en este palacio...
Nada, mi señor. El renega-do parece no estar por aquí.
Está bien. Regresad a los ca-nales. Y manteneos con los ojos bien abiertos ante cual-quier cosa que os extrañe.


Así se hará, Alteza...
El miedo y el alcohol es una mala mezcla, Bertini...
Sí. Y nuestro amigo Barazu tti ha comenzado a delirar...
Pero eso no signifi ca que Dago no pue da llegar en cual- quier momento a Venecia...
Colonna sonríe mientras acaricia su espa- da.
Por mi parte, lo estoy esperando con ansie- dad ...
En un rincón del palacio, Barazutti tiem bla de horror. Es como si hubiera visto el demonio en persona.
Pero sólo él sabe que ha sido la verdad.
Fin


Venecia se mece en la noche. Una noche sin luna. Noche segura para intrigas y conjuras.
DAGO
(E-B28)
La barca se acerca a un palacio. Un palacio cualquiera. Del que será mejor olvidar su nombre y ubicación.
EL TUNEL DE LOS MUERTOS
Por ROBIN WOOD
Dibujos de SALINAS/PEDRAZZINI
Hay miradas furtivas de los recién llegados. Toda medida de seguridad es insuficiente en esta ciudad de calles de agua...
La puerta del palacio se abre de inmediato. Alguien los estaba esperando...
Entrad rápido...
¿Quién es esta mujer?
No hay nombres aquí. Cuanto menos sepas menos podrás confesar bajo tortura. Esto es simplemente nuestro refugio y nuestra base de operaciones.
¿Y esta muchacha? Nadie dijo que vendría una con nosotros.
Ella es un accidente...
¿Un accidente? ¿Quieres decir que no forma parte del plan? ¿Estás loco? ¡Cuando el rey lo sepa te...!
21-942


Jano se acerca a la mujer. Hay un murmullo inaudible en su boca.
Ah...
(Hmmm... Le ha dicho algo al oído. Y ha sonreído por ello... Estamos en un nido de víboras y los enemigos están tanto afuera como adentro.)
Los aceros tintinean en la noche de Venecia... Agrio olor a crimen...
¡Lo juro! ¡Nada sé! ¡No he oído ningún rumor! ¡Nada!
No... no he oído sobre ese renegado...
Manejo a todos los mendigos... y ninguno ha visto ni oído nada... Los hombres que buscan no deben estar en Venecia...
¡Tienen que estar! ¡Sé que están aquí! Pero al mismo tiempo soy como un ciego dando palos en las tinieblas... ¿Qué traman? ¿Qué planean? ¿Qué intentan?
Tal vez dais demasiado crédito al rey francés...
Oh, no... Francisco es astuto. Tal vez sea joven, pero no estúpido. Está complotando en las tinieblas...
¡Si al menos supiera lo que planea...!



Sueño de góndolas negras. Vene cia camina sobre el filo de un cuchillo...
Dago... tengo mie do... Esta extraña mujer... y ese ex- traño hombre... Huelen a muerte...
Duerme. Con la luz del día te reirás de las pesa dillas de la noche...
No... Las pesadillas estarán vivas aún durante el día...
(Pobre muchacha... No sabe quién es... Y ade- más la he hecho parte de esta misión sin ella desearlo...)
(Pero al menos junto a mí estará más segu ra que a la sombra de los criminales de los caminos...)
Dago... Te estaba buscando... Ven, tomemos juntos u na copa de vino...
Sabes que ella no puede salir viva de aquí, ¿verdad? Ha visto y oído demasiado.
No es su culpa. No es nadie. Su destino no puede afectar nada.
Todo afecta a todo, Dago. No seas ingenuo. Una pequeña pie dra desata la avalancha. No se pueden correr riesgos.


Pero olvidemos eso esta noche. Hace mu cho que no tengo un hombre.
Déjame ver...
Tu carne está helada. Tú no buscas hombre. Tú estás tra tando de sobornarme... pero mi precio no es tan bajo.
¡Maldito!
Quieta.
Ah. Me lastimas.
Vaya... ¿Interrumpo algo?
¡Tienes que hacer algo! ¡Hemos co bijado una serpiente en nuestro seno!
Cubre tus pechos, ramera. Han sido mercancía fácil- mente obtenida. Tenemos mucho que hacer.
¿Ahora?
Esta misma noche...


No quiero dejar a Eleonora en manos de esa mujer...
¡Al diablo con ella! ¡Tenemos que apurarnos!
Ven. Es por aquí.
¿A dónde nos lleva esto?
Ya lo verás.
Dios mío... ¿Qué es esto?
Muchos muertos han terminado aquí. Te harías rico dando sus nombres a las familias que aún los buscan...
Pero lo que nosotros buscamos es una fortuna inimaginable para los mediocres que pueblan el planeta.
Y esa fortuna está allí arriba.
Gracias por acompañarme a mi habitación, Carlo.
Ha sido un placer, cardenal Bettinotti.
Puedes marcharte. Ya no te necesitaré.
Buenas noches, cardenal.


(Dios... Dame fuerzas para resolver este dilema...)
(El emperador Carlos V y Francisco de Francia me piden que interceda ante el Papa para conseguir sus favores ... Pero ambos son enemigos. Y debo favorecer sólo a uno...)
(Claro que Bertini me ha ofrecido títulos y tierras para que beneficie a Carlos V... Y eso me pone en una difícil situación...)
(Pero ahora debo descansar... Mañana partiré a Roma y...)
Pero...
Bienvenido a la larga noche, cardenal...
¡No puede ser! ¿Tú eres...?
Tú...
Pero... ¡Lo has asesinado!
Y con placer. Juré hacerlo hace muchos años. Y ahora por fin lo he conseguido.


¿Ésta era tu maldita misión?
Tan sólo una parte. Otra es hacer desaparecer el cuerpo en los túneles que has visto.
Y ahora...
... debo quitarme esto...
Y vestirme con sus ropas...
Dios mío... Eres igual a él...
¿A mi hermano? Es lógico. Somos mellizos.
Pero él fue siempre el brillante, el magnífico, el genial y el mayor... por dos minutos. Él recibió la poca fortuna que teníamos y entró en la Iglesia...
Y mientras escalaba posiciones, ganando honores y respeto, yo, el que llegó dos minutos más tarde,tuve que conformarme con las sobras de la gloria...


Yo fui el mendigo sin talento y sin encanto... Cargué mosquete con los mercenarios. Luché. Robé. Quemé. Descubrí que tenía talento para el crimen y con ese talento hice fortuna...
... pero siempre pensaba en él. Mi doble. Mi otro yo. El que me había robado la vida por dos minutos. Aquel que me destruyó y me volvió a crear.
Y hoy, ni él ni yo estamos separados. Hoy somos sólo uno.
Hoy soy el cardenal Bettinotti.
¿De manera que ése era el plan?
Sí. Yo me ocuparé del Papa. Él se pondrá de parte del rey de Francia siguiendo los consejos de su ayudante favorito. Lógico, ¿no?
Ha sido un crimen...
Lo mío es una razón de Estado.
Desde que Caín mató a Abel nada ha cambiado, Dago. Simplemente nos hemos expandido y perfeccionado. Caín y Abel fue un crimen.


¿Cuánto durará la comedia?
Hasta que la guerra termine. Luego fabricaré una 'muerte' razonable y volveré a Francia. Creo que es hora de pensar en retirarme. He cumplido todos mis proyectos. ¿Qué más puedo pedir?
Y tú debes ahora volver junto al rey. Dile que el plan ha sido llevado a cabo tal como lo ha planeado.
Lo haré. ¿Y tú?
Yo vuelvo a Roma. Mis deberes me reclaman allí, ¿lo olvidas?
(No... no lo olvido...)
¿Partimos? ¡Gracias a Dios!
Sí, pero con cautela...
Recuerda mis pechos, Dago...
Esa mujer te odia.
Esa mujer odia a todo el mundo. Olvídala.
(Bien... He puesto a un criado a seguirlos...)


(Él me dirá dónde están, pues no abandonarán Venecia a la luz del día...)
(Y entonces, sí. Entonces terminará la leyenda...)
Busco al noble Colonna.
No recibe a nadie sin...
Dile que puedo darle a Dago. Pero es urgente, de lo contrario lo perderá para siempre. Tu señor me recibirá...
Esperaremos aquí hasta la noche. Necesitamos conseguir comida suficiente para la larga marcha.
Claro que sí, noble señor... Yo puedo darte una buena habitación limpia...
...Y con una gran cama que estoy seguro sabrás usar para...
No vuelvas a abrir la boca. Demasiada inmundicia brota de ella. Comida y silencio, ¿me oyes?
Sí... Sí, señor...


Dago, me has salvado la vida más veces de lo que puedo contar. Lo sé... Ellos me hubieran matado.
Y nada has pedido a cambio...
Pero me gustaría darte algo. Lo único que tengo.
Tómalo...
Pequeña...
Pequeña mía...
Déjame ser generoso por una vez...
¿Tal vez no me encuentras atractiva?
Eres hermosa como un amanecer... pero eres joven y limpia. Quiero conservarte así. Será un buen recuerdo para mí.
Golpean la puerta. Debe ser la comida...


Pasa y...
Pero...
Me presento, Dago. Hércules Colonna. Estoy deleitado de conocerte finalmente.
Y hasta veo que habrá un inesperado premio para mi espera...
No te atreves a tocarla...
Ah. ¿Me amenazas? Exquisito. Nuestro encuentro es cada vez más interesante. He oído hablar tanto de tu peligrosidad... Tantos hombres poderosos te temen...
Y a mí no me gusta que nadie sea temido, excepto yo...
Maldito...
¡Muérete!


Pero...
¡Ah!
¡Atrás!
Espera... Mal
dito seas...
¡Te las tendrás que
ver conmigo!
¡Apartaos,
señor! ¡Va-
mos a matar
lo!
¡Ah!
Pero...


Es mía...
No eres malo, Dago... No eres malo en absoluto...
¡Pero yo soy el mejor!
¡Ah!
¡Ah!
Sólo eres el mejor en tu fantasía, Colonna. Has creído que las monedas de cobre eran de oro. Te has estafado a ti mismo...
¡Y eso es fatal!
¡Cambino! ¡A mí!
¡Déjemelo a mí!


¡Ah!
Pero...
No...
Ah...
Rápido. A la venta na. Más hombres deben estar entran do a la posada. Es la única manera de huir...
¡Estoy desnu-da!
¡Salta!


¡Señor!
¡Señor!
Está muerto... ¿Y el renegado?
Por aquí deben ha ber huido. ¿A bus carlo?
¿Nada?
Nada... Hay cien callejones... ¿Có mo encontrarlos?
Y además Colonna está muerto. ¿Quién nos pagará ahora?
Es verdad... No lo había pensado...
Vamos...
Quieta...
¿Estamos a salvo?
Digamos que he mos dado un pa so en la direc- ción correcta.
Y ahora debe mos dar el se gundo.

Hmm...
Ha huido...
Lo sabía... Sigue rondándonos... y cada día está más cerca... Un día despertaremos y lo encontraremos de pie junto a nuestra cama...
Y ése será nuestro último despertar.
En la noche de Venecia cabecean góndolas de pesadilla...
He vuelto...
Jamás dudé de ello, Dago. No me sorprende.
Diste tu aprobación a mi muerte.
Por supuesto. Las razones de Estado no dejan lugar para los sentimientos... Sí. Debías haber muerto para mayor seguridad...
Pero me alegro de que no haya sido así. Tú haces la vida más interesante, Dago.



No veo por aquí a tu enano...
No. Fue algo descuidado en su espionaje y lo descubrimos enviando mensajes a Venecia. Lo ahorcamos en un pequeño cadalso.
¿Y la jovencita?
No pedí recompensa por esta misión. Ahora la pido. Quiero seguridad en su futuro y... que te mantengas lejos de ella pues también deseo su honestidad a salvo.
Eres insultante...
Soy honesto. ¿Pagarás mi precio?
Lo pagaré. Mi madre se ocupará de ella.
Ah... Y tú deberías visitar nuestros jardines, Dago. Son hermosos jardines...
Pero trata de no cruzarte con el duque de Alençon. Parece haber desarrollado un terrible odio por ti... Me pregunto cuál será la razón...
(Alençon...)
(El renegado... ¡Siempre vivo! Maldito sea...)


Los jardines del pa
lacio son hermosos.
Tanto como el res-
plandor de un amor
naciente.
Pero...
Has vuelto...
¿Lo dudabais?
No es posible.
No... pero a veces lo
deseé. Creo que su-
friré mucho por tí,
Dago...
Jamás os haría da
ño alguno, seño-
ra...
Ya lo has
hecho.


(Malditos...)
(Malditos sean...)
Y Dago se marchó del palacio sin sospechar siquiera que volvería a besar esa boca..
Y que un nuevo enemigo había nacido ese día.
¿Pero qué importa ya? Estaba vivo, sobre un buen caballo. Y el horizonte se abría ante él pintando de amarillo y ocre el cielo de los audaces jinetes del sol.
FIN


LANZAMIENTO
ROBIN WOOD
presenta:
DAGO
AÑO 1 Nº1
$ 3.90
HISTORIA ILUSTRADA INEDITA A TODO
COLOR DE 84 PAGINAS
T. GIORELLO



DAGO

GUION: ROBIN WOOD
DIBUJOS: GERARDO CANELO
ILUSTRACION DE TAPA: TOMAS GIORELLO


Viajero... ¿Es verdad que ha habido una gran batalla? ¿Que el Rey de Francia es prisionero del Rey de España? ¿Que toda la nobleza de Francia ha sido masacrada?
Es verdad, viejo. Las malas noticias corren por lo que veo.
Las malas noticias tienen alas. Las buenas se arrastran. ¿Estuviste en esa gran batalla?
Sí.


Úna vez estuve en una gran batalla... Cuando terminó, sólo había cadáveres y hombres despedazados gritando.... El Rey pasó a caballo con sus nobles...
Vestía una armadura de oro... Nos dijo que habíamos sido valientes...
Luego se fué...
Las grandes batallas no han cambiado, Viejo.
Me alegro de ser viejo. Me gusta ser estúpido una sola vez.
3


El pájaro cantó tres veces...
Dicen que el canto de un pájaro trae mala suerte.
Dicen que escuchar a un idiota también, Asi que es mejor que yo no lo haga. Cállate.
No la veo...
No puede estar lejos...No tenía caballo ni sospechaba que la seguiamos.
Espera...Alguien canta.
Debe ser ella...
Sí. Allí está...


Diablos... Es... es hermosísima...
No te preocupes de eso ahora. ¿Ves el cofrecillo?
No... Pero ella...
¡Olvídala! ¡Es el cofrecillo lo que buscamos, nada más!


¡Maldición! ¿Donde se metió?
Ah... Que astuta es... Allí lo tenía...Ya es nuestro.
Un momento... Tú llévate el cofre... Yo me demoraré un rato. ¿Me entiendes?
Varesse no nos ordenó eso.
Varesse nos ordenó recuperar el cofre. Eso, es lo que haremos. El resto no le interesa.
Haz lo que quieras... Un dia morirás por culpa de una mujer...


Pero...
Sabemos quien eres mujer, y lo que llevas allí. No intentes nada. Simplemente entréganos el cofre.
Es mío.
Era. No seas ingenua y evítate un buen golpe.
Tóma. Y que tu alma se pudra en el infierno.
Bah. Esa es una sólida posibilidad.


Y tú ¿vienes o te quedas?
Me quedo. Dile a Varesse que me reuniré con vosotros mas tarde.
Así que eres hombre de Varesse...
Eso no importa aho-ra mujer. Hay algo más interesante para mí ahora...
Y tú ya sabes lo que es... La pregunta que resta es ¿prefieres que sea por la fuerza o serás inteligente?
Haces bien... Haces muy bien... Verás que hasta te gustará... Verás que...


Que...
Agh...
Tenías razón.
Me gustó.


(Y ahora es mejor que me apure... es seguro que volverán pronto)
(Especialmente cuando se den cuenta que les he jugado una pequeña broma...)
(Debo apurarme... Debo apurarme...)
Primero... la estocada...


Luego, a fondo...
...Y cuando vuestro enemigo se prepara para contraatacar...
...lo terminais.
Vaya...Mira esto. La atravezó como si fuera de papel.
¿Dónde obtuviste esta maravila, Varesse?
Capturamos un grupo de turcos. Uno de ellos debía ser un gran señor de la corte, pués estaba cubierto de joyas.
11


¿Y nadie te discutió el botín?
Oh sí. Uno. Fué un gran error de su parte...
¡Varesse! ¡Varesse! ¡Aquí está!
Encontrasteis a la muchacha ¿eh? Y a todo esto. ¿Dónde está Tancredi?
Tú lo conoces... El y la mujer...
Ese idiota se hará matar un dia... pero ahora veamos nuestro tesoro.


¿EH?
¡Piedras? ¡Está lleno de piedras!
¿Qué?
Maldito idiota...Se burló de tí... ¿No se te ocurrió revisar el cofre antes de traérmelo?
Yo...yo...
¡Maldito inútil! ¡Y la tuviste entre tus manos...!
AHHHH
13


¡Rápido, al río! ¡Tal vez ella esté aún ahí!
Si está con Tancredi es lo más seguro.
Tancredi murió en su ley...
Sí. Con los pantalones prestos.
¡Busquen huellas! ¡Tiene que estar cerca! ¡Busquen! ¡Busquen!


Vaya...un viajero próspero y apuesto. Yo soy Beatriz. ¿Que deseas? ¿Comida, bebida, yo?
Comida y bebida para comenzar... y tal vez una calma sin pulgas...
¡Eh, Beatriz! ¡ Más vino!
Es extraño... Muchos hombres de armas...
Carroña armada querrás decir. Cuando una guerra termina ¿que hacen los que solo viven de sus espadas? Es corto el paso de soldado a bandolero.


¡Te he pedido vino!... Y que estés conmigo.
Yo no soy una de las mozas de la taberna. Dedícate a ellas y no me molestes.
¡Ven aquí, te he dicho!
Ella te pidió que no la molestes.
Deberías hacer eso.
16



Me pareció oirte hablar...y decir algo que no me gustó.
Lo lamento...pero al menos oyes bien. Te lo repetiré: Deja a la mujer. Está compartiendo mi vino.
¿Sabes como me llaman, amigo? Brazo de Hierro...
Interesante nombre. ¿Es que tu madre no se molestó en darte uno?
Creo que alguien busca su propio funeral.
Comienza a traer los alacranes. Al menos tendremos diversión.
¿Eres fuerte, viajero? ¿Crees que eres mas fuerte que yo?
Soy fuerte.


Muy bien. Mira. Alacranes. Una picadura y mueres en segundos. ¿Estás listo?
Si insistes...
Prepárate. Serás uno más en una larga línea de cadáveres...
¿De verdad? Interesante.


¡Así!
Es raro...El forastero no intenta empujar su brazo...
No...se limita a...


Pero...
Ah..
¡AH!
Mi mano...
No...No...
¡Ah!


¡Le rompió la mano!
Increíble.
Un momento, amigo. Brazo - de - Hierro es nuestro camarada...
Sí... y quien toca un camarada muere...
Bueno... Brazo de Hierro tuvo suerte... No tocó los alacranes...
21


Invito a beber a todos los camaradas de este camarada.
¡Viva el forastero!
¡Eso! ¡Puedes romperle todos los huesos que quieras a cambio de vino! Ja, ja, ja.
¿Qué buscan todos estos rufianes?
Algo extraño... Una joven con un cofre... Alguien ha ofrecido una fortuna en oro por ella. Todos los rufianes de la región están buscándola...
Eso es extraño...
Te lo dije... Y ahora iré a preparar tu cama. Será limpia y sin pulgas. Y muy agradable.
Pareces tener mucha autoridad...
Lógico. Soy la dueña de ésto. Proveo todo lo que se necesita.
22


Todo.
Impresionante acción la tuya, amigo. Pareces un individuo excepcional. Tal vez te interesaría ganar una bolsa de oro...
¿Algo que ver con esa muchacha que todos buscan?
No. Es el cofre lo que interesa. Simplemente debes encontrarlo y traerlo aquí. Como vés no es muy dificil.
Debe serlo. Este antro está lleno de rufianes... Y la muchacha sigue sin ser hallada...
Además, nunca hago nada a ciegas. ¿Que hay en ese cofre?
Eso no importa. Simplemente tráelo.
Eres un noble. Vistes con lujo y tienes aire furtivo. Hay algo que huele a podredumbre en tí. No. Déjame solo con mi vino. No me interesa.
Como quieras.

¿No aceptó?
No...pero no importa. Tenemos mil hombres buscando en toda la comarca. Ella no podrá huir.
Es mejor que así sea, César, o tu cuello será el fin de tu cuerpo.
Sí, Señora...
(Espadachines... Mercenarios.... y una muchacha con un cofre... que extraño es todo ésto...)
Adelante, Dago... He preparado tu cama...
24



...pero espero que aun no desees dormir.
Aun no deseo dormir
No...
No puede ser... ¿Estás segura?
Mi ciencia no miente, soldado. Está aquí, en los cabellos sacados de un ahorcado en una noche de luna... En las entrañas de un perro blanco y en la saliva de una mujer muerta del mal del mes...


Sí. Sí. El ahorcado, el perro y la saliva... Pero... ¿Por qué debo morir yo? Soy joven, fuerte y ...
La muerte no hace selección soldado. Y tú estás en su camino.
Tal vez... ¿Tal vez haya alguna manera de evitar mi muerte?
Pues... sí...hay una...pero no creo que puedas llegar a ella...
¿Por qué no? Estamos hablando de mi vida.
Si. Y estamos hablando de cien escudos. Es el precio del conjuro que te salvará la vida.
Hmm...¿No crees que exageras con la historia de la muerte? Además, cien escudos...
Bah. Cuando vuelva le haré una rebaja. Cincuenta escudos. Estos soldados son más estúpidos de lo que imaginas.
Cien escudos. Los traeré.
(Cien escudos...es una fortuna...pero la hechicera leyó mi muerte...debo conseguirlos...¿Como?)


(Tal vez asaltando viajeros...Si...Hay muchos que huyen ahora con dineros de la guerra...¡Sí! Esa es una buena idea)
(Esperaré aquí...al amanecer comenzará a llegar.)
Toma.
¿Qué es esto? No te pedí nada...
Justamente por ello quiero dártelo. Alquien me lo dió...y luego murió en Pavia.
Tiene diamantes...esto me convertirá en una mujer rica por el resto de mi vida... ¿Por que lo haces?


Porque contigo tuve una noche de paz. Había olvidado como podía ser.
No prometas nada...pero si puedes... vuelve.


(Un dia perfecto para
marchar y...)


¡Quieto allí viajero! ¡No te muevas o disparo!
¿Cuanto llevas encima?
Unos trescientos escudos y ...
Perfecto. Dame cien escudos. Puedes guardarte el resto.
¿Qué? ¿Que clase de bandolero eres?
No soy bandolero realmente. Simplemente necesito ese dinero. El resto puedes guardártelo y ...
No has montado el martillo de tu pistola.
¿Qué...? ¡Claro que lo he hecho! Yo nunca ...


¡Ah!


Perdona... Tal vez como soldado seas bueno pero como bandolero eres un fracaso total.
Maldición...y necesito esos cien escudos desesperadamente.


Tal vez yo podría ayudarte a obtenerlos... si eres hombre de palabra, claro.
Mi honor y mi lealtad son famosos en toda Sajonia, muchacha.
Entonces, mira...Cien escudos...
Este...¿A cambio de qué?


A cambio de que lleves ésto a Lyon. Yo te encontraré allá.
Mmm.. no parece muy difícil y no tengo nada para hacer por aquí.
Acepto...pero necesito los cien escudos por adelantado.
De acuerdo... y cuando llegues a Lyon habrá otros cien escudos esperándote. Apúrate en hacer lo que debes hacer.
Pareces muy divertido extranjero....
Tal vez lo estoy, muchacha. No estoy seguro de como, pero creo que nuestro joven héroe ha sido estafado.


No lo creas. Será beneficioso para él. Ganará una buena suma y se curará de cierto temor supersticioso...
¿No tendrás tú algo que ver con ese terror?
Eres muy suspicaz, viajero... Yo nunca...
¡Ya está! ¡La hechicera me ha vendido el amuleto que salvará mi vida!...
Y hasta me lo dejó a mitad de precio... es mi dia de suerte.


Cuídalo. Te veré en Lyon. Aquí tienes instrucciones.
Descuida. Di mi palabra, ¿no?
Y tú, amigo...parece que vas en mi misma dirección. ¿Quieres que viajemos juntos?
¿Por que no ? Debo decir que estoy un poco curioso...



Pero...
Sí...extraño...
Extraño... Gentes de poder parecen andar por los caminos...
...Y no solamente gente de poder. Tambien gente de hierros.
Parece que buscaran a alguien...
Asi parece ser en efecto.


No lo puedo creer...la tuviste entre tus manos y no solamente huyó sino que lo hizo con el cofre...
Señora... puedo explicar...
¡No quiero explicaciones! ¡Quiero el cofre! ¡Y la quiero a ella! ¿Por que no la mataron?
Uno de mis hombres...pues, se descuidó...
Te lo advertí, Varesse. Ella es peligrosa...Pero veo que no quisiste creerme... ¿Como puede ser peligrosa una mujer?
Las mujeres pueden ser peligrosas, Varesse. Yo lo soy y si me fallas te arrepentirás como no puedes imaginarte.
No me gustan las amenazas. Yo...


Basta.
Estamos perdiendo el tiempo con estas estúpidas rencillas mientras ella anda suelta en la noche. Lo importante es buscarla en lugar de echarnos en cara nuestros mutuos errores .
Eso es bueno de oir.
Varesse... aumenta la recompensa...contrata mas mercenarios...el dinero no es problema.


...Seguiremos viaje en la mañana. No hay nada que podamos hacer aquí. Varesse se basta solo.
Y César lo hará en Lyon. La atraparemos ... Y recuperaremos el cofre.
¿Qué esperas entonces? ¡Muévete y mueve a tus criminales!.
¿Crees que sospecha algo?
¿Qué importa? Cuando ésto termine, él también debe desaparecer. Sabe lo suficiente como para ser molesto.
(Eso es verdad... Sé demasiado...y el resto lo imagino)
(Y si creen que será tan fácil matarme, se llevarán una inmensa sorpresa...)


Habla, vieja. Vieron a la muchacha del cofre aquí varias veces...
¡Ah!
...Y ésto no es lo que normalmente recibes de tus clientes ¿verdad? Eres una curandera de pacotilla... ...Pero esto es oro de peso. Dinos donde está la muchacha del cofre y podrás guardarlo...
¿Que hay en ese cofre?
No lo sé ni me interesa ni debe interesarte. Simplemente hablame de ella...y dime la verdad.


Me pagó por mi ayuda. Necesitaba un ingenuo honesto y al mismo tiempo peligroso. No sé para qué. No me lo dijo.
Soy una buena lectora de hombres. Encontré un alemán ingenuo pero también duro como la piedra. Lo hice ponerse a su servicio.
¿Para qué?
No sé. Es mejor nunca preguntar demasiado. A veces el saber es fatal. Sólo le conseguí su peligroso ingenuo.
Y ahora vete... y devuélveme mi oro.
Podría hacerte matar...
Tus hombres no te obedecerán. Temen a mi brujería...
41


...Y tal vez la temes tú también. Tal vez mi brujería es real.
¡Toma tu oro, basura!
(Nunca insultes a nadie si piensas dejarla con vida, hombrecito...)
(Me has insultado...y me has dejado con vida...)
(Te arrepentirás de ello...)
42


Dáme el mensaje.
Hmm...
Siempre estoy cerca... no sé si lo lograré...
Pero debo probar.
Debo probar.


¿Son las instrucciones que te ha dado la muchacha?
Ehm, sí...
Tienes el pergamino al revés...
Con razón...
No sé leer. ¿Puedes ayudarme?
Debes arribar al Monasterio del Sagrado Corazón, preguntar por Sor María y encomendarle el cofre. Ella te dará el resto del dinero.


No entiendo...¿Que habrá de tanta importancia ahí dentro?
Pero yo he dado mi palabra y éste cofre arribará intacto al Monasterio.
Es interesante encontrar a un hombre honesto.
Creí que era una especie extinguida.
A dormir.
¿Allí...? Pero parece abandonado...
Preguntemos si hay alguien.



¿Allí? Claro que hay... Están las monjas... Tal vez algunas estén aún con vida.
¿Aún? ¿Que quieres decir con eso? Alguien debe verlas al ir al Monasterio...
Veo que eres un extranjero. No. Nadie puede verlas, amigo, porque nadie jamás va al Monasterio.
¿Por qué no?
Es el Monasterio de las monjas leprosas.


Este parece ser el fin de tu viaje, alemán.
No. No tengo miedo de aquello que comprendo. Un leproso es simplemente un enfermo.
Tienes mas valor que cerebro, soldado. O eres mas generoso que todos nosotros. El horror estalló entre nosotros cuando nuestro Señor, el Duque...
volvió de luchar en los Paises Bajos. Volvió con la lepra. La trajo en sí. Vive cubierto con una máscara para que no se pueda ver el horror. Su hermosa esposa, la perra flamenca hace rezar diez misas diarias por él mientras nos agobia con impuestos.
Parece una historia curiosa...
Es una historia de espanto. Nuestro noble Señor partió a las Guerras y volvió con la lepra y desde entonces vive como un fantasma en su castillo. Su esposa y ese siniestro italiano manejan todo... ...Y el bajo pueblo murmura, especialmente desde que su hija desapareció...


La que tuvo de su primer esposa, claro...¿muerta? ¿viva? ¿quién lo sabe?
Demasiados misterios....terribles misterios ¿Y las monjas?
Ellas se enfermaron justamente por cuidar leprosos. Benditas sean por su santidad y su generosidad. Nadie se acerca a su Monasterio, claro. La piedad y el sentido común no corren por el mismo camino.
Hans, creo que debiste pedir mas dinero por este trabajo.
Demasiado tarde,
Dago. Dí mi palabra...
Tú y tu maldita palabra... Eres tan aburrido...
Vaya...¿Y éso?


¿Eso? Hace un año un grupo de actores pasó por el pueblo... eran malos y no tenían un centavo.. finalmente se desbandaron...sólo el malabarista quedó...
¿Un malabarista?
Sí...También él era malo... Se le caía todo... pero era guapo por lo menos...
Hasta yó que soy experta en hombres lo tuve un tiempo conmigo... Una mañana desapa-reció... me robó algo de dinero.. .no mucho...
...Y eso quedó allí. Me recuerda que no debo fiarme de los buenos mozos...
49


...Aunque podría hacer una excepción.
Lo siento. Tengo una misión que cumplir.
¿Es siempre tan aburrido?
¿Bromeas? Ahora ha estado excitante.
¿Cuando piensas ir al Monasterio?
Mañana a la noche. Quiero terminar con ésto para poder volver a casa.
(Hmm)
Sí. Es ese extraño hombre...El de los alacranes...Lo ví en la taberna...
Extraño...
50


No me gustan las coincidencias, César... y menos ahora que los enviados del Rey están por llegar...Hazlo matar, por las dudas...
Tal vez sea un error...
Prefiero que otros mueran por error... Ocúpate de ello...




¿Y ella?
Tendría que llegar pronto...
... y la estaremos esperando.
(Estoy aquí... ¿Y ahora? Necesito descansar...)
(Necesito descansar...)
52


Vaya... ¿Hay fiesta hoy?
No. Se espera la llegada de los enviados del Rey...
¿Enviados del Rey...?
Sí. El noble Duque no puede vivir mucho más...El mismo decidió transferir sus títulos y poder...
Ya veo... interesante...
Ese es él.
Prepárate, lanzador.


Estoy listo.
(¿Qué..? Alguien habla...)
¡Ahora!
¡Cuidado!


¡Diablos!
¿Que ocurrió? ¿Quién gritó?
¡No importa! ¡Huyamos!
Buen tiro... Me hubiera partido el pecho...
...Pero tú me salvaste la vida, muchacha.



A veces es bueno encontrarse con amigos de viaje...Adiós, caballero.
Adios no... Hasta la vista...
¿Qué? ¿Quién golpea la puerta?


Busco a la hermana María. Tengo un cofre para ella.
Espera aquí...y no toques nada.
Bienvenido, joven. Te esperaba. Recibí el mensaje de quién te contrató.
¿Que debo hacer?
57


Deja el cofre aquí y vete. Alguien llegará junto a tí en la posada y recibirás el resto de tu dinero. Tu parte ha terminado.
Así de simple.
Que Dios te bendiga.


Mira...
Un Mariscal de Francia... un Obispo...y tres Caballeros de gran nombre... Esto será realmente importante...
¿El Duque los hizo llamar?
Sí. No sabemos por qué...
(Interesante...y misterioso...)



¿Has cumplido con tu misión?
Sí... y mira lo que hallé en mi cuarto al volver...
Vaya... eres un hombre rico. Ahora puedes volver a tu tierra...
Poder puedo...pero no lo haré.
¿Por que no?
Porque pasaría el resto de mi vida preguntándome cuál era el misterio detrás de ésta historia. No. Quiero develar el misterio.
Puede ser peligroso...
Sí. Pensé en ello. E igual me quedaré.


Mañana será la audiencia del Duque con los enviados reales. Creo que en ella habrá algo que valdrá la pena de ver...
¿Que piensas hacer?
Asistir, claro...Y tengo el presentimiento que tú vendrás conmigo.
Hmm.
Es mejor dormir. Mañana será un dia muy complejo. Pero...
¡No!
Hans...creo que dormiremos poco esta noche..
¡Rápido! ¡Al carruaje con ella!


Mi querida hijastra...es un placer volver a verte...
...Y ahora dime ¿Donde está el cofrecillo?
Es inútil. Nunca lo tendrás.
Te equivocas. Lo tendré. Varesse te hará hablar. Tengo una gran fé un sus talentos al respecto.
Puedes mirar, Señora.
62


Oh no. Yo debo ir a dormir. Mañana es la audiencia y quiero tener buen aspecto. No. Ocúpate de ella y simplemente avísame cuando sepas donde está el cofrecillo.
Adiós, mi querida hijastra. Creo que ésta es la última vez que nos vemos.
Perfecto, pequeña...Me has hecho correr mucho y me has traido muchos dolores de cabeza pero ahora estás en mis manos.
63



Y voy a disfrutar mucho de ello.
Veo que eres una muchacha valiente...
...Pero esa no es siempre una virtud inteligente.
AHHH
Y ahora empecemos.


No veo guardias...
¿Para qué estarían afuera? No esperan un ataque... Además hace frio...
Yo me ocupo.
Allí hay dos,..
AHHHH


¿Algún otro?
Como tú lo dijiste: No esperan un ataque.
Espera...¿No oyes? Una mujer grita...
Sí... Y solamente puede ser...
AHHH...
Una vuelta más de ésto y no tendrás mano, muchacha...pero aún tendrás centenares de huesos para romper. ¿Por qué no te ahorras sufrimientos?
Nunca... Nunca...
En ese caso...
66


Varesse lo disfruta ¿Eh?
Ya lo conoces...Pero podría habernos dejado usar a la mujer primero. Es hermosa...pero cuando termine con ella será una ruina...
Bah. Con el dinero que ganaremos podremos pagar-nos...
... las mejores...
AHHH
67


Vaya...Vaya...¿Tú otra vez? Tuve el presentimiento de que ésto ocurriría...¿Quieres oirla gritar?...Pués bien...Escucha...
AHHH...
68
Tú...Tú...maldito seas... ¡Te mataré...!
Grandes palabras, rufián...


AHHHHHH...


Es suficiente...es suficiente...debes morir... Primero...la estocada...
Luego el mandoble...
...Y ahora ...


Pero...
Oh, noo...
Noo...


Conozco esas espadas, mi querido amigo. Yo viví con los que las fabricaban. Las ví mucho antes que tú. Has tenido mala suerte...y la merecías.
Y tú es mejor que te prepares, muchacha...
Si, si...
Lepra.
No puedo seguir cumpliendo mis deberes debido a la enfermedad que me destruye...y he decidido pasar todos mis derechos y privilegios a mi mujer...
...Por ello... ante esta real audiencia, cedo mis tierras y mis riquezas a mi esposa y solicito a los reales auditores que confirmen mi deseo.


Somos la justicia real y nuestra presencia aquí es para que ella también lo esté. Hemos oído tus palabras y comprendemos tu drama y aceptamos tus palabras...
NO.
...Y por ello traspasamos tus privilegios y tu fortuna a...
Ese hombre no es mi padre... .Mi padre fué asesinado y un impostor tomó su lugar para que ésta adúltera y su amante pudieran apropiarse de sus tierras y su fortuna...
¡Está loca! ¡El dolor la trastornó! ¡Que los guardias la lleven a ...!
Silencio.


Grave acusación es ésa, jovencita. ¿Puedes probarla?
Sí.
He aquí mi padre, El verdadero Duque, y no ese actor de pacotilla que lo reemplaza.
Es ...¡Es el Duque!
Pero...entonces...¿Quien es el que ocupa su lugar?

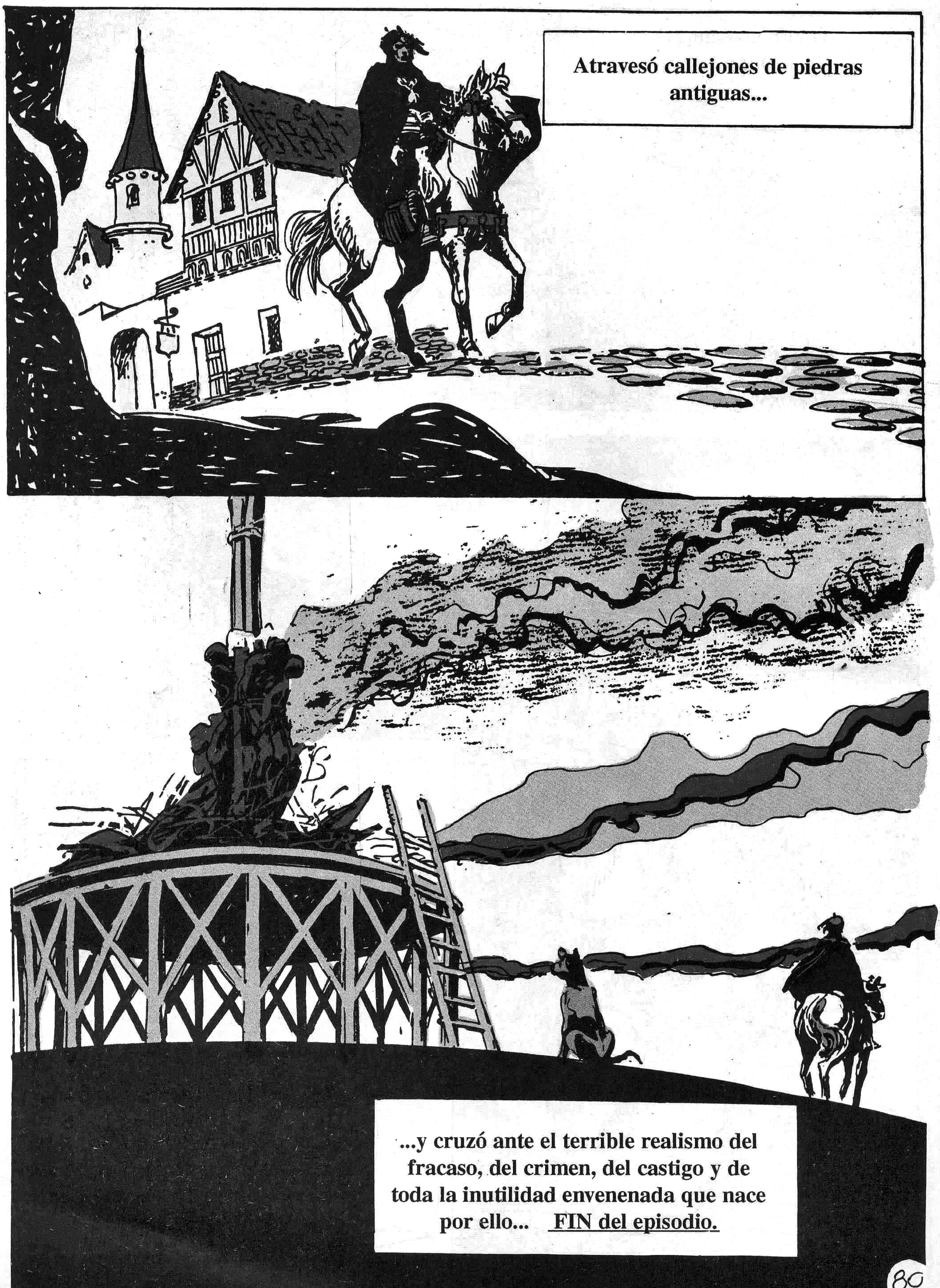

Creo que tengo la respuesta para ello...
¡Nooo!!!
Un malabarista sin trabajo ni talento... y sin escrúpulos... una esposa ambiciosa y adúltera y su amante...una terrible combinación...
Tenéis aquí un crimen y los criminales. En vuestras manos está la sentencia.
En este caso no será muy complicada...

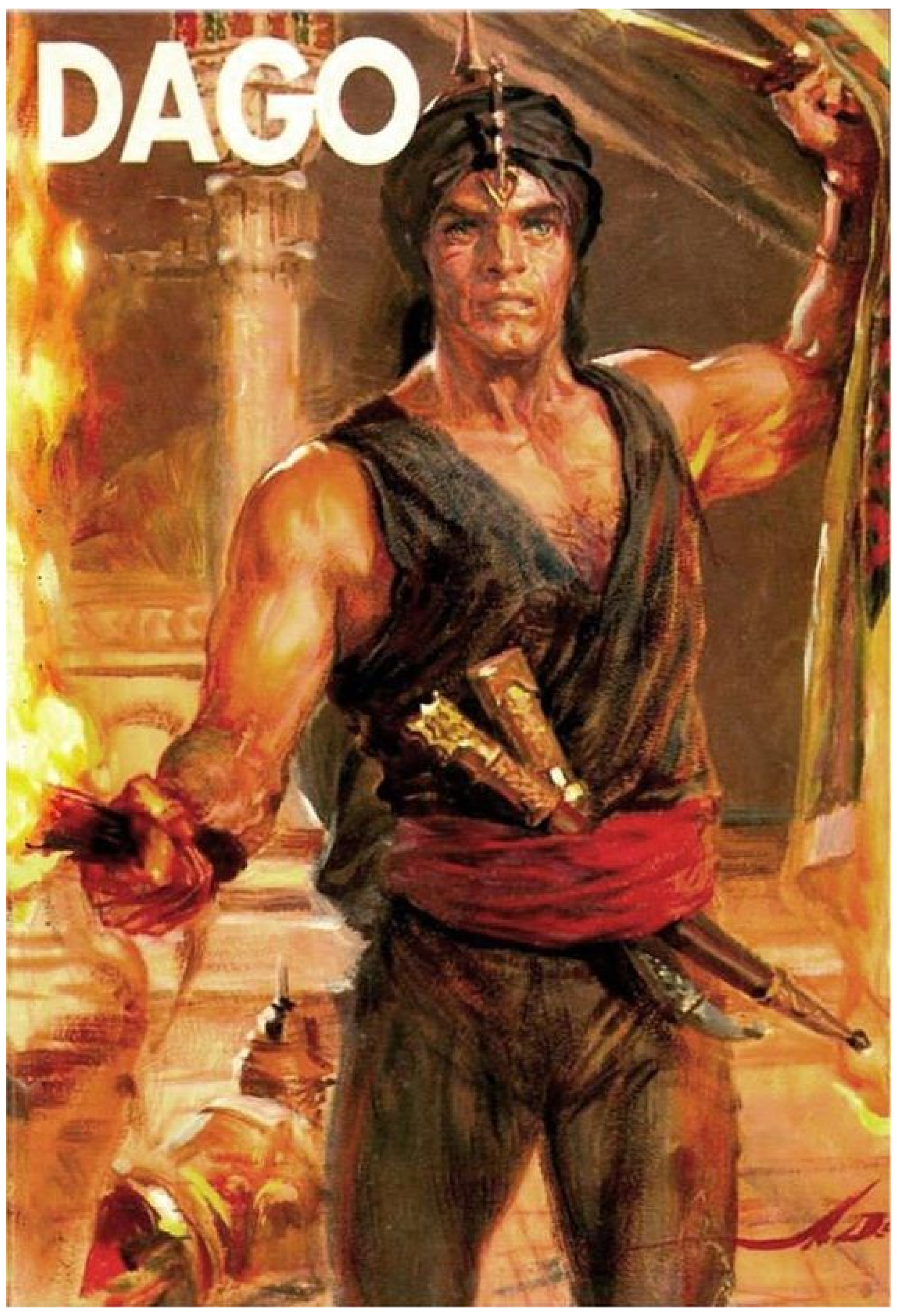

Arrestad a la mujer, a su amante y al malabarista. Todos ellos serán ejecutados al amanecer por hierro y por fuego.
¡No! ¡No! ¡Piedad!...¡Yo no lo hice, fueron ellos...me obligaron!
Y tú eres la heredera de tu padre con total control y derecho a sus títulos. Ahora eres la duquesa de Anwers.
Y ahora puedes dar cristiana sepultura a tu padre.

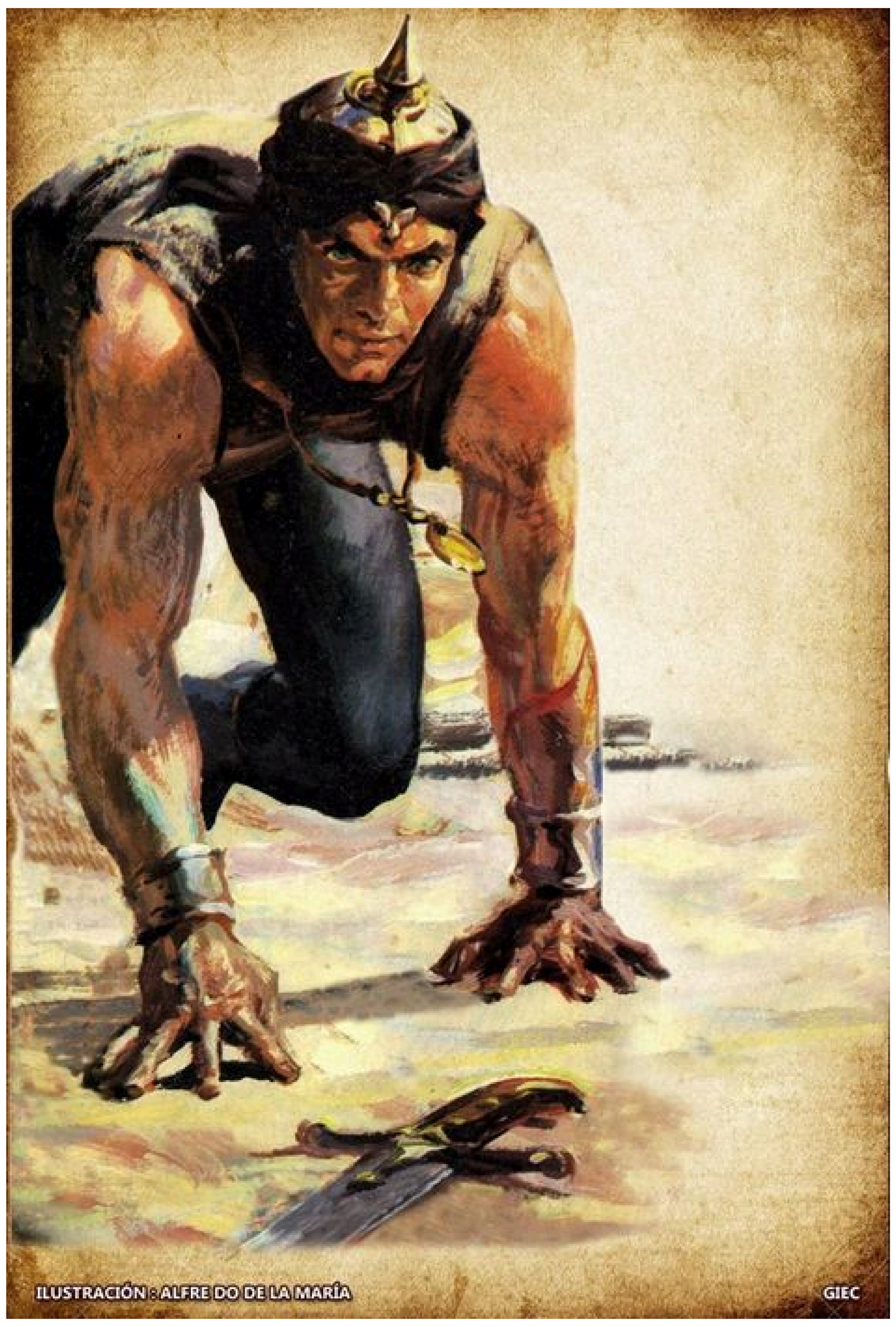

¿Os vais?
Nada tenemos para hacer aquí. Hans quiere volver a su aldea. Parece que hay una paciente esposa y algunos niños que lo esperan. Y ahora es un hombre rico.
¿Y tú? ¿A nada vuelves?
Mala cosa la venganza, Dago... Una vez que está satisfecha sólo te deja sabor a sangre, cenizas y amargura. No hay placer en ello...
...Y tú también buscas una venganza ¿verdad? Veo en tí lo que había en mí. ¿Me escucharías si te dijera que lo olvidaras?


No.
Adiós, Dago. Y gracias.
Adiós, Duquesa.
Adiós, Ven un dia a mi aldea, Dago. Hablaré a mis hijos de tí. Les diré que conocí un hombre valiente y leal como pocos.
Háblales también de mis debilidades, Hans.
Lo haré, Dago. Sólo el hombre que conquista sus propias flaquezas es realmente grande.


Eres un alemán charlatán.
Adiós, querido amigo.
Adiós.
Dago montó a caballo. Gestos largos y medidos.


Atravesó callejones de piedras antiguas...
...y cruzó ante el terrible realismo del fracaso, del crimen, del castigo y de toda la inutilidad envenenada que nace por ello... FIN del episodio.
80





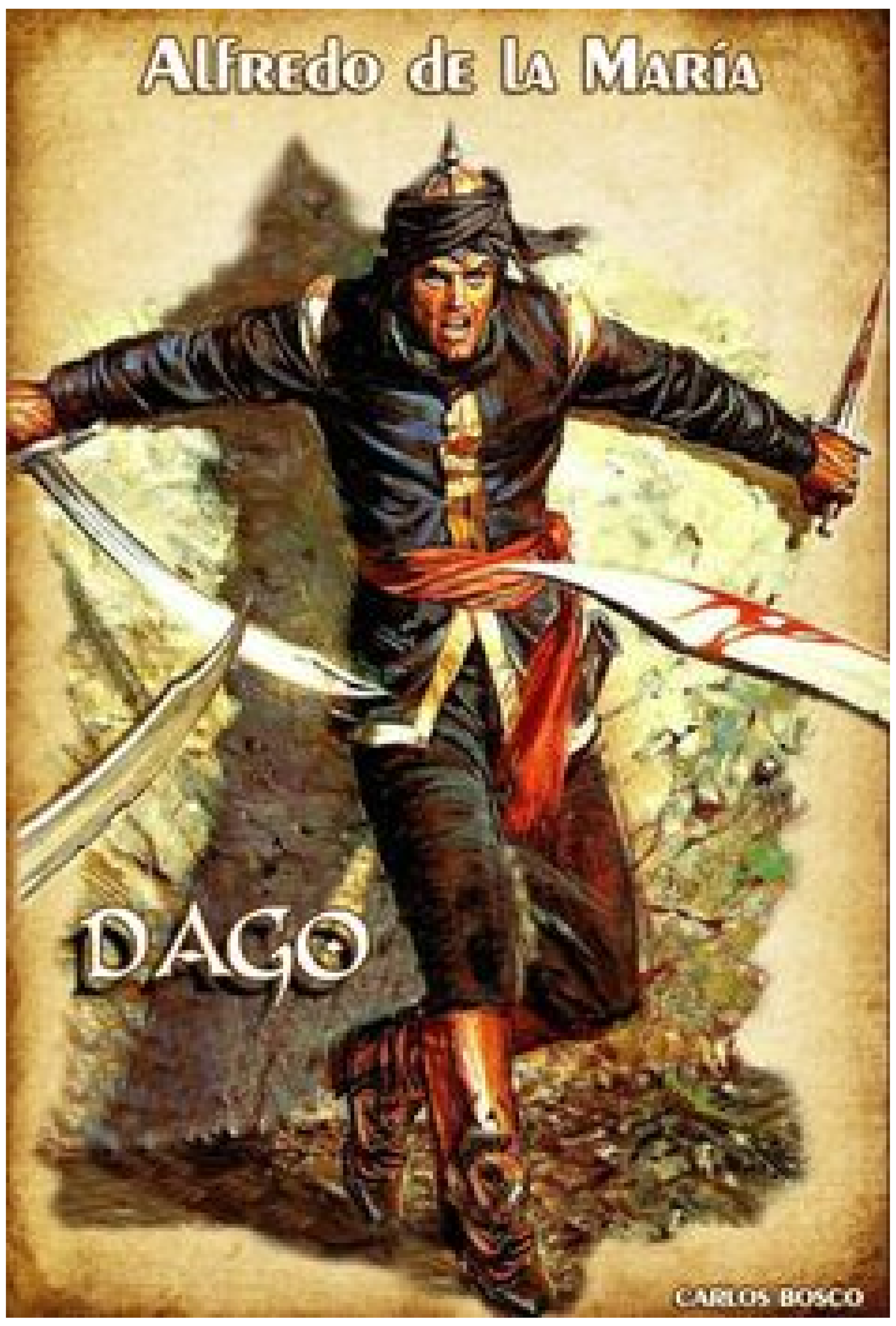
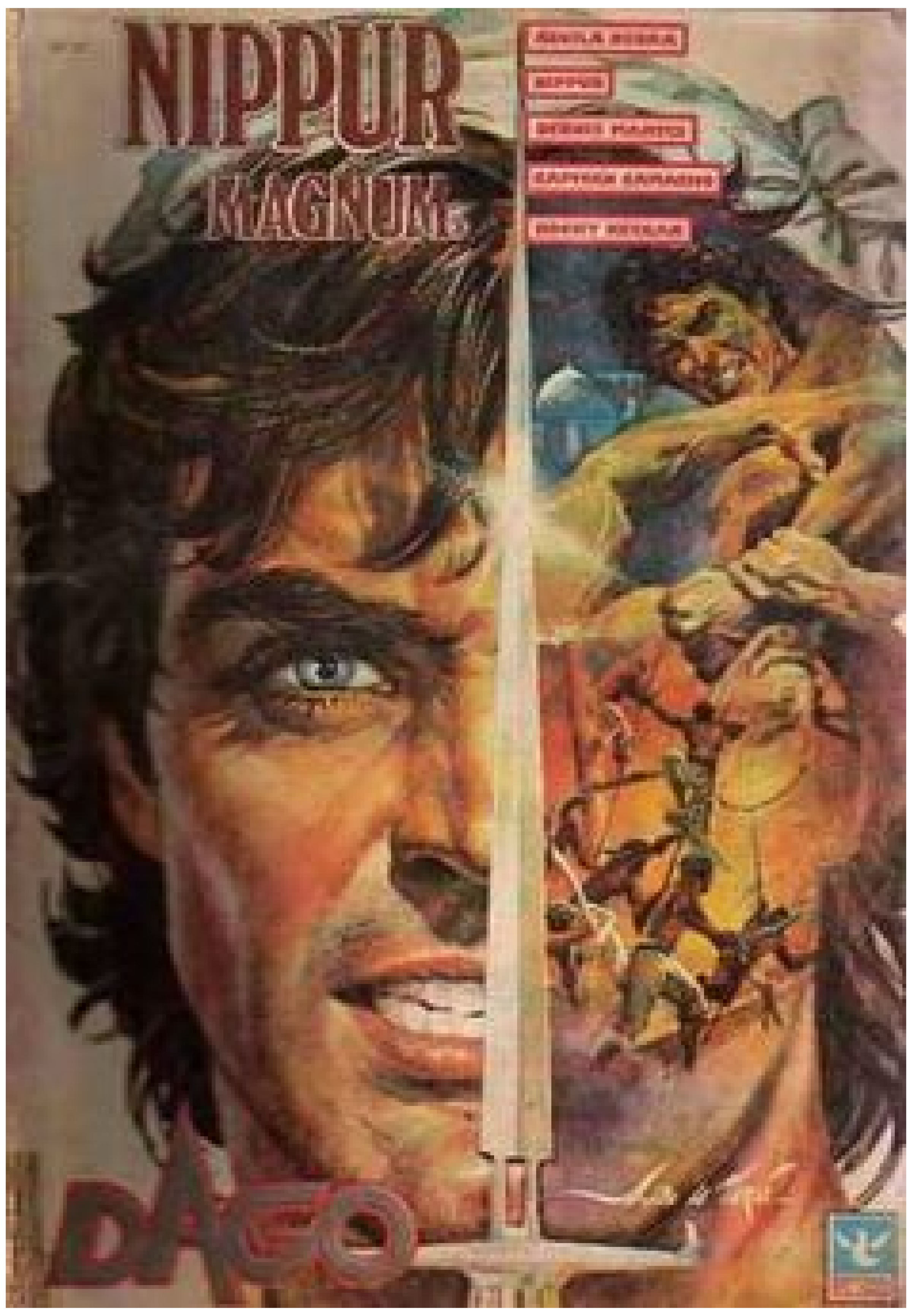
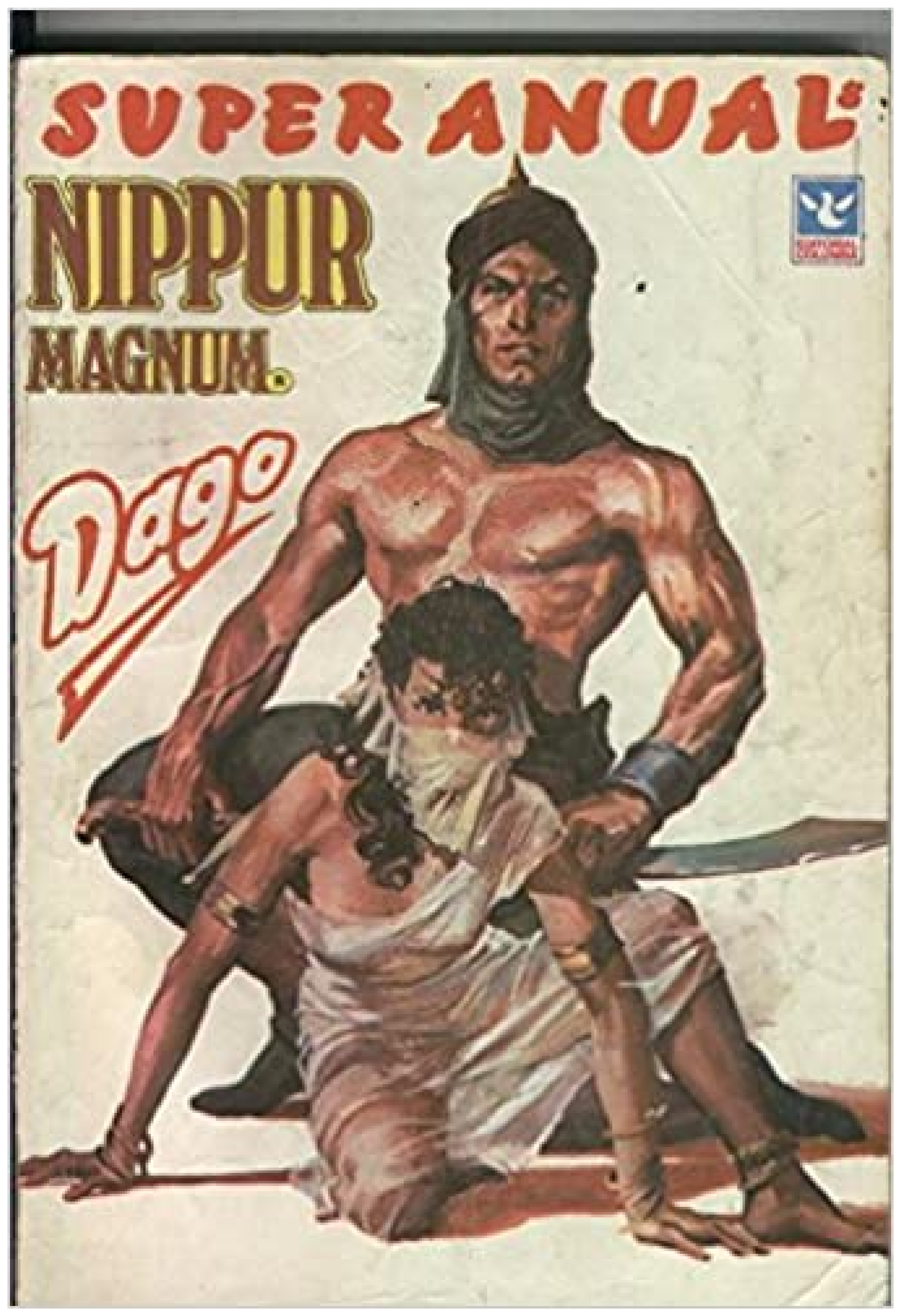
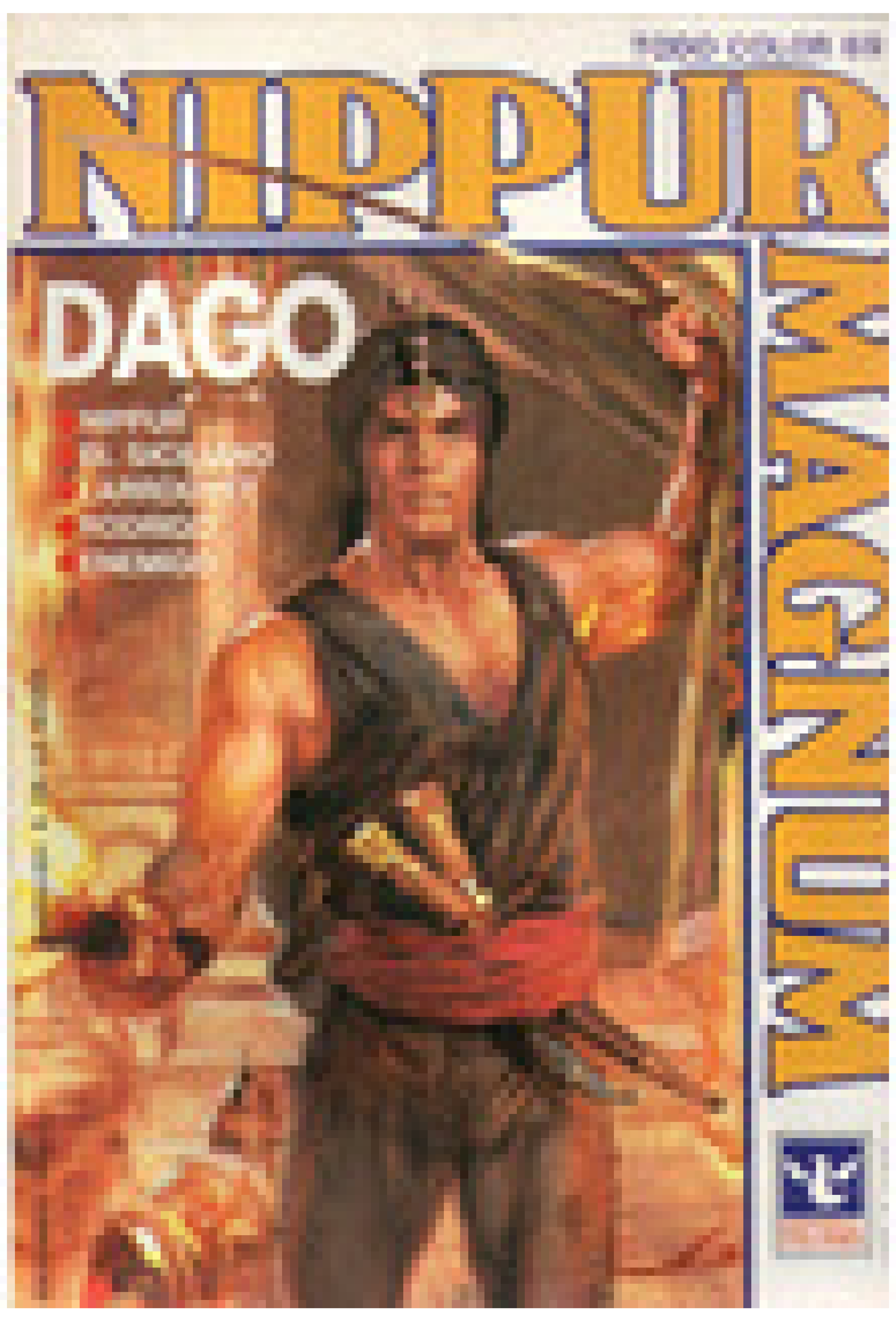


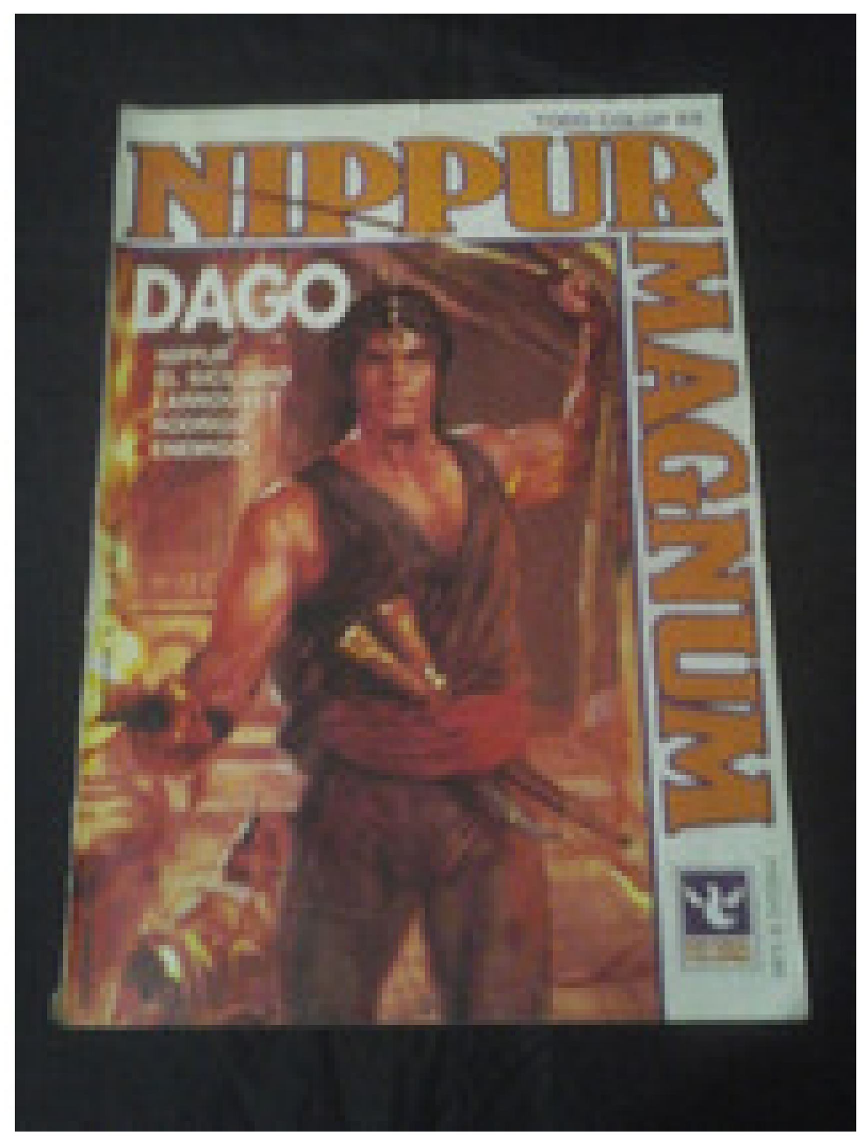


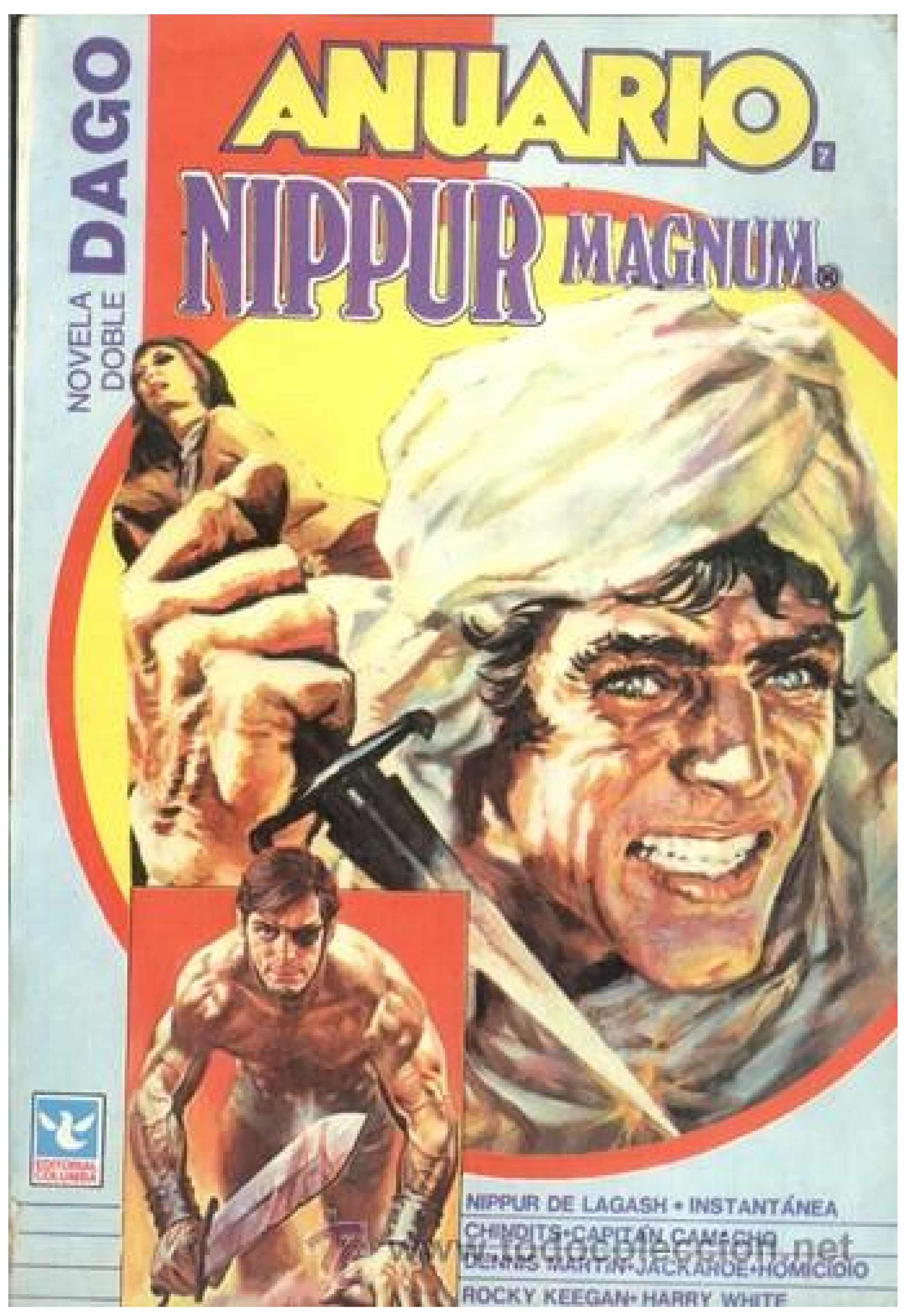
ILUSTRACIÓN : ALFREDO DE LA MARÍA -DAGO- CARLOS BOSCO

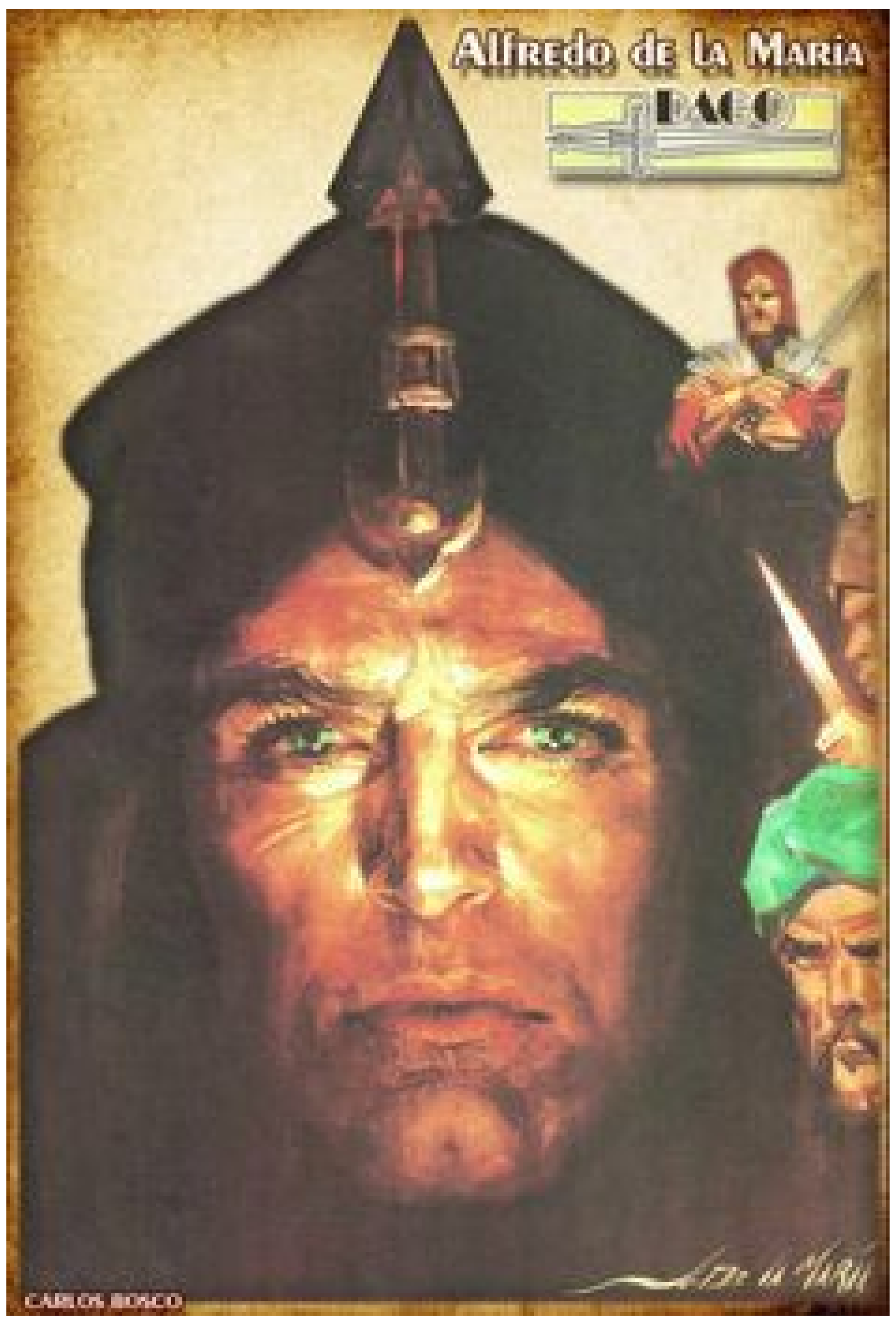

NIPPUR
MAGNUM
DAGO

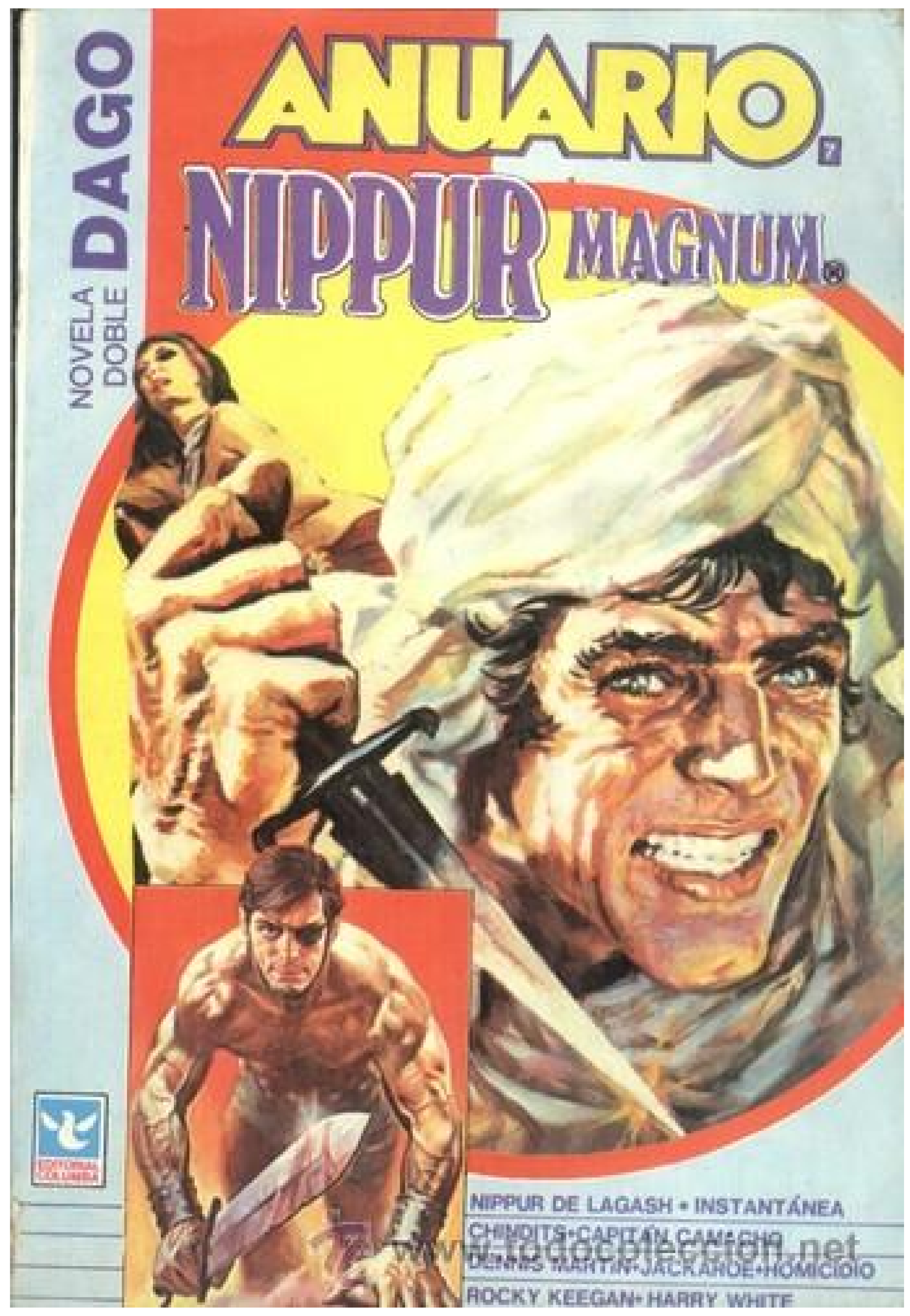

SUPER ANUAL
NIPPUR
MAGNUM
Dago

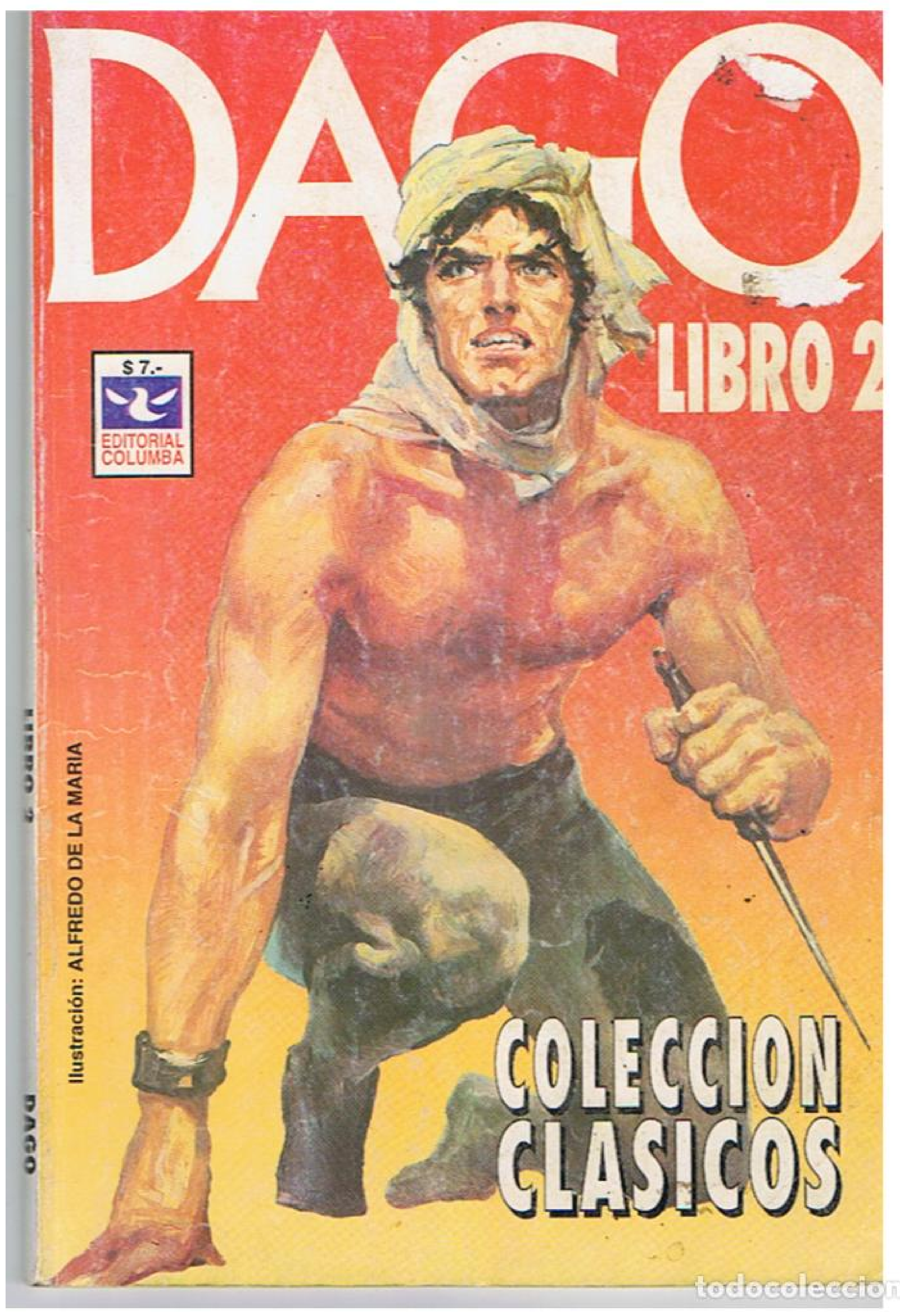

NIPPUR
MAGNUM
DAGO

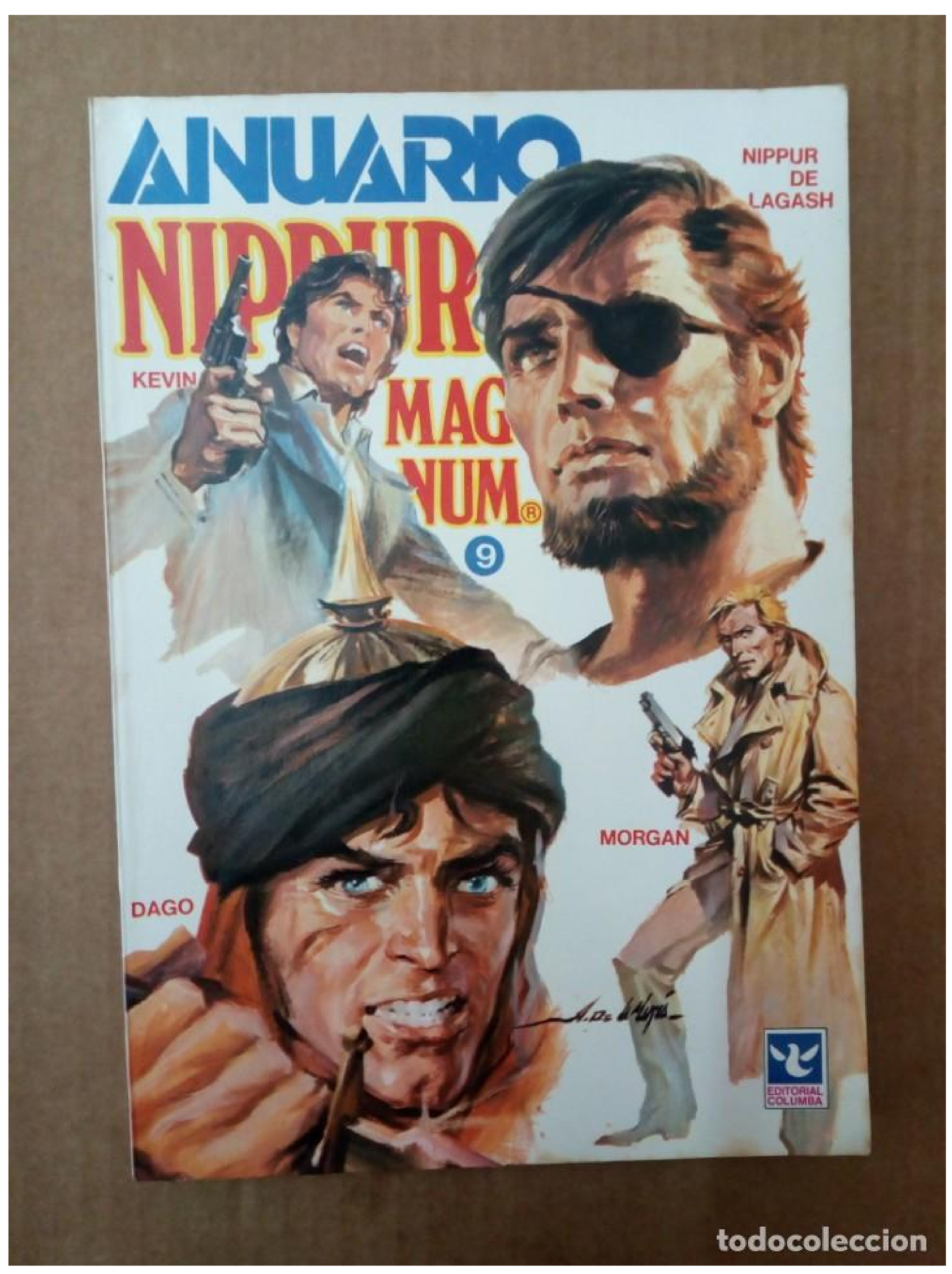

NIPPUR
MAGNUM
DAGO


NOVELA DOBLE DAGO
ANUARIO
NIPPUR MAGNUM
NIPPUR DE LAGASH • INSTANTÁNEA
CHINDITS•CAPITÁN CAMACHO
DENNIS MARTIN•JACKANOE•HOMICIDIO
ROCKY KEEGAN• HARRY WHITE


Alfredo de la María
DAGO
CARLOS BOSCO

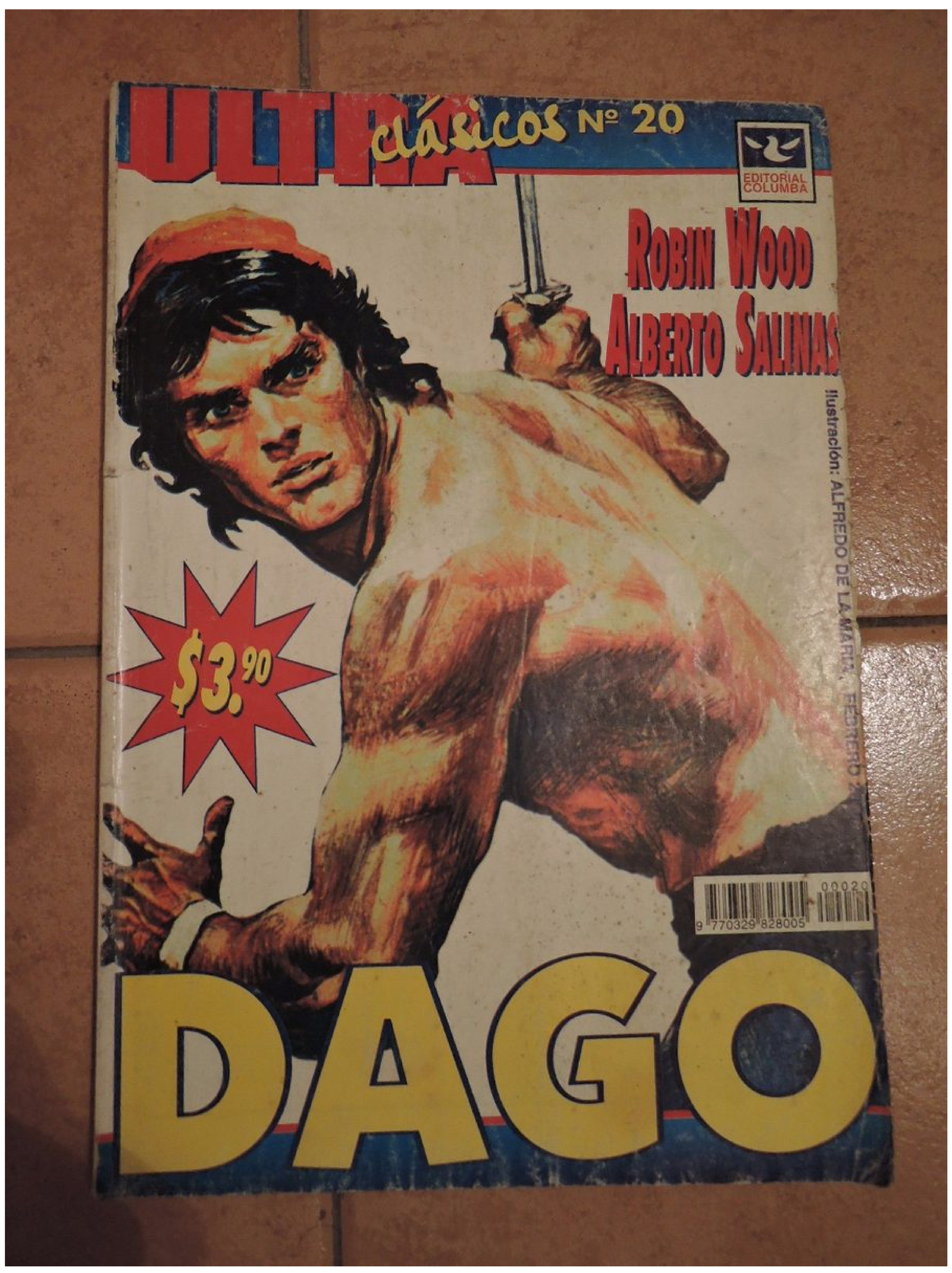

NOVELA DOBLE DAGO
ANUARIO 7
NIPPUR MAGNUM
EDITORIAL COLUMBA
NIPPUR DE LAGASH • INSTANTÁNEA
ROCKY KEEGAN • HARRY WHITE

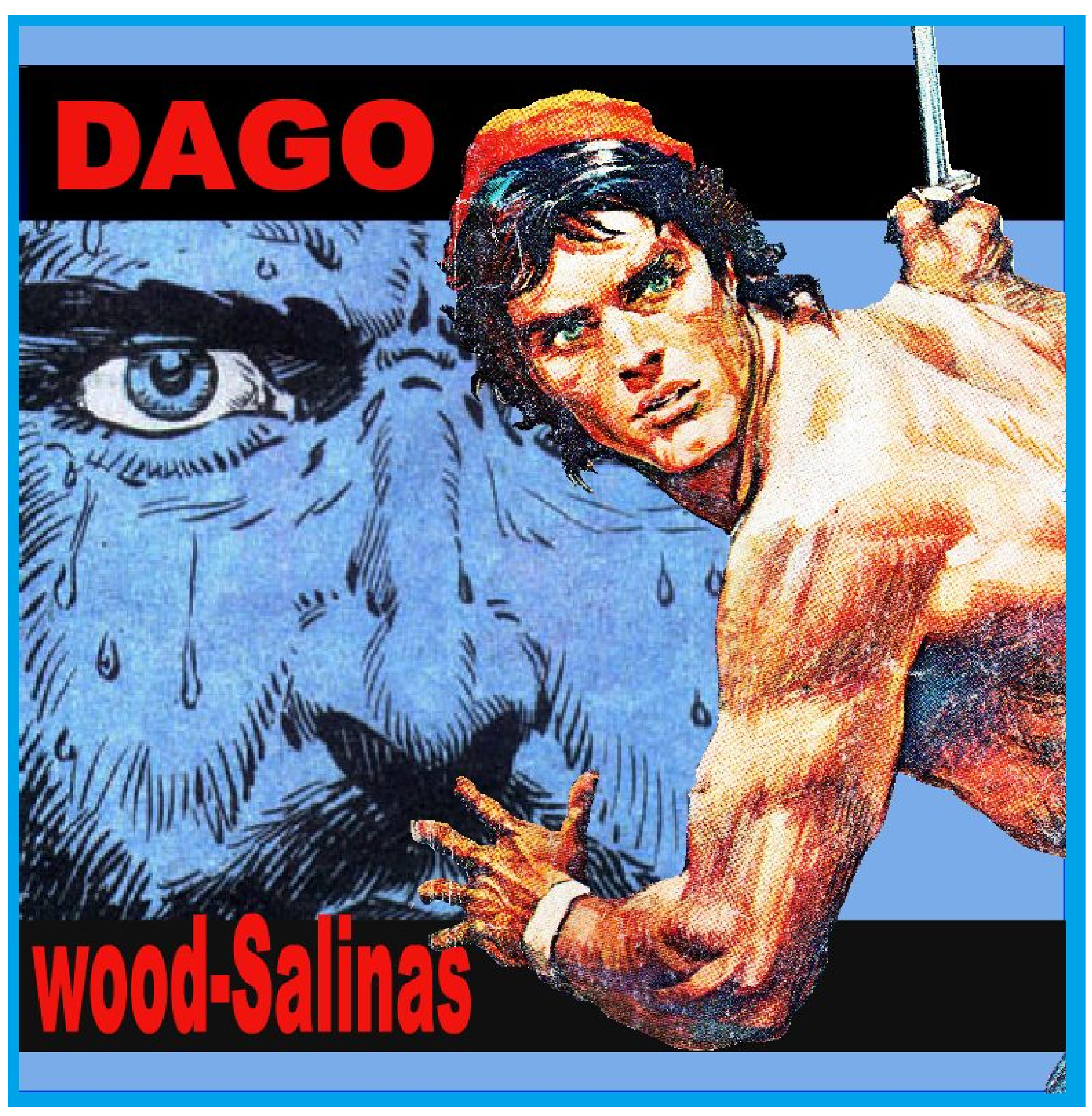

DAGO
LIBRO 2
$ 7.-
EDITORIAL COLUMBA
Ilustración: ALFREDO DE LA MARIA
COLECCION CLASICOS


ANUARIO
NIPPUR MAGNUM
9
NIPPUR DE LAGASH
KEVIN
MORGAN
DAGO
EDITORIAL COLUMBA

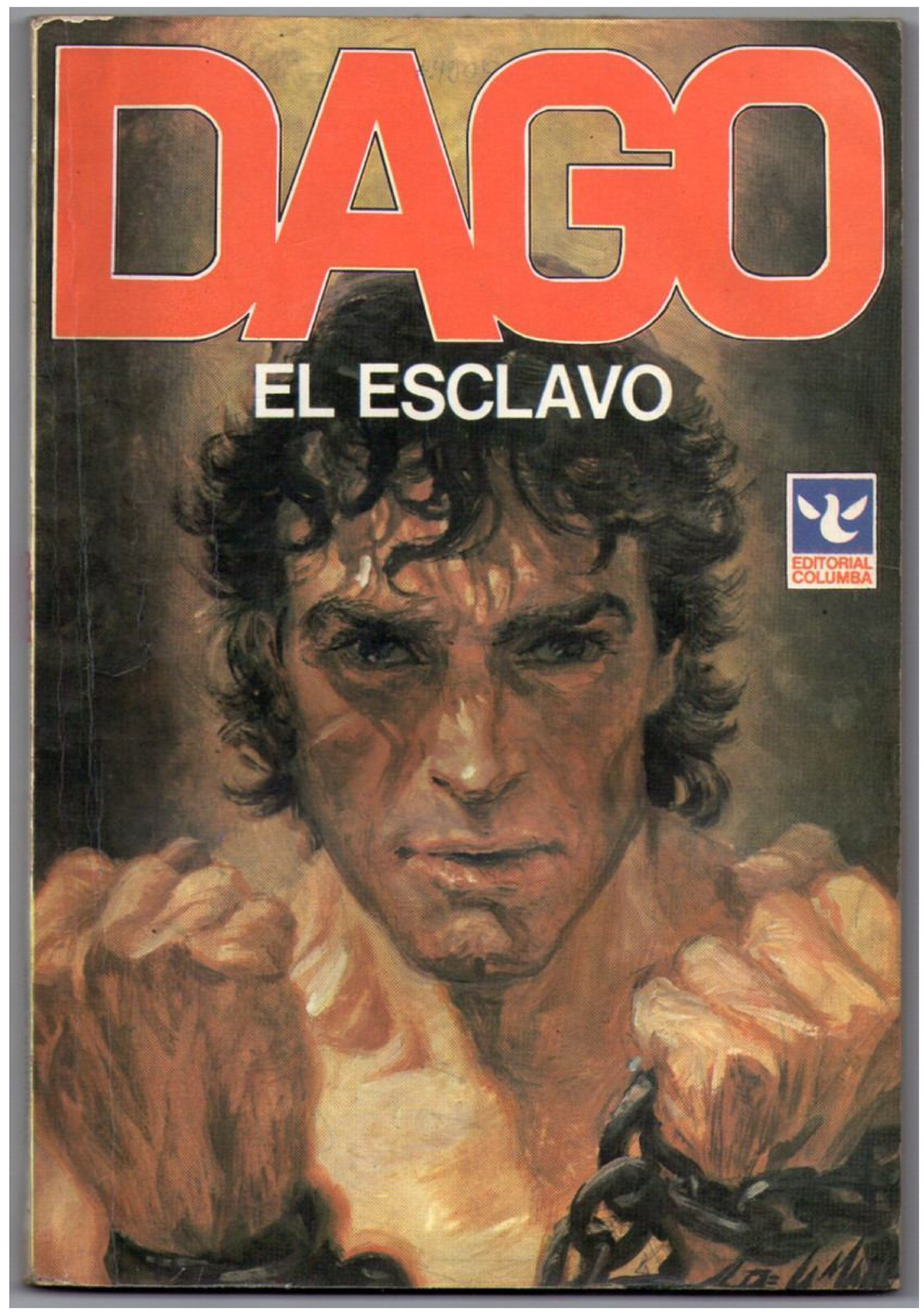

ULTRA clásicos Nº 7
EPISODIOS COMPLETOS
DAGO
y también Pepe Sánchez
$3.90

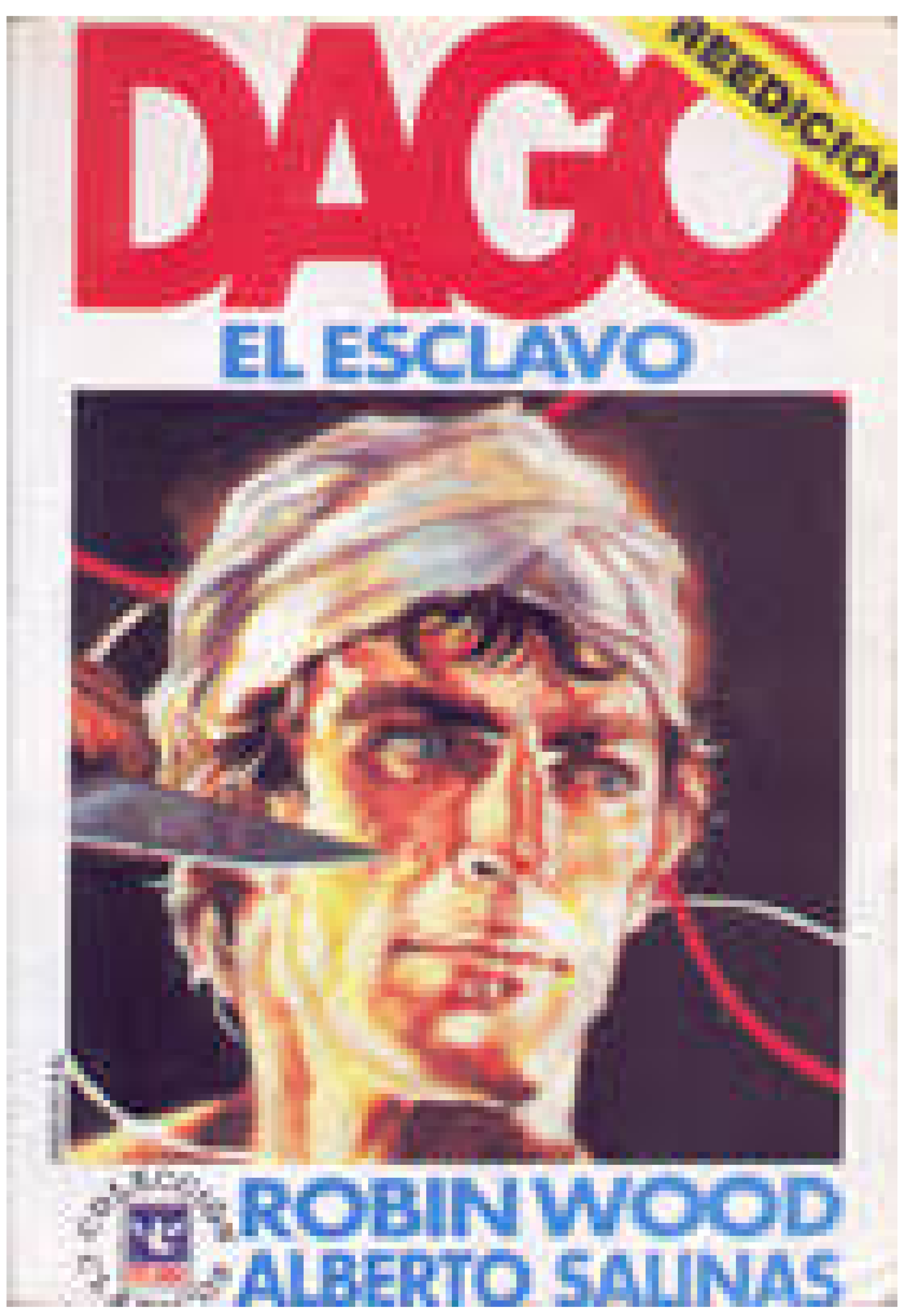

ULTRA clásicos Nº 4
EDITORIAL COLUMBA
$3.90
4 EPISODIOS COMPLETOS
DAGO
y también Pepe Sánchez
OCTUBRE 1998
Ilustración: ALFREDO DE LA MARÍA


ULTRA clásicos Nº 20
EDITORIAL COLUMBA
ROBIN WOOD
ALBERTO SALINAS
Ilustración: ALFREDO DE LA MARÍA
$3.90
DAGO


DAGO
wood-Salinas

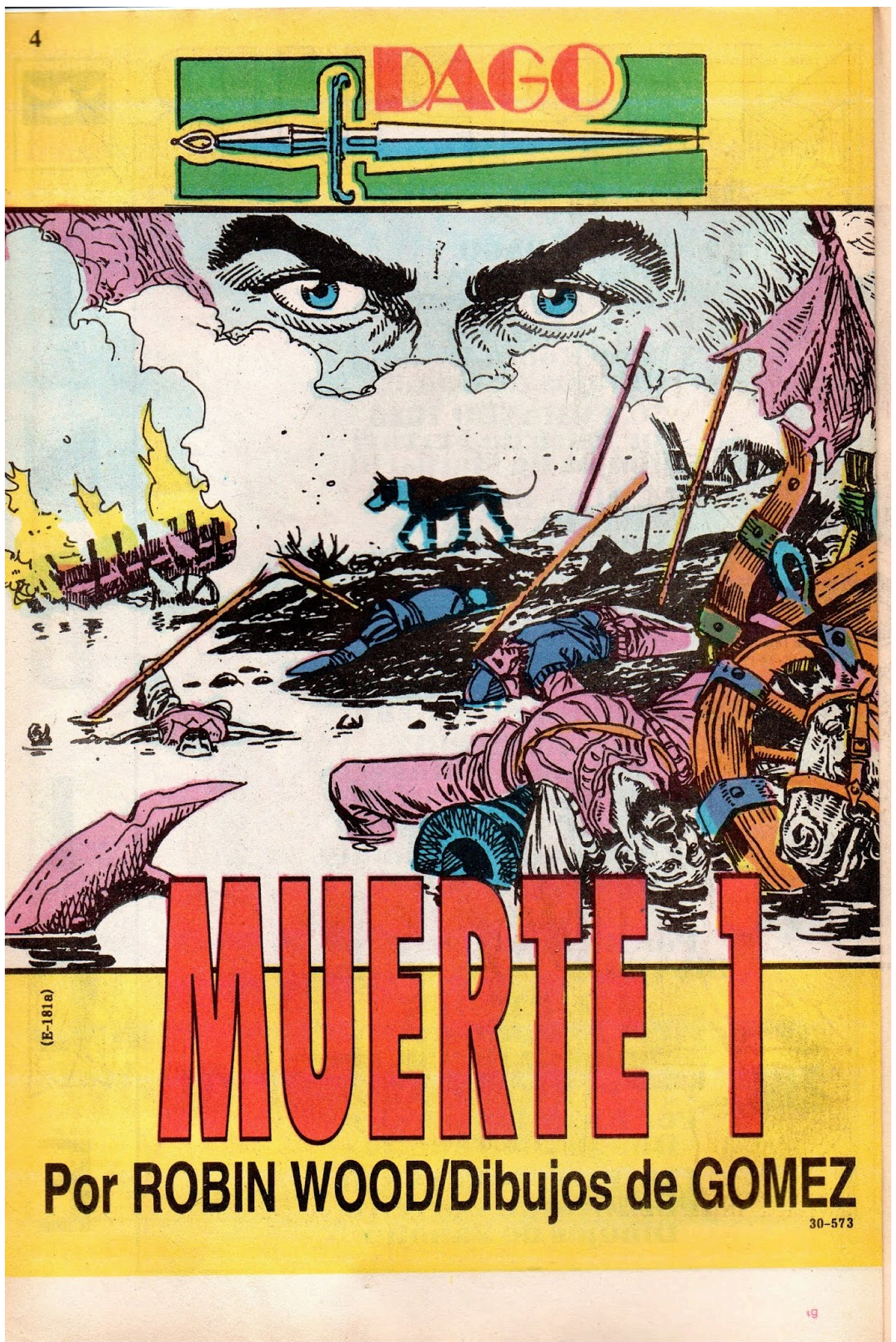



DAGO
EL ESCLAVO
EDITORIAL COLUMBA

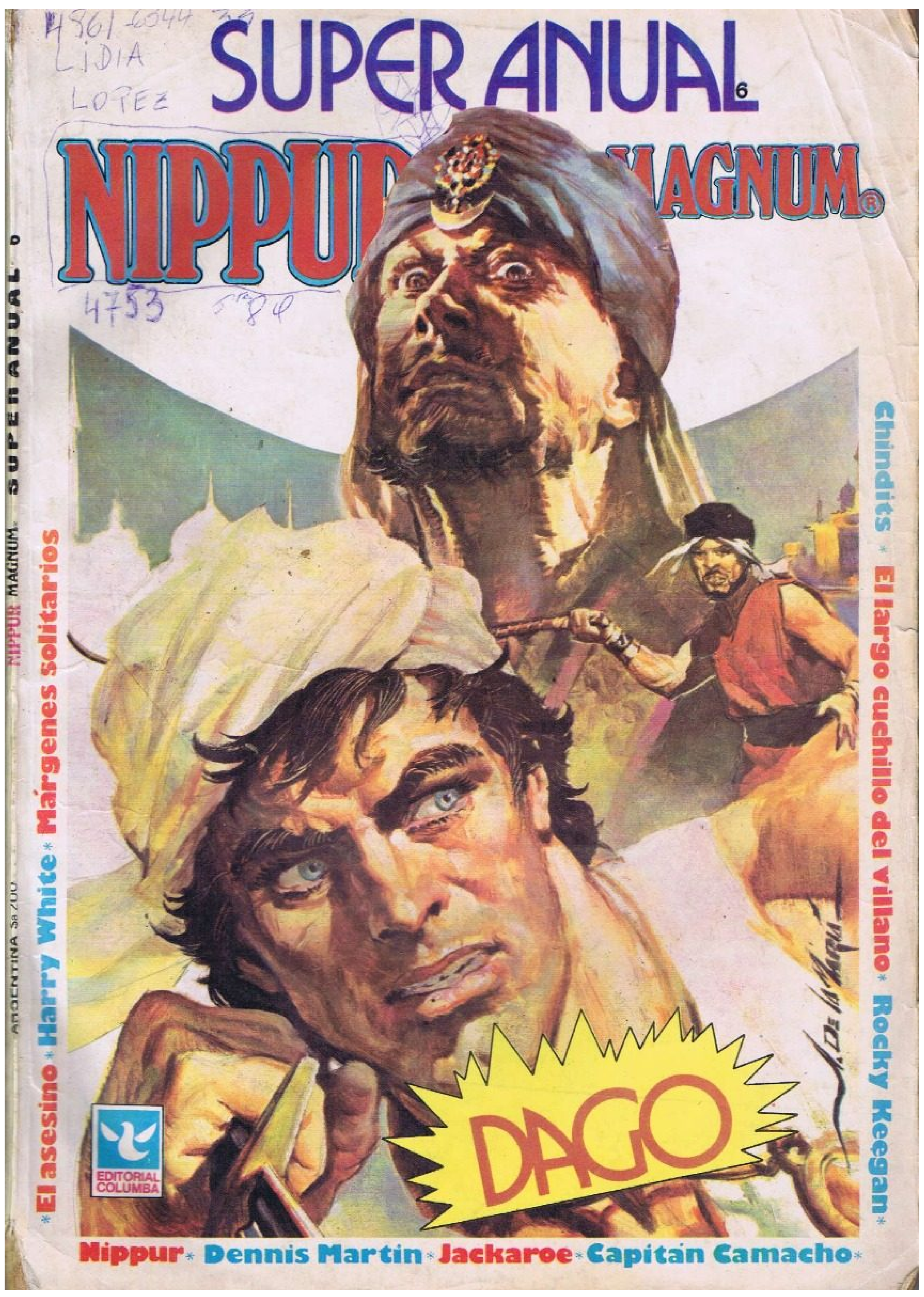

DAGO
EL ESCLAVO
ROBIN WOOD
ALBERTO SALINAS


DAGO
3
PIEDRAS Y PALOS
Por
ROBIN
WOOD
Dibujos de
GOMEZ


111
DAGO
Las campanas redoblaron gravemente y su voz metálica, pesada, casi lúgubre se multiplicó en ecos por los viejos callejones en sombras, por sobre los negros canales de aguas quietas, sobre los antiguos palacios agotados de tiempo... Venecia se acurruca en la noche helada. Gatos y fantasmas reptan por las tinieblas... Un remo chapotea...

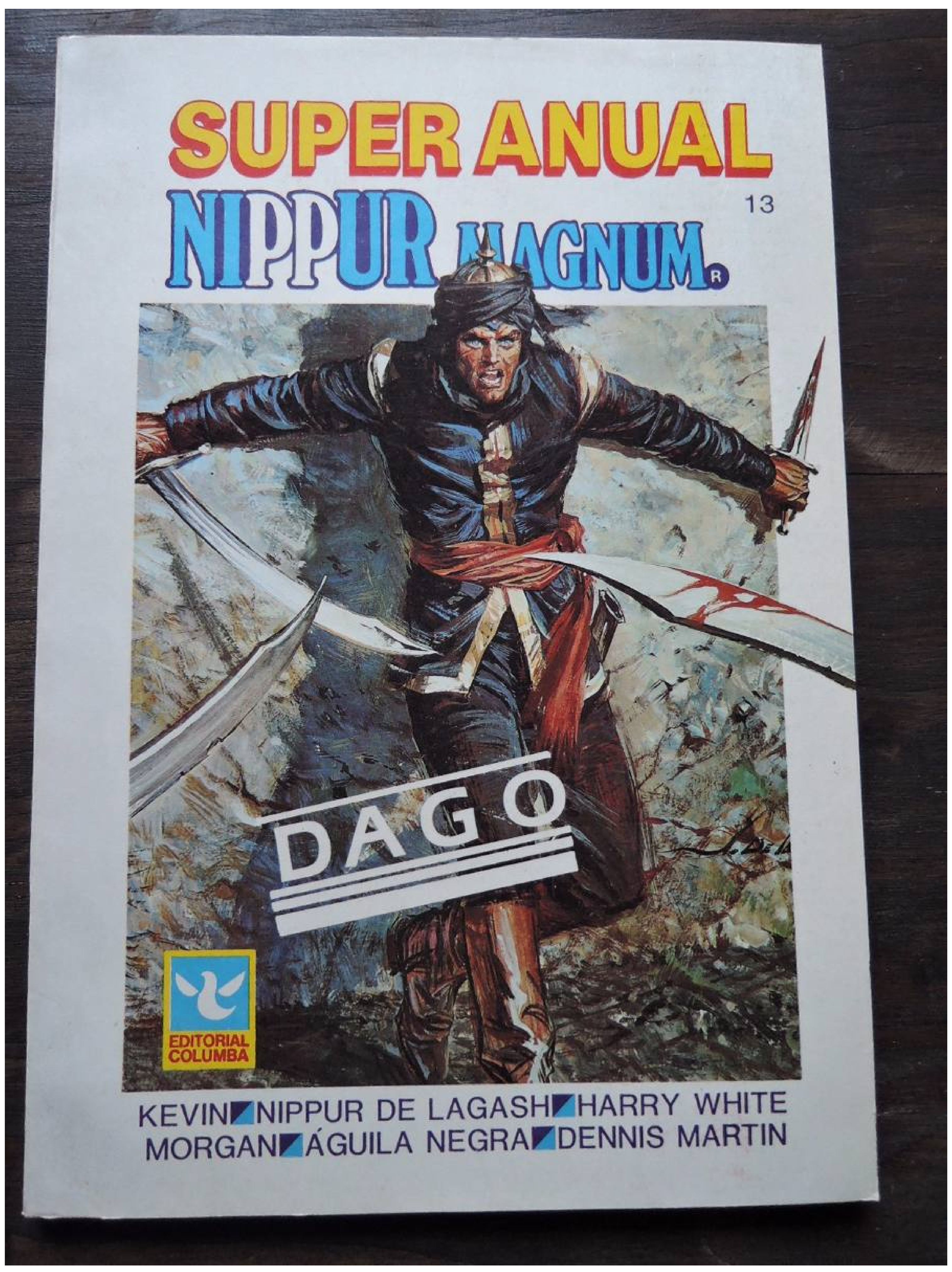

4
DAGO
MUERTE 1
Por ROBIN WOOD/Dibujos de GOMEZ
30-573

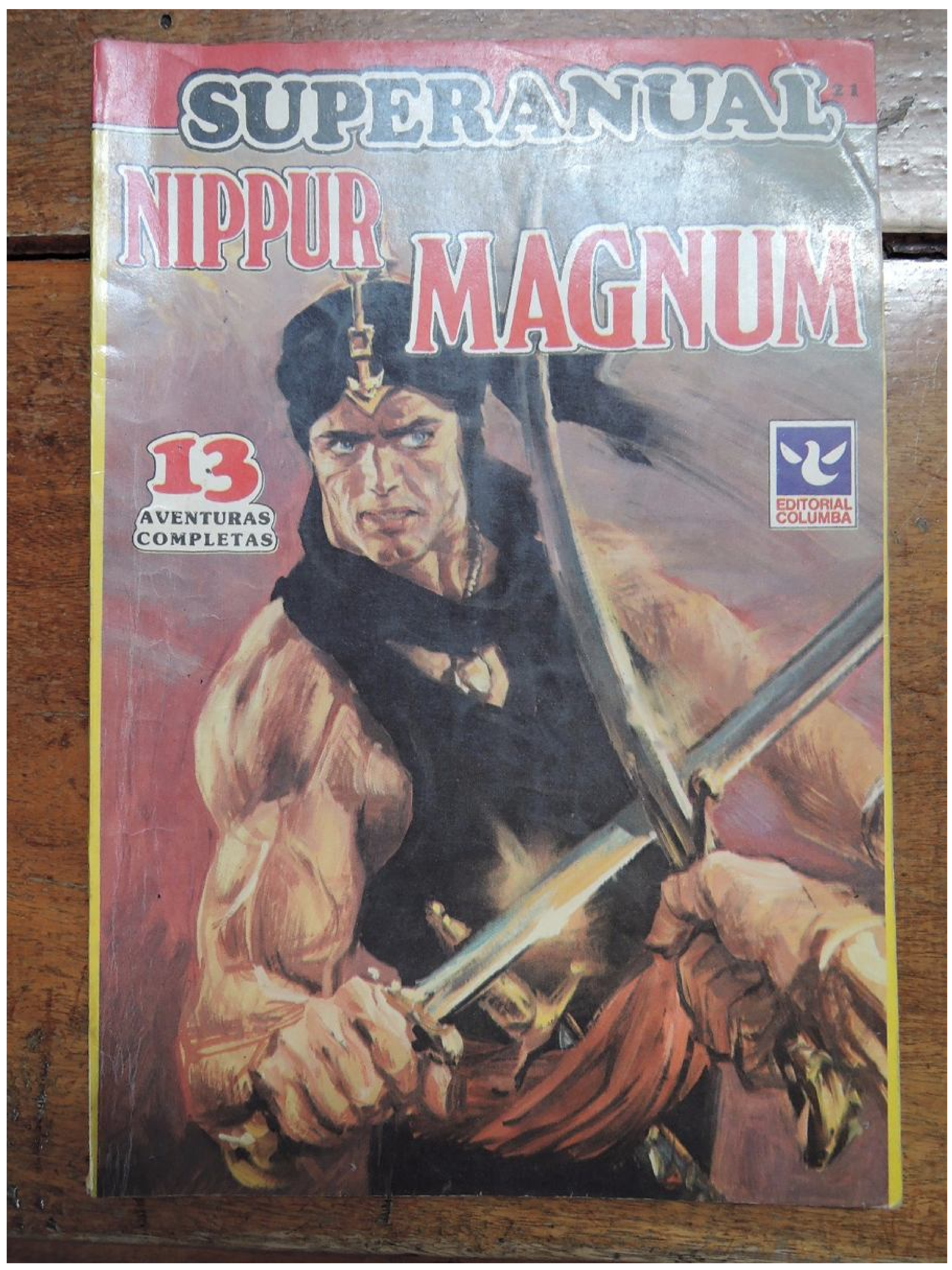

SÚPER ANUAL 17
NIPPUR MAGNUM
DAGO

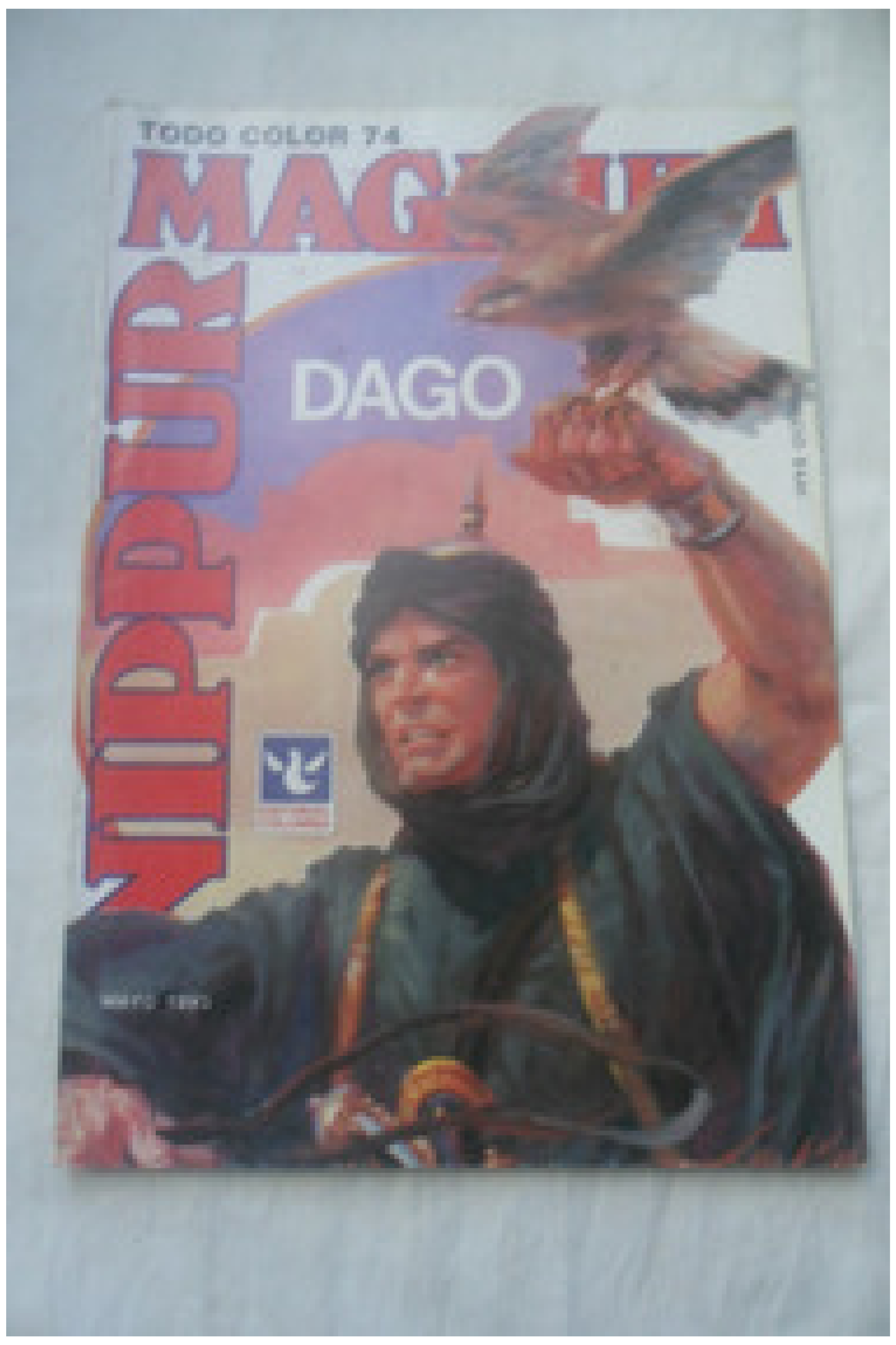

SUPER ANUAL 6
NIPPUR MAGNUM
DAGO
El asesino · Harry White · Márgenes solitarios
Chindits · El largo cuchillo del villano · Rocky Keegan
Nippur · Dennis Martin · Jackaroe · Capitán Camacho
EDITORIAL COLUMBA


SUPER ANUAL 10
NIPPUR MAGNUM®
Dago
MORGAN
KEVIN
CHINDITS
JACKAROE
NIPPUR
HARRY WHITE
EL FALSO MAHDI
DENNIS MARTIN
CONEXION 'VIERNA
CAPITAN CAMACHO
ROCKY KEEGAN
GROUND ZERO
ENCUENTROS
CERCANOS
EDITORIAL COLUMBA

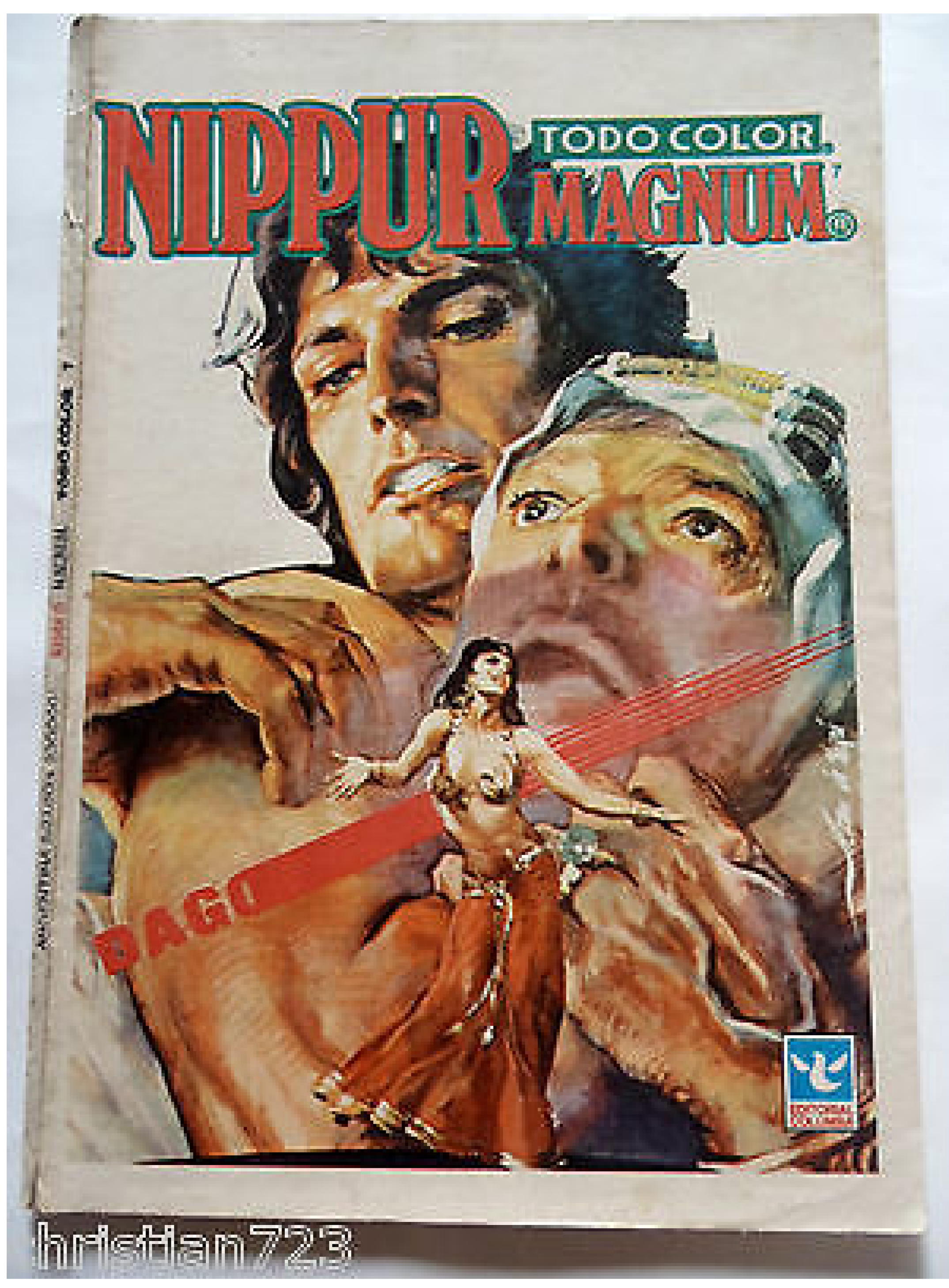

SUPERANUAL
NIPPUR MAGNUM 12
NIPPUR
KEVIN
DENNIS MARTIN
JULIO CÉSAR
ROCKY KEEGAN
BIG NORMAN
EMBAJADA a
CANOPUS 8
EDITORIAL COLUMBA
DAGO


SUPER ANUAL
NIPPUR MAGNUM 13
DAGO
EDITORIAL COLUMBA
KEVIN NIPPUR DE LAGASH HARRY WHITE
MORGAN ÁGUILA NEGRA DENNIS MARTIN


SUPERANUAL 21
NIPPUR MAGNUM
13 AVENTURAS COMPLETAS
EDITORIAL COLUMBA


TODO COLOR 74
NIPPUR
DAGO


ULTRA clásicos Nº 10
EDITORIAL COLUMBA
$3.90
DAGO
EPISODIOS COMPLETOS
y también Pepe Sánchez


NIPPUR
TODO COLOR
MAGNUM
DAGO
EDITORIAL COLUMBA
hristian723


PARAGUAY
Historietas de Robin Wood
2004
₲ 5.000
Dago
A. Salinas


Dago

